Ramón Becali

MARTI CORRESPONSAL

MARTI CORRESPONSAL

Ramón Becali

MARTI CORRESPONSAL

EDITORIAL ORBE
LA HABANA, 1976

A Dalia, compañera del corazón y de la mente

EDICIÓN: RENÉ LLINÁS
DISEÑO INTERIOR Y CUBIERTA: ALEJANDRO LUIS
REALIZACIÓN: EMELEA E. GARCÍA
REALIZACIÓN: EMELIO E. GARCÍA
INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO

EDITORIAL ORBE
CALLE 17 No. 903 ENT. 6 Y 8, VEDADO, LA HABANA

IMPRESO EN CUBA

La gacetilla no es digna del país
que acaba de salir de la epopeya

José Martí

RAMÓN BECALI

Nació en La Habana en 1920. Cursó el bachillerato en el Instituto No. 1 de La Habana, siendo delegado a la Asamblea Juvenil Constituyente convocada en 1939 por el PSP. Cronista teatral y cinematográfico de *El País-Excelsior* durante veinte años, colaboró en la revista *Bohemia* y *El Libro y el Pueblo,* de México, así como en la página literaria del periódico *El Mundo.*

Trabajó en la clandestinidad con el Movimiento 26 de Julio. Tras el triunfo de la Revolución actúa como Responsable de Divulgación de la Imprenta Nacional de Cuba, continuando en el mismo puesto en la Editorial Nacional de Cuba. Es miembro fundador de la UPEC (Unión de Periodistas de Cuba), siendo galardonado como Periodista Destacado 1974. Ha viajado por México y Estados Unidos como corresponsal de varias publicaciones.

Ha publicado *Nuestros artistas* (biografías, 1960), *Los dioses mendigos* (novela, 1965) y en México su monografía *Prehistoria del periodis-*

mo. Entre sus obras inéditas figuran *El genio y la embriaguez* (ensayo coloquial); *Origen, umbría y cima del periodismo en Cuba* (ensayo); *La noche de mi tumba* (testimonio), así como una biografía sobre Camilo Cienfuegos. Su ensayo *Martí corresponsal* es Mención del Concurso UNEAC-70. En la actualidad trabaja en el Departamento de Publicaciones del CIDA (Centro de Documentación Agropecuaria).

SALA MARTÍ

Biblioteca Nacional
Junio 19 de 1969

Al autor de *Martí corresponsal*

Distinguido amigo:

He leído con verdadero interés y provecho su trabajo titulado *Martí corresponsal.* Aparte del gusto que siempre tiene uno en repasar la obra periodística de Martí —que es, en prosa, con los discursos y las cartas, casi toda su obra perdurable—, creo que nunca se habían acopiado tantos datos sobre el tema en cuestión, por lo que su ensayo será de gran utilidad para los estudiosos del Apóstol. A ello contribuyen, además, observaciones originales como las que usted hace acerca de la técnica periodística de la *poliecranización,* a la que se anticipan las notas de la *Sección Constante,* o sobre la corresponsalía de la *Patria* en los campos de la Revolución. Por todo

ello lo felicito sinceramente y le pido el donativo de una copia de su trabajo para la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, donde rendirá de inmediato un apreciable servicio.

Que siga trabajando para nuestra cultura con tanta inteligencia y fervor, es el deseo de su agradecido y muy cordial amigo y compañero.

Cintio Vitier

¿POR QUÉ MARTÍ CORRESPONSAL?

En una de sus *Escenas Norteamericanas,* Martí cita lo que Erastus Brooks, famoso corresponsal norteamericano, recordó en una reunión del Club de la Prensa. Brooks memorizó esa tarde lo que le dijo al tomarlo a su servicio el pulpero, con cuyo consejo —confesó— le ha ido muy bien en el periodismo: "Erastus, aquí tengo trabajo para tí: échale agua al ron, moja el tabaco, ponle arena al azúcar, y enseguida a rezar a la iglesia." "¿Qué más —añadió Erastus— se necesita para ser un buen periodista?"

Para Martí el periodismo no es servidumbre ni ejercicio de comerciante soez y avaro. *La prensa no puede ser en estos tiempos de creación, mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo de la exuberante y hojosa imaginación. La prensa es Vinci y Angelo, creadora del nuevo templo magno e invisible, del que es el hombre puro y trabajador el bravo sacerdote.* Este es el blasón de Martí, su codigo y adarga. Es también *su ratione personae.*

Para Martí, labor de prensa es la de encaminar, explicar, guiar, examinar los conflictos, sin irritarlos con juicios apasionados. Periodismo magno llama Andrés Iduarte al de Martí: *Periodismo magno el de quienes en papeles condenados a desaparecer en horas o días, escriben para años.*[1]

Comentar e informar los sucesos del día es la característica fundamental del periodista. Aunque el periódico es, específicamente, un órgano de información, adopta función educativa, de prédica y orientación.

Disímiles son las funciones que puede aspirar a desempeñar un periodista. Desde el redactor de mesa, pasando por el reportero, el corrector de pruebas y el corresponsal, hasta llegar a las especialidades o géneros (crítico teatral, literario, deportivo, articulista de fondo, etc.), el periodista siempre ha ambicionado una misión más trascendente que la que tradicionalmente ejerce.

Martí nunca calentó una mesa de redacción. Jamás fue reportero en la acepción que hoy le damos a esa palabra. La pregunta, pues, que debemos formularnos todos al enfocar el estudio de Martí periodista es ¿desde qué ángulo, posición y cargo desempeñó el periodismo con más asiduidad y devoción? Gabriela Mistral lo ve como hombre *de tribuna y de redacción;* nuestro Juan Marinello define su estilo como *periodismo distinto.* Fina García Marruz nos dice: "No sólo publica principalmente en el periódico la mayor

1 José Martí. *Trincheras de papel.* Dirección de Cultura, La Habana, 1945, p. 11.

parte de su obra sino que ella es en gran parte auténtica crónica periodística, que no sólo recoge lo más importante de la actualidad literaria o política sino aun el pequeño suceso diario."[2] Así surgen innumerables opiniones, antagónicas unas, afines otras, todas enjuiciando su obra y estilo.

Si Martí demostró ductilidad asombrosa ocupando, ora el puesto del crítico teatral, ora el del articulista penetrante, llegando a escribir, por ejemplo, en la *Revista Universal* —como señala Juan de Dios Peza— el editorial, el boletín, las variedades, las gacetillas, *y si hubiera sido necesario, los anuncios,*[3] es incontrastable que la disciplina en que más se destacó y de su preferencia fue la de corresponsal.

El término *corresponsal* tiene sus raíces en uno de los primeros aspectos informativos de la Antigüedad desde el sistema de comunicación que se establecía entre unas comarcas con otras por medio de mensajeros y la no menos primitiva de las cartas que corrían de mano en mano y que constituían una cadena e intercambio de noticias e impresiones, más brillantes, poderosas y de mayor efectividad que los conversatorios y polémicas de los *circuli.* Éstos sufrían los efectos de la represión. La esquelas, en cambio, eran difíciles de interceptar y por eso los antiguos las preferían. Así circularon, llenas de gloria, las geniales epístolas de Cicerón, entre otras cartas fa-

2 Fina García Marruz. *Temas martianos.* Sala Martí, Biblioteca Nacional, 1969, p. 195.

3 Anónimo. *Cuba en Europa.* Barcelona, 1915, p. 55.

mosas. El servicio postal tuvo en los días liminares del periodismo un sitial de honor. Las cartas y las informaciones de los *circuli* prestaban entonces los preciados servicios que ahora nuestros periódicos satisfacen con tanta premura, técnica y pulcritud.

Tal cómo nos describe M. Illin en la *Historia del libro*, así era el primitivo periódico: "En aquellos tiempos, cuando los hombres no sabían leer ni escribir, cuando no había ni libro, ni papel, ni tinta, ni pluma, las tradiciones de los antepasados, las leyes y las creencias, no se conservaban sobre los estantes, sino en la memoria de los hombres."[4]

Cuando un poderoso —casi siempre eran los que podían utilizar ese servicio— necesitaba enviar alguna noticia a otra aldea o lugar distante, recurría a uno de sus mensajeros que repetía, palabra por palabra, el contenido de su mensaje. Al no existir los medios y recursos del servicio postal, un solo hombre retenía en su memoria decenas de palabras. Eran los *corresponsales* en cierne. Así se enviaron trascendentales órdenes y mensajes en las guerras antiguas.

Otro medio tribal de comunicación eran las cartas-nudos. De esta forma se trasmitieron noticias los persas, los tártaros, y más recientemente los mexicanos y los indios peruanos. Estos últimos eran especialmente hábiles en este género de escritura. En lugar de pañuelos utilizaban una cuerda bastante gruesa a la cual ligaban una

[4] M. Illin. *Historia del libro.* Editorial Nacional de Cuba, 1962, p. 10.

franja de diminutos bramantes multicolores, de extensión y grosor diferentes.

En estos bramantes se hacían nudos y cuanto más cerca estaba el nudo de la cuerda más importante era el mensaje. La simbología era simple. Un nudo negro significaba luto; blanco, dinero o paz; el rojo, la guerra y la sangre; el amarillo, el oro; y el verde, el pan; etc. Estos símbolos, aún en nuestros tiempos, tienen idéntico sentido emblemático. El blanco continúa hablándonos de pureza y paz y el rojo es alegría de combate. Roja es la ira de los pueblos oprimidos, ígnea la pasión, y la rebeldía síguense vistiendo con la roja túnica revolucionaria.

Cuando una tribu india, por ejemplo enviaba una carta a otra comarca, el mensajero llevaba con él sus cartas de colores que se llamaban *wampun*. Para dar lectura a su informe el *corresponsal* mostraba las cartas y comenzaba a pronunciar un discurso, designando una concha para cada palabra.

También los primitivos habitantes aprendieron a escribir cartas reemplazando los nombres con el gráfico de los objetos. Los escitas, antiguos habitantes de la Rusia meridional, enviaron cierta vez a los persas una misiva compuesta por un pájaro, un ratón, una rana y cinco flechas. ¿Podéis imaginar lo que quisieron significar? He aquí lo que este extraño mensaje quería decir:

"Persas, ¿sabéis volar como un pájaro, esconderos bajo la tierra como un ratón, saltar a través de los pantanos como una rana? Si no lo

sabéis, no ensayéis de hacernos la guerra, porque sucumbiréis bajo nuestras flechas desde el momento en que pongáis los pies en nuestro territorio."

Edmundo González Blanco nos dice: "Muy particularmente, empero, las cartas servían para notificar lo que murmuraban los ejércitos, lo que pensaban las provincias, lo que en desquite de la sujeción que la opinión pública sufría en el Senado, podía en la intimidad ser dicho y escuchado sin riesgos."[5] Así como los noticieros de los *circuli* todo lo sabían, y cuando moría un personaje de importancia referían todos los pormenores de su deceso, de igual modo las cartas pasaban de mano en mano narrando, sin vacilaciones, quién había esgrimido el puñal o escanciado el veneno, y no sólo se leían, sino que casi siempre se comentaban; y muchas veces se copiaban las de figuras de renombres que dejaban transparentar sus sentimientos. Por medio de ellas, cualquier político a quien se atacaba, se defendía entre personas cuya estimación deseaba conservar; por medio de ellas, cuando el *Forum* enmudecía, como en tiempos de César, se trataba de formar opinión en un público muy limitado.

En el siglo XV, los viajeros que regresaban de lejanas tierras, cargados de pedrería y de noticias, solían vender las reseñas informativas de sus incursiones, llenas de leyendas, estremecedoramente dramáticas y veraces unas, fantásticas y alucinantes otras, y algunas con su nota

[5] Edmundo González Blanco. *Historia del periodismo.* Madrid, 1919, p. 13.

de hilaridad. Había hasta quién preguntaba qué clase de noticias deseaba y a tono con lo solicitado era el estilo de la crónica. Son notorias las cartas de Lutero a Zuinglio sobre fuentes de información oral y cómo Barrionuevo, periodista del siglo XVII, comunicaba por correspondencia a un deán de Zaragoza, cuanto veía y le contaban en la corte de Felipe IV.

Los romanos que residían lejos de la capital tenían uno o varios *corresponsales,* por lo general esclavos o libertos, que guardaban gran similitud con los actuales. Muchos de ellos no se contentaban con informar a sus amos sobre combates de gladiadores y debates judiciales, sino que asimismo lucían sus dotes al relatar el movimiento de la vida social, y con gran sentido de la noticia rivalizaban en obtener datos del precio fluctuante de las mercancías en otras provincias y trasmitían discursos, poses, votos y acciones de los procónsules, citando párrafos enteros de las más encendidas piezas oratorias. Celio Rufo introdujo sus *comentarium,* donde no sólo insertaba los *senatus consultus* y los edictos, sino todo lo que se rumoraba en la ciudad. Sus cartas son verdaderas crónicas de la época. Son notables también las actas romanas. E inolvidables y lapidarios los epigramas que, ante la censura, se acostumbraban a escribir en las paredes del *Forum.* Un día memorable apareció la siguiente inscripción: *Tiberio desprecia el vino desde que siente sed de sangre: Ahora bebe sangre como antes bebía vino.*

Pese a los grandes adelantos de la técnica, al radio y la televisión, a los palpitantes y ex-

traordinarios progresos del periódico moderno, al teletipo y a la teleinformática, los diarios no han prescindido de sus corresponsales y aún la ciencia los incluye en sus grandes programas de investigación: corresponsales son los cosmonautas que nos facilitan informaciones por vía de los cohetes, y lo serán los cerebros electrónicos que nos anuncian los científicos.

Martí prefirió, deliberadamente, ser *corresponsal*, primero porque su constante peregrinaje así se lo exigía y en segundo término porque es ésta la forma de periodismo más independiente y sugestiva. La producción periodística mayor y de más relieve de Martí es la de sus corresponsalías. Fue su puesto de mayor permanencia en el periodismo. Sirvió a una veintena de periódicos y en todos trató temas distintos y de todos fue corresponsal. Los éxitos periodísticos más sobresalientes pertenecen al Martí corresponsal: sus famosas *Escenas norteamericanas* de *La Nación* y *la Opinión Nacional,* de la Argentina y México, respectivamente, escritas desde Estados Unidos; sus *Cartas al Director* y su famosa *Sección Constante* son también epistolares. Sus artículos, crónicas y reportajes más trascendentales son en función de corresponsal, así como las diversas colaboraciones aparecidas en los principales periódicos y revistas latinoamericanos.

Donde el periodista alcanza su gloria mayor, la meta anhelada, su cima, es como *corresponsal* de *Patria,* el periódico de la revolución. Martí fue actor, héroe y relator de la guerra que él soñó y ayudó a forjar. Como muy bien

apunta Mme. Claude Bouchet-Huré: *¿puede concebirse que Martí, que vivió con la pluma en la mano, no haya tenido la intención de escribir la historia de una guerra que él había deseado y preparado durante toda su vida?*[6]

Su *Diario de campaña* es el *borrador* de un corresponsal, destinado a ser pulido y revisado para una redacción definitiva, sobre todo su *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos,* cuyo estilo es telegráfico.

Su última misión periodística fue como corresponsal de guerra del periódico *Patria. Al llegar a Cuba empezó a anotar nuestras cosas con un rigor ante la realidad sólo comparable al de Rimbaud ante la imaginación,* señala Cintio Vitier,[7] quien nos afirma en su interesante trabajo que "cada palabra suya sobre el tablón de palma, al trasmutar la cosa en su cuerpo estrellado, la ponía en un sitio donde estará siempre manando lecciones".

Después de un destierro que duró casi como su vida, toca al fin la tierra amada. En su Diario, ésta sola anotación: *Dicha grande.*[8]

Las cartas que escribe a Benjamín Guerra y a Gonzalo de Quesada, responsables de *Patria* en Nueva York, no pertenecen, por supuesto, al género epistolar común. Sobre todo las fe-

6 Mme. Claude Bouchet. *Anuario Martiano.* Sala Martí, Biblioteca Nacional, 1969, p. 9.

7 Cintio Vitier. *Temas martianos.* Sala Martí, Biblioteca Nacional, 1969, p. 16.

8 Ob. cit.

chadas en Monte Cristi y en su campamento de Dos Ríos. Son informaciones de un corresponsal ya en el pórtico de la gran contienda, utilizando cuánto sea útil para su periódico.

Hallábase el Maestro en Monte Cristi, cuando allí y en Dajabón fueron creados por devotos amigos suyos y de su causa, los clubs revolucionarios *Capotillo* y *General Cabrera*. El 25 de marzo, memorable día de sus testamentos, le escribió a Benjamín Guerra y a Gonzalo, acompañándoles los pormenores del evento y las actas de los recién constituidos clubs, con la recomendación del que, además de corresponsal, era director del periódico: *Den lugar prominente y alto comentario a las actas de los clubs dominicanos que les envío*... Estas actas y el comentario adjunto fueron publicados en *Patria* el 30 de marzo del mismo año, con una breve introducción. Esta información comienza así:

Acta de instalación
del centro Capotillo.

De la tierra hermana de Santo Domingo nos llegan las siguientes Actas, que revelan los esforzados amigos que tiene la revolución cubana en la brava isla que nos precedió en el camino de la independencia...

Las otras cartas desde Dos Ríos son informaciones de la guerra. En ellas ordena, en tono fraternal, que construyan *vivamente* los artículos y hasta comunica que piensa organizar una agencia de suscripciones en la manigua.

Que Martí fue, además del Sr. Delegado y Presidente de la República en Cuba Libre, corresponsal de guerra de *Patria* es innegable. Título de tal envergadura, misión tan trascendente, ha pasado inadvertida para los que han estudiado la obra de Martí periodista. Encaminada a establecer definitivamente esa verdad histórica, va esta modesta obra que señala cómo, además, se anticipó al reportaje *poliecránico*. Que demuestra, asimismo, como casi toda la producción de Martí es concebida bajo su puesto de corresponsal. Viajero impenitente, siempre del brazo del exilio forzoso, Martí inquieto, rebelde, en trasiego constante, encuentra en su rol de corresponsal el cargo ideal para sus fines revolucionarios. Para su temperamento, las condiciones en que desenvolvió su vida agitada y tormentosa, nunca la redacción, siempre las *cartas* como mensajeras de su ideal, de su *periodismo distinto*.

Unamuno, que también fue un gran periodista, acuciado por el dramático contraste entre lo actual y lo eterno, escribió estas palabras: "Cabe escribir periódicamente, en periodista —analista o diarista, según el período—, para siempre, como dijo Tucídides que escribía su *Historia de la guerra del Peloponeso*. ¡Para siempre!" Martí entendió el periodismo como Unamuno. Sus artículos y crónicas vieron la luz en numerosos periódicos y revistas no por un capricho o imperativo de las circunstancias, sino de una predeterminación, por un *ideal del ego*. Nadie, hasta ahora, ha definido esa *catexia* martiana como Fina García Marruz, en un brillante

y espléndido trabajo. No resistimos la tentación de reproducir uno de sus fragmentos:

"El hecho de que lo más importante de la obra martiana no se haya volcado en el molde, más venerable, del libro, sino que esté ligada a la crónica diaria, no es en modo alguno casual. No va Martí al periodismo guiado sólo por apremio económico ni fue su caso el del escritor que vuelca al periódico, a modo provisional, las páginas del futuro libro. Recordemos que lo primero que hace Martí es un periódico."[9]

Para comprender esta vinculación constante adviértase que son varios los libros de Martí —y gran parte de sus *Obras completas*— que, antes de serlo, conocieron la forma dispersa de la publicación periódica. Él mismo, en su testamento literario, ordena los artículos y crónicas, aconsejando a su albacea el orden e importancia de las materias. A Martí le arrastraba el periódico más que el libro por razones convincentes: ausencia de editoriales, por un lado, y siempre la falta de tiempo y de sosiego, así como lo eficaz para sus actividades revolucionarias.

Si alguien pudo parafrasear a Unamuno a este respecto fue Martí: "Este ejercicio, a mi modo, del periodismo-ensayismo periódico podrá haberme desviado de otras actividades, pero ¡me ha emancipado de tantas cosas...! Libertan tanto ciertas servidumbres!"

[9] Fina García Marruz. *Temas martianos*. Sala Martí, Biblioteca Nacional, 1969, p. 195.

Martí siempre signó jerarquía a su periodismo. Su espíritu agitado volaba a lo alto. Alas quiere que lo encumbren, no mesa que lo fosilice y moldee como cincel. Siente, desde su posición de corresponsal, como perder de pies y nacer de alas. Vive como a la luz de una estrella, y como sentado en llano de flores blancas. *Todo es cúspide y nosotros sobre ella. Está la tierra a nuestros pies, como mundo lejano y ya vivido, envuelto en sombras.* Y así siempre, en el destierro, en el presidio, sobre el puente de un barco, en el vagón de un ferrocarril o en la cama, convaleciente de las llagas purulentas de los grillos de la cárcel; a caballo, desde el campamento mambí, dondequiera, Martí fue el corresponsal infatigable que, al resplandor de las grandes hogueras, reportó las revoluciones populares, fustigó a los tiranos, desarmó a los expoliadores y orientó a las multitudes.

Martí corresponsal, alcanza su más alta dimensión, su linaje más característico como periodista, su calificación óptima de pensador y escritor. En sus *cartas* a periódicos y revistas están la deflagración del revolucionario impoluto, el hilo feruláceo de todo su ser, el verdadero *fiat* de su pluma, todo su amor.

El periodismo es para Martí tribuna, confesionario y trinchera de ideas. En sus cuartillas flamea su sed de avizorar, su don de veedor imponderable. Y es en la corresponsalía donde produce lo más extenso y múltiple, en que la variabilidad, lo ameno y trascendental se combinan para ofrecernos detalles y retratos de todo y de todos.

Para Martí fue el periodismo selva, válvula, escape, homilía y cima. "Parece innegable que fue el periodismo —un periodismo distinto, en que se vuelcan el gran escritor, el gran revolucionario y el gran artista—, el campo donde alcanza su más alto nivel", sentenciaría Juan Marinello.

"No es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen o sincerarlos con mayor suma de afectos o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, trabajar. Tiene la prensa periódica altísimas misiones: es la una explicar en la paz y en la lucha fortalecer y aconsejar: es la otra hacer estudio de las graves necesidades del país, fundar sus mejoras y facilitar la obra de administración que rige." Con ello basta para hacer cabal idea del concepto que siempre le mereció la prensa y el porqué de su entrega total a su alto ministerio. Sólo a la luz de esta identificación de vida y periodismo puede comprenderse la vida y obra de Martí.

En Dos Ríos cayó el Apóstol, el poeta y el mártir. También se desplomó el periodista en función de corresponsal de guerra de *Patria.*

LA PRENSA EN EL PROCESO HISTÓRICO

1. Antecedentes

El proceso histórico de Cuba en el siglo XVIII, hasta las postrimerías del XIX demuestra, de manera fehaciente, el natural y espontáneo enlace de la prensa y el pueblo. Raíz viva, vitalmente necesaria, la prensa dirige, ausculta, organiza, difunde y eleva el pensamiento.

El periodismo expresó, desde sus inicios, las ansias populares frente a una colonia que no intentaba siquiera romper los diques, ni de la tiranía política ni de la esclavitud religiosa. A su modo, y dentro de los límites de sus posibilidades históricas, la prensa fue vehículo de las peripecias y sacrificios de un drama de la vida cubana en que el pueblo sentía íntimamente la indiferente y maliciosa lentitud que procuraban los dominadores oponer al desarrollo intelectual y al vasto campo de la emancipación y de las libertades públicas. E hizo más: dio nacimiento a la idea y emoción de patria. Las grandes ideas históricas rara vez le nacen a un pueblo maduras. Se ven precedidas de ciertas os-

curas palpitaciones en que lo individual comienza ya a tornarse colectivo. Entonces la patria no existía como objeto de ideales cívicos. Quien concentró la idea de su propia personalidad, de su propio valor e inició ese movimiento ideológico en Cuba fue la prensa. Antes de ese descubrimiento todo fue vegetar, sin proa ni porvenir. *Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre* y *la frente de niño. Éramos una máscara, los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España,* afirmaría José Martí.

Cuando don Luis de las Casas asume el mando de la isla e invoca la palabra patria alude a España, al monarca como personificación ideal. Cuando Cuba comprende que su destino podía y debía ser distinto al de España, certifica su mayoría de edad, nace la patria. Ese alumbramiento lo gestó el periodismo, aunque la idea encuentra ya en nuestro suelo una expresión rudimentaria, inconsciente de sus propias implicaciones y promesas, realidades y compromisos, tan atrás como a comienzos del siglo XVII, cuando el sentimiento de lo criollo apunta débilmente, en forma documental. Un vate casuísta, un tal Pedro de la Torre Sifontes, dedica a Silvestre de Balboa su *soneto criollo de la tierra,* y es casi seguro que esa es la primera vez que el adjetivo aparece en nuestras letras. Y el mismo *Espejo de paciencia,* ¿no es la manifestación primigenia del espíritu patrio?

En la época de la factoría, cuyo eje es el puerto habanero, la prensa llamó a toda Cuba La Habana: era el concepto de *ius sanguis* aplicado en su dimensión material más amplia. Más tarde, los periódicos se referían a la Isla, luego al país. Y paulatinamente, la imagen comienza a cobrar dimensión moral: el ámbito insular se les representa a los criollos no sólo como territorio físico, sino como el escenario de su linaje humano, ya peculiarizado por la mano del periodista. En la más antigua de nuestras publicaciones, el *Papel Periódico,* en 1770, hallamos por primera vez, en letra de molde, el nombre de patria, aunque como ya hemos señalado su simbología distaba mucho de la concepción jurídica. Justificando su aparición, el *Papel* decía en su prospecto:

Havana tú eres nuestro amor, tu eres nuestro Ático: esto te escribimos no por sobra de ocio, más por un exceso de patriotismo.

El concepto de patria, pues, quedó aclarado, definido, en la prensa. Y fue ella la que se encargó de estimular la opinión pública a defender sus intereses y la puso, más tarde, en el camino de la revolución. Se comienza a sentir la patria como la tierra de nuestros padres, como el lugar donde se deslizaron nuestros años iniciales. Es el concepto de una tradición social incipiente: *Sentina fue* y *crisol comienza a ser.*

En los orígenes de la nacionalidad cubana se observa un marcado individualismo, así como el brote de sentimientos, actitudes y realizaciones de tipo regionalista. La cultura, agitada por la intervención clerical y su influjo y tutela oficial, se volcaban en un dominio más general de

criollez aristocratizada. Florecen, pues, la nacionalidad y la cultura, según los moldes de la época, las del despotismo ilustrado, junto al crecimiento de la economía política, con una preocupación popular y ya frente al maquinismo puesto en práctica en Inglaterra y dispuesto a difundirse por todo el orbe. En esa modernidad dieciochesca el periodismo cubano era el que preparaba el camino, el que orientaba las nuevas ideas y profundizaba los nuevos hechos.

Es axiomático que solamente contribuyen al superior destino de un pueblo los hombres y los grupos que mantienen actitud o desenvuelven una acción política ostensible. Si éstos manejan, al mismo tiempo, la pluma, se acercan al pueblo y popularizan sus ideas, el éxito es fulminante. Un periodista o un novelista son a veces más profundamente eficaces que el mejor de los guerreros.

Ser libre para poder avanzar por la vía del progreso indefinido de la humanidad, postulaba el pensamiento del pasado siglo, y los cubanos mejores de entonces, entre ellos los periodistas, hicieron suyo ese lema, y no sólo fue para ellos verdad defendida con ardor y sin reparos, sino que, por obra de la misteriosa y sorprendente afinidad electiva del espíritu colectivo, supieron transformarlo en sentimiento profundo capaz de animar y sostener una voluntariosa decisión de lucha por convertir en realidad aquellos ideales. De esta guisa, el ideal de patria y libertad en ingenua y audaz plenitud, polarizó y dio sentido a todas las fuerzas de nuestro proceso histórico. Por eso, relacionada

siempre de alguna manera con el gran motivo romántico de patria y con el sagrado de libertad, el periodismo cubano, en cuanto a expresión directa o indirecta del movimiento, tiene que insertarse en una escala ascendente de valores que parte casi desde el primer *Papel.*

El primer periódico de Martí, estudiantil y manuscrito, fue *El Siboney.* Lo titula así, siendo un niño, porque sabe que fue uno de sus más remotos habitantes, y que fue Hatuey, un indio, el primer rebelde y el primer mártir. En 1869, en *El Diablo Cojuelo,* revela sus propósitos separatistas y sus anhelos de precursor. Y en su *Patria Libre,* como si fuera poco el rótulo, publica *Abdala,* todo un reto revolucionario. También en ésta, una de sus primeras salidas a la palestra, se refiere a la patria, pero ya el concepto va adquiriendo una madurez política: *La palabra patria pierde para nosotros toda significación desde el momento en que no encontramos en ella amor, libertad, fraternidad.*

Estas explosiones de entusiasmo y fiebre revolucionaria fueron posibles sólo al amparo de la efímera y cacareada ley de imprenta (99 periódicos se imprimieron bajo la euforia popular) que pronto tuvo su apéndice sancionando supuestos delitos de prensa, más tarde su censura y luego la represión más encarnizada. Desde entonces, la necesidad de encubrir la protesta y el requerimiento revolucionario siquiera en imágenes, hizo que el periodista tomara afición a la particular aptitud para la expresión indirecta, adoptándose el símbolo o la alegoría como norma y evasión. Santacilia, Luaces y

Martí, en las desgarradas Judea, Grecia y Nubia, invocaron las libertades cubanas.

Por estos caminos, en un tono de elegía o de himno, entre impresionantes referencias o esperanzadas premoniciones, el periodismo cubano alcanza notables realizaciones.

El 23 de octubre de 1869, Martí publica en *La Patria Libre* su grito de guerra: *Abdala* que representa a Cuba (en la Nubia invadida):

Ni laurel ni coronas necesita
Quien respira valor. Pues amenazan
A Nubia libre, y un tirano quiere
Rendirla a su dominio vil esclava...

Los periodistas cubanos del pasado siglo fueron maestros en atravesar las redes de la censura roedora con las artes del soslayo y la sutileza. Los criollos pronto aprendieron a leer entre líneas. En la edición del periódico *El País* del 15 de noviembre de 1868, Rafael María Merchán publicaba un artículo titulado "*Laboremus*". En párrafos de elevada y brillante síntesis periodística se escondía una bella meditación filosófica sobre la necesidad —demostrada a través de la historia— de pasar estoicamente por la lucha y el sacrificio para alcanzar la libertad.

El periodista comienza por rendir apología al sufrimiento que conduce al progreso humano: "No hay progreso sin fatiga. Sin lucha no hay victoria", proclama en un momento crucial, en el instante mismo en que Céspedes se lanza a la guerra. Y resume la gravedad del acontecimiento: "No podemos convidar a nadie mas que para una mesa del dolor." Y cuando expresa la

esperanza: "Somos bastante osados y bastante decididos para creer que la humanidad ha de ser feliz aun a despecho suyo", las masas populares advierten de inmediato lo que había de alusión al caso nacional. Y en donde se agregaba "y que un solo hombre basta a veces para precipitarla al cumplimiento de su destino, haciéndola sonreir de satisfacción y de gloria aún a costa de su último suspiro", se entreveía la sombra de Céspedes, de pie en La Demajagua, dando la libertad a los esclavos e iniciando la guerra necesaria.

Otro periodista que se acogía al método fue Enrique José Varona, Director de *La Revista Cubana*. En una conferencia que pronuncia en el club la *Caridad del Cerro* intitulada *El poeta anónimo de Polonia,* sus ojos se vuelven a un país distante que presentaba uno de los cuadros más lúgubres de la historia, y entre la emoción del tribuno y lo cercano de la tragedia, el paralelo es apasionante, revelador. Al final, Varona retrata a una ciudad llena de cadáveres y a los patriotas sobrevivientes contestando a alguien que les pregunta: ¿Qué queréis? Y ellos al unísono: ¡Patria!

2. Sicología del corresponsal

Al abordar la consideración de la personalidad cabal de un hombre o período, debemos procurar aprisionar no sólo la superestructura individual o colectiva sino también la superestructura de la masa o del héroe que se intenta estudiar. Para, aunque sea esbozar los rasgos morales, intelectuales, afectivos y volitivos de Martí, teníamos que remontarnos a la época en

que le tocó forjar su personalidad y conocer algo de la significación de la prensa en nuestro proceso histórico.

Antes de comenzar a sondear en su obra periodística —punto que nos interesa— debemos señalar cómo surgen en él la vocación y los rasgos congénitos o adquiridos. En el primer caso, el Maestro vigoriza esa personalidad por un germen inicial desarrollado, influenciado por el medio en el proceso de maduración. Esta aptitud, tempranamente evidenciada, no por medios sistemáticos sino por influencias del ambiente, es congénita, comprobada por reflejos naturales vocacionales. Desde el punto de vista sicológico, demostró, temperamento también, capacidad de observación, aprehensión visoauditiva, rebeldía, sinceridad y precisión en sus testimonios, inteligencia verbal, adaptabilidad interpersonal, amor inquebrantable por la justicia y vocación infinita por el bien común.

Una disposición congénita del periodista, la curiosidad, prende en él desde que se asoma a la existencia. El periodista es el investigador por excelencia, pero su interés está puesto en los acontecimientos más que en las cosas mismas. Más que escudriñar, otea anhelante, como queriéndole arrancar los secretos al futuro, para ofrecerlos frescos, palpitantes, a través de sus informaciones. La comunicatividad es en él parte de su misma naturaleza, es su razón de ser, es la pasión de su personalidad y lo que determina su vocación.[1]

[1] Gelasio Ortiz Columbié. *Sicología aplicada al periodismo.* Publicaciones Cultural, S.A., La Habana, p. 32.

El deseo o la necesidad de comunicar a otros las impresiones recibidas, de informar los hechos presenciados, de divulgar la cultura, de dar a conocer la verdad, de esclarecer los hechos, es y debe ser el lema del periodista. Este rasgo es innato en Martí y lo coloca dentro de la clase de personalidad extravertida, según la tipología de Jung, que se caracteriza por la confianza en sí mismo, en sentirse feliz entre el público, que prefiere la acción, las realidades concretas. Pero, él busca más aún: anhela la intimidad con el pueblo. No se contenta con sentir el impacto de la noticia, ganar laureles y dinero. Su comunicatividad es diferente, es íntima, coloquial. Por eso inaugura sus *Cartas al Director*. Se siente seguro, feliz hondamente satisfecho, consciente de que escribe a un amigo y a través de ese amigo, al pueblo. Se establece un tono casi confesional, afectivo. Hay una especie de autoalivio, de seguridad personal, de satisfacción moral. No es el reportero vulgar que trasmite el hecho de sangre, el suceso denotante. Es el *corresponsal* en contacto con sus amigos, con sus camaradas de siempre.

Nuestro héroe posee, además, en alto grado, un espíritu científico, para el cual se requiere plena libertad del pensamiento para investigar cualquier asunto y exponerlo sin trabas oscuras. Para el libre examen y discusión, el periodista ha de salir a la palestra exento de dogmas de influencias ideológicas autoritarias. Ha de escribir sin prejuicios, sin ataduras, sin interferencias de las pasiones humanas.

La única pasión que le anima y preside todas sus campañas es el amor a la libertad, el desear

la justicia, amarla y defenderla. Esta devoción por el bien común está presente siempre. Y la patria se convierte en su pluma en *dicha y cielo de todos*. "Ásperos como puñales —dirá adolescente— o como soldados sin armas, me salían los pensamientos que no fuesen para ella. Ardía en deseos de tomar parte activa en la conquista de su liberación, y como si estuviese haciendo penitencia y quisiera, a fuerza de disciplina, hacerme perdonar la culpa de vivir y no estar sirviendo a la patria con las armas en la mano."

Como reflejo de ése, su estado de ánimo, escribe el soneto *10 de Octubre*, publicado en su primer periódico manuscrito *El Siboney*. Más tarde, aprovechando la libertad de imprenta decretada por el capitán Domingo Dulce, comienza a editar, unido a Fermín Valdés Domínguez,

El Diablo Cojuelo.

Posee, ante todo, temperamento sintónico, esto es, consonancia con el mismo ambiente pero con una marcada rebeldía, estímulo emocional adecuado para las situaciones que confronta. Orienta a la opinión pública, a la vez es su eco, su reflejo, su antena. La vida síquica del pueblo vibra en sus primeras páginas. El temperamento es, pudiéramos definirlo así, la personalidad congénita, el termómetro de la sique, la tendencia inicial que reacciona frente a los estímulos ambientales, rasgos implícitos en la propia naturaleza. Hipócrates, primero, y luego Galeno, atribuían el temperamento a los humores predominantes en el cuerpo y clasificaron a los hombres en cuatro tipos: sanguí-

neos, coléricos, melancólicos y flemáticos. Martí era más bien melancólico, susceptible a emocionarse fácilmente. Aprende, sin embargo, a controlar esas emociones, aunque las trasmite a otros. El razonamiento frío y calculador no es siempre el mejor instrumento del escritor para llegar al corazón humano.[2]

Martí poseía la facultad repentista de la intuición, dote síquica que permite al periodista conocer de inmediato, sin necesidad de recursos intermediarios, las situaciones y problemas, y abordarlo limpiamente, sin enfermizas ni extrañas influencias, profetizando muchas veces el porvenir. Martí era una entelequia. Al experimentar los primeros tormentos, ya en presidio, confiesa: "Nunca como entonces supe que sufrir es más que gozar porque es verdaderamente vivir. Sufrir es ser mártir, y los mártires son los altares más puros de los pueblos." Tiene ya 17 años. Y es capaz de pensar en la patria, sufrir y seguir amando a los hombres, conociendo ya que *hay un dolor sin consuelo y es el de sufrir solo*.

Ya ha escogido, adivinado su camino. Será periodista. Comprende la alta misión de la prensa, su eficacia y cómo se le prostituye. Si su temperamento, inteligencia, condiciones morfológicas, aprendizaje y formación integral, el carácter, los hábitos, el estilo, la consagración y la experiencia adiestran, junto a la perentoria necesidad de su vida, a decidirse por una modalidad, la especialidad por la que se decide,

2 Ob. cit. p. 43.

tras el exhaustivo examen, es la de *corresponsal*. Y esta preferencia no es causativa, producto del azar. Veremos los fenómenos que acuden a cimentar esta decisión. Primero, veamos qué periódicos —factor muy importante— se publican por aquel entonces en su patria irredenta.

3. Panorama político y cultural

El período en que se produce el natalicio de Martí es de ascensión para el periodismo, pese a las circunstancias adversas en que se desenvuelve. Examinemos las condiciones aún imperantes en la isla y frente a las cuales tenían que enfrentarse los periódicos de la época. La poesía y el teatro eran las únicas materias que se enfocaban. Una censura roedora y miope proscribía palabras aún inocentes, sancionadas sólo por su índice fónico. Las salutaciones oficiales usadas en México, —por ejemplo, no podían publicarse íntegras, dejando descubrir al lector el mensaje entre líneas. La universidad literaria seguía llamándose pontifical y la instrucción primaria subsistía gracias a la dádiva pública, mientras que la beneficiencia se nutría de limosnas y legados piadosos. La policía se sostenía de igualas y la hacienda era un organismo independiente del gobierno civil. En lo político, el ambiente era aún más tenebroso. Se desconfiaba de todo el mundo. Se contemplaba alzados por doquier. Todo lo nimio y superficial constituye sedición, atentado contra el gobierno de su Majestad. Insinuar es actitud revolucionaria, pensar en alta voz conspirar, y soñar con mejoras, sedición. Son aquellos días

terribles en los cuales ni "aun racionalmente se puede hablar, porque o lo bautizan a uno de insurgente o de abolicionista, que hoy es peor que insurgente". Pero eso, el encauzamiento de la prensa se torna dístico, confuso, imponente.[3]

El periodismo aún no ha tomado derroteros estrictamente comerciales. Ya se intuye, sin embargo, una propensión de ubicar estas publicaciones como vehículo de medro y aprovechamiento económico personal. El andaluz D. José García de Arboleda, miembro del *staff* del *Faro Industrial de la Habana* presencia con codicia cómo ese periódico aumenta sus ingresos por la vía del anuncio. También es testigo del éxito financiero del *Diario de la Marina*. Y como buen español y magnífico comerciante concibe la idea de fundar un rotativo, aunque sin declarar sus verdaderas pretensiones. Fue de esta forma que, en unión del periodista cubano Luis Caso y Sola, promueve la idea en ciernes.

El número con que inicia sus tareas *La Prensa* —así bautizado— denuncia al periódico de entretenimiento. La única sección específicamente informativa es la dedicada al comercio y ello se justifica por sus filiaciones mercantilistas. *La Prensa* surge para rivalizar, empequeñecer la obra de otros periódicos y así lograr una próspera economía. Llamado más tarde *Prensa de La Habana*, en el editorial con que todos los años saluda la conmemoración de la primera salida, el 16 de mayo de 1852,

[3] Gaspar Betancourt Cisneros. *Escenas cotidianas*. Ministerio de Educación, La Habana, 1950, p. 16.

analiza los sucesos de Bahía Honda, Candelaria y los Pinos de Rangel, que culminaron trágicamente con la muerte en garrote vil del general Narciso López. El comentario, acre, hace hincapié en que no variaría en nada la marcha del periódico, y que mantendría en lo adelante las mismas ideas, iguales principios e idénticas tendencias, esto es acatamiento servil al gobierno y glacial indiferencia ante los signos de rebelión.

En 1869 también analiza la obra realizada, manifestando, de manera cínica, su españolismo recalcitrante, haciendo ostentación palmaria de sus polémicas y enfrentamientos con los órganos del radicalismo más adelantados y con los partidarios de principios doctrinarios. El domingo 29 de mayo de ese mismo año se despide *La Prensa de La Habana* de sus lectores, *tras cincuenta meses de constante y diario trabajo.* Y el 23 de mayo de 1870, se refunde con *La Voz de Cuba,* el periódico más reaccionario e intransigente que ha existido en Cuba y que fundara Gonzalo de Castañón, cuyo nombre se invocó en 1871 para justificar el salvaje fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina.

Una expresión del estado degradante de aquella sociedad, del menosprecio a la vida humana, de la crueldad de la esclavitud, son algunos anuncios que se publican junto a la venta de animales, libros, etcétera. Veamos sólo dos ejemplos:

Se solicita comprar negros tabaqueros: calle O'Reilly núm. 25, tabaquería de "La Venus" darán razón.

Se desea comprar una criandera, de dos o tres meses de parida, sin cría, que además de tener buena y abundante leche, sea buena lavandera, sana y sin tachas: calle de la Merced, núm. 86, impondrán.

El *Diario de la Marina* se funda en plena barbarie negrera, en una etapa de inseguridad y conspiraciones. En esos años sólo se publican dos revistas: *El Repertorio Médico-habanero y El Observador Habanero,* ambas especializadas en Medicina. Paralelamente agonizan otras publicaciones. Son los años del silencio, de la mordaza, de la supresión de todo vestigio de liberalismo.

El *Diario* es para Cuba de triste recordación. En 1871 vejó a los defensores de los estudiantes de Medicina, el 16 de enero de 1869 pidió el relevo de Martínez Campos y el envío del sanguinario Weyler. Pero la historia es inflexible. En un día primero de enero de 1898 fue apedreado por los oficiales españoles, y otro primero de enero significó el camino de su sepelio... la tumba de sus depredaciones.

Dentro de esas publicaciones, *El Siglo,* del conde de Pozos Dulces, es el más relevante. Fundado por el inquieto y cívico periodista José Quintín Suzarte, que tan recias batallas librara por las libertades, sus puntos de vista, en cuanto a la división del trabajo, coincide con la futura sindicalización obrera. Intensifica la propaganda reformista y sus alegatos denodados, su sistemática campaña, sus inflamados artículos, su programa, en fin, fijó rutas, logró frutos, conquistas fehacientes.

Ni *El Siglo,* ni el Partido Reformista, ni Saco y sus seguidores consiguieron cambios políticos. Nada había que esperar. Los métodos pacíficos desoídos, burlados, escarnecidos, cedían el paso a la revolución.

El 15 de enero de 1871, Martí sale deportado para España. Por esa fecha se publicaban en La Habana el *Almanaque cómico, político y literario de Juan Palomo,* los *Anales de la Real Academia de ciencias médicas, físicas y naturales de La Habana,* el *Boletín oficial de la capitanía general de la Isla,* y nada más.

Se enfrenta Martí a un mundo nuevo. Conocerá ahora un periodismo distinto. Ya sabe que no es grande el que se deja arrebatar por la vida, *sino el que la doma. Y ése era su deber*: *domar la vida.* Comienza su existencia andariega. En Cádiz, y después de escribir en *La Soberanía Nacional,* continúa en Madrid su contacto con escritores y periodistas. Veremos más adelante cómo transcurren sus días frente a una mesa de redacción en México, y cómo, paulatinamente, se siente cohibido —el artista siempre repele cualquier puesto oficinesco— y, además, su sed de justicia, su pluma insobornable, piden otros horizontes. Decide ser *corresponsal* porque así lo exige su peregrinaje, lo reclama su estilo.

Nuestro corresponsal sabe que todo continúa y va a seguir inalterable. El mundo va a seguir igual de sórdido y lúgubre.

Pero también está consciente de que, hasta ser revelada su sordidez, no se transformará.

Así, lo sórdido, gracias a su estilo poético, se transforma en limpio y honesto, lo lúgubre en alegría. Al llegar a este punto hay que acudir a Jean Paul Sartre: "Escribir es revelar y revelar cambiar. El escritor ha optado por revelar el mundo y en especial el hombre a los demás hombres, para que estos, ante el objeto así puesto al desnudo, asuman toda la responsabilidad." Dice Sartre que el escritor trabaja con significados y que el imperio de los signos es la prosa. Por eso Martí para pregonar, difundir su verdad, escoge la prosa, el periodismo. Porque en definitiva, de lo que más anda necesitado el pueblo es de verdad, antes que de artificiosa poesía. Porque, en último término, la poesía de que precisa el lector se halla ya fluyendo de esa verdad que se le revela sin tapujos ni debilidades, en su más cruel y desgarradora realidad.[4]

La validez historiográfica de estos testimonios martianos, su carácter de documentos reveladores de la casi totalidad de una época se transparenta a través de la visión de todo gran creador. El periodista desahoga articuladamente las creencias y las ideologías del grupo social al cual se dirige: la aproximación atenta a un texto literario nos entrega así algunas de las claves históricas de un periodo. El escritor refleja no sólo lo que se propone sino también otra realidad, la que los lectores divisan con el microscopio del interés solidario. Y no olvide-

[4] José Ma. de Quinta. *La tragedia y el hombre.* Barcelona, 1952, p. 117.

mos que Martí es un literato que va al periodismo por espontánea inclinación pero también por imposición de su alto ministerio.

Para el periodista común la noticia es la esencia de la vida. Anticiparse a los demás en difundir una noticia es para el periodista profesional aspiración máxima. En su búsqueda pone sus entusiasmos, agota todas sus energías. Para el reportero, mientras más comentarios excite la noticia, más valor le concede. Martí no aspira al sensacionalismo, a provocar expectación. Sabe que la noticia es un elemento fugaz. A él le seduce la solidaridad humana. Prefiere divulgar cultura, defender el futuro de su patria y de América. De ahí que su periodismo adopte la forma del corresponsal-ensayista periódico. Formar conciencia social, que se conozcan los hombres y los pueblos a distancia, se examinen los hechos allende el mar, prevenirlo contra todos los peligros, vigilar, ésa es la misión de Martí corresponsal. Y desde que sale de Cuba hasta instalarse en Estados Unidos, su función más perdurable será la de corresponsal, que cumple hasta su caída en Dos Ríos.

PENSAMIENTO FILOSÓFICO

1. Fundamentos

¿Cuál es el pensamiento ideológico de Martí? Las aportaciones del Apóstol al mundo de las ideas es difícil situarlas en un ámbito. De ahí que todas las doctrinas hayan empleado expresiones circunstanciales del Maestro para utilizarlas en su provecho o como recurso propagandístico. Pero Martí no admite profanaciones. Los viejos políticos se pasaron el tiempo invocando sus pensamientos. Tiempo perdido también, porque el engaño saltaba a distancia. Martí tampoco permite traiciones.

Pese a que los conceptos, los adjetivos y los anatemas surgen con prodigalidad, así como sus ideas filosóficas, políticas y religiosas, su ideario, desde principio a fin de su obra, no ofrece dudas. Martí fue, ante todo, un libre pensador de cubanía inmutable, enemigo de todos los dogmas, de todas las tiranías. El sentido de la moral enseñorea todos sus escritos: "No celebra tanto en los hombres sus dotes de inteli-

gencia o de sabiduría, como la altura y pureza de sus acciones", apuntó uno de sus ensayistas.

El carácter filosófico del Apóstol tiene su origen en un criterio espiritualista. Se trasmuta del materialismo hacia una fe repetida, ratificada, indisputable, en la vida futura: *La muerte es vía, no término. Y cuando se muere en brazos de la patria agradecida, la vida acaba la prisión se rompe, empieza al fin con el morir la vida.* Para él la muerte no es terminación sino vehículo.

Vibra en la doctrina de Martí un estoicismo insuperable, un bíblico arrebato, presente en toda su existencia. Hay también en su vida de predestinado una bella resonancia de la confianza en el *yo*. Nos tropezamos en él lo mismo con Séneca que con Emerson.

Muchos elementos filosóficos vienen a robustecer su pensamiento, diversa es la cantera en que se forjó su credo y disímiles también las corrientes en que escarda. Cuando sube la escalera de la Universidad de Madrid escucha la oratoria de Sanz del Río, de Castelar; se extasía con las piezas de Salmerón,* y advierte que España siempre ha tenido dos escuelas, una, la característica de su sociedad monárquica, religiosa, inquisitorial, guerrera. Otra, la esencia de su suelo siempre verde y de su cielo azul,

* Nicolás Salmerón y Alonso, político y filósofo español (1837-1908). Fue presidente de la Primera República española en 1873. Martí trató, infructuosamente, de entrevistarse con él para demandarle la independencia de Cuba.

poética. La experiencia contra la locura, el trabajo contra la mística contemplación del cielo.

Ante los cuadros del pintor Verestchaguine,* exclama: *El alma ha de quemar para que la mano pinte bien. El pensamiento dirige, escoge y aconseja: pero el arte viene, soberbio y asolador, de las regiones indómitas donde se siente.* Luego surge una sentencia lapidaria. Tras el lirismo, entre breñas y profundidades, por encima de la fantasía, de la habilidad del artista, sobre su *pathos* y misión: "La justicia primero, y el arte después. Cuando no se disfruta de libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir, es ponerse al servicio de la libertad. ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!"

Como vemos, a veces el rebelde vence al místico. Lo perentorio, lo esencial, la obra inaplazable, la de redimir a los humildes, preside toda su obra.

Una tarde va a Nueva York a ver el Cristo herpético del pintor húngaro Munkaczy, y prorrumpe: "¡Ah! Es preciso haber batallado para entender a los que batallan. Es preciso, haber venido al mundo en pesebre oscuro; con el espíritu limpio y piadoso, haber palpado en la vida la escasez del amor, el florecimiento de la codicia y la victoria del odio; haber aserrado la madera y amasado el pan entre el silencio o la ofensa de los hombres."

* Vasili Verestchaguine, pintor ruso (1842-1902), autor de cuadros famosos, históricos y militares. Martí le dedicó elogios en una de sus crónicas. Fue admirador de su obra.

Contempla Martí ese Cristo y cree que así lo concibió el artista, ni como la caridad que cautiva, ni como el perdón inmaculado, sino como la idea pura, no como tanto arte retacero y sofístico conque los pintores vestían las iglesias y los palacios. Lo que más le entusiasma y ata su juicio en ese cuadro es la victoria de la nueva idea, el Cristo vivo, humano, racional y fiero, desembarazándose de leyendas y figuras canijas.

Sobre su doctrina, apunta Medardo Vitier, que el acento personal de sus creencias —que convergen todas al sentido de la vida— imprime cuño propio a lo platónico y estoico, por ejemplo, en términos de potencia absorbente. No hay junturas. Opina que queda *enteriza la meditación, aunque la alimenten en su interna economía, hilillos de sangre afín*. El hálito del genio sofoca los elementos adventicios e impera en el artículo, el ensayo y el discurso.

Otro de sus biógrafos aduce que las fases de su propio carácter están disueltas en toda su producción. Dispersos están también influjos ajenos que innegablemente lo penetraron; pero Vitier alerta que hay en él como una desaparición del aporte extraño convertido en onda propia.

En una conferencia pronunciada por Medardo Vitier, un poco antes de su muerte, sobre el senequismo martiano, sostenía que lo que de Séneca asimiló Martí, lo difunde en sus escritos tras transformarlos en savia propia. Filosóficamente, el senequismo es una *actitud*, no una explicación. De ahí que se avenga bien con el designio histórico, activo de Martí. Y también con la

capacidad para el sufrimiento, la elevación personal y el individualismo erguido.

Haber logrado una purificación personal, despreciar el odio, no concebirlo aun frente al enemigo, envolver a los detractores, a los tibios e indiferentes en su absolución, y sentirse ofendido, vilipendiado ante el ultraje a los demás, es en Martí un epítome que lo divorcia de los sistemas que predican el odio más allá de las limitaciones naturales.

Hay en Martí influencias de Emerson, mucho de Krause, conciliando el teísmo y el panteísmo y reminicencias muy marcadas de Platón.

Admira a Marx y le rinde pleitesía. Pero a Martí y a Marx los separan la vida, el afrontamiento de ideas, su modo de ver el universo y la naturaleza.

Ved esta gran sala, escribe en la muerte del fundador. *Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor. Ved esta sala*: *la preside, rodeado de hojas verdes el retrato de aquel reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos y organizador incansable y pujante*. Luego enfatiza: *La justicia misma no da hijos, sino es el amor quien los engendra.*

Cuando se yergue ante los suyos, cuando estrema su ideario anuncia en verso: *Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar.*

Saluda el libro de Henry George *El progreso y la pobreza*, que fue una revelación, no sólo para los obreros, sino para los pensadores. Y

proclama: *Es de los que nacen padre de hombres: allí donde ve un infeliz, siente la bofetada en la mejilla. En torno suyo se agruparon los gremios obreros. Educarse, les dijo, es indispensable para vencer. En un pueblo donde el sufragio es el origen de la ley, la revolución está en el sufragio.*

Cree que la religión no es obstáculo para servir a la patria. *Se puede ser católico sincero, y ciudadano celoso y leal de una república,* y luego afirma: *La religión, falsa siempre como dogma, es eternamente verdadera como poesía.*

Ante la muerte de un niño asesinado por la policía durante los desórdenes huelguísticos, escribe: *¿Qué han hecho los huelguistas? ¿Han devuelto muerte por muerte? ¿Han despedazado con los dientes la tablazón que guarda las riquezas de la compañía? No. En número de diez mil, con la cabeza descubierta, en silencio, han acompañado en sus funerales al niño infeliz y han dejado sobre su féretro una corona de flores pobres: ¡A nuestro compañero!* Esto escribía Martí como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires, y he aquí como finaliza el infrascrito: *Junto a la tumba rompió en sollozos la madre del niño asesinado. Los hombres, los diez mil hombres, se volvieron a sus tugurios sin comida caliente y, sin carbón, siempre en silencio. La compañía cotizaba sus acciones a 67 el año pasado, y este año las cotiza a 135.*

En carta a Máximo Gómez se refiere al gran peligro que significa para la independencia la presencia de un grupo de hombres cautelosos, bastante tímidos para no exponer su bienestar combatiendo: *Esta clase de hombres, ayudados por los que quisieran gozar de los beneficios sin pagarlos en su sangriento precio, favorecen vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos.*

Y así como combate el peligro de la penetración yanqui, en carta a Maceo fija, ratifica, con visión profética, que el problema cubano no es verdaderamente político sino *social* y se pronuncia, resuelta y categóricamente, contra la discriminación racial.

El 20 de octubre de 1884 se rebela contra el posible choque de dos tendencias, la militar y la civil, suscribiendo en otra carta a Gómez sus inalterables principios civilistas y su anticaudillismo. Indaga: *¿Qué somos, General? ¿Los servidores heroicos y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo para enseñorearse después de él?*

Sobre el Primer Congreso Panamericano que inicia sus sesiones en Washington el 2 de octubre de 1889, expresa sus temores de que surja otra vez el proyecto de anexión. Polemiza con el cubano José Ignacio Rodríguez que funge como secretario de la Comisión de Derecho Internacional. Discrepa con su compatriota, decidido y lúcido, porque éste *en estas cosas de Cuba y el Norte va guiado de la fe, para mí imposible, en que la nación que por geografía, estrategia, hacienda y política necesita de nosotros, nos saque*

con sus manos de las del gobierno español, y luego nos dé para conservarla, una libertad que no supimos adquirir, y que podemos usar en daño de quien nos ha dado esta fe generosa; pero como racional, no la puedo compartir.

El 5 de enero de 1892 se aprueban las Bases del Partido Revolucionario Cubano, eligiéndose a Martí como delegado. En el programa martiano para la guerra se precisan los propósitos y fines del gobierno que debía regir nuestros destinos:

> Artículo 4. El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas y con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Para analizar, conceptuar a Martí como revolucionario no podemos alejarnos de su órbita, de su época, y, sobre todo, de su temperamento suprasensible, sin excluir su romanticismo muy siglo XIX y el platonismo que preside todos sus actos. Intentar otra cosa sería negar la historia y cometer profanación.

Para Martí la muerte es la convalescencia de la vida. Sobrelleva las fatigas y los quebrantos sin quejas. Es increíble su resistencia silenciosa. Dejó en blanco todo lo que su viacrucis tiene de personal. A Cuba viene una idea, *no un hombre. Mi onda es la de David,* había pronosticado.

2. El periodista

Exceptuando sus piezas oratorias, sus producciones teatrales, sus versos y sus cartas, así como *El Presidio político en Cuba*, y, naturalmente, sus traducciones, puede asegurarse que casi toda su producción fue concebida en la militancia periodística, en el trajín cotidiano, en el ejercicio severo y vertiginoso del diarismo y aún así recordemos que sus versos primeros salen en el periódico y que su estreno como hombre público, aún adolescente, se produce a través de la prensa. Pese a esa misma disidencia literaria, a esa disyuntiva profesional, a su polifacética personalidad: político, poeta tribuno, prosista, diplomático, su aporte al género es el más alto y duradero. Es un magnífico ejemplo de cómo las disposiciones naturales y el depurado estilo logran una excepcional calidad, sobreponiéndose a la vacilante y proteica rutina para dejar en todo lo que escribe el sello de su genialidad y maestría.

Como era sustancialmente un creador, cuando no un recreador, todo le sale a medida que sobrepasa las normas, enjuiciaría alguien. De ahí que si sus trabajos fueron casi siempre des-

tinados a engalanar las páginas de los más famosos periódicos, sin esfuerzo han podido conceptuarse como acabadas creaciones literarias. El periodista que había en Martí situó su pluma en el pórtico de todo quehacer y desde allí disparaba sus puntos de vista políticos, filosóficos, estéticos, éticos sobre el mundo y la sociedad. Son páginas deslumbrantes, admirables, tanto por la riqueza de sus ideas como por la belleza de la expresión. Martí periodista fue asombro de quienes le leyeron, como es asombro nuestro, no tanto por lo que atesoró, sino por lo que dio de sí.

Muchos sostienen que el periodismo en Martí no es una profesión *deliberadamente* elegida, sino una *imposición* de la misma obra que estaba destinado a realizar, en conjunción con un modo de hallar el mínimo sustento que su vida requería. No estamos de acuerdo. En el curso de este trabajo hemos dejado entrever que la vida y la obra del Maestro están pidiendo una revaloración, con el más estricto criterio dialéctico. Basta ya de mixtificaciones, de teísmo desmesurado, de endiosamiento. Martí fue periodista porque sí, porque comprendía que como periodista satisfacía una aspiración personal. Porque servía mejor a su causa, difundiendo los ideales revolucionarios; porque de todas las carreras mercenarias, incluyendo la de abogado que estudió, escoge la de periodista como la más alta, honesta y subyugante. Porque, además como el *vivir* de una profesión no es desdoro, halló en el diarismo la forma más pura de hacer valer sus derechos de escritor, al mismo tiempo que cumplía un anhelo

humano muy razonable también en todo artista de ser conocido y aplaudido.

Fina García Marruz analiza certeramente esta tendencia:

> A nadie debe extrañar esta preferencia por un medio de expresión tenido un poco a menos siempre. ¿Acaso la poesía americana primera no fue "crónica rimada", no estuvo ligada al hecho histórico y fue de su mano? ¿Qué fueron las Crónicas de Indias, de que fue Martí un lector tan gustoso? Lo que le atrae del periodismo es que lo ve como un medio más adecuado que ningún otro para reflejar la vida, la palpitación de lo diario, las fuerzas que convergen en el presente y de él parten, el escenario del verdadero drama y la verdadera novela, el taller verdadero o lo que llamará la "nueva épica".[1]

Pero lo milagroso es —como apunta también ella— que estas criaturas verbales, hechas para vivir una noche o una mañana, estén todavía vivas y como acabadas de salir de sus labios, con frescura inmarchitable. *La humilde crónica se convirtió en sus manos en un extraordinario vehículo artístico,* polvorea al final.

Probada al exceso, pues, la indisputable predilección de Martí por el periodismo contemplamos cómo todo lo grande y maravilloso, fecundo y batallador que prevalece en su

[1] Fina García Marruz. *Temas martianos.* Sala Martí, Biblioteca Nacional, 1969, p. 196.

obra proviene de su quehacer como corresponsal. Martí corresponsal sufre un batallar constante, un servicio perenne a la causa de la libertad. Su sustancia de periodista nato es primicial, uniforme, reiterada, concluyente.

Acá no se teme mucho a la muerte —dice en *La Nación* de Buenos Aires. *El periodista parece verla venir sin miedo: ¡tiene tanto el periodista de soldado!* Habla de todo. De cómo y cuán duro es para un principiante abrirse camino en esta prensa de negocio. De la maravilla del *Evening Sun,* el diario de la tarde de a centavo, donde siguen juntándose con arte admirable la viveza en la noticia, y la literatura, *la literatura gráfica y viva en el estilo, no aquella pompa clásica, jerga de libros y hueca imaginería de los diarios inútiles y académicos.*

Luego la encuesta que es la clave de su futuro estilo en la *Sección Constante*: *El arte de escribir ¿no es reducir? La verdad mata sin duda a la elocuencia. Hay tanto que decir, que ha de decirse en el menor número de palabras: eso sí, que cada palabra lleve ala y color.*

El que escribió así ¿no escoge deliberadamente su profesión? Y, ¿dónde están las circunstancias de la *imposición?* Estudió Derecho y siendo tan buen orador no se decidió a ejercer la abogacía, *prefiriendo* el periodismo. Y se supone que si estudió una carrera fue para cobrar sus honorarios, cosa por supuesto lo más razonable del mundo. Si se decidió por el periodismo fue, pues porque éste lo arrastraba, porque ese era su puesto y porque así lo quiso *deliberadamente.* O si no, ¿de qué querían que viviera el Apóstol? ¿Cómo un parásito cantándole a la luna o un cura cobrándole al campesino por nacer, por darle la unción, por casarlo, por rogar por su alma, por morir?*

En vísperas de partir de Montecristi para Cuba a luchar por la independencia, escribe a Gonzalo de Quesada y Aróstegui sugiriéndole aspectos sobre la posible publicación de su múltiple obra escrita. Esta carta ha sido considerada como su testamento literario y cuando opina acerca del material que se ha de seleccionar ¿olvida por casualidad su obra de periodista —en el supuesto de que ésta hubiera sido accidente y no devoción de su existencia? No. Tolo lo contrario:

De lo impreso con la colección de "La Opinión Nacional", la de "La Nación", la del Partido Liberal, la de "La América", hasta que cayó en Pérez y aun luego la del "Economista", podría irse escogiendo material de los seis volúmenes principales. Tengo mucha obra perdida en periódicos sin cuento, en México del 75 al 77 en la "Revista Venezolana," donde están los artículos sobre Cecilio Acosta y Miguel Peña; diarios de Honduras, Uruguay y Chile.

* Desde hace tiempo la universal dimensión del periodismo ha variado, como es de suponer, en sus aspectos objetivos y concretos. La definición del término ha sufrido enmiendas y la conducta periodística ha devenido ideológica, artística y estructuralmente revolucionaria, contradiciendo las opiniones estrechas que hasta hace poco se han vertido sobre el alcance de su acepción.

Más tarde vuelve a la carga: *"El Dorador" pudiera ser uno de esos artículos, y otro Vershanguin y una reseña de los pintores Impresionistas, y el Cristo de Munkaczy.* Y por último, como ratificación de la preferencia que otorga a su obra de periodista señala: *De lo que podría componerse una especie de "Espíritu", como decían antes a esta clase de libros, sería de las salidas más pintorescas y jugosas que U. pudiera encontrar en mis artículos ocasionales. ¿Qué habré escrito sin sangrar, ni pintado sin haberlo visto antes con mis ojos? Aquí han guardado los "En Casa" en un cuaderno grueso: resultan vivos y útiles.*

Martí no es de los que escoge una profesión, cuya obra le ha de sobrevivir, por capricho o imposición de lo perentorio. Era demasiado honesto y dueño de sí. Además, el que *sangra* cuando escribe y las ideas le salen *como borbotones de la herida,* no lo hace pensando en una remuneración, sino porque lo siente, lo vive y cada palabra es idea pura y ansiedad y deseo de bien. *De Cuba* —finiquita— *¿qué no habré escrito?: y ni una página me parece digna.* Y hace, como buen periodista distinción de su producción: *De Garfiel escribí la emoción del entierro, pero el hombre no se ve, ni lo conocía yo, así que la celebrada descripción no es más que un párrafo de gacetilla.*

El americanismo, así como lo nacionalista, surge en el periodismo de Martí como algo potencial y premeditado, lo que lo aleja, desde sus primeros ensayos, del localismo costumbrista. *Los que se sentían* —analiza Marinello— *con hondura y sinceridad, libertadores de un mundo de cultura, no podían dar ejemplo de visión estrecha ni tampoco de desestimación de lo cercano: Todavía* —agrega Marinello— *hay que anotar otro ingrediente de mucha cuenta que sazona los orígenes de nuestra independencia literaria: el ansia de universalidad, de estar al día que ha sido, en lo fundamental, una constante de literatura de nuestros pueblos, desde los tiempos coloniales hasta hoy".*[2]

También destaca este ilustre y devoto estudioso de la obra martiana cómo en las entrañas de la primera insurgencia literaria palpita una inclinación popular poderosa. Hay que descubrir en Martí periodista el deber del humanista que norma el tono de toda su creación y lo identifica con el pueblo, anteponiendo a las problemáticas finiseculares del arte, a su misión estética, un servicio público presente en toda su obra.

La necesidad imperiosa de escribir vertiginosamente, insoslayable en el periodismo militante, ofrece en nuestro primer artífice de la palabra un caso excepcional de fluidez y eficacia. Ejemplo de este linaje no son comunes en el periodismo americano, signa Juan Marinello. En su afán de economía localiza siempre la frase precisa, la expresión adecuada. Surge una lucha entre su lirismo desbocado y su preocupación de interés inmediato y de síntesis. Más de una vez se reprocha por la incoercible

[2] Juan Marinello. *Martí escritor americano.* Editorial Nacional, 1962, p. 95.

inclinación a las meditaciones encumbradas: *¡Perdón, oh, mis lectores!, por esta lengua mía parlera que se va siempre a cosas graves...*

El alto crítico y el comentarista creador del hecho literario están en estas dilatadas correspondencias a los periódicos americanos, esperadas ansiosamente en su día por la curiosidad letrada de México y Caracas, de Montevideo y de Santiago, de Bogotá y Buenos Aires, estima el ilustre ensayista, quien arguye: *La crónica periodística es su gran molde, en que lo envolvente, lo presente y transitorio, dicta la escritura y su relieve.*

Abundando en nuestra tesis de que el periodismo fue en Martí necesidad, hálito y motor, emergencia de su predilección, instinto y vocación, carrera elegida libre y devotamente, memorizamos el juicio del gran venezolano Nicolás Bolet, director de *Las Tres Américas* y de la *Revista Ilustrada de Nueva York:*

> El periódico, sobre todos los otros medios de hacer viajar el pensamiento y de perpetuar la palabra, fue el que Martí "prefirió". El libro se escribe bajo la fiebre cerebral que producen las grandes impresiones del momento y bajo el espoleo de las graves circunstancias. El libro es para enseñar; el periódico para mover. El libro es para ser leído tranquilamente al calor del hogar y al dulce arrullo de sus encantos; el periódico, por el contrario, es para ser leído en la plaza pública, en las calles, en las lonjas, en medio del torbellino de las pasiones y de los intereses.

Su discípulo Gonzalo de Quesada, que tanto lo conocía y quería, justipreció: "Su labor como corresponsal de periódicos de Centro y Sur América equivale a una revista completa de todos los acontecimientos contemporáneos de los Estados Unidos. Estos artículos, cuando sean coleccionados en un libro, formarán uno de los estudios más profundos, amenos y justos de este país."

Charles Anderson Dana, director de *The Sun* de Nueva York, quien supo aquilatar las facultades y el talento de Martí como periodista, escribió a su muerte:

"Por un largo período que comenzó hace veinte años, fue colaborador de *The Sun,* escribiendo sobre temas de bellas artes, en las que tenía sólidos y extensos conocimientos, y sus ideas y conclusiones eran originales y brillantes."

Cuando Martí llega a Nueva York, tras su segundo destierro piensa en una *imprenta amiga,* donde cree poder desempeñar desde corrector de pruebas hasta autor de libros. Isidro Méndez alega que *fue gran periodista, porque nunca tuvo miedo de escribir la verdad, porque amó el periódico como misión, y nunca escribió como "periodista de alquiler".*[3]

Desde Nueva York enviaba a *La Opinión Nacional* de Caracas seis crónicas mensuales. El director le confiesa la buena acogida de los lectores y, velando por estirar la tela de los cuarenta dólares que le enviaba, le indica que *mande gran*

[3] Isidro Méndez. *Martí. Estudio crítico biográfico.* La Habana, 1941, p. 12.

acopio de noticias sueltas de todo lo que ocurra en los Estados Unidos y Europa, y hasta le recomienda no desmaye en el "negocio de los anuncios". Pretende luego —quizás no de mala fe sino debido a su ignorancia— dictarles reglas como escritor. Martí no colaboró más en *La Opinión Nacional.*

Como vemos, Martí era un corresponsal, pese a la estrechez de su época, a lo difícil del vivir, honrado e independiente: *Todo lo hago temblando o no, y ande como quiera el corazón y los intestinos...* confiesa a José Dolores Poyo, y remata:... *¿Que me ayuden? ¿Que dicte? ¡Ah, Poyo! ¡Viniérase por acá que algún día ha de venir,* y *entenderá cómo se levanta de puro bravo un muerto! Yo no me quejo. Pero quiérame.*

Tanto ama su vida de periodista, de luchador, que cuando la enfermedad le abate, exclama: "Es imposible que este cuerpo mío no oiga mis ruegos. Que me deje andar. Que me deje pensar. Que me deje escribir. A veces la angustia es mucha y creo que acabo. Quisieron tasajearme, pero no era preciso: yo no me dejaba, para poder seguir andando..." Es su angustia semejante a la de Verlaine postrado, sólo que la del francés era provocada por la dipsomanía, la de Martí por la fatalidad, por las huellas del presidio.

De vigorosa personalidad, no gustó de escuelas. En el comentario de su traducción de Víctor Hugo lo proclama: *en las estrecheces de una escuela yo no vivo. Ser es más que existir.* Le complacía ser auténticamente libre. Comprendía que el hombre, sobre todo el periodista, tiene el deber de crear y dar al mundo, con originalidad, su propio mensaje. Había nacido para expresar su universo, su alma y lo ecuménico. Cumplía así su destino menor, que para otro grande periodista hubiera sido en verdad todo el destino.

Según costumbre entonces, los periodistas eran de una asombrosa poligrafía y abordaban con idéntica facilidad el tema político o ecléctico o el simplemente informativo. El grave editorial o la frívola gacetilla salían de sus plumas sin transiciones y sin violencias. Aunque Martí dominaba todos los géneros, su estilo siempre era el *ensemble* que lo distinguía. En México un periódico *El Monitor Republicano* publica palabras como éstas: "No hemos atacado para nada al joven Martí, pues si tal cosa hubiéramos pensado, de seguro habríamos comenzado por decirle que no entendemos cuanto escribe, por el nuevo estilo que caracteriza a sus obras en prosa y verso." El mismo Isidro Méndez hace notar cómo lo que no se le alcanza al empolvado periódico era que con las palabras *nuevo* y *caracteriza* inconscientemente hacía el máximo elogio de aquel modo inmortal de tejer los pensamientos que Martí poseía.

3. Los periódicos: Inicio y madurez

Estamos en 1869. Destronada ya Isabel II, imperante la revolución liberal de septiembre de 1868 en España, arriba a Cuba el Teniente General Domingo Dulce. Comprensivo y generoso

hasta el límite de las circunstancias, trae en cartera propósitos de implantar mejoras y estudiar la solución de la esclavitud, así como aliviar en cuanto le sea posible el ambiente de intransigencia que atosiga a la Isla. Su programa y pensamiento de aquel instante están recogidos en su alocusión del 6 de enero de ese año:

"Cubanos: La revolución ha barrido una dinastía, y arrancado de raíz la planta venenosa que emponzoñaba el aire que respirábamos, ha vuelto al hombre su dignidad y al ciudadano sus derechos. Insulares y peninsulares, os hablo en nombre de España, en nombre de nuestra madre Patria, unión y fraternidad, olvido de lo pasado y esperanza en el porvenir."

Entre las conquistas que alcanzaba a Cuba estaba la pomposa *libertad de imprenta.* A 99 alcanzó el número de publicaciones surgidas al amparo y euforia de ese decreto. Al entusiasmo de los periodistas se sumó el repudio de los reaccionarios y se entabló una lucha de feroces y encontradas opiniones. Castañón, frenético, pedía la censura, alegando que *desde el primer día se ha provocado a la sedición y al tumulto.* El *Diario de la Marina* no se podía quedar rezagado y alegaba que *si a esto no se pone coto, no sabemos hasta dónde el abuso puede alcanzar.*

Los sucesos del teatro *Villanueva,* los asesinatos del *Louvre,* el asalto a la residencia de Aldama y su secuela de episodios sangrientos, eran la impotencia de la razón para sofocar la verdad de la prensa, limpia, valiente y serena,

y como siempre acontece, comenzaron los consejeros a acercarse a Dulce que, el día 29, a escasos de la libertad promulgada, le pone su apéndice con la circular en que dice que *será penada toda palabra ofensiva a la dignidad de la nación, toda frase que, directa o indirectamente, ataque a la integridad del territorio,* etc.

Mientras tanto, Martí trancurría sus años de estudiante y confiaba aprobar el curso que finalizaba. Animoso, combativo como siempre, mucho antes con un grupo de estudiantes, ideó sacar un periódico manuscrito, vocero de las inquietudes, reflejo del patriotismo y rebeldía que bullía en las aulas del Instituto. Algunos biógrafos y ensayistas del Maestro le restan importancia a este primer esfuerzo periodístico. Otros, van más lejos como A. R. de Carricarte, cuando afirma refiriéndose a *El Siboney* y *El Diablo Cojuelo,* lo que sigue: "La edición de uno y de otro periódico fueron cosas esporádicas y sin trascendencia alguna, en la vida de Martí y en la evolución del periodismo cubano, del mismo modo que en todo lo que pudiera referirse a posteriores sucesos políticos."[4]

No ya en la historia del periodismo, sino en la vida del Apóstol, no existen antecedentes sin trascendencia, dignos de mención y estudio. La perla no elabora su preciado oriente en los palacios sino bajo un polípero embrionario a centenares de leguas, en el fondo del mar, en las glaucas profundidades. A veces en esos abis-

[4] Joaquín Llaverías. *Los periódicos de Martí.* La Habana, 1929, p. 23.

mos, apenas iluminados, alcanzamos a ver blancas sirenas y encantados plenilunios, apuntó André Maurois biografiando a Víctor Hugo. Esas huellas de su adolescencia, ese esfuerzo de principiante, esa génesis de su vocación, completan un aprendizaje asociativo. *El Siboney* pues, fue su estreno como periodista, la primera manifestación de su inclinación, síntoma precursor de la elección futura.

La simbología del título que selecciona Martí para su primera salida a la palestra es evocadora y significativa. *El Siboney* fue el primer explotado de nuestra tierra, el primer rebelde también. Y hay en *El Siboney* autoctonía, expresión total de un sentimiento, homenaje a la patria irredenta. No se conserva ningún ejemplar de este esfuerzo meritorio, ni muchas referencias. También en su época de estudiante funda un club clandestino. Su condición de periodista y revolucionario se revelan simultáneamente.

4. El Diablo Cojuelo

Fermín Valdés Domínguez, su amigo más cercano y que por tanto conocía los detalles más íntimos y significativos del Maestro, pide al discípulo de Martí, Gonzalo de Quesada que haga la siguiente aclaración:

El Diablo Cojuelo no fue el primer trabajo político de Martí. Martí publicó un periódico. *Patria Libre,* en que escribieron Rafael María de Mendive y el viejo Cristóbal Madan,

sólo se tiró un número; hay un artículo notable, y su drama *"Abdala"*. Yo publiqué después *El Diablo Cojuelo* se tiró también un solo número: el fondo es de Martí y algún suelto, lo otro es del Dr. Joaquín Núñez de Castro, Antonio Carrillo y mío."

De esta nota aclaratoria —la más valedera y verídica para nosotros— sacamos en conclusión dos cosas: primero, que Martí publicó antes *Siboney,* puesto que *El Diablo Cojuelo* no fue su primer trabajo político, y que entonces, por orden cronológico, es *Patria Libre* la tercera publicación que tiene que ver con su intervención. No obstante, inexplicablemente, Joaquín Llaverías, entonces Director del Archivo Nacional, no incluye ni analiza como trabajo periodístico de importancia su participación en *El Diablo Cojuelo,* en su libro *Los periódicos de Martí.*

Varias son las facetas desde donde se puede destacar el interés histórico de esta aparición de Martí en *El Diablo Cojuelo.* Dirigido por Fermín Valdés Dominguez este periódico reflejó el palpitar de un pueblo, sobre todo de su juventud, sus ansias de superación y su espíritu de indomable rebeldía. Escrito entre hilaridad elevada y verismo excepcional, el editorial de *El Diablo Cojuelo,* redactado por Martí, tiene el valor de ser una de sus aportaciones iniciales al género y además, la única concebida en ese estilo sarcástico e hilarante que jamás volvería a ensayar. Martí alude con ironía a la ostentosa y ridícula libertad de imprenta y nos ofrece una entretenida y jocosa estampa de la situación en aquellos días.

El *Diablo Cojuelo* se imprimió en La Habana, en la imprenta y librería *El Iris*, Obispo 20 y 22, el 19 de enero de 1869. Sólo apareció el primer número. He aquí como hace su presentación Martí:

> Nunca supe lo que era público, ni lo que era escribir para él, más a fe de diablo honrado, aseguro que ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo. Poco me importa que un tonto murmure que un necio zahiera, que un estúpido me idolatre y un sensato me deteste. Figúrese usted, público amigo, que nadie sabe quien soy: ¿qué me puede importar que digan o que no digan?

Luego alude a la cacareada libertad de imprenta:

> Esta libertad de imprenta, que por lo esperada y negada y ahora concedida, llueve sobre lo mojado, permite que hable usted por los codos de cuanto se le antoje, menos de lo que pica; pero también permite que vaya usted al Juzgado o a la Fiscalía, y de la Fiscalía o el Juzgado lo zambullan a usted en el Morro.

Esta defensa inicial de la libertad de prensa, este primer choque contra el freno a la palabra hablada y escrita, esta protesta de adolescentes, adquirirá impulso y brío y quedará, a partir de entonces, planteada la lucha en defensa de los principios esenciales de la libertad

de pensamiento. Esa inquietud renace espléndida en el *Manifiesto de Montecristi*:

"...Ni en la guerra el insuficiente prurito de conquistar a Cuba con el sacrificio tentador, la independencia política, que sin derecho pediría a los cubanos su brazo si con ella no fuese la esperanza de crear una patria más a la libertad del pensamiento, la equidad de las costumbres y la paz del trabajo..."

En otra oportunidad, comentando el *Poema del Niágara* de Juan A. Pérez Bonalde, estampa:

"Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad de pensar y de sentir."

Vocación periodística y actitud política invariables. ¡Véase si no hay *trascendencia* en estos primeros balbuceos!

Luego Martí introduce el diálogo en *El Diablo Cojuelo*. Hay anotaciones tan singulares como éstas:

> *—¿Señor Castañón?*
>
> *—¿Qué hay?*
>
> *—Aquí lo busca a usted la señorita Cuba, que viene a reclamar su voz, que según dice, ha tomado usted sin su licencia.*
>
> *—¡Ay, cierra, cierra amigo! Dí que me he mudado de casa; que me he ido al infierno, que... que que sé yo... en fin... mira... como te atosigue mucho, le dices de mi parte, que pienso mudar la voz ¿eh? Pero, pronto ¡pronto!*

Pero lo más importante de esta salida de *El Diablo Cojuelo* es que Martí —¡aún no ha cumplido los 16 años!— plantea ya con gravedad admirable y decisión indeclinable su posición de absoluta independencia para Cuba, al escribir:

> Otros de esos que llaman sensatos patriotas, y que sólo tienen de sensato lo que tienen de fría el alma, reunen en sus casas a ciertos personajes de aquellos que han fijado un ojo en Yara y otro en Madrid, según la feliz expresión de un poeta feliz, y que con sólo este título pretenden imponer sus leyes a quien tiene muy pocas ganas de sufrir tan ridícula imposición. A ser yo orador, o concurrente a Juntas, que no otra cosa significa entre nosotros la tal palabra, no sentaría por base de mi política eso que los franceses llamarían afrentosa *hésitation*. O Yara o Madrid.

Imposibilitado Fermín Valdés Domínguez de publicar el segundo número, Martí hace ya los preparativos para estrenar su semanario democrático y cosmopolita *La Patria Libre*.

5. *La Patria Libre*

Bien escrito, urdido con eficacia, el tono elevado, llama enseguida la atención entre aquel innúmero retablo de periódicos. Salió el 23 de enero de 1869. Su precio: veinte centavos. Tamaño: 33 por 23 centímetros. Echó a andar su semanario con ocho páginas a tres columnas. He aquí el sumario:

> *La Patria. La última razón. Por qué la revolución tiene derecho al orden. Lógica marinera. Rectificaciones de Hostos. El Canadá y el Parlamento Británico en 1854. La Lotería. Los retranqueros. Enseñanza primaria libre. Sonetos. Abdala. Los pancistas. Sueltos.*

En el Artículo de fondo, Martí sostiene lo que habrá de ser su ideario:

> No haya temor de que pensemos como vulgarmente se cree, que el pedazo de tierra en que hemos nacido constituya para nosotros la patria. Educados en la regeneradora escuela del *Salvador*, la palabra patria pierde para nosotros toda la significación desde el momento en que no encontramos en ella amor, libertad, fraternidad.* En la esfera de los principios, la tolerancia nos lleva hasta la abnegación, y poco importa que el que estreche nuestra mano haya nacido aquende o allende los mares. Podremos no convenir alguna vez en la forma que se dé al desenvolvimiento en la vida práctica a cualquiera de los principios que formen el símbolo de un pueblo libre, y por lo tanto progresista, pero de seguro

* "Al referirse a *los educados en la regeneradora escuela de* El Salvador... alude a los que sustentan doctrinas de Cristo y no a los que cursaron estudios en el colegio *El Salvador*, como han creído algunos." (Martí. Biografía familiar. Dr. Raúl García Martí, La Habana, 1954, p. 51.)

que para resistir a la oposición que se nos haga, no habremos de apelar ni a la violencia ni a la injuria, pues antes de caer en ese delito de lesa libertad preferiremos siempre guardar el más absoluto silencio.

Termina esta declaración de principios alegando con febril entusiasmo juvenil y asombrosa madurez de proyecto: *Queremos la razón con la razón, y a ella habremos de apelar hasta que agotada nuestra paciencia la pasión sea el árbitro supremo de nuestras acciones.*

El Canadá y el Parlamento Británico en 1854 es un estudio sobrio y conciso sobre los juicios que en la Cámara de los Comunes vertiera Mr. Adderley sobre la Reforma del Consejo Legislativo. En *La Lotería,* como era costumbre en todo periódico liberal de aquel tiempo, se fustiga el juego y se aboga por los principios morales y éticos.

Ante el alarmante analfabetismo reinante, a tono con una estadística publicada por las mismas autoridades españolas, el periódico patrocina la idea de crear escuelas libres de enseñanza, analizando *la necesidad de toda luz posible para esos infelices que, habiendo nacido con ojos para ver, se les condena a la situación de estatuas.* Los sueltos publicados se refieren a un opúsculo publicado por el doctor José María Zayas titulado: *Cuba: su porvenir.* Hay otro criticando las remesas de empleados, emigrados a Cuba y las *proyectadas contribuciones sobre perros y caballos.*

Con el título de *Un pancista* y no *Los pancistas,* como reza en el sumario, aparece otro suelto enfocando asuntos de actualidad y luego unas quintillas, anónimas, y finalmente cuatro gacetillas sin ninguna importancia. Para la lectura de los artículos *La última razón* y *Por qué la revolución tiene derecho al orden,* remitimos a nuestros lectores al libro *Los periódicos de Martí* de Joaquín Llaverías, páginas 33-35.

Suprema admiración debe merecer este esfuerzo, concebido entre las mayores prisas e inquietudes, sin arribar aún a los 16 años. El proyecto de su primer periódico, a sólo unos días de su presentación en *El Diablo Cojuelo,* naufragó en la tormenta indignada de su padre. No parece que la intransigencia del padre haya sido demasiado trepidante, pese a las declaraciones del hijo —alusiones casi personales— pronunciadas en su discurso sobre *Heredia... otros han tenido que componer sus versos entre azotes y burlas, a la luz del cocuyo inquieto y de la luna cómplice,* a la que no es arriesgado darles relación íntima. Lo cierto es que Martí urde su periódico en momentos deplorables, humillantes. Y es más explícito sobre la conducta del padre cuando escribe: *Este me hace sufrir cada día más, y me ha llegado a lastimar tanto que confieso a usted con toda la franqueza que me conoce que sólo la esperanza de volver a verle, me ha impedido matarme.*[5]

No hay confirmación de esta actitud. En esta desazón puede haberse referido al castigo moral, no al corpóreo.

[5] José Martí. *Obras completas.* Editorial Nacional.

La impresión de *La Patria Libre* en días en que la sangre anegó la ciudad, fue razón más que justificada de alarma paterna y desafío asaz arriesgado de su editor. Lo cierto es que Don Mariano prohibió a su hijo publicarlo y éste no cejó en sus propósitos. Isidro Méndez consigna en su biografía del Apóstol la peligrosidad de *La Patria Libre* en aquellos momentos:

Si el título de la publicación era muy comprometedor en aquel momento, Abdala, *grito de guerra, encarándose con la reacción, era paso al presidio o cosa más fatal.*[6]

La *Patria Libre* marca la iniciación, el itinerario profesional de José Martí, quién entendió, desde los primeros instantes de su vida, que el periodismo era vehículo de redención, ímpetu y sustancia y que cada línea de los periódicos de la libertad es indispensable para fundarla.

6. Periodismo en España

El 15 de enero de 1871 sale Martí proa a España. Llega a Madrid, niño aún, pobre y enfermo. Su arribo se produce en instantes de crisis política. El General Prim, tras una búsqueda humillante por las cortes europeas había regresado del brazo del italiano Amadeo de Saboya, *bueno y poseído de las mejores intenciones, pero extraño al pueblo.* Madrid seguía poseyendo para él, como para todos los hombres letrados de la época, pese a todos los antagonismos políticos,

6 Isidro Méndez. *Martí. Estudio crítico biográfico.* p. 51.

el prestigio de lo metropolitano, el toque idiosincrático de lo castizo, el exclusivismo de sus maneras tradicionales y, sobre todo, el renombre literario, acrecentado ante los ojos de un muchacho que había nacido para expresar el mundo y que poseía la suprema misión de transformarlo.

Durante su estancia en Madrid concibe *El Presidio político en Cuba.* Su talento y personalidad le abren las puertas de tertulias y redacciones. Se relaciona, entre otros muchos, con Díaz Quintero y sus hombres del diario republicano *El Jurado Federal* y comienzan a difundirse sus ideas y a plasmar en letra de molde sus brillantes concepciones. Es famosa su polémica con el diario sagastino *La Prensa,* el que se refirió despectivamente a las reuniones de cubanos, calificándolos de "filibusteros solapados, hipócritas e hijos espurios de España". Martí recoge el guante y la ofensa y contesta en nombre de todos en artículos inolvidables.

Allí recibe la trágica noticia del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina y la condena a presidio de otros treinta y cinco, por el supuesto delito de haber profanado la tumba de Don Gonzalo Castañón, ex director de *La voz de Cuba,* defensor desaforado de los voluntarios españoles, Benot, entre ellos, logra que éstos tomen la defensa de los estudiantes inmolados y soliciten el indulto de los supervivientes. Y es así que en aquel año de 1872 abraza de nuevo, en Madrid a su hermano Fermín Valdés Domínguez y a Pedro de La Torre, otro de los indultados. De súbito, un cambio de régimen, una

esperanza. El rey Amadeo I abdica y la república se proclama el 11 de febrero de 1873. Escribe:

> Los periódicos hacen en este combate el oficio de guerrillas y avanzadas. Tirotean, azuzan, enconan, prueban fuerzas. Unos anuncian que el clero condenará desde el púlpito las leyes invasoras, otros opinan que cardenales y obispos, que en número de veinte tienen asiento en el Senado, protestarán solemnemente, y en cuerpo contra las reformas y abandonarán sus asientos; estos adelantan la protesta unida de todos los prelados de la Iglesia Española; aquéllos mantienen que el matrimonio civil y su inscripción en el registro del Estado deben preceder a la unión religiosa. Todos ellos le recuerdan las prácticas de los tiempos de hierro en que se usaron cascos rudos y corazas poderosas, que la misma naturaleza da ya como pasadas porque no hay *ya ni cráneos recios ni pechos rodalnescos que sustenten las viejas armaduras.*

Cree llegado el momento oportuno para Cuba: *¿Cómo ha de negarse a sí misma la República?*, se pregunta. *Si la libertad de la tiranía es tremenda, la tiranía de la libertad estremece, repugna, espanta.* Escribe lleno de frenético ardor y esperanza un vigoroso alegato al flamente presidente.* Figueras no dio cuenta siquiera al

* Estanislao Figueras y Moragas, político español, primer presidente de la Primera República. Al igual que Salmerón desoyó el clamor del Apóstol.

gabinete del contenido de su mensaje. Tenía que aprender aún esta nueva lección, para que, de una vez y para siempre, se preparase su espíritu a lo inevitable de los medios de la fuerza para realizar el ideal, *cuando todo otro medio, irrevocable y repetidamente, fracasa y naufraga,* acentúa uno de sus biógrafos. *El arco anhelante, infinito, que va de la contemplación a la acción, él lo completó, porque sus palabras fueron fecundadas por el acto,* sentenciaría Cintio Vitier.[7]

> ...*¡No envainaremos los aceros, ni daremos descanso a los fusiles, sino en el umbral de los palacios donde los enemigos forjan nuestros hierros!,* diría más tarde.

7. México

En Zaragoza había colaborado con Fermín Valdés Domínguez en su diario local *Avisos,* no perdiendo jamás su sensibilidad al encanto de las corresponsalías. Luego otra vez América, México a la vista, México rebelde, rompiendo la hurañez de las sombras.

Aquí se hace popular y querido con pasmosa resonancia. Sus primeros amigos, Manuel Mercado y el joven Ocarana son, asimismo, sus introductores. Es Mercado quien le inicia en *El Federalista,* y conjuntamente con Antenor Lezcano, lo sitúa en la redacción de la importante *Revista Universal,* publicación muy adicta

[7] Cintio Vitier. *Temas martianos.* Sala Martí, Biblioteca Nacional, 1969, p. 17.

al presidente Lerdo de Tejada,* y que dirigía el coronel Villada. Para esta revista, en prosa o en verso, con o sin firma, escribe cotidianamente. Traduce, un libro de Víctor Hugo para esa publicación e interviene en las famosas tertulias de D. Guillermo Prieto, Justo Sierra, Juan José Baz, Ignacio Ramírez y Juan de Dios Peza, el bardo mexicano que despuntaba ya con perfiles propios, junto a Martí y Rubén Darío, entre los precursores del modernismo. Más tarde el mexicano escribiría un breve ensayo *Poetas y escritores mexicanos* donde esbozaría:

> José Martí elocuentísimo e inspirado, llegó a México hace tres años y se ocupó desde luego en escribir en periódicos de buena aceptación. Martí como poeta es fecundo y original; su estilo lleno de giros especiales, le hace salir de lo vulgar. Es infatigable para escribir. Nosotros le hemos visto en una redacción, escribir el editorial, el boletín, las variedades y la gacetilla de un periódico, en un solo día, sin manifestarse cansado y sintiéndose dispuesto a continuar sus trabajos.

La Revista Universal confía al joven periodista cubano la redacción de un boletín, el cual firma como *Orestes*. El primer boletín lleva los

* Sebastián Lerdo de Tejada (1820-1889). Luchó junto a Juárez contra Maximiliano y le sucedió en la presidencia en 1872.

Fue fiel a la constitucionalidad decretada por su antecesor y confirmó la Reforma, instituida también por Juárez.

siguientes subtítulos: *Cinco de mayo. Estudiantes. Memoria rara. Fiestas de Tlalpan.* Escribe:

"No se cree ya en las imágenes de la religión, y el pueblo cree ahora en las imágenes de la patria." Y habla del líder obrero Ramón Becerra Fabre: "Y esto es verdad. El compás y el martillo son de hierro: todos se hacen de la misma materia: en todos los corazones afluye sangre del mismo color. Becerra Fabre debe estar contento: se ha hecho querer de los hijos honrados del trabajo. De tal manera necesitan los pueblos del concepto de dignidad, que hasta conviene herirla para darles el placer de defenderla. Esta juventud entusiasta es bella. Tiene razón, pero aunque estuviera equivocada, la amaríamos."

Su segundo boletín lleva el siguiente sumario: *El Liceo Hidalgo. Monumento. Vuelta a las escuelas. Empresa patriótica. Teatro mexicano.* Sobre un acto del Liceo en Homenaje a Hidalgo, apunta:

"Hidalgo fue de esa familia de hombres que sacuden al aire una bandera, miran de frente al sol, y al sol arrancan la luz para su gloria, y al aire arrancan su secreto de la independencia de un país. Un hombre es instrumento del deber: así se es hombre."

Es interesante su modo de enfocar el movimiento teatral de México:

> México necesita una literatura mexicana. Si anda México escaso en actores propios, consecuencia justa es ésta de la escasez y apar-

tamiento de propios autores. La independencia del teatro derrama su influencia en los que, necesitados de esparcimiento, acuden a él. ¿Cómo quiere tener vida propia y altiva, el pueblo que paga y sufre la influencia de los decaimientos y desnudeces repugnantes de la gastada vida ajena? El teatro es copia y consecuencia del pueblo. Un pueblo que quiere ser nuevo, necesita producir un teatro original.

El tercer boletín trata del *Monumento a Hidalgo. El C. Francisco Rodríguez. Colegio de las vizcaínas. El Congreso y la Corte.* Suscribe el Maestro párrafos como estos:

"Nacen héroes, pero la mujer, criatura de ternuras, no tiene en la vida de la tierra esta misión vigorosa y activa. Violentando las fuerzas nobles en el ánimo de los niños, no se forman hijos fuertes para las conmociones y grandeza de la patria. Deben cultivarse en la infancia preferentemente los sentimientos de independencia y dignidad."

Cierra Martí la primera etapa de estas colaboraciones elogiando en su último boletín, la conducta del señor Gómez del Palacio, al atacar al gobierno sin utilizar la injuria, *recurso torpe de inteligencias poco altas*:

> Las causas no necesitan solamente razón; necesitan razón y cortesía, derecho y mesura. La urbanidad en la forma no excluye la vehemencia en las convicciones; —quien tiene nobles intenciones, no necesita para defenderlas forjar a sabiendas intención

> mala en aquel quién ataca; la forma cortés se impone, aun cuando no tenga razón. No existe gobierno invulnerable; la prensa debe ser el examen y la censura nunca el odio ni la ira que no dejan espacio a la libre emisión de las ideas. Nunca se acepta lo que viene en forma de imposición injuriosa; se acepta lo que viene en forma de razonado consejo.

Se hace cargo de redactar estos boletines para la *Revista Universal* el 7 de marzo de 1875 y finaliza su contrato en octubre de 1876, cuando se suspende la publicación al triunfar el golpe revolucionario del general Porfirio Díaz. Es invitado entonces a colaborar en *El Federalista.* El primer artículo evidencia y ratifica su independencia de criterio, su honradez insobornable. Se pregunta, ante los nuevos arcabuzazos, con zozobra y escepticismo:

> ¿Conque al fin de verdad? ¿Conque se vuelven a matar los mexicanos? ¿Conque se ha violado una tradición, derrocado a un gobierno, ensangrentado un año a la patria, para volver de nuevo a ensangrentarla, para desacreditarnos más, para ahogar en germen el adelanto que alcanzábamos y el respeto que se nos iba teniendo, para hacernos más imposibles a nosotros mismos todavía? ¿Y qué mueve esos ejércitos? ¿Quién carga esos fusiles? ¿Quién lleva a la muerte a esos hombres robustos que van a compaña del brazo de sus mujeres, indiferentes y sere-

nos, con sus hijuelos palmoteando o meciéndose sobre las mochilas?

Y finiquita enfatizando:

"Una revolución es necesaria todavía: ¡la que no haga Presidente a su caudillo, la revolución contra todas las revoluciones: el levantamiento de todos los hombres pacíficos, una vez soldados, para que ni de ellos ni nadie vuelvan a serlo jamás!"

Este emotivo trabajo prende en las multitudes. Es aplaudido por doquier. Pero también se levanta la inverecundia de los cobardes, la envidia y la concupiscencia humana. Y de la calle, de periódicos exaltados, le gritan: *Y tú, extranjero* ¿por qué escribes? Herida su sensibilidad, se yergue contra la coacción infame:

> Valdría tanto como preguntarme por qué pienso. El pensamiento es comunicativo: su esencia está en la utilidad y la utilidad es su expresión. La idea es su germen y la expresión su complemento. Un espontáneo impulso, hasta por su naturaleza impalpable y etéreo ordenado, lo lleva hacia afuera, fuera de nosotros, hacia arriba. En cuanto a urbanidad, que debe ser mayor para los hombres, puesto que son muchos hombres los que hacen a un pueblo; en cuanto a urbanidad que debe ser una religión en el hombre culto, hay límites que provienen de sí propio, del respeto a la familia ajena, de la repulsión a pagar hospitalidades con turbulencias, del reproche que hace la conciencia al que sin traer nada al hogar, saborea sin derecho visible, los manjares de la mesa común. Ellos reprobarán esta conducta con su derecho de criterio, pero no podrán impedirla porque violan la humanidad: el gran fuero propio, germen de hombres, divinización de humanos y norma de repúblicas.

Tras los razonamientos lógicos, esta triste aseveración: "¿Qué trae este extranjero a la mesa donde jamás probó manjar? Trae la indignación, la gran potencia; trae una fuerza interna, que ni busca vías, ni se prepara lechos, ni huronea conveniencias, ni razona. Los mendigos le compararán a sí mismos, los honrados le abrazan con cariño; —al honrado, el abrigo del amor." Y finaliza con orgullosa complacencia:

> Esta explicación no es para los que la piden; que los que son capaces de pedirla no merecen oirla; —hay distintas maneras de responder a las gentes; para algo hizo la naturaleza los pies diferentes a las manos. Esto explica por qué a México debo todo esto. Aquí fui amado y levantado; y yo quiero cuidar mucho mis derechos a la consoladora estima de los hombres. Por serlo me yergo contra toda coacción que me comprima, por serlo me esclaviza y me sacude cuanto sea para hombres motivo de dolor. Y así, allá como aquí, donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra, —para la lisonja, siempre extranjero, para el peligro siempre ciudadano.

Martí patentiza en este artículo su universalidad, su derecho a la voz. *La conciencia es*

la ciudadanía del universo, proclama lastimado y altivo.

Sigue enfocando en sus artículos los problemas vitales de México. Al indio, presencia viva en la raíz de América, lo defiende con especial y obstinada insistencia. Esta prédica de justicia en favor de este ser siempre vilipendiado obtiene las simpatías del nuevo mandatario. Y el joven general que entra victorioso en la capital, por convicción o porque le emocionen sus escritos, recoge la idea y comienza a desarrollar un programa de educación, de *humanización.* Recibe invitaciones del nuevo régimen. Pero Martí ha estado trabajando como uno de los redactores oficiales más importantes del órgano del gobierno constituido, en bancarrota. Pese a que el nuevo presidente pretende atraerse a todos los intelectuales, él prefiere el silencio. Plantea ir a Guatemala, pero antes a Cuba, a abrazar a los suyos, a contemplar su sol. Es enero de 1877.

8. En Guatemala

En sus cartas, Martí alude al viaje a Guatemala como un proyecto en el que influyen invitaciones procedentes del hermano país. Habla con palmaria emoción sobre *ese risueño y favorecido viaje a Guatemala.* A él le parece como si Guatemala le tendiera sus brazos: *el alma es leal, y la mía me anuncia ventura.* Y frente a todas las posibles vacilaciones u obstáculos: *Voy a esa tierra humilde con el alma regocijada, clara y entera. No pronto a esperar, sino a obrar.*

Leva consigo cartas de presentación de México, del padre de Fermín Valdés Domínguez, amigo del presidente Justo Rufino Barrios. Precedido de justa fama, le esperan brazos amigos: José María Izaguirre director de la Escuela Normal y el cubano José Joaquín Palma, profesor de la Universidad. El primero lo nombra catedrático de la Normal. Advierte la enfermiza ociosidad, la educación medianamente literaria de su juventud. Cómo, pese a ello, el movimiento en busca de riqueza, era incontrastable.

Sufre decepciones sin cuento. Asciende a la tribuna varias veces. Se le aplaude, pero había en verdad un antagonismo absoluto entre el brutal modo de muchos guatemaltecos y su alma libre. Le apodan el *Doctor torrente* por su estilo tribunicio y su elocuencia excepcional. El director del periódico *El Progreso,* español liberal en el exilio escribe de él cosas encomiásticas. Valero Pujol, otro periodista, lo censura. Pero más son los elogios y los cariños. Un crítico joven que alcanzaría renombre: Domingo Estrada, estampa en *El Porvenir:*

> Hace pocos meses llegó Martí a esta capital: era para nosotros un extranjero y un desconocido, pero como aquel filósofo griego podía haber dicho que todo su caudal lo llevaba consigo. Subió a la tribuna, se exhibió en nuestra prensa y pudimos calificarlo ya: lo encontramos rico de ideas y rico de palabras, dotado de generosos sentimientos y lleno de erudición, activo y amable, inteligente y bueno. Desde entonces

es guatemalteco, y guatemalteco de corazón.

Termina la primera parte de su libro sobre Guatemala, que piensa publicar en forma de folletín en *El Federalista* de México. Y sabedor de la muerte de un hijo de Mercado, escribe para *El Monitor*:

> Era usted demasiado venturoso. El de usted era el hogar que yo había visto menos mordido de humanidades. La desgracia no permite que la burlen, y al fin halló manera de vengarse de usted. Al fin usted, que es hombre, cree sereno que el alma que se va vuelve a vivir: su madre, que por serlo, y por ser ella, vale más que nosotros, no haría bien en llorar, porque al hijo que se va de la tierra, en el alma de la madre se queda.

Martí había vivido la política mexicana. Estuvo cerca del presidente Lerdo de Tejada y sus colaboradores. Ahora le ofendía que la prensa de ese país desatara violentos ataques que no hallaban adecuada respuesta. La prensa, que antes adulaba, ahora le hacía cargos severos y lo injuriaba. Periodista de honor deja oír su protesta:

"La inconveniencia que dejara la prensa sus libertades licenciosas, cuando honrados amigos no las compensan y vencen desmintiendo con lealtad y brío las afirmaciones injuriosas, así Lerdo, mordido por el padre Cobos y dejado

morder por los suyos, pasa aquí como Calígula y Vitelio". Quizá este incidente, esta amarga experiencia, sea lo que lo impulsan, por primera vez a expresar: *Amo el periódico como misión, y lo odio*... De inmediato él mismo se espanta; enseguida reacciona, se arrepiente, retrocede y rectifica, suavizando el apotegma... *no, que odiar no es bueno, lo repelo como disturbio.* Admite el rechazo de lo que se ama y en ciertas circunstancias olvida que la palabra es para curar las heridas. *Con cariño de hermano, con el respeto con que se han de mover en esta hora solemne de creación las cosas públicas, nos ponemos al lado de los periódicos que mantienen con tesón indómito, y con sacrificio y desinterés la independencia,* saludaría en 1892 a la prensa honesta.

El ministro de Relaciones Exteriores se interesa por conocer su opinión sobre el nuevo Código, recién promulgado. Martí se dirigió al citado funcionario, en estos términos:

"Llego a Guatemala y la encuentro robusta y próspera, mostrándome en sus manos, orgullosa, el libro de sus Códigos, lo tomo, lo leo ansioso, me entusiasma su sencillez y osadía. Vengo a comunicar lo poco que sé, y a aprender mucho que no sé todavía. Vengo a ahogar mi dolor por no estar luchando en los campos de mi patria, en los consuelos de un trabajo honrado, y en las preparaciones para un combate victorioso." A renglón seguido, emite su juicio sobre los nuevos Códigos que merece la congratulación del ministro. En su estudio sobre el Código Civil vierte pensamientos de gran alcan-

ce sobre las instituciones, sobre la legislación de política y temas fundamentales de Derecho. Enfoca, con un fervoroso e inigualable amor a la libertad, una época de transformación en Guatemala, entretejiendo observaciones acerca del régimen anterior y teniendo presente la situación de Cuba. Define el Derecho como la fuerza de lo justo, fuerza moral se entiende. En las asociaciones nacientes —afirma— el derecho tiene, si no quiere morir de desuso, que ayudarse de la fuerza.

Al explicar el advenimiento de la *nueva edad social* avizora el Derecho social como *derecho nuevo* que somete a un criterio de equilibrio, apareciendo como un socialista moderado —aclarando que Marx va a la raíz— y se contenta con ser *abogado de los humildes.* Ya en México, contemplando una huelga había dicho que era la *vía de un derecho nuevo.*

Martí se propone fundar una revista. Vive afiebradamente varios proyectos. En todos se quiere emplear con un deseo de ser útil y evidenciar su versátil competencia: *ni busco empleo, sino digno y propio,* aclara. Y nada más digno y propio para él que el periodismo. Y decide sacar su *Revista Guatemalteca,* que no obstante quedará sólo como un propósito. Y como demostración fehaciente de que en su ambular constante siempre el periodismo guía sus pasos. Y para corroborarlo, ahí está su carta a Manuel Mercado, su fraterno amigo mexicano: fechada el 10 de noviembre de 1877:

¿Me quieren a mí aún en El Federalista? Válgales al menos para darle de vez en cuando

¡El caballero Gerardo!, frases que copiar, y que adivinar, aunque yo no firme. Esto no es malo, porque es importante que uno sea uno. El corresponsal vuelve a añorar su puesto de combate.

Obedecía la *Revista Guatemalteca* a un deseo de Martí de dar a conocer cuánto Guatemala produce y puede producir, y de hacer generales las letras y ciencias, artes e industrias, *privilegio hoy el del escaso número de aficionados a quienes es fácil saborear las excelentes revistas extranjeras. Quiero dar a mi publicación el nombre del país que me ha acogido con cariño, señala en el prospecto.* Y agrega:

> Yo conozco a Europa y he estudiado su espíritu; conozco a América y sé el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del Universo; pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos mucho más jóvenes en historia, no contamos seculares precedentes y hemos sido, nosotros los latinoamericanos, menos afortunados en educación que pueblo alguno, tristes memorias históricas, secretos de muchas desdichas —que no es el caso traer a la luz. Europa busca los productos de nuestro suelo, que dan brillo a sus plazas numerosas; nosotros hemos menester entrar en esa gran corriente de inventos útiles, de enérgicos libros, de amenas pu-

blicaciones, de aparatos industriales, que el mundo viejo, y el septentrión del nuevo, arrojan de su seno, donde hierven la actividad de tantos hombres, la elocuencia de tantos sabios, la vivacidad de tantas obras.

Y al final aclara:

Contendrá, pues, mi periódico, en cada uno de sus números descripciones —más útiles que pintorescas— de las comarcas de la República; estudio de sus frutos y sobre su aplicación; remembranzas de muertos ilustres y de obras notables que enorgullecen al país respondiendo a mi ideal de hacer resaltar todo lo bueno y cuanto bueno y bello encierra. Y en respuesta a la natural y curiosa demanda de noticias europeas, contendrá cada número una revista de artes bellas y útiles, de ciencias e invenciones de libros y de dramas, de lo último que se publique e imagine, de lo que con sanción y aplausos, forje el ingenio y escriba la pluma en los ilustres y viejos pueblos de nuestras riberas humildes, Guatemala ante los ojos; y Europa a la mano. Verteré con juicios míos, cuanto sobre adelanto de ciencias, mejoramiento de artes y publicaciones de libros en los otros mundos sepa.

No pudo publicar su revista, pero dio a las prensas, en una edición mexicana de *El Siglo* XIX su importante opúsculo: Guatemala (1878), con un prólogo de Juan Ramón Uriarte, a quien conoció en México.

No ansía abandonar a Guatemala, pero, con un poco de luz en la frente, no se puede vivir donde mandan tiranos: *¡Qué dolor! Me había cimentado una posición, alentado por el ministro de Instrucción Pública, y por el ministro de Gobernación. Y todo vino abajo. Pero antes de que ellos me abandonaran, ya yo los había abandonado.*

Pagar al pueblo el bien que le hizo, no obstante, ése fue su oficio en Guatemala. Y al buscar otros horizontes, musita como despedida:

Guatemala, tú diste amparo a desamparados: en tu seno tuvo refugio el maestro errante, el poeta de las serenatas tejidas con hilo de oro: José Joaquín Palma. Por eso nunca te olvidarán los cubanos agradecidos.

9. Venezuela

Va a Cuba. Deportado de nuevo se refugia en Estados Unidos. Quedan de él, de esta época, además de sus brillantes crónicas en *The Hour* un cuaderno de apuntes. Sus trabajos reflejan una penetrante observación, un identificarse plenamente con el ajeno modo de expresión y su facilidad para interpretar los anhelos y pormenores de cuanto acontece a su alrededor. Es ésta otra de las numerosas pruebas —su vida entera es la prueba magnífica— de su linaje como periodista.

The Hour lo contrata como crítico de arte, y es por lo tanto bienvenido y agasajado en salones y fiestas. No descuida sus ideales, pese al

vértigo y tentaciones de la gran ciudad: preside el Comité de la Revolución. Sus *Impresiones de América* consagran al cronista que sabe, como nadie, retratar a la nación, y su tránsito, torpe y vacilante, de la prosperidad material a la cultura. Arenga, emociona, ilustra desde las páginas de *The Sun*, cuyo director, Charles Dana, periodista cuyas frases tenían *algo de choque de aceros*, es amigo de Cuba. Pero llegó el momento en que no pudo más. Necesitaba aire, vida nueva. Urgía de más amplio horizonte para sus actividades, huir, alejarse de Nueva York, de su abundancia, de sus luchas violentas, de aquellas corrientes áureas que deslumbraban y cegaban a la gente vulgar. Sintió necesidad de hallarse, ya que no en Cuba, en tierras de nuestra América, donde se hablara la misma lengua, se sintieran sus mismas inquietudes y se lloraran sus propias penas. Y sin más equipaje que una o dos valijas, ni más plan que el que bullía en su mente, subió al bajel extraño, que a poco se adentró en el océano. Iba proa al sur. A Venezuela.

Desembarca en la Guayra en los días liminares de 1881. Sin tregua se traslada a Caracas. A orillas del Arauco, se dirige presuroso a rendir homenaje al Libertador. Tropieza con las estatuas de Guzmán Blanco, el tirano de turno, autoproclamado *regenerador y pacificador de Venezuela*. Le sale al paso la Catedral imponente, después el Palacio Presidencial, custodiado por oficiales de opereta y sólo se detiene ante el obelisco de Bolívar. Se acerca silencioso, como en procesión, con el alma de rodillas. Pareció como si los dos dialogaran. Y frente a su

monumento, solo con los árboles de la plaza, lloró: *Y con los ojos nublados por las lágrimas, busqué en torno la montaña más alta —mensaje el más enérgico que puede enviar la tierra al cielo—. El libertador fue más grande que el César, porque fue el César de la libertad.*

Pregona sus ideas desde las páginas de *La Opinión Nacional*. Signa su gratitud a la sociedad de intelectuales, en carta a su director, Teodoro de Aldrey:

> Lucho entre el miedo de ocupar con asuntos personales la atención pública, a más altas cosas que a los placeres de un hombre agradecido consagrada, y el anhelo de decirle una vez el agradecimiento en que reboso. Estoy confuso, y enamorado de los hombres, y de esta noble tierra —madre de todas las americanas y la nuestra, y tan lleno de obligaciones que no sé como pagar: —aunque quiero quedarme con ellas y no devolverlas, por el placer de tener que agradecer. De caer vengo, del lado de la honra. Pero perder una batalla no es más que la obligación de ganar otra. A hombro, por los caminos de la vida nueva; a auxiliar, como soldado humilde, todo brioso y honrado propósito; y a morir de la mano de la libertad, pobre y fieramente.

Sin miedo de que el rubor le encendiera el rostro, ni los menguados lo tuvieran a lisonja, concibe la idea de publicar la *Revista Venezolana*. Sale el número inaugural el 1 de julio de 1881. *Extraña a todo género de prejuicios, ena-*

morada de todo mérito verdadero, afligida de toda tarea inútil, nace del afecto vehemente que le inspira la patria de Bolívar, encaminada a levantar su fama, a publicar su hermosura y promover su beneficio. Al darle a la luz, no hace profesión de fe, sino de amor. No la anuncia bulliciosamente. En sus *propósitos* advierte:

> Cosas grandes, en formas grandes; sentimientos genuinis, en pulquérrimos moldes, acendrado perfume en ricas ánforas: he aquí lo que ella anhela, y a poco que la ayuden, hallará. Vendrán a ser en esta tarea los trabajos del que la encabeza y esto escribe como aquel cobre humilde, tan escaso de valor cuanto necesario a toda liga. Aposento natural tiene en la *Revista Venezolana* todo pensamiento americano, y cuanto al bien de nuestras tierras, y a auxiliar a formar conceptos propios y altos contribuya. No se publicará en extraño pueblo libro de nota que aquí no sea explicado; ni libro alguno entre nosotros que no nos halle con la pluma alzada en pro de sus bondades y en excusas de los que nos parezcan extravíos.

Luego aclara:

"No obedece la *Revista Venezolana* a grupo alguno literario, ni la perturban parcialidades filosóficas, ni es su criterio airado y exclusivo, ni viene a poner en liza, sino a poner en acuerdo, las edades. Son las letras como madres generosas sobre cuyas rodillas se apaciguan las

fugaces querellas de sus hijos." Su respeto a la opinión ajena es ostensible: *¿No son todos buscadores de la verdad, con lámparas de colores diferentes?* Y al final, clamorea su modestia: *No será, pues tribuna egoísta, este humilde periódico; sino casa modesta, donde todo sereno pensamiento, y pensador hidalgo, tendrán casa. Alhajado está el hogar, y los miembros del Areópago citados: ¡sea todo, humildemente, en prez de Venezuela y de la América!*

En ese alborear de su *Revista Venezolana,* enjuicia la *Muestra de un diccionario de vocablos indígenas,* publicado por Arístides Rojas. Esboza cómo el autor explica y desmenuza el lenguaje de los chaimas como el de los aztecas, y el de los tupíes como el de los miscas, y el de los guaraníes como el de los quechuas. También aparece en este primer número una brillante crónica sobre el libro de Eduardo Blanco: *Venezuela heroica.* Da lustre a su trabajo con fragmentos como este:

> "Cuando se deja este libro de la mano parece que se ha ganado una batalla. Se está a lo menos dispuesto a ganarla: y a perdonar después a los vencidos. Es patriótico, sin vulgaridad; grande, sin hinchazón, correcto, sin alarde. Es viaje al Olimpo, del que se vuelve fuerte las lides de la tierra. Séale loado."

Opina que el libro es el premio natural del maestro a su discípulo, del padre a su hijo y que todo hombre debe escribirlo y todo niño leerlo: *He aquí el libro de lectura de los colegios americanos, rúbrica.*

También dedica juicios de apasionada admiración al libro *La venezoliada,* poema de J. Núñez de Cáceres: *De estos libros se lamenta la escasez, y es fuerza celebrarlos cuando vienen. Esa es buena manera de servir a la patria: grabar lo que se desvanece: dar molde al recuerdo viejo: reconstruirlo. Y eso es* La venezoliada: *una pintura exuberante, fresca, risueña, húmeda, de aquellos días de paz menguada, en que eran los cuerpos regocijados aposentos de espíritus en cuna: los días de la Colonia. Entraña de mar parece el libro.*

El segundo número de la *Revista Venezolana* que habría de ser el último, también salió de las prensas el 15 de julio del mismo año. En este ejemplar, agradece los comentarios encomiásticos y se hace eco de la crítica acerba, y la destroza, y la levanta y pasea al viento a guisa de banderas victoriosas. Después de una *nota* en que aparece un anuncio de la colaboración de los señores Arístides Rojas y Fausto Teodoro Aldrey, expresa su gratitud a los que le estimulan:

> He aquí el segundo número de la *Revista Venezolana.* Fervorosas palabras de simpatía por una parte y naturales muestras de extrañeza por la otra, saludaron la aparición del número primero: todo nuevo viajero halla pródigo sol que lo caliente, y ramas que le azoten el rostro en el camino. No citaremos, sino agradeceremos en silencio, las demostraciones de ardoroso afecto que la *Revista Venezolana* ha recibido: más, ni debe interesarse lo mezquino, aunque de ello venga provecho mayor que de interesar lo grande, ni debe dejarse sin respuesta, por lo que al logro de lo grande importa, cuánto a desfigurarlo o a estorbarlo se dirige. Seguro de sí mismo, por enamorado, por trabajador, y por sincero, ni con las alabanzas se ofusca, ni ante interesados juicios ceja, el director de la *Revista Venezolana.* La obra de amor ha hallado siempre muchos enemigos.

Desmenuza los ataques con sin igual maestría. Lo que más le lastima es cuando atacan su estilo. Aclara:

> De esmerado y de pulcro han motejado algunos el estilo de alguna de las sencillas producciones que vieron la luz en nuestro número anterior. No es defensa, sino aclaración, la que aquí hacemos. Uno es el lenguaje del gabinete otro el del agitado parlamento. Una lengua habla la áspera polémica: otra la reposada biografía. Distintos goces nos produce y diferentes estilos ocasiona, el deleite del crepúsculo que viene a contemplar cuidadosamente lo pasado, y el deleite del alba que origina el penetrar anhelante y trémulo en lo por venir. Aquél es ocasionado a regocijos de frase, donaire y discreto; éste a carrera fulgurosa y vívida, donde la frase suene como escudo, taje como espada y arremeta como lanza. De lo uno son condiciones esenciales el reposo, la paciencia: de lo otro, el ansia y el empuje.

Y termina con esta magnífica autodefensa:

> Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje. Que la sencillez sea condición recomendable, no quiere decir que se excluya del traje un elegante adorno. De arcaico se tachará algunas veces, de las raras en que escriba, al director de la *Revista Venezolana;* y se le tachará en otras de neólogo; usará de lo antiguo cuando sea necesario: no hay por qué invalidar vocablos útiles, ni por qué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas.

Fueron muchos los obstáculos. Una rebeldía como la de Martí no podía subsistir donde imperaba la satrapía; una pluma como la suya honesta y nacida para denunciar, tenía que ser silenciada. Al presidente Antonio Guzmán Blanco, erigido en dictador, no le fue grata su actividad intelectual ni el entusiasmo que despertaba en la juventud, y menos que esas actividades y esos entusiasmos, su amistad con Cecilio Acosta, el justo. El tirano anunció su inconformidad, decretó su expulsión. Comprende que allí se tenía que hablar o para el gobierno que pagaba, o para la revolución que prometía. No podía, pues postrarse a los pies del amo, que odiaba los talentos viriles y sentía placer en destruir caracteres y embridar la inteligencia. Pese a que él quiso restañar sus heridas, ayudarlos en el trabajo, afligirse con sus dolores y *echar a andar por sus cerros a sus pequeñuelos,* resolvió con premura el viaje.

No tuvo tiempo de estrechar las manos nobles que se le habían tendido ni de responder a las tiernas muestras de afecto recibidas. A Teodoro de Aldrey, su amigo y director de *La Opinión Nacional,* escribe con fecha 27 de julio de 1881:

> Por de contado cesa de publicarse la *Revista Venezolana:* vean en estas frases su respuesta las cartas y atenciones que a propósito de ella, he recibido, y queden excedidas por mi gratitud las alabanzas que, más que por esas paginillas de mi obra, por su tendencia, he merecido de la prensa del país y de gran suma de sus hombres notables. Queda también, por tanto suspendido el cobro de la primera mensualidad: nada cobro, ni podrá cobrar nadie en mi nombre por ella, la suma recaudada ha sido hoy o será mañana, devuelta a las personas que la satisfacieron: obra a este efecto en manos respetables. Cedo alegre como quien cede hijos honrados, esos inquietos pensamientos míos a los que han sido capaces de estimármelos. Como que aflige cobrar por lo que se piensa; y más si, cuando se piensa, se ama. A este noble país, urna de glorias; a sus hijos, que me han agasajado como hermano, a Ud., lujoso de bondades para conmigo, envía con agradecimiento y con tristeza, su humilde adiós. (José Martí).

Ya por esta época, avizora, profético, su destino. Ya comprende, una vez más, que hacer es la mejor manera de decir. A su hermano He-

raclio Martín de la Guardia, venezolano de corazón, habrá de confesarle: *Pero me ha entrado el horror de la palabra, como forma de la vergüenza en que me tiene la infecundidad de mi existencia. La mano, ganosa de armas más eficaces, o de tareas más viriles y difíciles, rechaza, como una acusación, la pluma.*

Entre Martí y muchos intelectuales de su órbita hay diferencias vitales, por eso, Julián del Casal, por ejemplo, tenía una visión pesimista del mundo, que para él era un *lodazal inmundo*. sufre por su incapacidad, Martí, en cambio, la ama y ansía variarla. Su empeño revolucionario lo llevó a la lucha por la dignificación del ser. Hay en el Maestro una necesidad ineludible de creer en el mundo. Mientras que el arte era lo único que sustentaba a Casal, a Martí lo devora su sed de redención humana. Y proclama: *La justicia primero, y el arte después.*

Y abandona Venezuela, *tierra donde nació América, donde nació Bolívar, quien después de engendrar un mundo, pensó en redondearlo con la libertad de las Antillas...*

DESDE LOS ESTADOS UNIDOS

1. Las corresponsalías

Las primeras impresiones, los iniciales contactos, su predisposición, las primicias de su enfoque periodístico de la gran ciudad, ¿quién mejor que él mismo para describírnoslas? *Todo lo que viera, con su agudo espíritu observador y con no poca curiosidad y sorpresa, se encuentra en sus artículos "Impressions of América", publicados en 1880, en el periódico de artes y salones, "The Hour", de la Babel de Hierro, consigna Gonzalo de Quesada.*[1]

Luce paradójico, sorprendente pero es una triste realidad: Martí, antimperialista halló refugio y seguridad, libertad y comprensión en los Estados Unidos. Todo lo que le negaba su América se lo prodigaba la nación *a quien le conocía las entrañas*. Creemos que este descubrimiento, que esta *identificación de vida y poesía, la lleva*

[1] Gonzalo de Quesada y Miranda. *Martí periodista.* La Habana, 1948, p. 72.

a cabo Martí en sus años neoyorquinos, en su entrada a una vida regida por la más febril actividad en que el hecho diario parece ser invasor, nos dirá Fina García Marruz, pues si Martí dedicó casi toda su vida a combatir al monstruo, a alertar sobre su posible intromisión en Cuba, a denunciar sus lacras, literariamente le fue deudor, y moralmente encontró allí el refugio que le negaban sus propias tierras.

La citada escritora cubana alega que si la madurez de Martí como escritor hubiese coincidido con sus años de estancia en los países centroamericanos, hubiéramos tenido las más bellas crónicas imaginables de la vida en estos países, *pero esa suerte cupo más bien a los Estados Unidos, al coincidir los quince años allí vividos con los de mayor plenitud de su palabra.*[2] Y cómo traduce, pues Martí, esa inserción en la vida norteamericana? Leamos:

Al fin estoy en un país donde todo el mundo parece su propio amo. Se puede respirar libremente, siendo aquí la libertad, la base, escudo y esencia de la vida. Aquí se puede estar orgulloso de la especie. Todo el mundo trabaja; todo el mundo lee. Nunca estuve sorprendido en ningún país del mundo. Aquí estuve sorprendido. Aunque decepcionado ante la libertad que se le niega en su patria y en las naciones hermanas no profana su compromiso, no abdica, no hiere, a los suyos, ni se compromete. Continúa:

[2] Fina García Marruz. *Temas martianos.* Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1970, p. 220.

Al llegar, en uno de estos días de verano, cuando la cara de los apresurados hombres de negocios en un mismo momento son fuentes y volcanes; cuando la maleta en mano, el chaleco abierto, la corbata zafada, ví a los diligentes habitantes de Nueva York, corriendo para arriba y para abajo, comprando aquí, vendiendo allá, cuando noté que nadie se paraba tranquilamente, en las esquinas, que ninguna puerta estaba cerrada un instante, que nadie estaba quieto, entonces me incliné, y miré con respeto a este pueblo, y le dije adiós para siempre a la vida haragana y la inutilidad poética de nuestros países europeos.

Véase como no alude a los nuestros y se refiere *a nuestros países europeos.* A lo que se ama no se le puede matematizar, menos herir. Él anhela construir, edificar con la palabra. Y no podía ser ingrato. Porque si la ingratitud es la ley natural de las almas, la suya era demasiado pura, excepcional y estremecedoramente ligada a su América, para conocerla; lo leal no consiste en abatir lo que se quiere, sino en exaltar sus caracteres para la virtud: *Hay ciertos padecimientos, mayormente los de familia, que deben tratarse con blandura,* sentencia.

Pronto comienza Martí a ejercer la función más activa y fecunda de su carrera de periodista. Fausto Teodoro de Aldrey, director de *La opinión Nacional* de Caracas, lo nombra corresponsal de su diario en Nueva York. La primera *carta* de Martí al periódico está fechada el 20 de agosto de 1881 y fue publicada el 5 de sep-

tiembre. En ella brinda una brillante y dramática información sobre el atentado al Presidente Garfield. De inmediato, sus lectores se preguntaban quien era el magnífico corresponsal que firmaba con el seudónimo de M. Z.

"Se han recibido todas sus revistas y se han publicado en el diario, como Ud. podrá verlo en los números que se le remiten," le escribe Juan Luis, hijo de Aldrey. "Quedan aún pocas que se publicarán sucesivamente. Papá ha quedado muy satisfecho de su trabajo y me encarga decirle que en sus próximas revistas envíe gran acopio de noticias sueltas de todo lo que ocurra en los Estados Unidos y Europa. Ud. sabe que por acá gusta mucho esa Sección."

También es comisionado por *La Pluma*, de Bogotá, y sus crónicas no se hacen esperar. Su primera colaboración para este rotativo es un artículo sobre Coney Island. Y recibe entonces un nuevo galardón en su hoja brillante de periodista, *un laurel más para su bandera triunfante de escritor: es nombrado corresponsal en Nueva York de* La Nación *de Buenos Aires, del gran diario de un gran hombre, de Bartolomé Mitre.*[3] La invitación gentil y honrosa le llega con la siguiente misiva:

> Por indicación del Sr. Administrador de *La Nación*, y satisfaciendo a la vez un deseo propio, habíame propuesto hablar a Ud. con alguna extensión del asunto *Correspondencia de los Estados Unidos*, pero acaba de sorprenderme la noticia de que el vapor anticipa esta vez un día su salida, y apenas tengo tiempo, en consecuencia, para dirigirle estas breves líneas, que no tardaré en ampliar en la forma que lo tenía pensado.
>
> Dicha carta —la primera de Ud a que he hecho referencia— ha sido leída en este país y los inmediatos con marcado interés, mereciendo los honores de la reproducción en numerosos periódicos, algunos de los cuales les han dedicado, y a su autor por consiguiente muy favorables conceptos. Digo a Ud. esto para demostrarle que puede Ud. contar, en estas regiones, con un público-lector que sabe hacer plena justicia al talento y a la preparación literaria; honrando, en sus producciones, al que se distingue, como Ud. por esas brillantes dotes. La necesidad de un corresponsal competente en ese país, era sentida por nosotros desde hace mucho tiempo, pero escollábamos en la dificultad de encontrar *the right man in the right place.** Hoy creemos haberlo hallado en Ud., halagándonos la esperanza de que su primera carta será el punto de partida de relaciones recíprocamente convenientes.

Temprano también, empero advierte cómo se trata de frenar su pluma en cuanto a denuncia severa y ejemplarizante:

3 Obra citada de Gonzalo de Quesada.

* Expresión que puede traducirse: "el hombre adecuado para el lugar".

"La supresión de una parte de su primera carta— le argumentan al darla a la publicidad— ha respondido a la necesidad de conservar al diario la consecuencia de sus ideas, en lo relativo a ciertos puntos y detalles de la organización política y social y de la marcha de ese país". Y agrega: "La parte suprimida de su carta, encerrando verdades innegables, podía inducir en el error de creer que se abría una campaña de *denunciation** contra los Estados Unidos como cuerpo político, como entidad social, como centro económico, con prescindencia de las grandes lecciones que da diariamente a la humanidad esa inmensa agrupación de hombres, tan poderosamente dotados, como el medio en que se agitan, para todas las aplicaciones de la inteligencia, del trabajo y de las levantadas aspiraciones."

Palmariamente, el director de *La Nación* pronto pone la mano sobre la llaga purulenta y confiesa una verdad triste del periodismo como negocio:

> "No vaya Ud. tampoco a tomar esta carta como la pretenciosa lección que aspira dar un escritor a otro. Habla a Ud. un joven que tiene probablemente mucho más que aprender de Ud. que Ud. de él, pero que tratándose de "una mercancía", —y perdone Ud. la brutalidad de la palabra en obsequio a la exactitud— que va a buscar favorable colocación en el mercado que sirve de base a sus operaciones, trata, como es su deber y su derecho, de ponerse de acuerdo con sus agentes y corresponsales en el exterior acerca de los medios más convenientes para dar a aquélla todo el valor de que es susceptible.

* *Denunciation* — Denuncia, acusación.

Los Mitre, como periodistas rendían pleitesía a la prensa libre, pero, como propietarios, reclamaban todos sus deberes y derechos. Cómoda posición. En cierta ocasión Marx pregunta, cuando cierto legislador reclama la libertad de prensa como parte de la libertad de industria:

> ¿Acaso es libre la prensa degradada a industria? Es innegable que el escritor tiene que ganar con el trabajo de su pluma para poder existir y escribir para ganar... La primera libertad de la prensa consiste precisamente en no ser una industria. Al escritor que la prostituye convirtiéndola en medio material, le está bien empleada, como castigo a esa esclavitud interior, la esclavitud exterior de la censura; o por mejor decir, ya su propia existencia es su castigo.

Durante toda su vida, había de ejemplarizar lo que exigía el mentor del marxismo. Sus trabajos siempre fueron fin y jamás medio. Llegó a sacrificar a ese ideal, siempre que fue necesario, lo más caro de su existencia. Busca cómo puede aumentar sus ingresos, siempre dentro de la más escrupulosa dignidad, y durante diez años su horario hábil es desde que aclara el día hasta muy entrada la noche. Ante la indi-

ferencia, ante la incomprensión, desamparado llega a exclamar, en soliloquio:

> Si de ir muriendo se trata, ya se sabe, intentaré volver a mis quehaceres de dependiente de comercio, donde todo es ultraje, todo zozobra, todo angustia, sin más que un pan al día no siempre entero. Y poco más tarde: Es que quiero ver cómo me devuelvo a mí mismo, y me pongo en condiciones de trabajar en las labores más útiles y decorosas que estas en que ando ahora. A mí me parece a veces que me vendo y prostituyo cuando con el ánimo dispuesto a peleas mayores, tengo que bajarme, como león de circo, a lucir mis lindezas ante los concurrentes.

¡Y pensar que esto lo decía Martí, el insobornable, pasando todo género de privaciones para no abdicar, torturado por las noches de insomnio, por su salud quebrantada, por sus noches de amor sin amor!, comprender que esto confesara quien supo descubrirle a la vida sus más seductores y recónditos placeres que pudo, con su genio, con su cultura, con su simpatía, con su milagrosa capacidad de trabajo, disfrutar de todos los favores mundanales, renunciando a ellos mientras no pudieran ser accesibles a todos los semejantes en estado de honradez, de justicia y de libertad. ¡Ver que esto lo pensara quien, a fin de conquistar para todos los hombres las dichas que estaban a su alcance personal, puso esa fortuna de su talento, de sus energías y de sus oportunidades, al servicio de

los desamparados, de los oprimidos, de los pobres de la tierra como él mismo dijo, con los que quiso su suerte echar, viniendo a su patria para morir, dando su existencia a cambio de los que habrían de existir en el futuro con el derecho de llamarse honrados, libres, justos y dichosos!

Pero no fue sólo *La Nación* la que repudió su antimperialismo. También Fausto Aldrey, director de *La Opinión Nacional*, le sugería:

"Hágole además una recomendación muy encarecida, a saber: que procure en sus juicios críticos no tocar con acerbos conceptos a los vicios y costumbres de ese pueblo, porque esto no gusta aquí, y me perjudicaría."

Olvidaban todos que ya Martí se había impuesto un programa como corresponsal en los Estados Unidos:

"Veremos cómo se va haciendo esta gran tierra, y qué la pudre, y qué la salva. Estudiaremos hebra a hebra sus problemas graves, cómo se compone y funciona su política, cómo se descompone, cómo influye la inmigración en bien y en mal, como nacen de la inmigración desmedida colosales peligros, cómo endurece y pervierte a las naciones el amor exclusivo a la fortuna, *cómo se nos viene encima, amasado por los trabajadores, un universo nuevo.*"

Y ratifica: "Nada habrá en los Estados Unidos interesante, que en lo breve del espacio, no vaya en estas cartas. Aquí veremos, sin que el tamaño nos deslumbre ni la pasión de raza nos

ciegue, cuánto de este país necesitamos saber, —lo bueno con su razón—, lo malo, dicho sin miedo: porque es de saber que entre estos palacios que pasman y ruidos que aturden, no es el hombre mejor, ni diverso ni de más divina estampa e inteligencia que aquellos que tuesta el sol."

Lo que más lo exacerbó, seguramente, fue el juicio del gran pensador argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien, pese a su brillante apología del escritor, deja deslizar frases mortificantes y le señala pautas.

> Quisiera que Martí nos diera menos Martí, menos latino, menos español de raza y menos americano del Sur, por un poco más del yankee, el nuevo tipo de hombre moderno, hijo de aquella libertad cuya colosal estatua nos ha hecho admirar al lado de aquel puente colgado del Brooklyn, que parecen responder a la cascada del Niágara por los tamaños.
>
> Y luego se pregunta:
>
> ¿Cómo deberá escribir para la América del Sur un corresponsal en los Estados Unidos?, y adviertan que el corresponsal del diario es todavía algo más elevado que el repórter, otro alto funcionario de la inteligencia aunque sea Stanley una de sus glorias. El corresponsal no es nuestro cónsul, para sostener a lo lejos lo que de su patria anda por allí rozando con intereses extraños. Debiera ser un ojo nuestro que contemple el movimiento humano donde es más acerado, más intelectual, más libre, más bien dirigido hacia altos fines de la sociedad, para comunicárnoslo, para corregir nuestros extravíos, para señalarnos el buen camino. Eso estamos imitando en nuestra América. Pero desde 1880, con el malogrado Garfield, y continuando el movimiento el honrado Cleveland, se trabaja allí para encarrilar la máquina gubernativa de manera de alejar las bandadas de dilapidadoras de las ventas y propiedades públicas afuera del templo.
>
> Este es el espectáculo edificante de que *nuestro corresponsal norteamericano* debiera darnos cuenta apasionada, combatiendo al lado de Cleveland, prestándole el apoyo moral de su entusiasmo, para que se nos comunique a nosotros y pongamos buen recaudo a nuestras bandas, o mejor dicho, pongamos el hombro para levantar en peso la locomotora y hacerla entrar en los rieles, como lo hacen los pasajeros con la que los conduce a través de desiertos.

No obstante, Sarmiento era un devoto admirador de Martí. Se emocionó leyendo su crónica sobre *Las fiestas de la estatua de la libertad,* a tal extremo que escribió a Pablo Groussac, de la redacción de *La Nación* solicitando su traducción, diciéndole:

> Y bien todas las grandezas que Martí, nuestro representante de la lengua castellana, ha

sentido, acogido y descripto, van a quedar en Buenos Aires, y pasar como ráfaga perfumada de una lora, para dar lugar a nuestro aire de saladero, de pantano, de mugre política y de cólera mortus: y aquí viene el objeto de esta carta, y es pedirle que traduzca al francés el artículo de Martí, para que el teléfono de las letras lo lleve a Europa, y haga conocer esta elocuencia suramericana áspera, capitosa, relampagueadora, que se cierne en las alturas sobre nuestras cabezas. Y termina con estos elogios:

> En español, nada hay que parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal. Deseo que le llegue a Martí este homenaje de mi admiración por su talento descriptivo y su estilo de Goya.

Pese a todo, tanto Sarmiento como Mitre, no podían comprender el alcance profético de la denuncia martiana avizorando el universo dichoso, color de llama, que sucedería a esta civilización de esbirros y mastines.

Unió el Maestro a las corresponsalías de *La Nación* y *La Opinión Nacional*, una preciada representación. Desde la República argentina, le llega el día 12 de octubre de 1888, la siguiente comunicación:

"Por indicación del señor Bartolomé Mitre y Vedia, Presidente de la *Asociación de la Prensa*, actualmente con licencia, ha sido Ud. designado para representar a ésta en los Estados Unidos de América y el Canadá, con amplios poderes para celebrar arreglos en su nombre con las sociedades similares de esos países, sobre la base de la reciprocidad."

En las aspiraciones de la prensa argentina estaba el fomentar la mutua información de los conocimientos útiles, el canje de publicaciones y la unión para el logro de los fines legítimos y comunes del periodismo. Martí cumplió la misión con la pulcritud y celo de siempre, recibiendo poco después un valioso *Diploma de socio corresponsal de la Asociación de la prensa argentina.*

Martí fue corresponsal en los Estados Unidos de las siguientes publicaciones:

La Nación, Buenos Aires, Argentina.

La Opinión Nacional, Caracas, Venezuela.

El Partido Liberal, México.

La Nación, Montevideo, Uruguay.

La República, Honduras.

El Federalista, México.

La Opinión Pública, Montevideo, Uruguay.

La Pluma, Bogotá, Colombia.

Patria, Nueva York, EE.UU. (Corresponsal de guerra en Cuba libre.)

Opina Gonzalo de Quesada que Martí fue sólo *corresponsal* oficial de dos periódicos: *La Nación* y *La Opinión Nacional,* de Buenos Aires y Caracas, respectivamente —aunque él cita cinco en su apéndice de *Martí periodista.* Para él, *corresponsal oficial* de un periódico es únicamente aquel que es contratado especialmente y recibe gratificación por su trabajo, existiendo sólo estos antecedentes en los casos apuntados. Presenta como fundamento de su aserto el que muchas de esas publicaciones reproducían los trabajos del Maestro y que los que se supone haya escrito especialmente no se han encontrado los ejemplares que lo atestiguen.

El que se conozca hasta ahora sólo los documentos fehacientes que revelan esa condición, no descarta el hecho de que Martí haya podido recibir credencial de los otros rotativos para *los que escribía,* o que reproducían sus artículos sin su aprobación, muchas veces. En el siglo de Martí ya las instituciones periodísticas habían legislado sobre la conveniencia de "favorecer el conocimiento y la comprensión mutua de las naciones prestando su concurso a los órganos de información de las masas, recomendando la adopción de acuerdos internacionales para facilitar la circulación de las ideas, ayudar al mantenimiento, al avance y a la difusión del saber, facilitando por métodos de cooperación internacional apropiado, el *acceso* de todos los pueblos a lo que cada uno de ellos publique". (*Acción en favor de la libertad de información. Art. I La libertad de prensa.* Jacques Bourquin. Pág. 127. Editorial Claridad, 1952.)

También, al amparo de la difusión del pensamiento, se agrega la protección de la actividad consistente en recoger las informaciones y las opiniones; por lo tanto, *la libertad para los corresponsales* de desplazarse con su material profesional, y *libertad de circulación* para los documentos que de ellos emanen. (Pacto de los derechos del hombre. Conferencia de París. Del libro *La libertad de prensa,* pág. 113.)

Estos criterios fueron plasmados y ratificados en 1947 por la *UNESCO.* De esta manera, nuestros colegas de ayer y de hoy no sólo se ocuparon de actuar en favor de la libertad de información, sino que abogaron por la libertad y amplitud de los cambios de informaciones y el *derecho de reproducción* en el sentido más extenso de la palabra con el patrocinio de una nueva definición *corresponsal,* los consejos sociales y económicos periodísticos fundaron, sobre el principio de reciprocidad, un convenio que protegía el derecho de reproducción, siempre que se respetara el nombre del autor o corresponsal. Y si esto es así, ¿cómo vamos a intentar aplicarle a Martí precisamente los moldes estrechos y egoístas que él siempre despreció?

En su libro *Martí periodista,* Gonzalo de Quesada no incluye en su lista de periódicos a muchos de los que sirvió Martí como corresponsal por las razones anteriormente apuntadas. Entre esas publicaciones que él olvida, está *El Federalista,* de México. Aduce que Martí fue su redactor y nunca su corresponsal. Y asimismo que se conocen esas colaboraciones. En una

entrevista con Juan Marinello, éste coincidía con nosotros en que las verdaderas obras completas de Martí no estarían escritas hasta que no se localice toda su *papelería,* dispersa aún en periódicos y revistas. Hace pocos años, se llegó a la culminación de investigaciones sobre trabajos desconocidos de Martí en Estados Unidos de 1880 a 1895. Se han identificado más de 300 artículos sin firma, rubricados con las iniciales *M. de Z.* o *M. de S.* En esos trabajos Martí aborda problemas de cultura y política en *The Sun,* y el hecho, relevante y de gran significación, robustece nuestra tesis.

Y, si esto fuera poco, ¿no vale acaso la palabra de Martí proclamando su contacto desde el extranjero con *El Federalista,* en carta dirigida a Manuel Mercado citada? (Ver pág. 77) Y también desde Guatemala, el 8 de marzo, al mismo Mercado:

"Le ruego pregunte en *El Federalista* qué he hecho yo para merecer tanto desvío. —Yo pienso enviarles alimentos para algunas columnas y haría con gusto desde aquí lo que me pidiesen. Enviaré pronto, por lo menos, un artículo sobre Manuel, y otro sobre mi maestro inolvidable, que a mi lado tengo sentado..." (Guatemala: 1878).

El fervoroso divulgador de su obra, el mexicano Raúl Cordero Amador, nos recuerda en su trabajo *Martí y la prensa,* publicado en la Memoria del Congreso de Escritores Martianos (1953) que al dejar de publicarse la *Revista Universal,* Martí escribe en *El Federalista,* terminando el 7 de diciembre de 1876 su actividad periodística en México. Cita como artículos posteriores *Una visita a la exposición de Bellas Artes,* y las que se refieren a los conciertos de White, así como sus crónicas de crítica artístipondencias al mes, bien en dos, que permitique Martí fue corresponsal de *El Federalista* al cesar en su redacción y comenzar su peregrinaje por nuestras tierras. Algún día se establecerán sus otras corresponsalías con datos fehacientes.

Entre las colaboraciones de Martí para *El Federalista,* podemos anotar las siguientes:

"Alea Jacta est", 7 de diciembre de 1876.
"Extranjero", 16 de diciembre de 1876.
"La poesía", 11 de febrero de 1876.
"Manuel Acuña", 6 de diciembre de 1876.
"Pilar Belaval", 5 de marzo de 1876.

Aunque estos artículos fueron publicados como redactor de mesa de *El Federalista,* existe la certeza, por los datos apuntados, de que Martí continuó sirviendo a la publicación como corresponsal.

Por último, y como un aporte más al conocimiento de la obra periodística de Martí, diremos que hemos agregado al índice de sus corresponsalías la del periódico *La Nación,* de Montevideo, Uruguay —tampoco incluido en ninguna cronología de su periodismo—, por haber escrito el Maestro *especialmente* para este rotativo como corresponsal desde Nueva York. Y como prueba de ello, nos remitimos a la carta

del propio Martí fechada en marzo de 1886, dirigida a Manuel Mercado, en uno de cuyos párrafos anota:

"Pues este servicio, bien en cuatro correspondencias al mes, bien en dos, que permitirán acaso estudiar mejor los problemas, es el que propongo hacer, por $50 oro americano al mes. Firmemente creo que los repondría en interés y en utilidad al periódico que los pagase. *La Nación, de Montevideo, me paga $25 por cada correspondencia...*"

Aunque no se conozcan esos artículos por no haber sido localizados aún, ésta es una prueba irrefutable. Además, más de medio siglo después de su muerte, se han encontrado cartas y artículos desconocidos de Martí, referentes a su intervención en *La Revista Ilustrada de Nueva York,* lo que corrobora nuestro aserto. Y, asimismo, se han microfilmado los últimos artículos de Martí para *The Sun* de 1895, inéditos aún.

Para situar a Martí con equidad en el manejo de esas corresponsalías, es menester remontarse a las raíces de su apostolado, más allá del *profesionalismo,* de todo tecnicismo, más allá de la etimología y de las usanzas. Incapaz de enclaustrarse dentro de límites estrechos, y vemos a Martí esparcir su afán por todos los territorios del Continente hispánico. Él fue un corresponsal distinto, más allá también de todo pragmatismo. Es más que corresponsal de periódicos: es *miembro corresponsal* de la Sociedad de Amigos del Saber, de Caracas; es nombrado *socio corresponsal* de la Academia de Ciencias y Bellas Artes, de El Salvador; *representante corresponsal* de los Estados Unidos y Canadá ante los organismos periodísticos argentinos y *corresponsal de honor* de la Asociación de la Prensa de Buenos Aires y Presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, radicada en Nueva York. Es, además, *miembro corresponsal* del Liceo Hidalgo, de México, y fue mucho más: *fue académico correspondiente* de América.

2. Sus escenas norteamericanas

El corresponsal que había en Martí se disponía siempre a escribir ante el pórtico de los grandes acontecimientos, y desde allí cuajaban sus propias ideas, reflejaba sus sentimientos. Ya lo dijo Anatole France: *El recuerdo es la única realidad humana, porque lo presente deja de serlo a cada instante, y toda nuestra vida se acoge al pasado. La verdad es que no se sale de sí mismo el hombre. Vivimos encerrados en nuestra personalidad como en una cárcel.* Sí, pues, el buen crítico es el que refiere las aventuras de su alma, Martí es un ejemplo apasionante. Por eso no tenía otra salida, al escribir, que decir algo de él, de su patria. Por eso, ante la estatua de la Libertad, piensa en Cuba irredenta... y llora. En cada artículo, en cada obra suya, hay un retazo de su alma. Y el asombro se multiplica si pensamos que sus trabajos periodísticos *Norteamericanos, Arte, Letras* y *Escenas norteamericanas*, sin dejar de ser temas de actualidad son pinceladas autobiográficas,

pinturas de su pensamiento interior, retratos de su vida.

Como muy bien signa uno de sus biógrafos, su laboratorio era la calle, la plaza pública. Todo le llama la atención: el ciudadano anónimo, el obrero, la mujer hogareña, el muerto ilustre o el político mesurado o detonante. Manejaba a maravilla los diversos temas, pero les infundía un soplo único: el propio, del que no se apartaba jamás. A veces sobrepasa los límites que impone el periodismo: concisión, sencillez, esquematismo, volando su pluma sobre la trivialidad del comentario, llegando a ser el artículo cúmulo de idílicas abstracciones, imaginativo y ampuloso. Esto es excusable si nos remontamos a su órbita y recordamos que en esos tiempos no existía el vértigo de hogaño, ni el radio y la televisión, y el periódico era, además de informativo, entretenimiento y solaz, refugio y evasión. "Levantándose sobre lo circunstancial fue fundando, a través de su carrera de hombre, hecho y volcado en la fragua del periodismo, el firme ideario que hoy recorremos maravillados de tanta previsión, de tanto alcance, de tanto amor a los hombres, de tanta bella creación", afirma uno de sus críticos.

Durante la primera estancia de Martí en los Estados Unidos, en la misma casa de huéspedes donde residía pernoctaba el pintor Guillermo Collazo dibujante por aquel entonces de la flamante revista *The Hour*. Collazo era devoto admirador del Maestro. Juntos hablaban de arte, de filosofía de la guerra. El artista contemplaba con tristeza la precaria situación de

su amigo y no hallaba manera de ayudarle. Un día apareció con la alegría dibujada en el rostro ¡Los editores de *The Hour* le habían encargado les buscara un crítico de arte. Así se lo comunicó alborozado al Maestro, insistiendo en que ese puesto era para él. Al principio, pese a lo tentador de la oferta, Martí titubeaba. No había escrito en inglés y menos para una publicación de esa categoría. La necesidad de abrirse paso y de empezar a ganar unos pesos, venció sus timideces. Se comprometió a escribir una serie de *Impresiones de América* firmadas *a fresh spaniard* (un español fresco).

> En uno de sus interesantes apuntes él alude a este episodio: De manera que sé de pintura. Ha comenzado a publicarse en N. York un periódico de artes y salones, *The Hour,* y sus redactores principales Tiblain y Murphy, habían encargado a un cubano artista, maestro afamado del creyón, Collazo, un crítico de arte. Collazo, habló de mí en *The Hour.* Y héme, con dos papeletas para ver Museos —camino de la colección de Mr. Stebbins y de Wolfes, y obligado a hacer de ellos una revista crítica en inglés. Yo pasé una tarde valiosísima en compañía espiritual con los más afamados maestros, por más que acusara en mis notas de superfino a Fortuny —de escasez de invención a Meissonier y ligero a Detaille —de rosáceo y sedoso a Bourguereau.— Yo sé un inglés bárbaro, y estas cosas me parecían juntas, y me oprimían el corazón. —Pero yo tengo confianza en

mi energía y en estos ardientes afectos que involuntariamente inspiro.

En estos mismos apuntes Martí confiesa, sin concederle mayor importancia: *Yo amo tenazmente el arte. Hoy tenía un peso, lo he gastado en tazas del Japón...*[4]

Martí había visitado en Madrid una sala donde exhibían cuadros de Raimundo Madrazo. Su arte le impresionó. Es interesante destacar cómo Martí guardó en su libro de apuntes, esa impresión de 1879. Aparecía en *The Hour*. El 21 de febrero de 1881 en destacado sitial, la crónica de Martí, intitulada a secas:

Raimundo Madrazo:

> Todos sus cuadros están animados de intensa pasión humana, con el entusiasmo y la energía de la juventud. Vive, ama y ríe en aquella amplia luz solar, con luz en su paleta y luz en su corazón. Madrazo ha encontrado la originalidad, no en las absurdas fantasías de la escuela impresionista ni entre los discípulos del ultrarealismo, ambas buscadoras desesperadas de críticas favorables. Lo encontró donde debía hallarse, en la verdad y en la sencillez, sin alterar brutalmente la realidad de la naturaleza.

Esta, su primera crónica, gusta a las grandes mayorías y satisface a las minorías cultas. El estilo se caracteriza, como siempre, por su ternura, por la poesía. Con alto sentido estético,

4 Ibídem.

con poder asimilativo extraordinario, nos estremece y nos acaricia con expresiones como estas:

> *Lo que más debemos admirar en Madrazo, es su manera de expresar el amor sin pasión, la fuerza sin exageración, el uso sin abuso. ¿Permanecerá Madrazo afuera o retornará al reino de las sombras? Nunca, nunca. Contemplemos sus cuadros. No hay noche para él. Permanecerá por siempre a la puerta iluminada por la luz del sol, que es la dueña de su espíritu.*

Es en las postrimerías de 1885 cuando alcanza la plenitud de su carrera periodística en los Estados Unidos. De ahí en adelante será un triunfador. Pero aún en esta fecha su posición económica no es satisfactoria. A su amigo Mercado le escribe dándole noticias de su situación y de esa carta podemos sacar balance de sus entradas por aquella fecha: 8 de marzo de 1887. Decía Martí:

> *La Nación* de Buenos Aires me paga $25.00 por cada correspondencia. *La Opinión Nacional,* $100.00 por dos, hasta que me pareció bien separarme de ella. Pero para México, sobre tener más gusto en escribir y volver a mi público, tengo en cuenta el estado actual de las finanzas y el deseo de hacer el plan posible. Excusado es advertirle que allí irán cuartillas sin reparo ni relación con el sueldo. Macedo me habla de dos diarios en que yo mismo había pensado antes de verlo. *El Partido Liberal,* en que me sería muy grato escribir por andar en él, según entiendo Villada, a quien quiero

y don Manuel Romero Rubio y *El Nacional,* que parece también emprendedor. Tengo, pues, de entrada viva: $50.00, que me manda Ud., $40.00, que por dos cartas mensuales me paga *La Nación:* —unos $30.00 que, un mes con otro da el consulado (se refiere al de Urugüay)— y $25.00 más ahora, que por tres veces al mes vuelve a publicarse *El Economista,* a cuyo dueño sirvo, tanto por ayudarlo —porque es bueno— como por unir esa pequeñez, que no puedo desdeñar. De $120, pues a $150, será ahora mi entrada... Y pasan de veinte los diarios que publican mis cartas, con encomios que me tienen agradecido, pero todos se sirven gratuitamente de ellas y como Moliére, las toman donde se hallan.

Toda la producción periodística, pues, por aquella época y por muchos años le producía sólo la ridícula cantidad de $150.00. Y como muy bien él subraya *escribía para una veintena de periódicos.* Todos le elogiaban pero se servían gratuitamente de su talento. Sin embargo, sigue fiel a la prensa y en una de sus *Escenas norteamericanas* insiste en el homenaje: "La Prensa, aún en medio de sus cobardías, está de centinela. *Cave canem* estaba escrito para guarda de los visitantes en las casas de Pompeya. La prensa es el can guardador de la casas patrias; y en todos los oídos debe resonar siempre el grito saludable: *Cave canem.**

* *Cave canem*: en latín, cuidado con los perros.

Se une al tributo a un ilustre periodista. Y anota: Y en literatura de periódicos, los periodistas de New York se reunieron en el salón de lectura del club de la Prensa, a oír cómo su presidente Olmo Cunnings, en un discurso, que comienza con la mismísima frondosa imagen con que empiezan las notas de Castelar sobre Victor Hugo, saluda al más anciano de los periodistas neoyorquinos, fuerte también como la encina y ni atemorizado por el trueno, ni deslumbrado por el rayo. Fue uno de los que vio venir, como si todos los soldados de la tierra se hubiesen juntado en una llanura, a los suntuosos rebeldes del Sur, sobre el Norte indefenso, y embrazó la pluma, la pluma sagrada, que pone la resolución en el ánimo de los héroes, y fortalece y corona a los soldados. Henry B. Stanton se llama el periodista octogenario: y, entre qué gentes le tocó vivir, y cuánta fortuna es vivir en tiempos grandes, y cuánta desdicha ser grande en tiempos pequeños.

La contribución estética e ideológica de Martí al periodismo es de primera magnitud. Se pueden citar como ejemplos de hallazgos difíciles de igualar, sus crónicas del proceso y muerte de *Guiteau. Un día de elecciones en Nueva York, De Año Nuevo, La revolución del trabajo, Los trabajadores: sus objetos, sus caudillos, Honores a Karl Marx, que ha muerto, El terremoto de Charleston,* incluyendo su información sobre la guerra social en Chicago, y otros. De todo habló Martí en sus *Escenas norteamericanas.*

Hasta de deportes, y vio al púgil Sullivan, *cargadas las manos y la pechera de brutales brillantes con las costillas de carnero, yemas de huevo y aire fresco del parque que han de mantenerle claro los ojos y sueltos los músculos en la pelea tremenda contra un inglés rival y diminuto, a quien ceban y amasan dos guardianes en un pueblo de playas salutíferas.*

Martí invadió todos los géneros del periodismo militante menos uno: la Crónica social. Él no era periodista de salón ni de opereta. Él es, simplemente, un soldado de la noticia, un defensor de la verdad y de la justicia.

3. La revista *La América*

La Revista *La América,* publicación mensual de industria, comercio, agricultura e intereses hispanoamericanos, fue fundada en los Estados Unidos en 1883 por E. Valiente, que presidía una compañía publicitaria.

Martí era de la opinión de que, a través de la prensa se podía contribuir al progreso y el bienestar de los pueblos americanos, ofreciendo a estos países un cuadro exacto de sus verdaderas necesidades y apetencias, estudiándolas y divulgándolas. Enseñar a los pueblos educación, técnica, ciencia, y demostrarles cómo utilizar sus fuerzas era, para él, como una palabra de pase y contraseña de la época. No concebía un buen diario o una revista notable que no abordara estos tópicos. Ambicionaba un periodismo que trocara de escolástico en científico el espíritu de la educación; que la educación pública

se fuera desenvolviendo sin merma de los elementos espirituales:

Divorciar al hombre de la tierra, es un atentado monstruoso. Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública: que en vez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra.

> José Martí hace su presentación a los lectores: Los editoriales de *La América,* muy cargados de trabajo, me encomiendan que anuncie al público que desde hoy tomo parte más directa y empeñosa en las faenas de este periódico.
>
> Ni me parece bien que me anuncien, porque la cortesía no los obligase a excesiva bondad, ni cosa tan sencilla como la entrada de un hombre sincero en un periódico útil, merece más espacio que el necesario para dar prenda, una vez más del ferventísimo amor del que esto firma a las tierras a cuyo bienestar y gloria este periódico va encaminado. Queda así encargado de la parte que pudiera llamarse de letras en *La América.*
>
> José Martí
>
> *La América, Nueva York, junio de 1883.*

Un año después, exactamente en enero de 1884, Martí es designado Director de *La América.* Por sus relevantes servicios, por la tónica que imprimió a la citada publicación la *Ame-*

rican Publishing Co., que se hizo cargo de la administración de la misma, decidió hacer recaer en Martí esa alta responsabilidad, fungiendo de Presidente de la Empresa Farrés Honrado y entusiasmado, Martí redactó un interesante editorial en el que enfocó la línea directriz de la revista y su programa. Hélo aquí:

LOS PROPÓSITOS DE LA AMÉRICA BAJO SUS NUEVOS PROPIETARIOS

Entra *La América* con este número en buenas manos y en un nuevo período. Los señores E. Valiente y Co., que la fundaron, la acreditaron y lograron ponerla en campo aparte de esas fugaces publicaciones de anuncios, que hechas en todas las lenguas y por todos los medios, han venido a hacer trabajosas la existencia de un periódico serio de este género —entregan *La América* a la Asociación que se ha creado para ir haciendo de ella, con aquella lentitud y cuidado que la prudencia aconsejan, el auxiliar fidedigno de los productores de la América del Norte y de los compradores de la América del Sur—, el observador vigilante de los trascendentales y crecientes intereses de la América Latina en la América Sajona, el explicador de la mente de los Estados Unidos del Norte ante la mente de aquellos que son el espíritu y serán algún día en forma. Los Estados Unidos del Sur: las respuestas a todas las preguntas importantes que sobre este país pueden hacerse los nuestros: el punto de reunión y cita, en suma, de los intereses y pensamientos de las dos Américas. Ambicionar es: pero nada más que eso es lo que se necesita.

Después, Martí insiste en que la revista será de índole comercial e industrial, de lo que podría llamarse periódico útil, y exhibe su trascendencia en cuanto a satisfacer necesidades urgentes y concretas:

"No periódico queremos solamente que *La América* sea: sino una poderosa, trascendental y pura institución americana."

Hemos transcrito los párrafos más sobresalientes del programa editorial que Martí impuso. Vemos, de esta manera, cómo al hacerse responsable de la dirección de una publicación eminentemente comercial, pese a sus exigencias económicas, busca salida a un periodismo de mayor rango y de una publicación meramente mercantil hizo una revista entretenida y dirigida a desarrollar el intelecto de sus lectores. Martí estrena un didactismo que entusiasma a todos y que es un modelo de periodismo pedagógico. Con su estilo coloquial enseña, estimula, aviva el interés por la lectura y la investigación. Dice en un aparte:

"Tal corresponsal o periódico amigo quiere que le ayudemos a salir de una duda sobre esas cosas, o tratemos una cuestión determinada que se roce con lo que llevamos apuntado: nos daremos prisa, puesto que tales investigaciones serán de interés general americano, a tratar la cuestión solicitada."

Y comienza su misión. Enseña a los campesinos, orienta a los pequeños productores, levanta al ignorante:

"Nuestras tierras feracísimas —escribe—, ricas en todo género de cultivo dan poco fruto y menos de lo que debían por los sistemas rutinarios y añejos de arar, sembrar y recoger que aún privan en nuestros países y por el uso de instrumentos ruines."

Prueba cómo hay que enseñar a nuestros agricultores los métodos con que en los mismos frutos logran otros pueblos resultados pasmosos. Precisa: "Aun cuando los instrumentos vayan, no van con ellos las nuevas prácticas agrícolas que los hacen fecundos. Esto no se aprende o se aprende mal en los libros. Esto no puede exhibirse en las Exposiciones. Esto, sólo es parte, y con grandísimo dispendio, podría enseñarse en las Escuelas de Agricultura. Hay que venir a aprender esto donde está en pleno ejercicio y curso práctico."

Fustiga Martí a los que envían locamente a sus niños a colegios de fama de los Estados Unidos, a que truequen la lengua que saben mal por la extraña que nunca aprenden bien: y a que, en el conflicto de la civilización viril, pero brusca, peculiar y diferente, salgan con la mente confusa y llena de recuerdos de lo que trajeron y reflejos imperfectos de lo nuevo que ven, inhábiles acaso para la vida práctica, espontánea, ardiente y exquisita de nuestros países, y todavía inhábiles para la rápida, arremolinada, existencia de esta tierra. *Los árboles de un clima no crecen en otro, sino raquíticos, descoloridos, deformes y enfermos.*

Aduce que es en el campo, viviendo durante la época de una a varias cosechas donde se adquieren, en todos sus detalles, el conocimiento personal y directo de las ventajas de los métodos e instrumentos modernos: *Hay que venir a aprenderlos, puesto el ancho sombrero y la blusa holgada del labrador, al pie de las labranzas.* Este es para él, el medio más fácil y fecundo de aplicar en nuestros países las nuevas prácticas agrícolas: *se mandan aprendices a los talleres de maquinarias, en lo que se hace bien: mándense, en lo que se hará mejor, aprendices a las haciendas.*

Que Martí fue un precursor en cuestiones de periodismo no admite dudas. Por eso nos sorprende, por ejemplo, leer a un artista del calibre de Ivon Taillandier, crítico de arte excepcional, preocuparse en reemplazar la crítica por el *didactismo,* que el entiende como un diálogo. Y nos sorprende y emociona más aún cuando retrocedemos más de medio siglo y contemplamos ya a Martí incorporar a su periodismo el diálogo con los estudiantes: *A los norteamericanos les he dicho que responderemos, sin cargo alguno, a cuanto nos pregunten de nuestra América Española. A los hispanoamericanos venimos a decirles que, sin cargo alguno, por mayor y más natural razón, responderemos sobre cuanto nos pregunten de la América del Norte.*

Martí empleó el *didactismo* y lo ensayó primero entre los que él consideraba los verdaderos tasadores de la opinión pública, los genuinos normalizadores de la educación popular: los

corresponsales. Y quiso más. Propuso llevar por los campos no pedagogos, sino conversadores: *Dómines no enviaremos, sino gente instruida que fuera respondiendo a las dudas que los ignorantes les presenten o las preguntas que tuviesen preparadas para cuando vinieran. La escuela ambulante es la única que puede remediar la ignorancia campesina. Y en campos como en ciudades urge sustituir al conocimiento indirecto y estéril de los libros, el conocimiento directo y fecundo de la naturaleza.*

4. Cómo nace la *Sección Constante*

Martí regresó a Nueva York. Volvió a codearse con aquellos que vivían sólo para el laboreo de la fortuna, a perderse como en un hervidero de apetitos donde la vida hubiérase dicho que *tenía los pies de piedra, el pecho acorazado, la mano velluda y la cabeza coronada de rayos.* Le parece que todo allí es derrota, caída, donde las ansias de riqueza, como abejas venenosas, bebían en flor las mieles de la vida: *los ancianos parecían descontentos de haber vivido y los jóvenes como temerosos de no vivir bastante.*

Instalado de nuevo, comienza el corresponsal su misión de difundir con hondura y cordialidad sucesos e impresiones. Va a decirle a América lo que ha visto de la actualidad, y mucho más en lo invisible y en lo futuro.

Paralelamente a la inserción de sus *Cartas de Nueva York,* inicia José Martí otra columna con el título de *Sección Constante,* en *La Opinión Nacional* de Caracas. Apareció el 4 de Noviembre de 1881, publicándose con mucha asiduidad y asombroso éxito hasta su interrupción definitiva el 15 de junio de 1882. Al anunciar la *Sección Constante,* el periódico de Aldrey publicó una nota de presentación extensa. La reproducimos literalmente:

SECCIÓN CONSTANTE

A pesar del recargo de originales —correspondencias nacionales y extranjeras, artículos y producciones literarias y de todo género, noticias, anuncios, y documentos oficiales— que necesariamente se acumulan en nuestra mesa para publicar en *La Opinión Nacional,* cuyas columnas son cada día más estrechas para contenerlos todos en la oportunidad que se requiere, aun haciendo uso frecuente de los tipos más diminutos a fin de ganar espacio, en nuestro anhelo de satisfacer tantas y justificadas exigencias del público que así nos honra y distingue con su apoyo y generosa protección, y obliga nuestro profundo reconocimiento; —a pesar de estas dificultades, realmente insuperables, hemos resuelto crear hoy una nueva sección con el título que encabeza estas líneas. Será diaria y su extención no será nunca menos de una columna.

Un esfuerzo más de contracción y laboriosidad nos importa el hablar a nuestros benévolos lectores incesantemente, de historia, letras, biografía, curiosidades y cien-

cias; pero nada importa que quitemos a los breves momentos que nuestras tareas dejan al reposo del cuerpo fatigado, una hora más de trabajo, si la "Sección Constante" llena cumplidamente el objeto que nos proponemos: ser gratos a nuestros favorecedores y leales amigos sin alardes jactanciosos y pedantescos impropios de nuestra moderación, sencillez y humildad.
("La Opinión Nacional", 4 de noviembre de 1881, pag. 2, col. 5.)

Estos 112 artículos publicados por Martí, poseen un carácter muy objetivo, casi impersonal, en forma de notas breves, pinceladas o noticias trasmitidas sencillamente. Poco a poco van ganando en extensión, aunque siempre son relampagueantes. Los temas son disímiles y aquellos que carecen de capital e inmediato interés su pluma los levanta, les saca luz, actualidad. Enfoca asuntos de economía, lenguaje, libros, novedades, arte. De todo.

Como apunta Pedro Grases: *casi podríamos decir que no escapa asunto alguno que toque a la vida de la sociedad de su tiempo, vista por uno de los espíritus más ávidos e inquietos que haya producido Hispanoamérica. El estilo siempre fluido, como en la naturaleza de la comunicación coloquial, hace más amena y atractiva la lectura de la Sección Constante.*[6]

Firmaba Martí como *M. de Z.* Escribía con toda ilusión, asombrado aún de tanta obra maestra de la naturaleza como viera en Venezuela. A menudo, entre los datos escuetos y las noticias como *sueltos*, surge su alegría por mantener la colaboración en *La Opinión Nacional*. El entusiasmo y la devoción de Martí por su "Sección Constante" están reflejados en una carta dirigida mucho después a su gran amigo de siempre, Manuel A. Mercado, al proponerle revivir esa columna en el *Diario Oficial de México*:

> Y mi otro plan es éste: He imaginado sentarme a mi mesa a escribir, durante todo el mes, como si fuese a publicar aquí una Revista: sale un correo de Nueva York para un país de los nuestros: escribo todo lo que en éste haya ocurrido de notable: casos políticos, estudios sociales, noticias de teatro y letras, originales y aspectos peculiares de esta tierra. Muere un hombre notable: estudio su vida. Aparece acá o en cualquier otra parte del mundo, un libro de historia, novelas de teatro, de poesía estudio el libro. Se hace un descubrimiento valioso: lo explico, luego de entenderlo. En fin, una Revista, hecha desde New York sobre las cosas que pueden interesar a nuestros lectores cultos, impacientes e imaginativos, pero hecha de modo que pueda publicarse en periódicos diarios. Siete, ocho, diez, yo no sé cuántos, porque Ud, sabe que ni el corazón ni la mano se me enfrían, tendría el periódico que entrarse en mi plan, como parece que uno en el Uruguay y otro en Chile: *El Siglo* y *El Mercurio* entran: de estos artículos, unos serían de crítica, otros

[6] Pedro Grases. *Sección constante.* Venezuela, 1955.

de bibliografía, otros de biografía, otros los que interesarían más acaso, correspondencias sobre varias materias. Por ferrocarril le mando copia de la última que he escrito, en que describo el día y la noche de elecciones. Naturalmente ese trabajo, que es más que el de un redactor, diario asiduo, no lo podría hacer para un periódico sólo, a menos que compensase por sí solo el tiempo empleado en él, como tres años hice con *La Opinión de Caracas,* lo que abandoné por ser condición para continuar aquella labor que consistiese en alabar en ellas las abominaciones de Guzmán Blanco.

Esta carta de Martí, que hemos copiado íntegra, es un manual, una guía, un código de honor, compendio de periodismo ágil y moderno.

5. Martí y la poliecranización

Insistió Martí, varios años más tarde, cerca de Mercado, sobre su interés en reiniciar en México su "Sección Constante." Estos testimonios, además de patentizar lo que significaba esa columna para él, son pruebas fehacientes de la paternidad de tales textos, aparecidos siempre sin firma ni mención alguna de autor. Mucho se ha escrito sobre la importancia de estas crónicas. Pero hay algo aún que resaltar de su *Sección.* Algo que ha pasado inadvertido para los que han estudiado la prosa de Martí y no se han detenido en el Martí periodista. En estos comentarios, en párrafos concentrados, vivos de color

y variados de tono, Martí crea un nuevo estilo en el periodismo y con ojo zahorí se anticipa al hoy famoso reportaje poliecránico. La reunión de esos breves artículos de fondo sobre problemas de cultura, es nada menos y nada más que el estreno por Martí de la *poliecranización* en el periodismo.

Muy usado actualmente por los más afamados cronistas norteamericanos y puesto en boga en Checoslovaquia, la *poliecranización* no es un proceso limitado exclusivamente a la actividad teatral —como muy bien ha definido Peter Kárvas— sino que, de manera fulminante, ha alcanzado al trajín periodístico, adicionándole un sinnúmero de aspectos positivos, siendo su lectura muy popular y solicitada, y sus autores muy bien cotizados. Martí le refería a Mercado que su columna reunía todo lo que puede interesar a un hombre culto a la vez que a los lectores usuales: juicios sobre libros, singularidades, noticias y comentarios, biografías de hombres famosos, novedades, ciencias, etc., breves y oportunas, entremezcladas, *poliecranizadas.*

El famoso crítico teatral checo, Peter Kárvas, apunta sobre la poliecranización:*

> Comenzó en un momento dado de nuestro pensamiento creador en general. Es un estado de transición; de un esquematismo

* Término que alude a la fragmentación o *atomización* de las obras de arte, y en general, de las manifestaciones culturales actuales.
Se distingue por la ausencia de unidad, multiplicidad de planos, de conflictos.

totalmente descalificado a un tipo más elevado de contenido ideológico, cuyo lenguaje artístico aún no denominamos; de la repetición creadora de verdades filosóficas a su desarrollo contrapuntístico a través de nuestra propia vida, de nuestro pensamiento y nuestra obra, de unas formas artísticas viejas a otras nuevas. Y por supuesto [aclara], de la estética burguesa a la marxista.

Como podemos apreciar —con las desemejanzas de época—, por sus filiaciones, la "Sección Constante" no es otra cosa que un ensayo poliecránico, logrado con el más alto rango artístico. En la reunión de breves artículos de fondo, en su enfoque y desarrollo; en esa producción abigarrada de líneas, de la menor suma de palabras posible —retablo mágico—, Martí, tan fácil a la elocuencia y a las grandes arias en prosa, se manifiesta, indisputablemente, como un precursor de ese género en América. El éxito estriba en considerar que en Martí el periodismo como ejercicio es más ideológico que técnico, pero como era hombre de grandes intuiciones —y he ahí su gran mérito— siempre se anticipó, y lo que hoy constituye una moda ya él lo había estrenado con un éxito sorprendente y con una asombrosa visión *sintética* del objeto, condicionando su explicación *analítica* al plan concebido. Adivinó el futuro. En periodismo también es un precursor. Pedro Grases observa sobre la composición de la *Sección:*

> Son sencillas notas, registro de una actividad admirable que por otra parte tuvo su

> cauce en obras de mayor alcance. Pero se equivocaría él que creyese que la "Sección Constante" se nutre con los sobrantes de una labor grande. Creo más bien que su contenido es la manifestación y la síntesis de un espíritu excepcional, y que con su lectura se nos dan a conocer aspectos vivos y completos de una etapa de un hombre singular.

Lo más relevante es que él no busca una forma como sustituto, evasión o desvío ante la necesidad y la obligación de adoptar una actitud de conveniencia. No sólo se adapta a los nuevos tiempos sino que los revoluciona. No obedece a una imposición editorial, ni a un capricho de lectores, ni a un imperativo económico. Su decisión es estética, analítica, una solución personal.

La utilización creadora de un nuevo proceso técnico, de una escuela, significan para Martí solventar un problema: producción en serie de anécdotas, ocurrencias, aforismos y grandes ideas, con un mínimo de palabras. Ver estos ejemplos:

> ¡Cómo regocija ver a un anciano erguido y trabajador! Víctor Hugo se levanta a las seis de la mañana, y de pie ante un atril ancho, que es como escribe, pone en verso cada día las impresiones que recogió en un paseo matinal; o las que los sucesos agitados de su tiempo, o los libros que lee, dejan en su ánimo.

El mal es escandaloso y el estruendo que hace exagera sus proporciones. La dicha es reservada y pudorosa, y como no produce ruido, parece que no existe.

En su lecho de muerte, quince días después de haber sido herido, pidió Garfield un lápiz y un pedazo de papel, y escribió con su mano descarnada: "James A. Garfield: *Strangulatus pro República.*"

La fotografía está alcanzando victorias extraordinarias. En San Francisco de California hay un fotógrafo, Muybridge, que consiguió hace poco retratar con toda perfección un caballo que marchaba a paso de trote. Descubierto así el modo de fijar la figura en movimiento, sin interrumpir éste, los fotógrafos de Europa se han dado a buscar la manera de ampliar y perfeccionar el descubrimiento de Muybridge. [16 de diciembre de 1881.]

¿Ha cambiado Martí su estilo? Ha invitado al lector a que le lea en una nueva cosmovisión. Se divorcia del corte clásico, tradicional, de su época e irrumpe, se anticipa, con moldes nuevos, con un reclamo excepcional, estableciendo una sucesión de materiales mnemotécnicos en reaprendizaje y reavivación. Es el ineludible reajuste social del genio. Martí enterró para siempre su *pathos*. Con este hecho el Maestro corrobora, ratifica que está marcado por el signo de una vocación ineluctable. Su nuevo aporte, su ubicación en un campo inexplorado entonces, es un golpe asestado al sentimiento gélico e inflamable, en búsqueda de la razón lúcida. Su dominio de la mecánica periodística se anuncia ahora innovador, inaugural. Todos los secretos del oficio le habían sido revelados, todos les eran familiares. Sin embargo, ahora se nos presenta poseído por el demonio de lo nuevo, cuyos ardientes impulsos secretos no puede eludir. Por eso va, diligente, a la inhumación de una antigua forma y acude presto al debut de otra.

Y este triunfo de su carrera lo obtiene desde su viajero sitial de corresponsal, redactando desde Nueva York crónicas y reportajes, no sólo para *La Opinión Nacional* sino para un sin fin de publicaciones.

Su capacidad de trabajo es imponderable, agotadora, capaz de embotar en poco tiempo el filo de la más acerada energía, y la de él, en lugar de disminuir, crece. En él no se dan jamás la morosidad o indolencia. Aquella plétora arrolladora de ideas y aquel afán crítico acuciador nunca se veía satisfecho. Ni un solo día deja de escribir su "Sección Constante." Y la crea con la intuición desplegada como una red para atrapar la araña del hecho. De ahí la relativa facilidad conque le es dable aceptar todos los convites y captar el sentido real de los acontecimientos, la emoción con que traduce lo vivido. El corresponsal es aquí un hombre que *ve y siente* el mundo cual un todo objetivo real en sí mismo, con existencia independiente de la conciencia cognoscitiva del espectador que saborea lo presente y roe el porvenir. Martí fue, ante todo, un corresponsal: un notario de la

realidad y además, un capturador de noticias. Y por encima de toda la suma de valores: un innovador. La "Sección Constante" dejó de publicarse el 15 de junio de 1882. A Diego Jugo Ramírez le confiesa lo profundamente acongojado por la determinación que se ve obligado a tomar: *¡Cuánto me duele ahogar aquella voz, hecha a vaciarse en los altos buenos pechos que aún respiran en las faldas de Ávila! ¡Qué placer es para mí por más que me ocasionase rudo trabajo, escribir todas aquellas cosas de Caracas! Mucho me duele haber perdido una amada tribuna.*

Martí le ha confesado a Mercado en carta ya mencionada que decidió dejar de escribir para *La Opinión Nacional* por habérsele puesto como condición alabar en su *Sección* las abominaciones de Guzmán Blanco. Pero había aún más. En cierta ocasión los Aldrey, padre e hijo, propietarios del diario, le habían escrito:

"Sería conveniente el aumento de correspondencias y revistas que sean de interés general y con las noticias más importantes de todas partes, que sean de interés. Las últimas que Ud. nos ha remitido, se han publicado, *menos la que se roza con el Papa, pues ésta no conviene en el sentido en que está escrita.* Papá escribe a Ud. algo muy importante sobre esto, y como nuestro periódico debe ocuparse de lo que pasa en Roma, bueno es que Ud. escriba en lo sucesivo algo con sabor *ultramontano*..."

Debido, pues, a estas otras admoniciones y a censuras a su estilo, Martí suprimió su "Sección Constante" y renunció a la corresponsalía

del periódico. Tal era el éxito de esta columna que el 6 de enero de 1882, *La Opinión Nacional*, ante la insistencia de los lectores decide dar a conocer el nombre de su corresponsal en Nueva York:

"M. de Z. Nuestros lectores saben desde hoy que nuestro corresponsal de Nueva York M. de Z. es el señor Dr. José Martí, el hispanoamericano que fundó, con éxito sorprendente, en los primeros años de su juventud, la *Revista Universal* de México; el que seis meses vivió entre nosotros breves días, y cautivó a cuantos tuvieron la dicha de tratarle, por la honradez de su alma y la dulzura de su carácter, que es "candor angelical"... continuando el estilo almibarado. Cinco meses después, en pleno apoteosis, Martí renunciaba porque *las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. Las palabras están de más cuando no atraen, cuando no añaden. La verdad es para decirla, no para encubrirla.*

6. Los caracteres y trasmutación de su estilo

El periodismo es un producto, un reflejo del régimen social. Cualquier cambio de la situación política y económica de los hombres modifica su sicología, cambia sus gustos e inclinaciones, transforma su temática, revoluciona su estilo. Por eso, para comprender los hilos y trasmutación del estilo de Martí es preciso tocar, aunque sea someramente, las características históricas que influyen en el proceso.

El periodismo siempre mantiene una estrecha relación social con la economía. De esas condiciones depende su convencionalidad o revisionismo, su modernidad, factura revolucionaria o estancamiento. Por economía se entiende, *la actividad de los hombres dirigidas a la producción de bienes.* Y ésta presupone, además, cierta preocupación, no sólo por el presente inmediato, sino también por el futuro: presupone aprovechamiento cuidadoso del tiempo y su adecuada distribución.

Economía significa trabajo, *valoración de las cosas, ordenación de su consumo.* Y es también trasmisión de las adquisiciones culturales. Si la prensa es un reflejo de la sociedad, de sus quehaceres, deberá, por ende, ser un retrato de su sicología, de su estado económico y reproducir sus característicos rasgos de formación. Tal es la influencia del periódico que Comte, filósofo, se hace periodista para propagar y mantener el ideario de toda su vida: la transformación social. El periódico no sólo produce la vida, sino que la explica, la orienta la exalta, al recorrer y enjuiciar sus fenómenos.

Martí estaba penetrado de todo esto. Y sabía que para que la prensa sea socialmente activa, útil y penetrante, debe unir a su conformación y obligaciones, una arquitectura, y que el periodista debe conocer, dominar, utilizar teórica, práctica y científicamente, los recursos de sus medios formales. Y esto no se logra sin una disciplina, una intención creadora y una transformación de las formas recorridas. De ahí la metamorfosis del periodismo martiano, social y estilísticamente.

En los días de su puericia literaria su periodismo se anuncia rebelde, tremendamente romántico, pleno de guirnaldas ornamentales: *Nunca supe lo que era público, ni lo que era escribir para él, más a fe de diablo honrado, aseguro que ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo.* Es osado e ideológicamente tajante en cuanto al alcance de la causa que defiende. En su artículo *Yara o Madrid* va implícito el determinismo histórico de su postura. Su periodismo primicial es candoroso, mordaz e hilarante. Pero ya nunca más volverá a sonreir su pluma. Ya hemos visto, a través de este itinerario de su obra, como se transforma su periodismo y como su estilo se acomoda a las distintas graduaciones fisonómicas de las épocas que recorre, a sus corrientes. En 1878 le dice a Máximo Gómez: *Ya que no puedo ser soldado, seré cronista.* Más tarde, cuando su periodismo literario alcanza mayor linaje, será a lo *Vinci o Angelo.* En 1880, las tormentas, antes de rugir en la punta de su pluma, rugen en su pecho.

Y piensa que *fortalecer y agrandar vías es la faena del que escribe.* En 1881 inaugura, en su "Sección Constante" un nuevo estilo, cuida la forma, señala rutas nuevas: es un precursor; en 1882 le revela a Vidal Morales que ya está avergonzado de ver la sencillez en letra de imprenta *—tal vez porque me ocupe ahora de cosas mayores, y porque aficionado a pensar en los dolores ajenos, y encariñado en la busca de medios de aliviarlos, me queda tiempo apenas para pensar en los míos.* En 1886, al denunciar cosas graves de México que acontecen en

los Estados Unidos, fija su postura: *pero ése es mi deber de corresponsal, y lo he cumplido.* En 1895 le aclara a Ramón Rivero que *en la agonía de la acción, ni tiempo ni voluntad le quedan para la miseria de la palabra escrita.* Recuerda cómo Renán opina que no se puede escribir bien hasta los cuarenta años. *No hay música más difícil que la de una prosa.* Y en 1895, próximo a la inmolación, exclamará: *Mi honda es la de David.*

Abogó Martí porque el escritor hispanoamericano poseyera juicio suficiente para grabar lo que ha de quedar en pie, luego de su época, y desdeñar *lo que no posee basamento ni fecundidad, ni se acomode a la índole esencial de nuestra lengua madre.* Si nos atenemos a la sentencia de Rodó: "Sólo han sido grandes en América aquellos que han desenvuelto por la palabra o por la acción, un sentimiento americano", veremos entonces al Maestro agigantado, más allá del Modernismo, y en el periodismo, de frente siempre a América y proa a lo universal.

Ama la lengua materna. Y cuando va a España, deslumbrado por su cosmopolitismo y avance intelectual, se codea con los puristas, pero también busca la compañía de los manipuladores de la letra impresa, del periodismo. Se acerca a los grandes periodistas de la época, a los liberales, a los que buscan una forma nueva en la expresión y en la vida. Su contacto con Francia, su admiración por Hugo, por Balzac y tantos otros hacen que desfilen por las páginas de *The Sun* y de *La Opinión Nacional,* reflejos de su devoción y de su pensamiento sobre las cosas y la vida de los hombres de Francia.

En los Estados Unidos le interesa dominar la lengua del país. Desde niño la estudió. Ahora la perfecciona y lee a sus poetas y prosistas, traduce a *Ramona* y la novela *Misterio.* Comulgan, desde entonces, en Martí el tributo a la belleza, su deseo de llevar al periodismo un estilo distinto; testimonio de su insurgencia. Su empeño en conseguir un periodismo americano, rebelde, digno de las naciones liberadas. Su ambición americana de origen político busca cauce en lo literario. Esta pretensión aleja de su pluma los desvíos, introduce de otros pueblos los reflejos de su grandeza idiomática; se regodea, pule refugiándose en el partido de los que opinan que hay que crear un idioma libre, fluyente y plástico, enriquecido por todas las aportaciones populares; creador constante de neologismos, cree que no hay por qué invalidar vocablos útiles, ni por qué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas: *O la literatura es cosa vacía de sentido, o es la expresión del pueblo que la crea.* Entiende con Sarmiento que la soberanía del idioma es una consecuencia de la soberanía del pueblo y que hay que defenderla del extranjerismo. Elude en sus crónicas los galicismos y huye de la utilización de palabras extranjeras. Junto al romanticismo, propio del espacio en que se desenvuelve, su periodismo adolece de pomposa orfebrería. Es a veces redundante y usa con prodigalidad los sinónimos. Él mismo lo corrobora al decir de Cox: *Habla a nuestra manera: imaginativa, adjetivosa, alada y abundante.*

Muchos periodistas de su época, entre ellos Charles A. Dana y Mitre y Aldrey, de *La Opinión Nacional* le objetan el fastuoso vuelo retórico, esa su *lengua parlera.* Y asimismo, Manuel Mercado, su amigo de siempre, que más allá del tiempo y la distancia, fue para él manantial inexhausto de abnegación y de vigilante solidaridad. Nunca la amistad de estos dos hombres disminuyó, y el trato constante resurgió indemne del dolor, la cizaña y el egoísmo. Fausto Aldrey le recomienda:

"Respecto a las *cartas* debo exponerle que desean los lectores —por lo común— que sean más noticiosas y menos literarias. Así me lo dicen frecuentemente aún los más sinceros admiradores de Ud." Al final le ratifica su deseo de que sean más cortas las correspondencias.

Martí, para refutarle, escribe: *Esa perpetua actitud queda para los que son dueños de sí mismos, y pueden esperar la hora de la inspiración, en que el cuerpo se agiganta y se hincha la vela de la vida, como vela de barco, a vientos desconocidos, y se anda naturalmente a paso de monte, y se es por instante como rey de la naturaleza. El escritor diario, que puede ser sublime a las veces, ha de contentarse con ser agradable.*

Martí, demasiado esteticista, al principio, le es difícil comprender estos secretos e imperativos de la profesión. Cuando al fin desarraiga este hábito —la *Sección Constante* fue el símbolo precursor de su transformación— logra el más relevante éxito de su carrera periodística. Sus últimos artículos, su epistolario, dan

testimonio de ello. Advirtamos también que este lastre es meramente estructural, específicamente técnico, muy frecuente entre los literatos de la época que se refugiaron en el periodismo, lo que no denigra, por supuesto, su acerbo cultural y preminencia. Martí halló estilo adecuado al molde periodístico sin restarle rango a su fama de literato y poeta. Es muy común que se presenten entre el periodismo y la literatura ciertas divergencias y se le señalen antagonismos formales. Se suele decir que el periodismo anula o fosiliza al artista. Rodó, José Ingenieros, Sarmiento, Juan de Dios Peza, Amado Nervo y Juan Montalvo, entre otros, lo desmienten.

El periodismo militante no exige el giro novísimo, el adjetivo insólito, la frase voluntariosa, trajinada, sudada. Es la novela de la vida —como la define él en cierta ocasión—, con sus *miserablezas* y brusquedades, con su trajín diario, con su acontecer vertiginoso. Sacrifica a la concisión y claridad toda vana ornamentación. El estilo, la frase, el pensamiento, deben surgir relampagueantes, con la simple y temblorosa desnudez del agua corriente, como nos dijera un día un gran literato-periodista cubano. Semejante cambio no puede producirse sin luchas arduas y tenaces voces interiores de rechazo. Entrechocan las largas vigilias del estilo puro y la búsqueda de imágenes acunadas, la caza del verbo único y majestuoso contra la necesidad apremiante de decirlo todo brevemente. Y decirlo bien. Porque, y he ahí lo loable y difícil del experimento, la grandeza del periodismo reside precisamente en que en esa

aparente cicatería literaria no se admite la vulgaridad. También aquí cabe el estilo, con todo su señorío y servidumbre. En periodismo, como en literatura rutila el tono piramidal, lo sublime y heroico. No por urgida, a veces, anónima y efímera, deja de ser la prosa periodística tarea propia, vigorización y majestad. El periodismo y la literatura nacieron en Cuba bajo circunstancias afines, dialécticamente hablando, atendiendo razones de época. La literatura, como el periodismo, es el termómetro del estado de civilización de un pueblo. Como muy bien señala José T. de Cuéllar, *la literatura es el reflejo de la historia de los pueblos.* Es como la voz inmortal de las grandes catástrofes y de las transformaciones seculares, *es el acento expresivo de los sacudimientos y de las revoluciones, que resuena desde los siglos más remotos hasta la más remota posteridad.*

Sin adentrarnos en los orígenes borrosos de los primeros balbuceos literarios debemos convenir en que el primer poeta, un verdadero poeta, lo fue Manuel de Zequeira y Arango. Su obra mayor es el canto épico a la *Batalla de Cortés en la Laguna.* Don Marcelino Menéndez y Pelayo seleccionó su oda *"A la piña"* *como clásica y más sobria de lo que pudiera esperarse de la manera del autor.* Pues bien, Zequeira y Arango no se acomodó a ser exclusivamente el precursor de nuestra lírica. Cultivó con suma asiduidad y brillante éxito diversos géneros literarios, desde los artículos de costumbres, epigramas, letrillas, églogas y crónicas, hasta el modesto suelto de redacción. Anheloso de colaborar eficientemente en el progreso cultural de

su patria, se le cuenta entre los fundadores del *Papel Periódico,* estallido primicial de la prensa cubana. Si es un literato, un poeta, el primero por su rango, el que se distingue y aparece junto al nacimiento del periodismo en Cuba, a dos poetas debe el periodismo días de gloria y la lírica cubana su renacimiento: José Manuel Poveda y Julián del Casal. Los dos fueron excelentes periodistas. Incluyamos, por último los malogrados Enrique Serpa y Andrés Núñez Olano. Y a los más cercanos aún, Enrique Labrador Ruíz, autor de *La Sangre Hambrienta,* a Nicolás Guillén, presidente de la *Unión de Escritores y Artistas de Cuba,* defendiendo desde el periódico los postulados de la Revolución y a Ángel Augier, hasta ayer redactor de *El Mundo,* hoy sumido entre libros en el Instituto de Literatura y Lingüística.

No fue excepción ni insólito acontecer el caso de nuestro máximo artífice de la palabra. Cogidos de la mano, como inseparables camaradas, marchan por los caminos de la vida el periodismo y la literatura.

7. Método de trabajo

La crónica es la novela de la historia, afirmaba Martí. La crónica es la forma literaria que revistió la historia en los tiempos oscuros y sin historia de la Edad Media. Y es curioso observar cómo en nuestro tiempo —conquista del cosmos y del átomo— la historia vuelve a ser eso mismo: crónica, anotación rápida de acontecimientos. Se asegura comúnmente que

la historia es referencia a todo lo que ha pasado. El periodismo, por el contrario, es la historia de los vivos, porque historia quiere decir perquisición. Lo pasado vivo y activo, en lo presente, eso es historia y periodismo.

En toda crónica martiana vive su tiempo, repercuten sus protestas, alienta su visión de los conflictos y se comprueban sus profecías.

Se ha llegado a establecer que Martí adquiría los principales periódicos y revistas de Nueva York y otros estados, se entregaba a su concentrada lectura y seleccionaba los temas de mayor trascendencia, los hechos de más actualidad. La imaginación, el profundo sentido de la intuición periodística, el maravilloso estilo, se encargaban del resto. Y allá iban los reportajes de Martí corresponsal que miles de lectores devoraban devotamente emocionados y admirados de la sencillez y elegancia, realismo y fuego con que el corresponsal, presuntamente *bien pagado y comido*, relataba las grandes conmociones por él presenciadas. Martí era independiente, original, único en su estilo. Gracias a su talento, superó a los más conspicuos corresponsales norteamericanos de su época, aplaudidos en el mundo entero, como Silvestre Scovel, George Eugene Brysson y Erautus Brooks, entre otros.

¿Cómo escribía el corresponsal? ¿Qué método utilizaba? Instalado en su escritorio, visera en alto, Martí escribía sus reportajes, "convirtiendo su pluma en lanza cuando la fuerza de sus convicciones le impelía comentar desfavorablemente algunas idiosincrasias del coloso

del norte", comenta Gonzalo de Quesada y Miranda en su libro *Martí Periodista*. A Mercado le confiesa:

> Peso cada palabra y le doy vueltas y no la dejo por acuñada hasta que creo que no lleva nada de perniciosa o indiscreta [Y le añade:] Entre un mundo de papeles le pongo estas líneas. Se reiría de mí si me viera. De un lado a otro, un rimero de libros políticos, para que ni una de las afirmaciones de la Historia de la Campaña vaya sin sentimiento sólido. Del otro, Historias italianas, para refrescar recuerdos de Garibaldi, sobre quien tuve que hablar ayer. Al codo, Darwines y Antropologías, porque ahora hay aquí un Congreso Antropológico. Y Cuba en el corazón, pidiéndome mis mejores pensamientos. [Y sigue la descripción:] Trabajo frente a una Estatua de la libertad, igual a la que con mis manos pongo para Ud. en una cajita en el buzón, en el mismo cuarto menos infeliz que otros, que me ve halar de la pluma noche y día, Room 13, 120 y 122 Front Street, Consulate or Uruguay.

En cierta ocasión le trasmite su estado a Máximo Gómez: *Aquí vivo, muerto de vergüenza porque no peleo. —Enfermo diariamente y seriamente atado, pienso, veo y escribo.*

Hay una apostilla en una de sus cartas, emotiva y singular: *En un cuadro conservo como estupenda maravilla —el primer peso que gané en New York— como crítico de arte.*

Una de las preocupaciones del Maestro —como la de todo literato o periodista—, una de sus grandes batallas y aflicciones, lo constituye la impericia o descuido de su corrector de pruebas, primero, y después del cajista. Hay instantes en que las reiteraciones lo enervan. A Manuel Mercado lo hace partícipe de estas tribulaciones:

> Ud. me habla de las erratas del "Partido". Por poca que sea mi vanidad, que me confieso con gusto que no es mucha, llegan a desesperarme de veras los errores esenciales e imperdonables con que aparecen mis cartas, a tal punto que los párrafos que, impresos con cuidado, fijarían tal vez la atención por el cuidado de su pensamiento, resultan por el cambio de una o más palabras capitales, una jerga ininteligible. Esto me apena más porque, como escribo lo que veo, y lo veo todo con sus adjuntos, antecedentes y ramazones, cuando escribo resulta fácilmente enmarañado y confuso, si no me respeta el caballero cajista las palabras que puedan parecerle nuevas, y la puntuación propia que enriquece y realza los pensamientos. ¡Y yo que a veces estoy, con toda mi abundancia, dando media hora vueltas a la pluma, y haciendo dibujos y puntos alrededor del vocablo que no viene, como atrayéndolo con conjuros y hechicerías, hasta que al fin surge la palabra coloreada y precisa.

Llega a creer, incluso, que en el periódico tiene él alguna persona que le quiere mal, lo

que sería una injusticia, *queriéndolos yo a todos bien*. Insiste en que ya no se trata de comas que falten ni de letras cambiadas sustituidas, generalmente por otras semejantes en la forma, *como aquello que sucedió a Ud. cuando se empeñó en poner "ingente" en una circular*, y el cajista se empeñó en que fuera "urgente". *Establézcame formal demanda; y vea quién es el que me malquiere, que yo haré por mudarle la voluntad en cariño.*

En otra carta le recuerda:

> *Al noble corrector mi hermano invite*
> *A que nada le ponga ni le quite.*

Y en ocasión similar:

> Al acabar de leer la infortunadísima de Vereschagin, se salieron de los labios estos versos, que por los malos y la idea ya ve que son míos;
>
> ¿Por qué corrector, te cebas
> En mí si el Sumo Hacedor
> Hizo hermanos, al autor
> Y al que corrige las pruebas?

En pleno Nueva York se situaban por entonces puestos de libros, donde se exhibían ediciones del Diccionario Webster, con pastas y grabados y 1 700 páginas que se vendían a dos pesos y otras más populares a un dólar, así como manuales de la lengua inglesa, monografías, etc. Seguramente en una de esas librerías

ambulantes adquirió Martí su Webster y otros libros más accesibles al pobre por su baratura. Porque en esa gran ciudad, entre el lujo y la abundancia, Martí pasó hambre. Escribía para los más importantes periódicos, era mimado y aplaudido, y sin embargo no fue feliz.

En cierta oportunidad, José Dolores Poyo le sugiere que dicte sus informaciones y él le responde:

"¿Que dicte? ¿Que me ayuden? ¡Ah, Poyo! ¡viniérase por acá, que algún día ha de venir, y entenderá cómo se levanta de puro bravo un muerto! Yo no me quejo."

Por una breve temporada, no obstante, un emigrado cubano, Frank Betancourt —compadecido de su situación—, le ayudó a pasar en limpio sus trabajos.

Hay otra encuesta que se nos hace obligado contestar, antes de finiquitar este bucear en su trajín cotidiano: ¿Cómo era Nueva York en esa estación de su vida? Sin la opulencia de hoy, Nueva York era un gran centro industrial, comercial y manufacturero. En su Aduana —cuyo edificio de granito de Wall Street fue construido a un costo de $1 800 000, era ya insuficiente para su objetivo, y se proyectaba la construcción de otro en Bowling Street— la recaudación diaria variaba de $500 000 a 1 000 000.

Se publicaban en esa época más de 300 periódicos, sin contar otros muchos de especialidad, entre diarios, semanarios, y revistas. Por su importancia y circulación eran conocidos en el mundo entero. Eran notabilísimos por su

carácter informativo, por su pulcritud tipográfica y sus brillantes ilustraciones. El *Herald* había costeado importantes expediciones —que Martí reproduce—. El *Fran Leslie* y el *News Paper* contaban con un perfecto y valioso servicio metereológico. La industria gráfica empleaba más de 10 000 personas. La Academia de Ciencias publicaba dos periódicos: los *Anales* y *Las transacciones* y su biblioteca constaba de 8 000 volúmenes. Y si de los establecimientos de propaganda o científicos, se pasa a examinar los destinados al cultivo y fomento de las bellas artes, la relación se haría larga y monótona. Sobresalían las galerías particulares de Vanderbilt, Marquand, de Belmont y de Salney. Contaba con dos museos, el de Historia Natural y el de Arte, establecidos al este y oeste del Parque Central, sin mencionar los innumerables salones de conciertos, como el Chickering Hall, el Metropolitan y el Casino.

A poco más de diez cuadras de la 120 y 122 —donde se había instalado Martí— estaba la gran librería de Appleton, con copiosas ediciones en inglés y español. La Worttington Co., se consagraba a la venta de ediciones raras de libros antiguos. Y cerca, la Cooper Union, con sus espléndidos salones de lectura y su bien nutrida biblioteca. Había allí publicaciones de todos los países, incluyendo los latinoamericanos, Raimundo Cabrera nos cuenta como un día fue a visitarla y solicitó obras cubanas, las de Varela, Pozos Dulces o Poey... y sólo halló un ejemplar de las poesías de Plácido.

Esta fue la gran ciudad donde Martí escribió lo más brillante y extenso de su producción periodística; la gran ciudad, sobre la que, años más tarde, Máximo Gorki diría que todo —el hierro, la piedra, el agua, la madera— está lleno de protesta contra la vida sin sol, de un penoso trabajo. *Donde todo gime, todo aúlla, rechina, obedeciendo a no se sabe qué fuerza secreta, hostil al hombre.*

8. La Conferencia Panamericana

En el Congreso de Escritores martianos celebrado en 1953, en La Habana A. Curtis y Karna S. Wilgus, presentaron conjuntamente un interesante trabajo sobre la intervención, como corresponsal, de Martí en la Primera Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington. Dicen los aludidos autores que entre las innumerables dotes literarias del Maestro está la sorprendente facultad de describir, no sólo con vida, sino también con sentido filosófico, las cosas por él presenciadas u oídas en su actuación periodística.

En ninguna de sus misiones como corresponsal es tan cierto lo apuntado como en sus informaciones sobre la llamada Conferencia Panamericana efectuada entre el 2 de octubre de 1889 y el 19 de abril de 1890. Martí vivía aún en Nueva York y cubrió ese servicio como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires.

La idea de propiciar relaciones panamericanas más estrechas y fecundas no era nueva. En 1810, el chileno Martínez de Rosas, difundió

y estimuló el propósito con entusiasmo y ya en 1826, se lograba reunir en Panamá un Congreso Panamericano. El promotor de ese evento lo era nada menos que Simón Bolívar. Tras el fracaso del Congreso de Panamá varios dirigentes y gobiernos demostraron su interés en estimular esas relaciones y reunir a sus delegados en asambleas panamericanas.

En 1847, el Perú fue sede de un Congreso de estas pretensiones, cuyos acuerdos y trabajos resultaron faltos de interés práctico. En 1856, Chile y Ecuador, por vez primera, firmaron un tratado continental que implicaba una mayor cooperación entre esos dos países y facilitaba el acceso a esas relaciones de los demás gobiernos americanos. En marzo de 1881, James G. Blaine, a quien Martí admiraba en ciertas progresistas poses y criticaba en otros aspectos, fue designado Secretario de Estado de los Estados Unidos y se interesó, como partidario de un estrechamiento de los lazos panamericanos, por el desarrollo del comercio entre las naciones americanas. Ese mismo año convocó a un Congreso Interamericano con la advertencia de que su Gobierno no aspiraba a presentarse como protector de sus vecinos o árbitro predestinado y necesario de sus disputas y apetencias. En ocasión del asesinato de Garfield —reportado por Martí— la idea, una vez más quedó estancada. El 24 de mayo de 1888, se hizo una nueva convocatoria para el 2 de octubre de 1889, y Blaine de nuevo Secretario de Estado, dio los impulsos finales al tan soñado esfuerzo.

El conocimiento, el trato personal de Martí con muchos de los delegados a la Confe-

rencia, su enfoque de los problemas de los Estados Unidos, país al que conocía por sus reiteradas y largas permanencias, y su agudo y fino tacto, prestaron al corresponsal de *La Nación* valiosos recursos para cumplir a cabalidad su función. Pese a la gran cultura de Martí, tal era su responsabilidad que antes de escribir sus famosas crónicas pasaba horas enteras enclaustrado en la biblioteca, revisaba, consultaba todos los diarios y se dedicaba a estudiar la historia del país para pertrecharse de cuantos pormenores, por insignificantes que pareciesen, podían serle útiles. Bullían en su mente, por esos días, encontrados pensamientos, dudas y temores, respecto del futuro, una vez emancipada Cuba. Ya algunos periódicos habían comentado la posible compra por los Estados Unidos de la Isla. Estaba opuesto, con todas sus fuerzas e intelecto, a cualquier paso que se pretendiera dar para unir la patria a su peligroso vecino. Este temor lo hacía extensivo a los demás países de América.

Destacando los más nimios detalles, entre admirado e irónico ante tanto lujo ostensible y superfluo, describe el tren de los excursionistas:

"Lleva siete coches, uno con baño y barbería y biblioteca y otro con comedor de cocina francesa y cinco criados, y otros con la prensa y la electricidad y cinco para habitación de los viajeros; con el criado al pie, y el colchón de plumas y la luz eléctrica a la cabecera. La máquina es maravilla por lo ligera y segura, y da el calor y mueve los frenos... ni hubo tren palacio más cómodo y ostentoso."

Martí pasa después a comentar la recepción a los delegados. Es sorprendente su forma agilísima y al par elegante para tratar materias de etiqueta, usualmente detestables por su aridez y cotidianismo:

"Por la noche fue la comida suntuosa en el hotel donde Blaine vive, en espera de que le acaben la casa. La mesa en cuadro y en el centro un jardín tropical: la magnolia en botón, la begonia de pintada hoja, el jazmín doble de Malabar, el florón lila de las azaleas. Y por la mesa piñas de luces eléctricas con pantallas de colores. De afuera, con dulce música, los himnos de las repúblicas americanas. De pie Blaine cerró la comida con este único brindis: "A la amistad perpetua y a la prosperidad de todos los estados americanos."

Se observa en estas crónicas cómo emplea ya, con seguridad de Maestro la síntesis maravillosa, difícil de aprisionar por los que buscan belleza y claridad en el análisis y la descripción. Su interés, empero, por los actos sociales de la Conferencia es efímero. Cumple un cometido: no dejar un solo detalle sin comentar. Pero su observación se agudiza, su ánimo se crece y sus juicios se multiplican, florecen, maduran, estallan como bramidos cuando se concentra en el aspecto político del evento. En el introito, casi a hurtadillas, advierte: ..."están al abrirse las sesiones del Congreso internacional. Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni pida examen más claro y minucioso que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos

de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos."

Martí, con buen juicio, temía que se impusiera una ruptura con los mercados europeos y se firmaran nuevos tratados. Y he aquí la detonación de su prosa:

De la tiranía de España supo salvarse la América española y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.

Comentó también el corresponsal que, desde los primeros días, se observó en la delegación norteamericana algo de impaciencia o de mal humor, debiéndose esto quizás a la campaña de algunos periódicos que ridiculizaban a Blaine y a su representación. Destacó que el delegado argentino Sáenz Peña terminó su discurso como quien reta, *pronunciando la frase que es un estandarte: "Sea la América para la humanidad"; todos como agradecidos se pusieron en pie, comprendiendo lo que no se decía, y le tendieron las manos.*

Martí también alertó a los pueblos de América a través de sus *cartas:*

Hay que tener en cuenta a los Estados Unidos con su política secular y confesa de predominio, pues son ellos un vecino pujante y ambicioso. Los pueblos castellanos de América han de

volverse a juntar pronto, donde se vea o donde no se vea... La conferencia de naciones pudo ser... la sumisión humillante y definitiva de una familia de repúblicas libres, más o menos desenvueltas, a un poder temible e indiferente, de apetitos gigantescos y objetivos distintos, enjuició al final, afirmando: *las familias de pueblos, como los partidos políticos, frente al peligro común, aprietan sus lazos.*

El que Martí desenvolviera este tipo de corresponsalía contribuyó también al desarrollo de un estilo de reportaje de suma importancia *para los periodistas que vinieron después de él.*[6]

Para conocer cabalmente el pensamiento político del Maestro, la garra del corresponsal, pujante, accesible a todos, es imprescindible acudir a estos reportajes inolvidables de quien fue un modelo de periodista y hombre.

Así como Martí reseñó los trabajos de la Conferencia Internacional celebrada en Washington desde Nueva York, muchos de sus trabajos los elaboraba sin ser testigo de los hechos reportados. De idéntica forma relató los festejos del Centenario de Calderón para *La Opinión Nacional,* la boda de Cleveland y el terremoto de Charleston, este último de un dramatismo desgarrador, tan real, contagioso y patético que nos resistimos a admitir pudiera ser escrito por alguien que no hubiera presenciado el sismo:

> "Decirlo es verlo. Se hinchó el sonido: lámparas y ventanas retemblaron... rodaba

[6] Kuris Kerna Wilgus. *Memoria del Congreso de Escritores Martianos.* La Habana, 1953, p. 318.

ya bajo tierra pavorosa artillería: sus letras sobre las cajas dejaron caer los impresores, con sus casallas huían los clérigos, sin ropas se lanzaban a las calles las mujeres olvidadas de sus hijos: corrían los hombres desalados por entre las paredes bamboleantes: ¿quién asía por el cinto a la ciudad, y la sacudía en el aire, con mano terrible, y la descoyuntaba?"

En una palabra: *leerlo es verlo*. Martí tenía el mágico poder de transportar al lector al escenario que se le antojara. Y nadie podía imaginar que a veces el corresponsal se hallaba a muchas millas del lugar de los hechos. Si Martí, en infinidad de veces no presenció los episodios narrados magistralmente, ¿cómo podía trazar esas pinceladas vívidas, electrizantes? Muy sencillo, al parecer. Martí no era como esos corresponsales de hoy, pródigamente pagados, con gastos de representación inclusive, que se mueven de manera relampagueante de un lugar a otro y pueden, además, fotografiar los detalles y protagonistas del suceso. Martí, triste y pobre, consultaba —como ya hemos detallado— la prensa diaria. Exprimía la noticia y luego él sacaba conclusiones y con su intuición prodigiosa y su estilo único lograba el gran milagro. *Que la leyó extensivamente lo comprueban las numerosas citas de periódicos que hizo.**

Y por último, ¿por qué Martí eligió en lugar de la información convencional, del reportaje usual, el dirigii sus *cartas al director?* Esta forma, original y elegante, satisfacía al mismo tiempo una motivación sicológica. Las razones las expuso Martí en muchísimas epístolas. Entre esas cartas —la que dirige a Bartolomé Mitre y Vedia el 19 de diciembre de 1882 lo expresa admirablemente— Martí alude con frecuencia a la naturaleza de las mismas. A Mitre le dice: "ni me parece ahora que escribo a amistad nueva, sino a amigo antiguo"... Y en otra ocasión: *no escribo con sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gentes que han de amarme. Ahora ya se que ando entre gentes de alma noble, y que me siento a buen festín, y no tengo sino dejar salir el alma, en la que tengo fe.*

Esta necesidad de sentirse impulsado sólo por el corazón, de despreciar la atracción miserable que mueve al escritorzuelo de turno, está magistralmente concebida en esta aseveración a Manuel Mercado que ya hemos anotado: "No está bien que con la misma mente con que se trabaja para el pan, que al fin y al cabo *es vender* lo que se piensa, se imagine después el modo de decir las cosas del corazón a los que se quieren." De manera categórica confiesa su aversión, pues, hacia el trabajo tarifado y así, en más de una ocasión dejó explícito su desprecio por el periodista por contrato. Él se preocupó siempre por el sentido

* "Cita en 1884 a seis periódicos de Nueva York y en 1889, la lista incluye trece publicaciones que son de Nueva York: *El Herald*, el *Times*, el *Sun*, el *Tribune*, el *Evening Post y otros*." (Memoria del Congreso de Escritores Martianos, 1933, La Habana, p. 380.)

y la proyección futura de su *ensayismo periódico,* por el alcance y belleza de su obra. Establece, con su actitud y su palabra, que la labor del periodista tiene un carácter eminentemente social, sobre una base política ideológica.

Pese a su constante penuria, al materialismo soez de la época, y a la necesidad imperiosa de subsistir, Martí subrayó cómo se prostituye la pluma a sueldo, destacando que el desinterés del periodista es esencial y cómo aflige cobrar por lo que se piensa y se escribe, manteniendo que el trabajo debe ser alimento, y no modo enfermizo y agitado de ganar fortuna. Para el periodista no deseó *ni campos de oro, ni cascos penachudos ni feroces dragones caben en su escudo de armas. Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero.*

9. De Honduras y Santo Domingo

HONDURAS

No hubo rincón de América donde la pluma de Martí no estampara su nombre en el artículo o en la crónica, en el reportaje o en el libro. En Honduras, *pueblo generoso y simpático, en que se debe tener fe y en que los pastores hablan como académicos,* escribió para el periódico *La República* y en otros diarios le dedicó páginas inolvidables.

[7] José de J. Núñez y Domínguez. *Huellas de Martí en América.* Memoria del Congreso de Escritores Martianos. 1953, p. 206.

Hace muchos años, de paso por La Habana, don José de J. Núñez y Domínguez,[7] nos habló con encendida admiración de la patria de Morazán y de la ausencia de prueba documental alguna que demuestre que el Maestro haya visitado a Honduras en julio de 1877, como asegura el licenciado Ernesto Alvarado García en su monografía *El amor de Martí a Honduras.*

Alegaba nuestro informante que, pese a las intensas y pacientes búsquedas, no hay constancia referente a la estacia de Martí en ese país. En Trujillo se publicaban periódicos y no aparece en ninguno referencia que así lo confirme. Sin embargo, que Martí rindiera pleitesía al hermano pueblo y que estuvo relacionado con altas personalidades políticas hondureñas, es irrebatible. En su enjundioso estudio *Martí en Honduras,* Rafael Heliodoro Valle nos narra como en Guatemala trató en fraternal intimidad a los doctores Marco Aurelio Soto y Adolfo Zuñiga, cuando el primero era funcionario del gobierno del presidente Justo Rufino Barrios, desempeñando el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, y el segundo era Ministro Plenipotenciario de Honduras. Zúñiga, que de inmediato le tomó afecto, y supo descubrir sus altas dotes, introdujo a Martí en el periódico *La República,* órgano oficial del gobierno, que en su primera época insertaba, además de las informaciones de la administración, colaboraciones literarias de relieve. Aceptando la invitación, escribe Martí a su director:

> Debo a la merced de algunos nobles amigos de Honduras el encargo, que estimo como

valioso privilegio, de escribir periódicamente para *La República,* con mi juicio americano y libre una revista ordenada de cuanto pase en esta tierra, grande en sus maravillas como en sus defectos, que pueda ser de interés o utilidad en ese país hondureño, del que no digo aquí cuánto me nace para él filialmente del alma, porque no vaya a parecer lisonja entrometida, la amorosa ternura con que le veo irse haciendo y levantando, y —porque tengo en tal respeto la palabra pública, que, ni aun para captarse la simpatía que ha menester en una tierra culta el cronista desconocido que llega a sus puertas, deben emplearse las expresiones meramente personales, la atención y el espacio que han de darse enteros al mejoramiento de la patria, y al estudio leal de los problemas industriales y políticos, que puedan ayudar a extraer el oro de sus entrañas generosas, o ir poniendo en su aire ese otro oro sutil y de más precio que viene con la práctica entendida y sincera de la libertades.

Y el corresponsal, desde Nueva York, desde las mismas *entrañas* del monstruo, tras la saludación cordial, anuncia su programa de escudriñador experimentado de noticias e inquietudes:

> Nada habrá en los Estados Unidos interesante para Honduras que, en lo breve del espacio, no vaya en estas cartas. Aquí veremos, sin que el tamaño nos deslumbre ni la pasión de raza nos ciegue, cuanto de este país necesita Honduras saber —lo bueno, con su razón, por si conviene introducirlo—, lo malo, dicho sin miedo: porque es de saber que entre estos palacios que pasman y ruidos que aturden, no es el hombre mejor, ni diverso, ni de más divina estampa e inteligencia que aquellos que tuesta el sol, y deja como penetrados de él, en el país donde florece el ópalo, y travesean, como si tuviesen espíritu de luz, los novillos ágiles.

Vemos cómo el periodista no trata de impresionar, sino de advertir. Ni fanatismo infamante ni adulonería al poderoso, sino estudiar, hebra a hebra, todos los problemas de los Estados Unidos, cómo se compone y funciona su política, cómo se descompone, cómo influye la inmigración, y cómo nacen de ellas colosales peligros, *cómo envilece a las naciones el amor exclusivo a la fortuna,* ése es el vehículo mejor para cumplir su función de corresponsal, el método honrado y apetecible del que escribe, no para lo cotidiano sino para la posteridad.

Este primer artículo de Martí vio la luz el 17 de mayo de 1884, en el número 20 de *La República,* y a su vez lo reprodujo *La Nación* en su primera página.

El 12 de agosto de 1886 aparece otra de sus interesantes *cartas,* en la que anuncia:

"Vigilar por cuanto atañe a Honduras, es deber de quien escribe para ella. No hay acaso por ahora tarea más patriótica en nuestros países que la de abrir campo ancho al trabajo personal. No hay más medio de asegurar la libertad en la patria y el decoro en el hombre, que fomentar la riqueza pública. La propiedad conserva los

Estados. Un déspota no puede imponerse a un pueblo de trabajadores."

Pese a que a Martí lo separan del marxismo tesis absolutamente opuestas y contradictorias, a veces se ve arrastrado a conclusiones que, por su profundidad científica, lo alejan del idealismo *inmaterialista* de Berkeley,* y lo llevan a *idealizar* el socialismo. Por eso su lenguaje a veces adquiere puro sabor socialista, como en este párrafo:

"Las autoridades se buscan y se ayudan, los de alma de amo se juntan: la iglesia, que bebe málaga y se echa sobrinos, mantiene a los volterianos redomados que en público fungen de carmelitas y dominicos, para con el consejo a las almas le ayude el clero, en premio del respeto y la paga de la oligarquía agradecida, a poder y mandar sobre las clases inferiores, que ya serán iguales y felices en la claridad del cielo" (*La República,* 1886).

En *Patria,* de 15 de diciembre de 1894, Martí publicó un documentado artículo, severo y elegante, sobre los problemas de *Honduras y los extranjeros.* En él enjuicia lo que es y debe ser el americanismo:

"Lo que el americanismo sano pide es que cada pueblo de América se desenvuelva con el albedrío y propio ejercicio, necesarios a la salud, aunque al cruzar el río se moje la ropa y al subir tropiece sin dañarle la libertad a ningún otro pueblo, que es puerta por donde los demás entrarán a dañarle la suya, ni permitir que en la

* Jorge Berkeley, obispo y filósofo irlandés, (1685-1753), de tendencia idealista.

cubierta del negocio o cualquiera otra lo apague y cope un pueblo voraz e irreverente."

Martí veía, junto al cronista que diluye en giros amenos sus ideas, para que puedan ser captadas por las grandes mayorías, la moral exaltando lo heroico, y tan alta y pura como la moral, la mente, y siempre, presidiendo toda obra, el corazón.

Martí profético, sabía que los Estados Unidos tratarían de deslumbrar a los pueblos humildes con su ostentación y exuberancia. Insiste en su proyección:

"El pueblo más grande no es aquel en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y sórdidos, y mujeres venales y egoístas: pueblo grande, mujeres puras, es aquel que da hombres generosos, cualquiera que sea su tamaño."

El americanismo de Martí, trascendental, cuaja rebelde e incontrolable ante el peligro de ajenos desafueros:

> *Nuestras tierras son ahora, precisamente motivo de preocupación para los Estados Unidos. México y la América Central les preocupan. ¿La América Central? ¡Quién sabe lo que será del bravo México! El* Sunday Herald *de Washington lo decía, por boca de un miembro del gobierno sin que los periódicos lo hostiguen ni lo duden, —que aunque no se proyecta plan alguno de anexión, ni ha tomado aún el gobierno en consideración el establecimiento de guarni-*

ciones militares permanentes en la América Central, sea lo que quiera lo que las circunstancias demanden, eso será hecho.

Destacamos la frase final para significar en todo lo que vale el acierto y racionalidad de esta predicción martiana. El establecimiento de bases militares en América es ya típica práctica internacional de los Estados Unidos, cuya mal ganada fama marcha pareja con el desarrollo de sus actividades de subversión, espionaje y crímenes encubiertos a escala mundial.

"¿Dónde se vio —indaga— león con dos cabezas, mirando con la una, todo azorado al norte, y la otra en la cola, abierta para tragarse al sur?"

Martí fue de los primeros en vaticinar la codicia yanqui. La ve venir y la denuncia. Barruntó el peligro y lanzó admonición a los tibios e indecisos. Teme que no se quiera luchar y que rencillas personales, fronteras imposibles, mezquinas divisiones, alimenten al monstruo. Vivir mucho en corto espacio, escribir siempre, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas, advertir sus peligros, ese es un oficio:

"Los Estados Unidos se han palpado los hombros y se los han hallado anchos", sentencia. "Por violencia oculta, acaso. Por lo menos se acercarán hacia todo aquello que desean. Al istmo lo desean. A México no lo quieren bien. Se disimulan a sí propios su mala voluntad, y quisieran convencerse de que no se la tienen; pero no lo quieren bien."

SANTO DOMINGO

Para la prensa dominicana, Martí fue siempre un favorito, mimado y disputado por las principales publicaciones, las cuales se refirieron a él con palmaria simpatía, aunque con la discreción que exigían las circunstancias y el carácter revolucionario de sus actividades, tan inquietantes para los cónsules de España como peligrosas de divulgar. José Joaquín Pérez, el primero en proclamar a Rubén Dario como un gran poeta cuando era un desconocido, fue asimismo el primero en reconocer el talento de Martí, públicamente. En la *Revista científica, literaria y de conocimientos útiles,* que dirigía con el doctor Guillermo de la Fuente, publicó dos trabajos de Martí: *La vuelta de los héroes de la Jeannette* (1884) y en posterior edición *Maestros ambulantes.*

En la misma revista, en 1883 J. J. Pérez escribió una nota crítica acerca del libro de Rafael de Castro Palomino *(Cuentos de hoy y de mañana,* prologado por Martí) en la que decía entre otras cosas: "...El ilustre prologuista de la obra, el eminente escritor cubano señor José Martí, cuya pluma embellece cuanto toca y cuya profundidad de pensamiento es notabilísima."

La labor literaria y política del Maestro era, pues, bien conocida de los dominicanos, como lo constata el cronista de *El Listín diario* al darle la bienvenida en su primera visita, en septiembre de 1892:

De antemano tenía conquistados purísimos afectos en el seno de la familia dominicana, por la

energía de su alma, en sus potentes luchas de Apóstol y escritor.

El *Eco de la opinión,* escribía:

> ¡Bienvenido sea! Según telegrama que tenemos a la vista, el que ha sido enviado de Santiago y concebido en los términos: "Federico Henríquez y Carvajal, José Martí saludará amigos queridos diez y siete."
>
> De hoy a mañana estará entre nosotros el atildado escritor y conocido tribuno cubano Licenciado don José Martí. El señor Martí es uno de los literatos más originales en el lenguaje por sus briosas imágenes, el poeta de la prosa, que ha ensalzado los poetas de este suelo, y sus escritores, y sus héroes y todo lo grande y bello que ha concebido esta tierra de Quisqueya. Para aquellos que aprecian la libertad, baste decir que el Señor Martí es uno de los cubanos que más ha hecho por Cuba libre; el que en concepto del ilustrado Valdés Domínguez es en la tribuna valeroso defensor de todos los pueblos esclavos, y en la emigración, apóstol de los nobles empeños, que ha escrito luminosas páginas en la historia cubana, dejando gloriosa corona sobre la frente de tantos mártires.

En octubre 2, *El teléfono,* publicaba:

José Martí. Este ilustrado americano, insigne orador, honra de Cuba y gloria de América, visitó esta antigua ciudad del Nuevo Mundo que le recibió entusiasta y con las demostraciones que merece el tribuno eximio, monarca de la palabra.

También en *Letras y ciencias* del 30 de septiembre de 1892, don Federico Henríquez y Carvajal publicaba un encomiástico artículo sobre el Maestro. Es de destacar que *El Listín diario,* durante más de medio siglo el más importante vocero de la República, fue uno de los denodados adalides de la causa de Cuba. Su director, Arturo Pellerano Alfau, fue devoto amigo de Máximo Gómez, de quien recibió largas cartas acerca de la guerra, las que insertaba en su periódico. El 3 de febrero de 1896 fue encarcelado por su campaña en favor de Cuba y suspendido el periódico.

En Santo Domingo también se editaba el periódico *El pacificador,* dirigido por el periodista cubano Santiago Massenet, amigo de Martí. *El pacificador* se publicaba en Montecristi, conjuntamente con *El republicano,* que apareció en 1892 y que dirigía el poeta puertorriqueño Francisco Gonzalo Marín, quien habría de morir heroicamente en la manigua cubana. Martí lo distinguía. De él dijo en *Patria:*

"Francisco Gonzalo Marín, en bravo y artístico arranque, dijo, en nombre de aquellas almas apretadas, lo que, por la cercanía de estas columnas al Delegado, no puede decir *Patria.*" (1 de noviembre de 1892).

Martí se había sentido aun antes de visitarla, estrechamente vinculado a Santo Domingo, que siempre le arrancó elogios, porque decía que allí se defienden hasta con las ramas de los árboles, de aquellos que vienen a quitarles el país, y porque esa isla, tan próxima y semejante a la suya, tenía que parecerle una prolongación de la

patria natural. Además, ¿no estaba allí Máximo Gómez, en quien siempre, estuvieron fijos los ojos para confiarle la dirección suprema de la guerra? ¿No estaba allí Federico Henríquez y Carvajal, en quien veía, aparte de su limpieza de alma, elevación de montaña? ¿Y no estaba allí, el dulce poeta José Joaquín Pérez, que a su paso por la cartera de Instrucción Pública había puesto en práctica, años antes, la iniciativa y el plan de los maestros ambulantes, a tono con una sugestión contenida en uno de sus artículos?

Diversas revistas y periódicos honraron sus páginas con escritos de Martí, pero fue *Letras y ciencias,* de Henríquez y Carvajal, la que recogió con mayor asiduidad artículos alusivos al Maestro o escritos por él. A su vez, Martí no desconocía la historia y la vida de Santo Domingo. En su ligero esbozo de la poesía dramática americana, escribía:

Santo Domingo ostenta con orgullo a "Anacaona", drama vengador; y a "Tilema", el drama de la restauración dominicana". Y en 1884 escoge como libro de cabecera una historia que lo conmueve profundamente: *Enriquillo,* la hermosa obra de Manuel Jesús Galván.

Su primera página dominicana es la que escribe en 1884 con motivo de la elección de Francisco Gregorio Billini para la presidencia de la República:

El general Billini goza fama de bravo, desinteresado y modesto. Ha peleado en los bandos de su patria: porque en las sociedades nacientes,

víctimas siempre de caudillos brillantes e intrépidos, el derecho tiene, si no quiere morir de desuso, que ayudarse de la fuerza.

Por esas páginas desfilan Duarte, Cabral, Báez, Meriño y tantos otros adalides dominicanos, cada uno con sus justos merecimientos.

Sus tres viajes a la República, de 1892, 1893 y 1895, completaron su visión del país y el conocimiento de sus hombres. Sus escritos en loor de gentes y cosas constituyen una original expresión de su periodismo militante.

No pasó para Martí inadvertida la dominicanidad del poeta José María Heredia, ni que se habían deslizado sus años iniciales en la vetusta casa solariega de sus padres, junto al Ozama. Para el Apóstol, el cantor del Niágara era *símbolo de su patria y vínculo dominico-cubano.* En el artículo que consagró al poeta en 1888, decía que Heredia tenía la majestad que debió poner en él la contemplación, entre helénica por lo armoniosa y asiática por el lujo, de la hermosura de los países americanos donde vivió en su niñez: *de aquel monte del Avila..., de aquellas cumbres y altiplanicies mexicanas..., de Santo Domingo, donde corre el fuego por las venas de los árboles, y son más las flores que las hojas...*

Martí y el "Enriquillo"

En 1884 llega a manos de Martí un libro dominicano que lo traspasa y conmueve profundamente: *Enriquillo,* la excepcional obra de Ma-

nuel de Jesús Galván. Será su libro de cabecera y quedará en lo más hondo de su pensamiento.

De ese libro dirá en carta a su autor:

> ¡Qué Enriquillo!, ¡qué parece Jesús! ¡Qué Mencia, casada más perfecta que la de Fray Luis! ¡Y en todo!, ¡qué poder y hermosura! ¡que transparencia en las escenas! ¡Qué profundidad en la intención! ¡Qué arte en todo el conjunto, que baja al idilio cuando es menester, y se levanta luego sin esfuerzo, y como esfera natural, a la tragedia y la epopeya! Acaso sea ésa manera de escribir el poema americano. Y agrega:
>
> ¿Cómo ha hecho usted para reunir en un solo libro novela, poema e historia?

Tal es su pasión por *Enriquillo,* que tras bucear en su contexto, confiesa:

No supe decirle adiós desde que trabé con él conocimiento, y quedamos tan amigos, que se lo he de ir presentando a TODO el mundo, para que me lo alaben y protejan, como si fuese cosa mía, lo cual es, por ser, cómo será en cuanto se le conozca, cosa de toda nuestra América.

Tal fue la devoción del Maestro por este libro que algunas de sus páginas las glosó libremente para su *Edad de Oro.*

En sus importantes cartas a *La Nación* de Buenos Aires, Martí se refirió, con frecuencia y emoción, a los problemas literarios de Santo Domingo. El 27 de septiembre de 1885, hablando del general Grant arremete contra el proyecto Báez-Grant de convertir la república en posesión yanqui.

Señala en su denuncia que, como estimulado en su necesidad de expansión y en desacuerdo con el espíritu y forma de las leyes, Grant manda a su secretario privado, so pretexto de reconocer la bahía de Samaná, a celebrar, sin autorización de la autoridad diplomática legítima, un tratado de anexión con el gobierno de Santo Domingo, contra el que se protesta en el Senado con indignación, tanto por la manera violenta con que en él aparece sometido a la voluntad de un invasor poderoso un pueblo débil, como por el peligro que corren las instituciones republicanas, con un gobernante que usurpa a la nación sus facultades y entra en tratos bochornosos con miembros de una y otro, y promete en la sombra su apoyo a proyectos reprensibles a cambio del voto de sus cómplices, en favor del proyecto de anexión y la manera de tratarla. *Y era lo mísero de este caso, no sólo porque el pueblo que mantiene sobre la tierra la eficacia de la libertad quisiese violar, como en realidad violaba, la ajena de un pueblo gallardo, aunque pequeño, sino que con gran razón se sospechaba que una camarilla de especuladores valiéndose del espíritu de acometimiento y conquista que conocían en Grant, le había inspirado la idea de anexión, para repartirse luego entre sí, y fuera de él, sus provechos.*

Páginas dominicanas

Aunque no voluminosa, la producción periodística de Martí sobre problemas dominicanos es brillante y ostensiblemente original. Sobre la

orfandad del campesino y la misión del maestro, cinceló páginas inolvidables:

Las ciudades con las mentes de las naciones; pero su corazón, donde se agolpa, y de donde se reparte la sangre, está en el campo. Los hombres son todavía máquinas de comer y relicario de preocupaciones. Es necesario hacer de cada hombre una antorcha.

En Letras y ciencias, publicó Martí un artículo de alto borde: "Tres antillanos", con motivo de las fiestas de descubrimiento. En este artículo se refiere, al final, a su hermano Federico Henríquez y Carvajal:

Es hombre que se duele de toda injusticia, y ayuda a toda empresa de libertad, y busca por sobre mares y montañas el mérito americano, y enlaza a nuestros pueblos con las letras amigas y suaves y los ama con pasión. "Patria" es su casa, como la de todo buen dominicano.

Publicado también en *Patria,* en enero de 1895, es una crónica sobre don Manuel de J. Peña y Reynoso, ministro de Céspedes en la Primera República en Armas, y también ministro en Santo Domingo —su patria— en el gobierno de Esaillat:

> El anciano Peña quiere que le conozca mejor el país en que nació y en que los cubanos se ven como en casa propia, porque ambas sangres han corrido juntas contra el mismo tirano; y a ese fin publicará en Santiago la Revista literaria dominicense,* que ya todos encomian y saludan. A esa literatura se ha de ir: a la que ensancha y revela, a la que saca de la corteza ensangrentada el almendro sano y jugoso, a la que robustece y levanta el corazón de América. Lo demás es podre hervida y dedadas de veneno.

Bajo el rubro *Páginas de un diario* escribió Martí unos apuntes que fueron publicados por Manuel Sanguily, primero, y después difundidos por Isidro M. Méndez, quien los prologó. Este *diario,* que se lee con delectación y está concebido con amenidad, tersura y emoción, demuestra cómo el estilo de Martí —el periodístico— predomina sobre las demás influencias literarias. Veamos:

"Las seis y media de la mañana serían cuando salimos de Monte Cristi, Collazo y yo, a caballo para Santiago: Santiago de los Caballeros, la vieja ciudad de 1507. Del viaje, ahora que escribo, sólo resalta en mi memoria unos cuantos árboles, unos cuantos caracteres de hombre o de mujer, unas cuantas frases..." Luego ahonda:

> Una frase explica la arrogancia innecesaria y cruda del país. "Si me traen regalos (regalos de amigos y parientes a la casa de los novios), me deprimen, porque yo soy el obsequiado." Dar, es de hombre, y recibir,

* Se refiere a Santiago de los Caballeros, Santo Domingo.

no. Se niegan, por fiereza, al placer de agradecer. Pero en el resto de la frase está la sabiduría del campesino: "Y si no me traen, tengo que matar las gallinitas que le empiezo a criar a mi mujer."

Ya el periodista, al describir sentencia. Y eleva la crónica al placer grato de su lectura. Reseña, ilustra y entretiene: trilogía indispensable en todo periodista relevante. Y entra de nuevo en la descripción:

> El que habla es bello mozo, de pierna larga y suelta, y pies descalzos, con el machete siempre en el puño y al cinto el buen cuchillo, y en el rostro terroso y febril los ojos sanos y angustiados. Es Arturo, que se acaba de casar y la mujer salió a tener el hijo donde su gente de Santiago. De Arturo es esta pregunta: "¿Por qué si mi mujer tiene un muchacho dicen que mi mujer parió, y si la mujer de Jiménez tiene el suyo dicen que ha dado a luz? Y así, por el camino, se van recogiendo frases. A la moza que pasa, desgoznada la cintura, poco al seno el talle, atado en nudo flojo el pañuelo amarillo, y con la flor de campeche al pelo negro: "¡Qué buena está esa pailita de freir para mis chicharrones!"

¿Quién dice que lee un diario y no una gran crónica? En todas sus filiaciones, por su poder narrativo, por el interés de su temática, estas páginas son periodísticas, jamás de *interiorización.* Se asemejan al diario en el contenido,

no en la forma. Aunque registren fechas, éstas retratan hechos, aunque en primera persona, en prosa más narrativa que confesional:

> 1 de marzo. Oigo un ruido, en la calle llena de sol del domingo, un ruido de ola, y me parece saber lo que es. Es el fustán almidonado de una negra que pasa triunfante, quemando con los ojos, con su bata limpia de calicó morado oscuro, y la manta por los hombros. La haitiana tiene piernas de ciervo. El talle natural y flexible de la dominicana da ritmo y poder a la fealdad más infeliz. La forma de la mujer es conyugal y cadenciosa.

De que estas páginas constituyen una crónica poética y brillante, de isocromático estilo, este apunte:

> *Te quisiera retratar*
> *en una concha de nacle*
> *Para cuando no te vea*
> *Alzar la concha, y mirarte.*

> A paso de ansia, clavándonos de espinas, cruzábamos a la medianoche oscura, la marisma y la arena. A codazos rompemos la malla del cambrón. El arenal, calvo a trechos, se cubre a mechones del árbol punzante. De luz como de sudario, al cielo sin estrellas, la arena desnuda: y es negror lo verde. Del mar se oye la ola, que se exhala en la playa: y se huele la sal...

Próximos los preparativos de su arribo a Cuba, los afanes revolucionarios de Martí se multiplican, obligándose a constante viajar y escribir. Patria, *todo, es él, desde el editorial solemne hasta la gacetilla noticiosa,* es la brillante observación con que Rodríguez Demorizi justifica la inmensa devoción de Martí por el periodismo.[8]

Después de Máximo Gómez, a quien tanto venera, ¿quién es en Santo Domingo su amigo más fiel? Tenía que ser un periodista. Y es Federico Henríquez y Carvajal, director de *Letras y ciencias,* quien estará siempre en sus cartas.

El 25 de marzo de 1895 es para Martí día trascendental, de definiciones, de presentimientos. Algo le dice que ya está cerca de la muerte, pero también de la libertad de Cuba.

Piensa —dice Demorizi— *en sus afectos,* y *le escribe a su madre, piensa en su patria, en sus ideas políticas, que no deben morir, y le escribe al periodista excelso que hay en Henríquez y Carvajal.* Esta carta ha sido catalogada como el testamento político de Martí. Demorizi se apresura a hacer la aclaración oportuna: *El Manifiesto de Monte Cristi es el verdadero testamento político del Apóstol. Su carta a Don Federico es una adición, un concilio:*[9]

"Me arranco de usted —escribe—, y le dejo, con mi abrazo entrañable, el ruego que en mi nombre, que sólo vale por ser hoy el de mi patria, agradezca por hoy y para mañana, cuanta justicia y caridad reciba Cuba."

Y pese a lo dramático de la misiva, al final, hay una alusión a la carrera que también los une:

"Levante bien la voz: que si caigo, será también por la independencia de su patria". Hay, en ese *levante la voz* un llamado al periodista, un reclamo, una ratificación de la misión encomendada a los dos.

Cerca de su vida andará siempre la prensa, íntimamente ligada a los menores y más trascendentales episodios de su existencia. Cuando ya van a marchar rumbo a los campos de Cuba ¿a quién escoge, primero como discípulo y luego como ayudante? Trátase de Panchito Gómez Toro. Además de ser hijo del general a quien admira y que lo ha puesto bajo su tutela, para él es algo más. Es el joven periodista, alerta y rebelde, es el director de *Las Albricias.* Este periódico vio la luz en junio de 1895 y era su redactor principal Lorenzo Despadrel y Suárez. Se imprimía en la única imprenta que por entonces había en Monte Cristi.

8 Emilio Rodríguez Demorizi. *Martí en Santo Domingo.* 1953.

9 Ibídem.

Panchito Gómez y Lorenzo Despadrel abandonaron el periodismo para incorporarse al Ejército Libertador. Panchito, tras seguir a Martí, cayó junto a Antonio Maceo, y Despadrel peleó junto a Máximo Gómez y fue su capitán ayudante.

Tan entrañable es el afecto que Martí siente por Panchito que en todas sus cartas le habla al padre de él con indisputable emoción: *ese inolvidable Pancho... ese Pancho leal y discreto, por quien me preguntan con mucho interés cuantos en el camino lo conocieron. Que el sea continuamente palabra mía para con usted: y que tengamos la felicidad de prestar a nuestra tierra el servicio que parece podemos prestarle.*

Quiso Martí, por ser Panchito periodista e hijo de quién era, fuera su representación, su palabra, su legatario. El 19 de mayo, en Dos Ríos —como nos lo recuerda Demorizi— Martí empuña el revólver que le obsequió Panchito en Monte Cristi. Con él en la diestra, murió el apóstol. ¿No hay en esta muerte una simbología? Panchito escribía, a su caída:

> *Era, en América, su patria, de los que ponen el alma en la tristeza; y necesidades ajenas: fue siempre en el pensamiento a lo más hondo de él, y en el brío a lo más alto. De un revés quiso echar al amo de América, y cuando iba de soldado en la pelea primera, heroicamente como quién lleva el honor de rifle, cayó para siempre respaldado a la tierra que tanto amaba.*

¿Quién escribía así? Parece que es el maestro. Era su palabra, su estilo, su representación, su discípulo...

10. *La Edad de Oro*

La múltiple y espléndida energía de nuestro José Martí, que le permitió a un tiempo desempeñar los consulados de tres países de América, ser traductor de la casa Appleton, corresponsal de los más grandes periódicos de su tiempo, escritor de primera línea en diversos géneros literarios, orador, y ante todo, el más infatigable entre los organizadores de la revolución para la independencia de Cuba, le dejó tiempo aún durante una de sus estancias en Nueva York, el año de 1889, para editar una revista dedicada a los niños con el título de *La Edad de Oro,* cuyos cuatro números fueron publicados en los meses de julio, agosto, septiembre y octubre.

Cuando Martí concibe *La Edad de Oro* había llegado a un clímax de soledad desesperante. Aún resuenan en sus oídos las voces iracundas que al escalar la tribuna en la última efemérides de Céspedes se alzaron negándole patriotismo. A su principal ofensor, el General Enrique Collazo, habría de decirle:

"Creo, señor Collazo, que he dado a mi tierra, desde que conocí la dulzura de su amor, cuánto hombre puede dar. Creo que he puesto a sus pies muchas veces fortuna y honores. Creo que no me falta el valor necesario para morir en su defensa."

Ya se preparaba para morir, aunque hace tiempo está listo para la inmolación. Él sabe que es más fácil morir que vivir y que, *cuando se muere en brazos de la patria agradecida la vida acaba, la prisión se rompe, empieza al fin con el morir la vida.*

Sabe ahora, como nunca, que es preciso haber batallado para conocer a los que batallan. Que es preciso, haber venido al mundo en pesebre oscuro; con el espíritu limpio y piadoso. Entonces, en esa abrumadora soledad se acerca a los niños porque *sólo ellos saben querer: los niños son la esperanza del mundo.*

Tanta es la importancia de *La Edad de Oro,* tanta la devoción del Maestro por los niños, que lo podemos considerar como el verdadero creador de la literatura infantil en nuestro idioma. Martí, que dominó magistralmente la prosa en tonos distintos, empleándola con la precisa oportunidad, como periodista funde, concreta y purifica la transmisión de sus mensajes, dándonos en esta revista la sustancia viva de todo su genio y toda su cultura con asentos universales de inmortalidad.

En las crónicas y relatos, en sus poemas y en sus cuentos, está revelada magníficamente, con todas sus dimensiones, su figura extraordinaria. Es en sus frases donde logra apresar cuanto quiere decir al mundo con la más exacta sinceridad, donde apresa sus más vivos entusiasmos, su interpretación cabal de la belleza y de la justicia, de la libertad y de la honradez. Pues, si los niños le comprenden y le aman, tomándolo como ejemplar humano, ¿cómo no vamos a comprenderlo y amarlo y tratar de seguir su huella, todos los hombres de la tierra?

Del primer artículo intitulado *Tres héroes,* tomamos un fragmento que define la conducta de Martí, como un modelo para sus semejantes. Aunque es muy conocido, lo copiamos con devoción:

> Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Ésos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres, su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana.

Otro de los trabajos admirables, es el que describe el argumento y los mejores pasajes de *La Ilíada,* de Homero. En menos de veinte páginas, como en cuento sencillo, nos relata, sin que falte un hecho, ni un personaje protagónico, toda la belleza del gran poema griego, y como está, desde luego, dirigido a los lectores de todo el mundo, nos recomienda las traducciones más fieles a los lenguajes más conocidos, demostrando así cómo estudió a conciencia diferentes versiones realizadas sobre la obra imperecedera cuyos héroes nos siguen siendo tan familiares, como Aquiles, Héctor y Ulises.

En una parte de sus palabras liminares advierte Martí:

"La verdad es —dice el norteamericano Emerson— que la verdadera novela del mundo está en la vida del hombre, y no hay fábula ni romance que recree más la imaginación que la historia de un hombre bravo que ha cumplido con su deber."

Hay en *La Edad de Oro* el cuento de niños clásico como *La muñeca negra,* en que la pequeña Piedad desdeña la muñeca lujosa, vestida de seda y con principescos ojos azules, a la que encuentra muda, "prefiriendo a la tosca muñequita negra, porque ésta le dice algo que le toca el corazón". Y termina exclamando: "Y a dormir, abrazadas las dos. ¡Te quiero, porque no te quieren!"

En la introducción del número primero, Martí escribe:

> Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto. Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz. El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo: un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso. Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda: el niño crece entonces, y parece un gigante: el niño nace para caballero, y la niña nace para madre.

¿Queréis prosa más exquisita, acento de mayor entonación?

"Este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana; para contarle a las niñas cuentos lindos con qué entretener a sus visitas y jugar con sus muñecas; y para decirles a los niños lo que deben saber, para ser de veras hombres."

Martí no pretende catequizar a los lectores infantiles ni adoctrinar las nuevas generaciones para la obra futura, como señaló uno de esos "santones de la cultura" —como los definió Ambrosio Fornet. El plan tenía un propósito exteriormente político, un íntimo producto generador. Martí anhela introducir a los niños de América en un mundo de dichas, un mundo verdaderamente feliz, humano, amasado por sus propias manos: "Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres, donde suceden cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia, y son magia de verdad, más linda que la otra." Es decir, quiere que penetren en un mundo real, que conozcan desde el nacer, que la vida es hermosa si el hombre es bueno, que sólo existe la magia de su brazo y de su voluntad. ¿Y a ésto llaman catecismo? ¿Romper los mitos con *cuentos de risas y novelas de niños,* sin quebrar abruptamente la inocencia, sin lastimar, de súbito, la ingenuidad principal?

"Lo que queremos es que los niños sean felices, como los hermanitos de nuestro grabado; y que si alguna vez nos encuentra un

niño de América por el mundo nos apriete mucho la mano, como a un amigo viejo, y diga donde todo el mundo lo oiga: "¡Este hombre de *La Edad de Oro* fue mi amigo!"

En cada uno de los números de *La Edad de Oro*, Martí rubricaba el sumario con una columna que tituló *La última página*. En el segundo número escribe en esta sección:

"*La Edad de Oro* no se quiere morir, porque nadie debe morirse mientras pueda servir para algo, y la vida es como todas las cosas, que no debe deshacerla sino el que pueda volver a hacer. El que se mata es un ladrón". Así, iniciando al niño en una temprana y sana filosofía, sencilla y gradualmente profunda, se proponía el Maestro menesteres pedagógicos encomiables. Y pese a ello, a que no se quería morir, *La Edad de Oro* dejó de publicarse porque no existía el que podía *volverla a hacer*.

Fue el editor de *La Edad de Oro* el millonario brasileño don Aarón D'Acosta Gómez. Debemos decir, en honor de la verdad, que si fue el Mecenas de esa gran obra también fue el que decretó su muerte. D'Acosta quería inculcar en los niños la fe católica, Y Martí que los años iniciales del niño se deslizaran en una educación laica, sin el influjo de una religión determinada. D'Acosta era el que cubría los déficits, y al no ser complacido, la revista acabó. El millonario quería entretener su holgaza, el periodista educar; el rico pensaba en catequizar, el pensador en instruir con prédica de moral y civismo, porque entendió que el periodismo no

tiene por objeto entretener ocios, sino aprovecharse de ellos para mantener en alto los espíritus, en el culto de lo extraordinario y de lo propio.

Nos extenderíamos demasiado, si dejándonos llevar por la admiración que nos despierta cada relato, continuáramos deteniéndonos en comentar cada uno de ellos, todos deliciosos. ¡Cuántos adjetivos necesitaríamos para demostrar nuestro deslumbramiento, por ejemplo, ante la crónica sobre *La exposición de París de 1889*, uno de los espectáculos más prodigiosos ofrecido a los hombres y a los niños y que Martí tuvo el privilegio de contemplar con su exquisita y penetrante percepción de artista!

Los cuatro números de *La Edad de Oro* sirvieron para mitigar la pena de aquellos días, pero su final súbito ¿cómo le dolería a él que consideraba tan alta su misión? *Sólo quien sabe de periódicos y de lo costoso del desinterés, puede estimar de veras la energía, la tenacidad, los sacrificios, la prudencia, la fuerza de carácter que revela la aparición de un diario honrado y libre*, puntualizaría, sintetizando su dolor.

El éxito de la revista le interesaba grandemente. Escribía a todas partes en busca de agentes vendedores. A. Amador Esteva, su corresponsal en Guantánamo, le preguntaba: *Dígame si he salido airoso, y si he dado con la manera de hablar de la gente menor.*

En *Un paseo por la tierra de los anamitas,* subraya, desfigurándolos por la fantasía, pasajes de su vida:

"Dicen que la vida es toma de dolor, y que el dolor viene de desear, y que para vivir sin dolor, es necesario vivir sin deseo."

La Edad de Oro, sin embargo interesó a intelectuales y críticos. Gutiérrez de Nájera en un brillante artículo que Martí no pudo publicar porque llegó a sus manos en las postrimerías de su edición, decía:

> Martí, cuyas ideas no podemos seguir, a veces, porque sus ideas tienen las alas recias, fuerte el pulmón y suben mucho; Martí, en cuyo estilo mágico solemos perdernos de cuando en cuando como Reynaldo en el jardín de Armida, o como el viajante intrépido en una selva virgén; Martí, para escribir *La Edad de Oro,* ha dejado de ser río y se ha hecho lago, terso, transparente, limpido.... Lo diré en una frase: se ha hecho niño que sabe lo que saben los sabios, pero que habla como los niños. No es Hércules hilando a los pies de Onfalia, es Hércules jugando con la reina Mab.

11. *La Revista Ilustrada de Nueva York*

Sostenemos en este mismo estudio que fue en los Estados Unidos —en curioso y dramático contraste— donde Martí encontró mejores posibilidades y ambiente para la producción de su

más extensa y brillante obra literaria, en especial la periodística. Con tristeza él mismo reconoce esta dura realidad. En carta a Manuel Mercado en 1886, le confiesa:

> Todo me ata a New York, por lo menos durante años de mi vida. Todo me ata a esta copa de veneno.... Las consecuencias de los errores políticos de mi país —la cercanía a esa tierra mía, que no sabe de mí, y por la que muero— la repugnancia a salir a correr nuevas aventuras, con la casa al hombro, que no admite esperas, la repugnancia aún mayor a vivir en países adonde no llevo un acto práctico ni un derecho mecánico a la vida, sino una pequeña inteligencia más, que en esos países sobra, y sólo da de comer cuando se pone en alquiler o en venta para usos de gobierno, que a un extranjero están vedados: todo, más las consecuencias naturales de cinco años de vida en lugar céntrico, me ata ahora a New York. A otras tierras, ya sabe Ud. por qué no pienso ir. Mercado literario aún no hay en ellas, ni tiene por qué haberlo... Mis instrumentos de trabajo son mi lengua y mi pluma, o había de quedarse en el mismo acogimiento en que están aquí, o habrían de usarse en pro o en contra de sus asuntos locales en que no tengo derecho ni voluntad de entrar, y en los que, sin embargo, como ya me sucedió en Guatemala y en Venezuela, ni el silencio me es permitido, porque se juzga, cuando ya se tiene cierto nombre y respeto, que es censura al gobierno el silencio decoroso...

(Obras completas. Editorial Nacional. t. 20, p. 90.)

Y resulta más paradójico e inaudito aún que tengamos todos que convenir en que es precisamente un norteamericano, en nuestro siglo, el que dé a conocer al mundo de las letras, la relación de Martí con *La Revista Ilustrada de Nueva York,* así como referencias de su editor y cartas poco difundidas de Martí a su propietario, don Elías de Losada.[10] Datos y textos que escapan a todas las obras completas de Martí, incluyendo la más reciente de la Editorial Nacional (1963-1965), y que no figuran, asimismo, en ninguna de sus biografías o ensayos.

Este olvido de nuestros ensayistas o impotencia para el logro de un material fidedigno es inconcebible. Pero la estupefacción no es sólo nuestra. Ese mismo investigador al que hemos aludido refiere su azoramiento:

Es motivo de asombro —escribe— *que no se haya hecho ningún análisis del contenido de esta revista ni explotado la colaboración en ella de Martí, pues el Maestro alude a ella en varias ocasiones, y con frecuencia, como ya lo hemos indicado, con la forma abreviada "La Revista".*

En el mismo artículo aclara:

El misterio general que rodea esta publicación —hasta para los martiófilos— lo expresó Ernesto Mejía Sánchez en una nota que acompaña la crónica de Manuel Gutiérrez Nájera sobre Luis G. Urbina, escrita expresamente para "La Revista Ilustrada"... a cuyo editor dirige el duque Job su ensayo: "Señor editor de La Revista Ilustrada", Nueva York: No se han podido localizar colecciones ni números sueltos de esa preciosa revista... nos dice Mejía Sánchez.[11]

10 Gonzalo de Quesada y Miranda. *Martí periodista.* La Habana, 1929, p. 171.

Esto explica el silencio con que, biógrafos y ensayistas, han eludido el referirse de manera especial a esta publicación. En el libro de Gonzalo de Quesada y Miranda nos encontramos que en el capítulo dedicado a la producción de Martí en Nueva York sólo se menciona a *La Revista Ilustrada* de esta manera:

En su labor sin tregua de corresponsal de los periódicos de Nuestra América, de valioso colaborador de El Economista Americano, La Revista Ilustrada..., etc.[12]

Más tarde incluye *La Revista Ilustrada* en el índice de las publicaciones para las cuales escribió el Apóstol. Y nada más. Y así ocurre en sucesivas, incluso posteriores obras de otros autores hasta la fecha. Gracias, pues, a este trabajo publicado en *Cuadernos Americanos,* No. 4, México, 1968, titulado *La Revista Ilustrada de Nueva York y José Martí* así como a la gentileza del doctor Cintio Vitier, director de la *Sala Martí* de nuestra Biblioteca Nacional, podemos hoy referirnos, aunque sea brevemente, a esta importante publicación y a las colaboracio-

11 "José Martí y la Revista Ilustrada de Nueva York." *Cuadernos Americanos.* No. 4, México, p. 141.

12 Idem, p. 142.

nes del Maestro, logrando así completar este trabajo sobre el periodismo de Martí.

Don Elías de Losada fue el editor propietario de *La Revista Ilustrada*. Nació en Panamá el 15 de enero de 1848 y murió en Cajamarca, Perú, el 24 de marzo de 1896. *La Revista*, como solía llamarla Martí, descolló entre los mejores magazines de la época escritos en lengua española y editados en los Estados Unidos.

Cuando el gran poeta y prosista mexicano Gutiérrez Nájera escribió sobre Urbina, la revista gozaba de tal fama que el mexicano, con su acostumbrada *gracia y elegancia* inició su ensayo con las siguientes líneas de estilo etéreo y afiligranado:[13]

Me invita usted a entrar a su palacio, y aunque vengo en traje de calle, cedo a tan bondadosa instancia y entro a él. No fue hecha para ser pisada por los pies de palurdo, como son los míos, esta soberbia escalinata de mármol; me impone respeto e intimida la magnificencia de la casa...

Observaciones como éstas establecen el alto valor literario de *La Revista* y el prestigio que la envolvía. Se sabe que daba cabida, pues, en sus páginas, a "los magnates y a los próceres de la literatura hispanoamericana", y que disfrutaba del justo aplauso de las más acreditadas publicaciones de su tiempo. El periódico *El Nacional* de México, por ejemplo, en 1891 publicaba, bajo el título *El bien de las letras hispanoamericanas*, entre otras cosas:

> Digno de aplausos, y más aún, de protección decidida es la empresa que la casa editorial E. de Losada y Co., de Nueva York acaba de acometer, y de la cual empresa vamos a hablar...
>
> En esta revista que está en su sexto año de publicación, se ha procurado siempre, con singular empeño, dar a conocer a nuestros pueblos, ya por medio de las biografías y retratos de sus hijos más prominentes, ya insertando artículos y poesías de los autores más celebrados.

Entre esos autores estaban figuras del relieve de Rubén Darío, Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Juan Montalvo, Ricardo Palma, Emilia Pardo Bazán, Juan Valera, y como es natural, nuestro José Martí.

Martí publicó *La conferencia monetaria de las repúblicas de América* y *Las crónicas potosinas de Vicente G. Quesada*. También se ha podido constatar que una tercera crónica *Nuestra América*, que erróneamente se afirma haberse editado originalmente en *El Partido Liberal* de México, es lo cierto que se publicó, por primera vez, en *La Revista*.

Otro eminente colaborador de *La Revista Ilustrada de Nueva York*, el eminente novelista

13 Juan Valera. *Cartas Americanas*. Obras completas, t. 43, p. 56.

español Juan Valera, escribió desde el año de 1891 al 1897. Valera redactó desde San Ildefonso, España, una interesante reseña de cuanto ocurría en el movimiento intelectual de la antigua madre patria en aquella época.

Sobre la publicación opinó en carta a su director:

> Como quiera que ello sea, el americanismo es innegable, y, siéndolo, ¿qué más adecuado centro y foco puede tener, al menos en el día, que esa magnífica ciudad, la más rica, populosa, comerciante y culta de América toda.
>
> "La Revista" de usted está, pues, y permítaseme la expresión, muy bien "situada" para poner en comunicación mental a los nuevos pueblos de América que hablan la lengua castellana, ser vehículo de las ideas entre unos y otros, y contribuir a que reine y prevalezca cierta unidad sobre sus diferencias y oposiciones.

Hay que destacar cómo Valera escribe sus colaboraciones usando el mismo modo, creado y popularizado por Martí, de *Cartas al Director*. Es de imaginar que sintió admiración por el estilo del Maestro y se sintió impulsado a utilizar su método. Pese a todo ello en ninguna de sus *cartas* lo menciona, no obstante referirse a los folletos literarios de D. Francisco Coronado

(César de Madrid) en que éste habla de los prosistas y poetas de Cuba, no incluyendo a Martí y destacando, sin embargo, a Sellén y Enrique J. Varona.

En una crónica enviada a *La Nación* de Buenos Aires Martí elogia y rinde homenaje a su director literario: *Nicanor Bolet Peraza, poeta en prosa, que escribe* La Revista Ilustrada *de Nueva York con pluma en colores.* Y en enero y mayo de 1891 aparecen sus colaboraciones ya apuntadas. Existe también una traducción al español, firmada por L. L. y otra de M. de S. del relato de A. Theuriet, *Un idilio de pascua* (15 de mayo de 1892). Las siglas M. de S. (variante seudonómica de M. de Z. utilizada por Martí en la *Sección Constante* de *La Opinión Nacional* de Caracas) encubren, según investigaciones, la contribución de Martí como traductor. Además, en carta al editor Elías de Losada, le dice, entre otras cosas: *Yo le estoy acabando para "La Revista" la traducción de una linda novela de nuestras cosas, y acaso pueda en la semana que entra levantarle la roncha al Colón legendario*... todo lo que viene a robustecer el aserto de que sirvió como traductor de la publicación.

De que deben existir otras colaboraciones del Maestro lo evidencian párrafos como éste de su carta de febrero de 1891 dirigida también al editor: *Ya le empeñé palabra a Figueroa de escribirle un articulazo sobre la Pardo Bazán para el número de abril, y aunque me estoy quedando sin pulmón, por acá se cumplen siempre las promesas: sobre todo cuando las ha estimulado el agradecimiento.*

Y una ratificación de las simpatías que le unían a esta publicación y de su desprecio al factor económico, la encontramos en esta otra interesante carta de noviembre de 1890:

> Señor E. de Losada.
>
> Mi amigo y señor:
>
> Con los últimos números de *La Revista*, que vienen excelentes, recibo la benévola carta de Ud., que es un premio de veras, y el mejor que pudiera yo desear, porque no sé de recompensa mayor para quien trata de obrar bien que ver su trabajo estimado por los hombres de juicio independiente y buena vountad. Para mí escribir es servir y mi paga verdadera, aparte del gusto de recibir cartas como las de usted, está en ver a los hombres, decorosos y libres, que es la obra que lleva Ud. adelante en *La Revista.*
>
> De ningún modo mejor puedo probarle mi agradecimiento por el recuerdo que hace de mí, que aceptando de pleno corazón su encargo de escribir unas cuantas cuartillas para el número de Enero. Le ruego sólo, para no pagarle con trastornos su bondad, que me haga decir en qué fecha debe estar el artículo en sus manos.
>
> Crea que tengo verdadero placer en suscribirme de Ud.
>
> Affmo. amigo y servidor
>
> José Martí..

El Maestro alude a ella ["La Revista"] *en varias ocasiones y con frecuencia, como ya lo hemos indicado, con la forma abreviada "La Revista". Seguros estamos de que no es a otra revista a que se refiere,* citando ejemplos que no admiten dudas.*

Como una pequeña aclaración, y para evitar futuras confusiones, deseamos dejar apuntado que en idéntica forma —es decir la abreviada "La Revista"—, Martí también con frecuencia, alude, en cartas a Manuel Mercado, a la *Revista Universal* de México. Veamos un ejemplo:

> *Vd., al verle a esta carta tamaños, la habrá puesto de lado para leerla en el primer domingo: ¡quién me diera uno solo de aquellos que empezaban en la puerta de* "La Revista," *y acababan en una taza de café de Uruapan!***

Por último, ofrecemos a continuación un índice cronológico de las colaboraciones de Martí, detectadas hasta hoy, para *La Revista Ilustrada de Nueva York:*

> *Nuestra América,* enero de 1891.
>
> *La conferencia monetaria de las repúblicas de América,* mayo de 1891.
>
> *Un idilio de pascua* (traducción en colaboración con L. L.), mayo de 1892.

* (Cuadernos Americanos, No. 4, 1968, p. 143.)
** (*Obras completas.* Ed. Nacional. 1963-65, p. 89, t. 20.)

En las *Obras completas* de la Editorial Nacional, La Habana, 1963-65 aparecen:

La conferencia monetaria de las repúblicas de América, mayo 1891, t. 6, p. 157.

Las crónicas potosinas, mayo 1891, t. 7, p. 379.

12. *Patria*

Martí enfermó en Nueva York. Y no dejó de escribir un solo día. Cuando se yergue, bastante repuesto, se da a la tarea de fundar, con la voluntad y los recursos de los cubanos y puertorriqueños de la gran ciudad, un periódico mantenedor de la amistad entrañable que unía a las agrupaciones independientes entre sí y a los hombres útiles de todas las procedencias que persistieran en el sacrificio por la emancipación, o se iniciaran sinceramente en él.

En el apéndice marcado con el número 13 del periódico *La doctrina de Martí*, que también dirigía en Nueva York el cubano Rafael Serra, correspondiente al 15 de enero de 1897, hallamos algunas noticias sobre el sencillo origen de *Patria*.[14] Por estar redactadas por aquel grupo de hombres que colaboró al lado del Apóstol ayudándole con sin par entusiasmo y abnegación, las consideramos las más veraces.

De estas notas se desprende que en una junta de protesta acerca de un lamentable error del brigadier Enrique Collazo, celebrada en los salones históricos de la *Liga: 74 W. 3rd St.*, se avisaron un corto número de amigos de Martí para buscar ocasión a fin de que éste aceptase publicar y dirigir un periódico político, que tan deseado era para todos. *Siempre que le hablábamos a Martí de la necesidad de fundar el periódico, nos decía:* "Sí, hace falta un periódico, pero no para ser vendido, sino regalado a propios y extraños, a todo el mundo, a fin de que haga fácil la propaganda revolucionaria." Y continúa uno de los redactores:

> Sin recursos para tanta generosidad salíamos siempre derrotados. Pero en una ocasión que habíamos de reunirnos para hablar de Cuba en casa de Martí, nos hallábamos presentes Juan Fraga, Emilio Leal, Gonzalo de Quesada, Rafael Serra y no recordamos si algún otro. Aquí copamos al Maestro. Federico Sánchez rompió el fuego, que fue robustecido por los restantes, y el Maestro cedió.
>
> De allí salimos para volvernos a reunir a los tres o cuatro días, que fueron de placer, porque todos llegamos repletos de dinero de los elaboradores del tabaco en su mayor parte, y no hubo la más ligera dificultad para que la publicación de *Patria* fuese un hecho. Estos fueron los primeros recursos para inaugurar un periódico doctrinal, de alta escuela política, sin utilitarismo particular. Y ahora hemos de hacer constar que el más decidido auxiliar que encontró el Apóstol Martí al publicar "Patria", fue nuestro Figueroa. Él, desde el primer momento, contribuyó con recursos pecunarios, y no

[14] Carlos Márquez Sterling. *Nueva y humana visión de Martí.* Editorial Lex, La Habana, 1953, p. 483.

obstante la labor diurna que realizaba en la empresa de *La Revista Ilustrada* de Losada y Cía., el primer periódico hispanoamericano que ha habido en este país de significación, colaboraba en *Patria*, hasta tal punto que en los primeros años de propaganda admirable, cuando Martí tenía que hacer aquellos viajes asombrosos a través de esta República y de algunas otras nacionalidades de la América libre, suyos son, y de Gonzalo de Quesada, los mejores artículos publicados.

En esta brillante información está todo el acontecer del origen de *Patria* y cómo esos hombres robaban horas a su trabajo habitual, y al descanso, y no tenían un instante de reposo hasta que *Patria* no estaba depositada en el correo. Como nos sigue diciendo el antes citado redactor:

> Y en esta faena todos, Martí inclusive, cargaban su fardo de periódicos, a pesar de la nieve y la ventisca, y aunque el frío horrible les quemase las manos sin guantes en el camino. Eran aquéllos los tiempos de la abnegación y el sacrificio. No había plaza retribuida, ni jefe que mandase cual burócrata español, haciendo por su parte el menor trabajo, sin entusiasmo y sin amor.
>
> ¡Honor a esos precursores, y honor al gran Martí, de quien era el alma de todos los que lo seguían!

LOS REDACTORES

El primer director de *Patria* lo fue, como es de suponer, su fundador, José Martí, quien re-

dactó asimismo el editorial intitulado *Nuestras Ideas* y el artículo de fondo, explicando los propósitos de la publicación; los *sueltos* saludando a la prensa y enunciando el programa a seguir y otros artículos fueron especialmente redactados por él. Este primer número apareció el 14 de marzo de 1892, en Nueva York y publicaba también las *Bases del Partido Revolucionario Cubano.*

El esfuerzo editorial de *Patria*, su pulcra presentación, su prédica y orientación revolucionaria, despertó la admiración de cubanos y extranjeros, de publicistas y hombres de letras. Sotero Figueroa, amigo de Martí y periodista de fama, decía:

> Y allá, sobre la biblioteca, en pirámide vistosa, la colección de *Patria*, desde el ejemplar gemelo al que a él remitimos —firmado— todos los que nos encontrábamos presentes al arrojar la prensa las dos primeras copias del periódico que venía a levantar la bandera revolucionaria, hasta el número postrero, que aparece huérfano de su labor solícita, pero que está saturado de su espíritu y que continuará estándolo mientras haya Partido Revolucionario Cubano, que es como decir hasta que Cuba sea independiente.
>
> [Más adelante, añade:]
>
> De ahí que esta publicación, más objetiva que enciclopédica, parece esa hoja la disección de un alma viva: aquí el ¡ay! quejumbroso de dolor, sea un copioso arsenal de

datos y apuntes para la historia de Cuba libre.

Fueron los fundadores de *Patria,* junto a su mentor José Martí, Sotero Figueroa, Gonzalo de Quesada, Federico Sánchez, Rafael Serra y el doctor Ramón Luis Miranda. Aunque propiciaron su salida y ayudaron desde sus páginas a la divulgación de las doctrinas del Partido Revolucionario no figuraban como redactores oficiales del mismo. En el machón de la publicación aparecen sólo como redactores los siguientes: Tomás Estrada Palma, Benjamín J. Guerra, Manuel Sanguily, Gonzalo de Quesada, Sotero Figueroa y Manuel de la Cruz.

Constaba de cuatro páginas a cuatro columnas, con un tamaño de 52 $\times$ 36 *cm.* Si su aparición suscitó elogios también provocó comentarios contrarios a su verdadero espíritu. *El Porvenir,* de Nueva York, saludó con hermosas palabras su salida, anotando, sin embargo, que venía a llenar la misión de órgano del Partido Revolucionario Cubano, que estaba en período de organización.

La edición de *Patria* de 19 de marzo del mismo año publica una nota de Martí desmintiendo tal insinuación:

> Si bien surge este periódico de la voluntad y de los recursos de todos los revolucionarios cubanos y puertorriqueños conocidos en Nueva York, cometería usurpación grave y vanidosa si directa o indirectamente apareciese como órgano espontáneo y de propio bautizo, de un partido que a su hora encontrará o distribuirá, según lo creyera oportuno, sus trabajos de propaganda y de publicación. Los revolucionarios de New York han creado a *Patria,* y ella nace para lo único que tiene derecho, para decir lo que está en el corazón de los revolucionarios de New York.
>
> *Patria,* como órgano presunto de un partido que está aún en creación, sería un acto de premura perniciosa y punible. Una cosa es tener lleno de fuego patriótico el corazón y echarlo afuera cuando todos los mandan echar, y otra sería arrogarse la representación de un partido, que no puede aún nombrar representantes. El partido, una vez creado, hallará medio de que cundan las ideas beneficiosas al país. Órgano suyo será naturalmente todo patriota puro; no es puesto no, lo que "Patria" necesita, sino el triunfo de la virtud en los corazones cubanos.

Por esos días también, la titulada *Unión Constitucional* de La Habana, entre sus argumentos contra el sufragio universal, mencionó el de que los negros vendrían a tener voto. En enérgica protesta respondieron los cubanos Luis Lastre, Pedro Lincheta, Francisco Javier Quesada y muchos más. *Patria* también recogió la ofensa, y en este mismo número aparece un breve artículo de Martí titulado "Basta", que comenta:

> Debiera bastar. Debiera cesar alusión continua al color de los hombres. El bueno es blanco y el malo es negro. Para aludir a su

virtud, más difícil en él por haber vivido más cerca de la servidumbre, debiera sólo llamarse negro a un hombre; o sin ánimo de herirlo, como un hecho natural; o para censurar a los que quieren hacer de su diferencia de color, sofocando acaso un bochorno cobarde, el instrumento de su poder o de un beneficio.

Este trabajo del Maestro es uno de los más brillantes y formidables alegatos contra el racismo, y contiene párrafos tan conmovedores como éste:

"Los que bebimos de los padres de la patria el romance augusto, los que le conocemos el alma verdadera al país, decimos que quien fue bueno para morir, es bastante bueno para votar."

PRESENCIA DEL CRÍTICO

Martí ejercitó la crítica con un concepto de decoro y de dignidad extremos. Era, quizás, demasiado generoso para aspirar a ser un buen crítico. No se resignó a descender al elogio de cortesía o a la presentación de compromiso. Carecía del tacto de la diplomacia y del melífluo ingrediente de la crónica social. ¿Cómo pudo, pues, con este código de honradez, de lealtad y de hombría, cumplir cabalmente con su misión de crítico? Sencillamente Martí se entusiasma ante los hombres grandes y las obras excepcionales. En política es severo con los sátrapas y traidores. Los flagela. Ante la ética ve más en los hombres la pureza de sus acciones que sus dotes

de inteligencia. En literatura rinde apología sólo a los consagrados y a los que cree capaces de encomiables logros, los estimula. A los fracasados o carentes de talento, no los fustiga: los envuelve en una cortina de silencio. Su dignidad de crítico le impide cualquier indulgencia pero también su corazón le cohibe del súbito exabrupto. Si su pluma no se vendió jamás a ningún tirano, no podrá, empero, su corazón forzarlo al elogio inmerecido. Sobre *los oficios de la alabanza* estampó en *Patria* de 3 de abril de 1892, concepciones como éstas:

> La generosidad congrega a los hombres, y la aspereza los aparta. El elogio oportuno fomenta el mérito; y la falta de elogio oportuno los desanima. Sólo el corazón heroico puede prescindir de la aprobación humana; y la falta de aprobación mina el mismo corazón heroico. La alabanza justa regocija al hombre bueno, y molesta al envidioso. La alabanza injusta daña al que la recibe; daña más a quien la hace.

Sabía que la adulación es vil y por eso jamás utilizó el aplauso para el poderoso, sino para el hombre bueno. Y no se prosternó como tanto periodista mercenario ante el mejor postor, sino ante el débil, y eso para levantarlo.

En cierta ocasión le dice a Serafín Bello en emotiva carta: *No recojan dinero, cosas no estrictamente necesarias. Recojan almas.*

La crítica literaria ocupa gran parte de su obra. No hay figura prominente de su época que no levante su pluma. Darwin y Carlyle, Hugo y

Flaubert, Spencer y Pushkin, Poe y Whitman, surgen con todos sus atributos. Renán, Zola, Baudelaire, Gautier y Leconte de Lisle, la Stone y Verlaine, son retratados por Martí para los lectores de su América en páginas inolvidables.

Al ser vencido Astor, el millonario, por el obrero Flower, en unas elecciones para gobernador por Nueva York, escribe:

"Y han sido las crónicas de esta campaña, verduguillos, saetas, lenguas acusadoras, espadas penetrantes, hachas de armas."

Y cuando contempla un doncel candoroso y arrogante de franco porte, suelta blusa, ancho calzón y fuerte bota, que con la mano puesta en el arado, mira severamente, como urgido por golpe mágico y soplo puro de las entrañas de la tierra, el horizonte limpio, el campo por labrar el mundo nuevo, llama a este doncel, *el nuevo partido.*

En su información sobre una procesión moderna de 20 000 trabajadores apunta:

> Aquí vienen —y ahora sí que no haremos más que ver pasar la procesión, después de pedir perdón a nuestros lectores por los escarceos de la mente revoltosa—, aquí vienen a la cabeza, los tipógrafos. En grupos marchan, y cada periódico e imprenta importante han mandado el suyo con sus bandas al pecho, de seda bordada, y su bandera al frente: la del *Sun* gana aplausos, que es muy bella: en fondo blanco, un sol de oro surge frente al mar sosegado, de entre dos montañas. Banderas tienen más: ¿dónde están las armas? No se ven, ¡pero las llevan! Y ¡qué compañías estas de los soldados que no paran fusiles sino letras!

Martí encontró entre los periodistas norteamericanos a un leal amigo de siempre: Charles A. Dana, el cultísimo, el amigo constante de la libertad. Del *Sun*, periódico que dirigía, y de él, escribe Martí:

> Dana, el hombre del "Sun", palpa en lo vivo al país, y sabe por donde peca y por donde se le puede llevar del ronzal. Cree como diarista, que el buen diario ha de ser como el juglar, que siempre tiene una pelota por el aire. Y toma siempre la pelota del cesto de las preocupaciones populares. Por el del "Sun" se puede ver por donde viene aquí el juicio público, porque fuera de los políticos, en que el odio personal le enturbia los espejuelos, es hombre que ve con singular claridad por donde se va hinchando la opinión, y no se le pone enfrente, aunque crea que viene mal, sino que se le monta en la cresta, para llegar con ella.

Ejercitó Martí la crítica con tal dignidad que, pese a que Dana fue su amigo de más confianza y permanencia en los Estados Unidos, al adivinar un cariz de susceptibilidad en la obra periodística de su amigo, condena detalles de importancia: *¡esa gente que va y que viene, y su comida no es más que sueño, y su vida es asir el vacío!: el honor de luego, que es la forma de la vida, no es para los que cortejan la injusticia del vulgo, sino para los que osan decir la verdad.*

Martí crítico cree que no se puede adoptar actitud extrema, juicios dirigidos, lapidarios, para examinar a fondo un fenómeno tan complejo como el arte. Exigía, como mínimo al artista, cumplir un compromiso de autenticidad íntima y profunda. Celebra más la fidelidad realista, el resultado de las ideas, el epílogo, todo himno, que una belleza trunca, vacía, huérfana. Para él siempre la pureza de la conciencia, firme, con el alma de pie, sobre la rectitud indomable del corazón. En ocasiones, su misma pluma se desvía del plan trazado. Ante la urgencia de vida propia e independiente, a veces se desmoronan los cimientos, y la visión, la idea apriorística, todo lo estructural, esquemático y empírico cede su paso a la avalancha de su nuevo cosmos. Los resultados, casi siempre magníficos, son diametralmente opuestos a lo que previamente había trazado. Es el impulso irrefrenable de su más cercana e íntima realidad, de su perentoria misión de ser útil, perdurable. Poeta, expresa: *los versos no han de hacerse para decir que se está alegre o triste, sino para ser útiles al mundo.* Prosista, quiere que las ideas salgan *como a borbotones la sangre de la herida,* y periodista siempre para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad. *La patria no es de nadie, y si es de alguien, será sólo en espíritu de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia.*

LA NOTICIA DE SU MUERTE

Cuando Martí cae gloriosamente en Dos Ríos, cuando su muerte es confirmada, *Patria* se apresura a notificar la triste pérdida. Ésta aparece

escueta, con aparente y glacial indiferencia. Es que este número ya estaba en máquina y sólo se pudo insertar un suelto, no por lo conciso, menos escalofriante y dramático:

> ÚLTIMA HORA
>
> Al entrar en prensa el presente número recibimos la cruel certidumbre de que ya no existe el Apóstol ejemplar, el Maestro querido, el abnegado José Martí.
>
> *Patria,* reverente y atribulada, dedicará todo su número próximo a glorificar al patriota, a enaltecer al inmortal.

Martí ya ha dejado de predicar. Ha caído como un soldado:

Yo evoqué la guerra, y mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria no será nunca triunfo sino agonía y deber.

Ha sucumbido como Apóstol:

Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado. Para mí ya es hora.

Ha muerto como un profeta. Si Dostoievski, en su época, ve a su patria como *una nación capaz de ponerse a la cabeza de los intereses de la humanidad,* el escritor cubano, por intuición, por la seguridad profunda que llevaba en sí mismo, nos habla de Cuba como *de un pueblo libre, en el trabajo abierto a todos, enclavado a la boca*

del universo, rico e industrial, que sustituirá sin obstáculos y con ventajas, después de una guerra inspirada en la más pura abnegación, y mantenida conforme a ella, al pueblo avergonzado donde el bienestar sólo se obtiene a cambio de la complicidad expresa o tácita con la tiranía de los exranjeros menesterosos que lo desangran y corrompen...

IDEAS ESTÉTICAS Y SOCIALES

1. El literato y el pueblo

Las relaciones entre el literato y el pueblo, la interdependencia de los factores artísticos, la utilidad del arte y su función social y, lo que es de más viva actualidad, el criterio socialista con respecto al arte desde Carlos Marx hasta los grandes escritores vivos, es una controversia que viene de muy antiguo, pero no fue hasta el siglo XIX que el problema llegó a plantearse en un plano más inteligente y a la vez más accesible al público.

Mucho antes de los estudios de Plejánov sobre el humanismo en el arte y de los postulados esteticistas de Oscar Wilde, quien, al subordinar a la libertad creadora del artista todos los reparos morales y de cualquier tipo ajenos al arte en sí, sólo despetalaba las flores de un campo amplia y profundamente sembrado por Dostoievski, ya se debatía el poder soberano de los poetas sobre su mundo del arte.

En 1861, durante la polémica que sostuvo Dostoievski, desde su revista *El Tiempo* con el crítico Dobroliúbov, el tema es desarrollado exhaustivamente por el insuperable maestro de la novela contemporánea. En su extenso y sustancioso artículo titulado *El señor Boff y la cuestión del arte,* Dostoievski ataca con parejo rigor tanto a los partidarios del arte por el arte, como a los del *arte utilitario.* A estos últimos les replica:

> En uno de vuestros artículos, decís: "Está bien, sea una obra artística, pero sea también moderna." Y en otro artículo: "Si queréis la belleza, sabed asir en ella este significado general, este soplo de vida; sabed expresarlo de modo que yo lo entienda; solamente entonces alcanzareís vuestra finalidad." Claro y explícito; no rechazaís lo artístico, pero exigís que el artista hable de un hecho, rinda homenaje al interés común, sea fiel a la realidad actual, a sus exigencias y a sus ideales. Un deseo bellísimo. Màs, un deseo "que se trueca en exigencia" es, a nuestro entender, índice de la incomprensión de las leyes fundamentales del arte y de su esencia fundamental en la libertad de inspiración.

No hay duda que el autor de *Crimen y Castigo,* legítimo profeta de nuestros días, que fue proclamado entre otros intelectuales, como el más brillante precursor del socialismo, nada menos que por Anatole Lunatscharki, en 1921, al celebrarse el primer centenario de su natalicio;

a quien consideran Jung y Addler como el verdadero creador del sicoanálisis; no hay duda, repetimos, que este artista para cuya valoración pedía Stephan Zweig una medida nueva, reclama asimismo para la obra de arte la más absoluta soberanía, siempre que fuese compatible con su asimilación por el pueblo. Él no creía en genios incomprendidos cuando éstos, claro está, tienen la oportunidad de difundir su obra. Él opinaba que si la poesía, la palabra, la literatura son todas juntas un remedio, existe también una medida.

Martí está en perenne antagonismo con sus contemporáneos. Esa epítasis es en él continua, espontánea e inasible dimensión que choca con el medio que le rodea, con todo el aparato naturalístico-histórico de la raza. "Si Martí es no sólo paradigma de la más noble humanidad que haya producido la América española, sino hombre-problema en sí mismo, es porque en las coordenadas de su espíritu se cruzaban lo heroico y lo estético", nos dice el venezolano Mariano Picón Salas en un brillante estudio titulado *Arte y virtud en José Martí,*[1] donde nos demuestra cómo Martí casi se deshumaniza para la gran tarea histórica a él encomendada; cómo simplifica y reduce a un solo objetivo las hipótesis del Universo, mientras que el artista se complace en contradecirlas o mezclarlas y *en dejarse llevar por ese como inmenso contrapunto de voces, visiones, formas, imágenes que se refunden en la novela, el cuadro o la sinfonía.*

[1] Mariano Picón Salas. *Arte y virtud en José Martí.* Memorias del Congreso de escritores martianos, 1953, p. 150.

Martí, en lo heroico y virtuoso, es inmutable, siempre latiendo en la misma dirección. Desde temprana edad sufre los rigores de la incomprensión paterna, luego el tormento del presidio, más tarde la ausencia de afinidad conyugal. Irán a reunirse a ese crisol de sufrimientos e infortunios, la decepción de mucho de sus compatriotas.

Pero este drama interno lo aleja de la observancia de los problemas de su época, de su pragmatismo y desnudez.

Es Martí, como muy bien acierta Picón Salas, el primer gran escritor de nuestra lengua que, perdido en una época eminentemente materialista, se acerca a definir todo el horror del gran capitalismo tentacular, y esclarece, con suma eficacia, la colisión del nuevo impacto imperialista sobre los países latinoamericanos. Y ¡el primero! que define la nueva voluntad que impondrá a la Historia, la idea socialista.

Ningún periodista de su órbita fue más actual, y a la vez más profético. No hubo corresponsal que supiera, como él, electrizar a nuestras multitudes, ni nadie fue capaz de comentar desde el periódico todo el palpitar, dramático y ejemplarizante de su tiempo, con mayor fuerza, realismo y poesía.

En Martí coexisten el político y el crítico de arte, el poeta y el periodista. Se preocupa por el arte con una visión humanística, histórica. Aspira a que ese arte cumpla su cometido, y sabedor de esa misión trascendental y universal, se desquicia ante *tanto arte recetero y sofístico,*

indiferente al dolor del mundo, exento de belleza... El mundo es patético, y el artista mejor no es quien lo cuelga y recama... sino quien usa el don de componer con la palabra o los colores, de modo que se vea la pena del mundo. Ver con sus propios ojos y sacar de sí el mensaje, es para Martí, función del artista, porque *de impresiones viven las letras, más que de expresiones.*

A veces celebra más en los hombres la altura y limpieza de sus virtudes que sus dotes de inteligencia. *De honda raíz ha de venir, y a grande espacio ha de tender toda obra de la mente,* postularía.

En ocasión de una recepción en la Academia de Francia, escribe:

> Ahora son tres los bardos de la Academia, porque con Laprade y Hugo está Sully Prudhomme, poeta de mente osada, corazón puro y lengua casta, para quien es la poesía, como para todos debiera ser, sacerdotisa venerada a cuya espalda delicada no han de echarse vulgares pensamientos que mermen la belleza de su rostro con la fatiga que le cuesta acarrearlos, sino que han de quemarse a sus pies, como homenaje digno a su augusta hermosura, esencias muy ricas. La poesía es un dolor. Desgarra el pensamiento, las entrañas del poeta, como desgarra el hijo las entrañas de la madre.
>
> [Al estudiar la poesía de Prudhomme aflora en Martí su sentido del arte como servicio y no como evasión de gabinete, ya que...] Estos tiempos no son de vagar sino

de obrar. De nuevo se han confundido las lenguas de los obreros de la torre, y los unos traen escalas para subir y los otros azadas y piquetas con qué demoler. Hay un gran ruido de vendas que caen a tierra. Los hombres ven sus llagas, y, discutiendo los modos de curarlas, no ven que crecen. No se tiene, frente a tanta angustia, el derecho de soñar. Soñar, aunque sea una tortura, parece un regalo.

> Cuando todos los hombres son Sísifos no está bien en hombre ser Jeremías.

Y se ve a la poesía útil sólo cuando está afligida de los dolores de los hombres. Lo que incuba y trabaja con la mente, y pule con el estilo cuidadoso, y labora con pena grandísima, esa es la mera jerga del oficio, hecho a calor de estufa, que acabará con las pasiones que la engendran y no soportará la luz del sol. Y por último enfatiza que recibir dones sumos no es más que el deber de cultivarlos, porque es como quien recibe un caudal en depósito y lo emplea mal. *¿Quién que tiene alas las deja caer a tierra?*

2. Amor al arte

Ante una conferencia de Oscar Wilde deduce que esos pensamientos son los comunes: *con esa piedad vemos nosotros las maravillas de las artes; no la sobra, sino la penuria, del espíritu comercial que hay en nosotros.* Y se pregunta: "¿Qué peculiar grandeza en estas verdades, bellas, pero vulgares y notorias, que, vestido con ese extraño traje pasea Oscar Wilde por Inglaterra y los Es-

tados Unidos? ¿Será maravilla para los demás la que ya para nosotros es código olvidado? ¿Será respetable ese atrevido mancebo, o será ridículo?" Y al final enjuicia:

> Es cierto que, por temor de parecer presuntuoso, o por pagarse más del placer de la contemplación de las cosas bellas, que del poder moral y fin trascendental de la belleza, no tuvo esa lectura aquella profunda mira y dilatado alcance que placerían a un pensador. Es cierto que yerran los estetas en buscar, con peculiar amor en la adoración de lo pasado y de lo extraordinario de otros tiempos, el secreto del bienestar espiritual en lo porvenir. Es cierto que deben los reformadores vigorosos perseguir el daño en la causa que lo engendra, que es el excesivo amor al bienestar físico, y no en el desamor al arte, que es su resultado.

Y luego surge lo que pudiéramos interpretar como su código del arte:

> El amor al arte aquilata al alma y la enaltece: un bello cuadro, una limpia estatua, un juguete artístico, una modesta flor en lindo vaso, pone sonrisas en los labios donde morían tal vez, pocos momentos ha las lágrimas. Sobre el placer de conocer lo hermoso, que mejora y fortifica, está el placer de poseer lo hermoso, que nos deja contentos de nosotros mismos. La honradez no es menos necesaria en literatura que en las demás ocupaciones del espíritu. Lo que no es honrado en literatura, como en todo, al fin perece. Las épocas de construcción, en la

> que todos los hombres son pocos; las épocas amasadas con sangre y que pudieran volver a anegarse con ella, quieren algo más de la gente de honor que el chiste de corrillo y la literatura de café, empleo indigno de los talentos levantados.

Como todo gran escritor sabe lo difícil de hallar la originalidad y que, además, todo está dicho, pero sin embargo para él siempre existe novedad: *Todo está dicho ya, pero las cosas, cada vez que son sinceras, son nuevas. El que saca de sí lo que otro sacó de sí antes que él, es tan original como el otro. Por apariencias, llegan los observadores malignos o noveles a ver copia servil donde no hay más que fatal semejanza.*

Sobre el freno a la libertad del pensamiento, su pluma se inquieta y deviene nerviosa y colérica:

> Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse.
>
> ¡Reo es de traición a la naturaleza el que impide, en una vía u otra, y en cualquiera vía, el libre uso, la aplicación directa y el espontáneo empleo de las facultades magníficas del hombre!

Como periodista asigna una alta misión a la palabra. Y lo proclama en varias ocasiones:

> La palabra no es para encubrir la verdad, sino para decirla. Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. La palabra es una coqueta abominable cuando no se pone al servicio del amor y del honor. El lenguaje es humo cuando no sirve de vestido al sentimiento generoso o a la idea eterna. Hay que llevar solidez científica, solemnidad artística, majestad y precisión arquitecturales a la literatura.

Martí, amante del arte, es esclavo de la libertad. Él siempre pausado, sereno, bondadoso, se exaspera ante la injusticia:

Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación... Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho a existir es ponerse al servicio de ella.

José Martí, ni aún en sus más dramáticos y desoladores momentos titubea. Tanto es su amor a la libertad que le sacrifica, no ya el arte, sino la vida misma. En su inmortal: *Todo al fuego, hasta el arte para alimentar la hoguera,* hay una salvaje y a la par sublime entrega a su postulado, al que sacrifica comodidades y al que no le plantea condiciones. *Padecer es un deber, y acaso una necesidad. ¿Cuándo, sino cuando ha pasado por el fuego, viene a ser transparente y como hecha de rosas la porcelana? Arte es huir de lo mezquino y afirmarse en lo alto.*

Todo en él es dejación voluntaria, entrega total, renunciación constante. En *Amor con amor se paga,* pone en labios de la bella heroína una alusión conmovedora, personal. La protagonis-

ta pide perdón al público en nombre del poeta que no tiene

> *"patria en que vivir*
> *ni mujer por quien morir".*

Y así, solo con su soledad, lo anima la convicción de que crear es pelear, es vencer y que la victoria está hecha de cesiones. *La victoria no está sólo en la justicia, sino en el momento y modo de pedirla; no en la suma de armas en la mano, sino en el número de estrellas en la frente.*

Martí le adiciona al arte compromiso ineludible con la sociedad, con el pueblo. El político que vive en él, honrado y de altos principios, no concibe el arte como mercadería, como disfrute de holgazanes, sino como creación que da curso feliz a toda misión fecunda. Sabe que la inteligencia es un poder definitivo y que una inteligencia puesta al servicio de la justicia y de la hermosura, levanta el espíritu y como una corona hace monarca al que la ostenta. Comprende también que *la inteligencia es don causal que la naturaleza, soñolienta a veces, pone en el cráneo de un vil, como pone en un cuerpo de hetaira la hermosura* y puesto se tiene la dote de la razón, se tiene el deber de usarla para empeños superiores, con una conciencia recta y limpia. *No se le pregunte al interés* —signa—, *sino a la honra cuál es el mejor modo de vivir.*

Al ofrecer sus *Flores del destierro,* que son versos circunstanciales, confiesa:

"Otras cosas podría hacer: acaso no las hago, no las intento acaso, robando horas al sueño,

únicas horas mías, *porque me parece la expresión* la hembra del acto, y mientras hay qué hacer, me parece *la mera expresión indigno empleo de fuerzas del hombre."*

Y estampa en el proemio:

"De estos tormentos nace, y con ellos se excusa, este libro de versos. ¡Pudiera surgir de él, como debiera surgir de toda vida, rumbo a la muerte consoladora, un águila blanca!"

Al decir que Martí le asigna al arte una función política hacemos referencia a su concepción de la belleza y de que nada que haya sido creado con ese fin puede prescindir de lo útil y perentoriamente humano. Cuando escribe en *The Sun* sobre el gran poeta ruso Pushkin, traduce este pensamiento:

> El pueblo conocía a Pushkin de memoria, pero deseaba castigar su falta de carácter. Fue un castigo sin piedad. Al convertirse en historiógrafo del zar ya dejó de ser el amigo abierto del pueblo. Había besado el látigo que había tratado de quebrar. Los rusos insisten en que las acciones del genio deben corresponder a las promesas de sus cantos. La mano debe seguir la inspiración del intelecto. No basta escribir una estrofa patriótica: hay que vivirla. En la política sombría de Rusia solamente hay dos partidos: los siervos azotados y sus dueños. El que no tiene el valor de ser honrado en la política rusa no puede ser considerado como un hombre honrado.

Al final, él, que no está hecho para el rencor, absuelve al genio ruso, y dice:

Sus faltas... tanto en la vida como en la poesía, nacían de su extrema sensibilidad femenina, que casi siempre invariablemente debilita la energía natural del genio.

En Martí predomina la pragmática, cuando al mismo tiempo se nos identifica como un sumo maestro de la dialéctica, hombre de realidades, honradamente preocupado por el acontecer materialista, como si su concepción de la vida fuera la de un positivista, sustentando elementos científicos del marxismo en su interpretación de la historia, y al instante asido, como por arte de magia, a las cosas del espíritu.

Martí, al ver a los humildes sumidos en el sufrimiento y la esclavitud, en la abyección y la miseria, sabía que silenciarlo era asociarse a los culpables. Su conciencia no tendría ya reposo. Imposible era no ver aquellas inquidades, e imposible, habiéndolas visto, no denunciarlas, no tratar de suprimirlas a toda costa. Se pone a investigar de dónde proviene el mal, y de eslabón en eslabón, desfilan ante sus ojos las pavorosas responsabilidades: la riqueza mal adquirida y frívolamente disfrutada, los ricos, desde luego y el contagio del lujo maldito que deprava; el universal drama de los sin trabajo, y el Estado después, creado por los fuertes y poderosos para despojar y esclavizar, en su provecho, al resto de la humanidad. Y luego, la iglesia, bendiciéndolos; la ciencia y el arte, cómplices. Y la prensa, silenciando el crimen. Y las filosofías

en boga, mientras tanto, prometiendo la libertad y la dicha a largos plazos.

Martí, como corresponsal, anotó las desigualdades humanas, la lucha de clases, la falta de equilibrio, la pobreza de los humildes, de los oprimidos, y un problema, para él capital, de *tan tremendo modo que todo tiempo y celo fueran pocos para conjugarlo*: *la ignorancia de las clases que tienen a su lado la justicia.*

De esta guisa, se enfrenta Martí en su destierro de España con los problemas humanos, mano a mano, en la tertulia y el libro, en el periódico y con sus amigos krausistas. "Otras veces lo sería en casa del cubano ilustre Calixto Bernal, cuyos dos tomos de *Teoría de la Autoridad aplicada a las naciones modernas* (1856-1857), leería acaso entonces.[2]

Sin ser socialista, no podía serlo—, *discrepó mucho, directa e indirectamente de las concepciones primordiales de Carlos Marx,*[3] Martí alejado por su formación ideológica de la doctrina marxista vio, no obstante, con claridad y profético signo, que la humanidad urgía de una transformación.

> *Los sistemas políticos en que domina la fuerza, crean derechos que carecen totalmente de justicia, y el ser vivo humano, que tiende fatal y constantemente a la indepen-*

[2] Medardo Vitier. *Las ideas en Cuba.* Ed. Trópico, 1938.

[3] Juan Marinello. *El caso literario de José Martí.* Universidad Central de Las Villas, p. 86.

dencia y al concepto de lo justo, forma en sus evoluciones rebeldes hacia la libertad oprimida y esencial, un conjunto de derechos de reconquista; derechos medios, derechos parciales. [Y más tarde el corresponsal ha de sentenciar.] *¡No basta ser feliz para tener la razón!*

Augura Martí que en los Estados Unidos nacerían las nuevas leyes para gobernar al que hace la labor y al que con ella mercadea, en forma en que ni uno dé menos de lo que puede, ni el otro pida más en proporción a su trabajo y a la naturaleza del mismo, tocando— como dicen los franceses, a *effeurer la question,* un aspecto fundamental de la teoría comunista del salario y su ganancia. Martí, revolucionario, se hace un propósito:

"No envainaremos los aceros, ni daremos descanso a los fusiles sino en el umbral de los palacios donde los enemigos forjan nuestros hierros. He ahí a un Martí distinto, radical y solemne.

En México, en una hora decisiva de su historia, el periodista se enfrentará al problema activo de la lucha social Allí juntó sus armas con las de Ignacio Altamirano, Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez. Eran las figuras más honestas y centellantes del movimiento reformista. Capta el temor que inquieta a México, luego su misión redentora:

¡Oh México querido! ¡Oh, México adorado, ve los peligros que te cercan! Oye el clamor de un hijo tuyo que no nació de tí.

Por el Norte un vecino avieso se cuaja. Tú te ordenarás, tú entenderás, tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte; pero si tus manos flaqueasen, y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas, como hijo clavado a su ataúd, que ve un gusano le come la madre las entrañas.

Había preconizado la Reforma. Aplaudió la desamortización de los bienes de la Iglesia, defendió al indio, protegió al obrero. Chocó, por ello, con los grandes intereses del aún yaciente feudalismo colonial, *favorable a la penetración del imperialismo, interesado ya en los terrenos petrolíferos, y que movían desde la sombra los hilos en que enredaban su vieja pasión mandona Porfirio Díaz y sus secuaces,* apuntaría José Antonio Portuondo en su *Introducción al estudio de las leyes sociales de Martí.*

En su artículo *Las fiestas de Tlalpan* escribe en la *Revista Universal:*

"No se cree ya en las imágenes de la religión, y el pueblo cree ahora en las imágenes de la patria." Y habla del líder obrero Ramón Becerra Fabre:

Y esto es verdad. El compás y el martillo son de hierro: todos se hacen de la misma materia: en todos los corazones afluye sangre del mismo color. Becerra Fabre debe estar contento: se ha hecho querer de los hijos honrados del trabajo.

Y estampará en la prensa:

Sólo los que caven por su pan, tienen derecho a comerlo; y cuanto más hondo caven, más blanco lo comerán.

¿No hay aquí cierto paralelismo con la sentencia leninista: *El que no trabaja, no come*?

¿Y su antimperialismo, repetido, insobornable? No hay dudas de que su incesante bregar desde las páginas de los periódicos, desde la tribuna, previniendo a nuestra América sobre el dominio económico del *monstruo* es la más aguda y sostenida expresión de su genio político. Si Bolívar —como nos lo recuerda Marinello— dijo al Sr. Patrick Campbell: *Los Estados Unidos parecen haber sido puestos por la fatalidad en el nuevo mundo para causar daños a nuestra América en nombre de la libertad,* Martí enfatiza después: *El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América.*

Dispersos están en periódicos y revistas el sentir antimperialista del Apóstol, su denuncia de la corrupción política de los Estados Unidos y es fenómeno del mayor interés calibrar cómo, desde su puesto de corresponsal, que le permite el diario contacto con vida y hechos, se determina en Martí el señalamiento de rutas que él mismo no transita plenamente.

Su antimperialismo se sostiene a través de toda su vida, invariablemente sujeto al recelo yanqui, a una América libre de tutelas.

Cuando este corazón generoso acepta el mundo y sus sufrimientos, cuando se enfrenta a todos los rigores con tal de libertar a la patria, mientras él solo sufre y se desespera, aceptarlo así le parece ingresar en el partido de la grandeza. Pero cuando comprende que no se trata sólo de aceptar los propios sufrimientos y sus humillaciones, sino de admitir el sufrimiento de los demás, de pronto el valor le falta. Entonces pedirá: *Fraguas, túneles, procesiones, días de libertad: resistencias a las dinastías, y acometimiento de la ignorancia.*

Muchas de esas consignas figurarían en su libro inconcluso *El concepto de la vida.* Las contradicciones continúan. Fijémenos, además, que escribe procesiones populares; la pluma le tiembla y se resiste a estampar *mítines y protestas.* Con estos arranques se apacigua. Comentando el libro de Herbert Spencer,* *La futura esclavitud,* afirma: *Nosotros diríamos a la política ¡yerra, pero consuela! Que el que consuela, nunca yerra.*

Pese a todo, su pensamiento siempre es alto y profundo. Su obra mayor lo redime: "No hay más que un modo de vivir después de muerto: haber sido un hombre de todos los tiempos —o un hombre de su tiempo." Y en su ejemplo heroico, Martí es ya hombre de todos los tiempos.

3. El revolucionario

Martí a veces se nos presenta tímido, indeciso o apático, exento de una rigurosa lógica,

* Herbert Spencer, filósofo inglés (1820-1903), fundador de la filosofía evolucionista.

cuando expone sus ideas sociales. Siempre que se tropieza con la violencia, el revolucionario incondicional se esfuma, y no queda más que el rebelde de mirada de águila que, no obstante, consulta al corazón. Siempre antepone el corazón a la razón que calcula. No podemos imaginarnos todo lo que debe haber sufrido con este continuo desacuerdo entre sus ojos piadosos que veían el horror de la realidad, y su corazón apasionado que insistía en esperar y afirmar el amor; con esta constante lucha entre la embriaguez de la libertad y las pasiones que se arremeten en la noche; con este violento choque entre la violencia social y sus crisis de amor y de éxtasis; entre los utópico como base de la energía y la realidad anonadante del materialismo histórico. Él ansía contemplar al proletariado como lo ve Magure en el sepelio de Marx.

"Regocija ver juntos, ya sin odios, a tantos hombres de todos los pueblos. Todos los trabajadores de la tierra pertenecen ya a una sola nación, y no se querellan entre sí, sino todos juntos contra los que los oprimen."

> Es lícito y honroso aborrecer a la violencia [escribe] y predicar contra ella, mientras haya medio visible y racional de obtener sin violencia la justicia indispensable al bienestar del hombre. Y aclara: Pero cuando se está convencido de que por la diferencia inevitable de los caracteres, por los intereses irreconciliables y distintos, por la diversidad, honda como la mar, de mente y política y aspiraciones, no hay modo pacífico suficiente para obtener siquiera derechos mínimos, es desleal a su pueblo, o ciego, el que sostiene, contra la verdad hirviente, el modo pacífico.

Martí proclama que quien quiera nación viva ha de ayudar a establecer las cosas de su patria de manera que cada hombre pueda labrarse en un trabajo activo una situación personal independiente: "Ya ni cortesanos ni frailes. Los tiempos están revueltos; los hombres están despiertos, y cada cuál ha de labrarse con sus manos propias la silla en que se sienta al festín de la Fortuna. ¡Ni regimientos de caballeros de matar, hurtar damas, ni manadas de lacayos!"

Como vemos, en general, el contenido social de su prédica, sustancialmente edificante, como parcial y limitada en ocasiones, no debe exhibirse como pensamiento acabado, y mucho menos como orientación de la actividad presente, según anotara Marinello.

Como un enamorado que sólo piensa en desposarse y reserva para el enlace final el cultivo del carácter y el descubrimiento de la afinidad, así Martí se ofrece, en entrega total Cuba y hasta no lograr su independencia no quiere desperdiciar un solo momento de esa gran aspiración. Lo perentorio, lo inaplazable para él es la libertad de su patria. No admite que vengan a perturbar sus bodas con la amada. No caben en él más sueños y esperanzas, ni más batallas ni renunciamientos.

En su constante errambundear nunca pierde las perspectivas en su distante integridad, y su fervor se acrecienta, se multiplica, porque nada

acendra e idealiza más la pasión que la distancia. Esa muerte fragmentada del desterrado, la siente Martí como nadie, y nadie como él añade al reclamo de la tierra la urgencia de libertad y de justicia. La patria para él era apetencia moral, un sueño de redención, un pedazo de tierra que amaba aún más porque la contempla esclava y triste, y por eso primero, tenía que rescatar ese trozo de mundo para el decoro de la persona humana. ¿Qué hijo que contempla a la madre agónica piensa en salvarse él o en salvar a los demás? Sin embargo, como hemos visto, Martí no es parco en el juicio sereno de las graves cuestiones de su tiempo. Todo lo contrario, sus intuiciones, su cultura y sentido del análisis, lo llevan a plantear problemas del futuro, con la elevación y el criterio científico de un socialista adiestrado y lúcido. Desde su revista *La América,* ¿no reclamó realizaciones revolucionarias, las mismas que hoy se ponen en práctica casi, a un siglo de su muerte?

¿No abogó él porque en campos como en ciudades se sustituyera el conocimiento indirecto y estéril de los libros por el conocimiento directo y fecundo de la naturaleza? "Urge abrir escuelas —dice— de maestros prácticos, para regarlos luego por los valles, montes y rincones; como cuentan los indios del Amazonas que para crear a los hombres y a las mujeres, regó toda la tierra de semillas de la palma moriche el Padre Amalivaca. Se pierde el tiempo en la enseñanza elemental literaria, y se crean pueblos de aspiradores perniciosos y vacíos. El sol no es más necesario que el establecimiento de la enseñanza elemental científica."

Al instante asegura que cuando se serene este mar, puede decirse que las estrellas quedarán más cerca de la tierra y el hombre envainará al fin en el sol su espada de batalla. Y hablando de los métodos e instrumentos modernos para la agricultura, aconseja:

"Criar un pueblo de egoístas es criar un gobierno despótico. Un pueblo no puede ser libre, ni del extranjero ni de sí propio, si no enseña a sus hijos en las escuelas, de modo que resulten hombres enérgicos, entusiastas y de juicio libre."

No sólo elogia el método, halla remedio:

"El remedio está en cambiar bravamente la intrucción primaria verbal en experimental, de retórica en científica, en enseñar al niño, a la vez que el abecedario de las palabras, el abecedario de la naturaleza; en derivar, de ello, o en disponer el modo de que el niño derive, ese orgullo de ser hombre y esa constante y sana impresión de majestad y eternidad."

Y pide además que *la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública. Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica: que en vez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra: Esto piden los hombres a veces: armas para la batalla.*

4. Martí, su vigencia: estilo y revolución

El estilo es una fuerza histórica tan real y tan conformadora de hombres como cualquiera de las más visiblemente operantes. Un estilo lite-

rario —por haber preservado para siempre la singularísima y consistente ecuación visual de su autor— representa un elemento que el historiador *debería esforzarse por apresar*: el de una conciencia ligada a su tiempo y en la cuál son audibles los demás hombres coetáneos.[4]

Si el ensayista utiliza el legado literario de sus antepasados debe, sobre todo, contar con su pueblo, con su auditorio potencial inmediato; pues si el novelista busca la articulación de sus personajes dentro de un mundo imaginario, el ensayista debe compenetrarse con su orbe histórico. Es su deber centrar, sincronizar la versión del pasado a la realidad política del presente.

El atento acercamiento al pensamiento martiano, más que un deber mínimo para el investigador, es un obligado requisito historiográfico. Esta modalidad expresiva condensa toda una etapa de nuestro tiempo y del drama histórico de Cuba. Por eso, la plática sermonaria, la confesión desgarrada y *la reserva aristocrática* son aportes expresivos del pasado. El escritor debe acercar su biografiado a su hora; debe traer de la mano a su personaje y actualizarlo, ubicarlo junto a sus contemporáneos; retratar, cuando existe, la permanencia de su ideología, pronósticos y reflexiones. Debe, inclusive, comparar su concepción del mundo y de la historia con las que se debaten en su época. Debe, en una palabra, *contemporaneizarlo*.

Hay que considerar la historia como un asunto sintético: la filosofía subordinada, la

4 Juan Marichal. *La voluntad de estilo*. Seix Barral, 1957, p. 86.

historia es coordinación. Y toda filosofía de la historia, según la expresión hegeliana, implica una ambición finalista. Martí avanzó como un descubridor apresurado, plantando banderas para los exploradores futuros. Desconocer esa verdad es traicionar al mártir.

La oración clásica, el místico arrebato, el *aria* del prosista están fuera de tiempo y del espacio histórico. Las fórmulas de la tradición retórica yacen en su tumba. Literaria y socialmente pertenecen al pasado. El ropaje literario, *supuestamente humanista* yace, ha mucho rato engavetado. La única aspiración permanente en el vaivén de la historia —el bien— es el florecimiento de la persona humana, su acercamiento y estudio. Burckhardt llegó así a una tipología sociológica y a cierta definición de vida y climas de opinión, aunque —siempre laico y siempre historiador— se defiende de toda *periodización* biológica o mística. *Su Grande Hombre*, por ejemplo, no es producto de la providencia, sino de la libertad.[5]

Los personajes brotan de las necesidades multánime de los pueblos, ya como definidores, propulsores o ejecutores de la vaga voluntad dispersa. La época los cría y los lanza, por incubación, y por plétora. A través de ellos y en su carne mortal, se operan *fragorosamente* las nupcias entre lo caduco y lo nuevo. Nupcias o divorcios.

5 Alfonso Reyes. *Reflexiones sobre la historia universal*. (Prólogo al libro de Jacob Burchardt), p. 34.

La ruptura con los viejos moldes de interpretación se impone. Por eso, el sueño premonitorio del Apóstol parece hoy una forma natural de su espíritu, y sus vaticinios, sus reflexiones, constituyen un diálogo con el presente, para asombro de los ignorantes. El mismo Martí enfatizó: *A los muertos no importa la memoria; pero importan a los vivos sus sufrimientos y sus experiencias —y es preciso hacer bien aún después de haber muerto.* Por lo tanto, toca a nosotros sacarlo de su fama póstuma y demostrar —si es que lo necesita aún— lo útil y grave de su presencia.

El ensayista no es un actor representando *El fin de la jornada.* No hace teatro, ni maneja recursos escénicos en desuso. Interpreta, sencillamente, traduce, el acontecer histórico sin poses melodramáticas, con rigidez de erudito y responsabilidad de investigador sagaz e imparcial, escudriñando en el pasado con objetividad y serenidad ejemplarizantes.

La vigencia del apostolado de José Martí tuvo su enunciación anticipada en la propia convicción del héroe: *Sé desaparecer. Pero no desaparecerá mi pensamiento.*[6] Y además, está ratificada por su autoepitafio:

En este antro hueco vibró una lengua suelta, armoniosa y lista. ¡Ah!, si desdeñó la miel de la falsedad, si cuando no pudo alabar calló, si defendió la concordia noble, entonces esa lengua

[6] José Martí. *Obras completas.* Editorial Nacional, 1965, t. 22, p. 254.

silenciosa hablará por sí cuando el tiempo descorra el velo de la eternidad.[7]

Mucho más que su obra, fecunda y orientadora, lo que continúa permanente es el tono de su voz, el acento de su alma. Lo que da la dimensión capital de su personalidad es eso, más sutil, que escapa al análisis y configura lo que podríamos llamar *su profunda y emocionante cercanía humana.*[8]

En la historia americana Martí no tiene paralelo como ejemplo de un espíritu dotado de la máxima confluencia de dones, puestos al servicio impersonal de los que consideró su deber, Adelantándose a su época, fue profeta de sucesos y admoniciones al estilo propedéutico. Todo lo vaticinó. Fue el percipiente de todos los elementos que contribuyeron al progreso y a la libertad del hombre. De ahí la continuidad y perennidad de su apostolado.

Uno de los grandes precursores de la independencia americana, el general venezolano Francisco de Miranda, concibió la liberación de América como un ideal común. Este sentimiento de unidad se acentúa durante los primeros decenios del siglo XIX y encuentra defensores e intérpretes de fama universal. El Maestro se abraza a él. Es el primero que difunde la esencia inspiradora del movimiento revolucionario americano. El 2 de octubre de 1889 se reune en

[7] Ofelia Machado Bonet. *Memorias del Congreso de Escritores Martianos,* 1953, p. 79.

[8] *Obras completas* de José Martí, Tomo 22, p. 273.

Washington la Primera Conferencia Panamericana. Como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires, denuncia los apetitos de expansión económica e infiltración política del capitalismo financiero e industrial de los Estados Unidos. (Ver capítulo: *La Conferencia Panamericana*.)

Martí consagró su vida y su obra a predicar y luchar por la realización plena, en América, de los más altos valores humanos. Señaló los riesgos y las injusticias que acarrearían un falso concepto panamericano, si éste no se basaba en el efectivo respeto a la plena soberanía de todos y cada uno de los pueblos del continente. Anheló el establecimiento definitivo de una sociedad mejor, el imperio de las libertades fundamentales del hombre y abogó por la autodeterminación política de los pueblos, base jurídica aún de polémicas y contradicciones. Fue clarividente y realista. Anunció cómo se *nos venía encima un mundo nuevo amasado por los trabajadores* y cómo se hacía necesario el establecimiento de un programa cultural político social y económico de verdadero servicio popular.

Si trocó su pluma de grandes vuelos, grandilocuente, en asindética; si su estilo otrora pomposo se torna luego conciso, *poliecranizado*, cuando se enfrenta al problema social avizora, se anticipa con proféticos signos. A más de un siglo de su natalicio este hombre excepcional continúa iluminado con su ideario, con vigencia indefectible, a esta América suya, dramático escenario aún de convulsiones, de inquietudes, de protestas y rebeliones, y que siente cómo se extienden, arraigan y fructifican los universales principios que él postulara. Martí es, pues, figura de todos los tiempos. Todo lo presintió. La misma revolución cubana, ¿no exhibe logros que él defendió durante toda su vida, *la escuela al campo,* por ejemplo? Martí es, en tono epilogal, si no el fundador, el signario de todo sistema revolucionario posterior. El materialismo moderado del Maestro, su teoría de la evolución, están frenados por concepciones metafísicas: "La metafísica es el conjunto de verdades absolutas que sirven de leyes explicativas y fundamentales a todos los conocimientos humanos".[9] De manera que no podía hacer una exposición certera del origen de las contradicciones sociales. Recordemos que hay un axioma marxista que establece que la sociedad, el ambiente, la época, seleccionan nuestras ideas. Sin embargo, su canto final no puede ser de más resonancia histórica y revolucionaria: *Allí, donde los trabajadores son fuertes, lucharán y vencerán los trabajadores.*

El conocía los laberínticos traumas que sufre el hombre en su sique. Supo de los crímenes, de las falsedades, de la envidia. Pero jamás cesó en su campaña de libertad, de decoro y de justicia. Alerta a su generación y a los hombres del porvenir cómo influye la literatura, cómo es ella misma sucesión y encadenamiento, reflejo y pronóstico del hecho histórico:

> Fundar la literatura en la ciencia. Lo que no quiere decir introducir el estilo y lenguaje en la literatura que es una "forma de la

[9] Ofelia Machado Bonet. *Memorias del Congreso de Escritores Martianos,* p. 79.

verdad" distinta, sino comparar, imaginar, aludir y deducir de modo de que lo que se escriba permanezca, por estar de acuerdo con los hechos constantes y reales. Así perdurará la expresión y no permanecerá con sus nuevos vestidos y expresiones, como no perecen los árboles porque se les caigan las hojas. Así perdurará la expresión, por la virtud de la verdad que se expresa.

Aspira a que el estilo resuma lo que pasó para edificar sobre sus cimientos lo que ha de venir, *como de quien recuerda, priva y prevé.* Y asimismo se lamentó: *Aquí estoy, amargado por la farsa. Escribiré, y me morderán. Acusarán a mi ciencia de fantasía, y a mí fantasía de ciencia.* No podía ser más profético: *Yo soy juez de otros, y otros serán jueces míos.*[10]

Esto nos incita a comprobar la universalidad de su pensamiento, escudriñar el móvil de sus actitudes, investigar el por qué de ciertas indecisiones, la razón de los hechos y de sus complejas circunstancias: Con la verdad hemos de escribir la historia. Retrato oportuno, recapitular con reciedumbre, rebuscar, restablecer, *revivir*, resucitar un olvido, sin embaucamientos, resonante y vivo, ése es el remache literario, político y humano de todo historiador honrado. Descubrir nuevas fuentes, sin pretensiones, aunque los estudios hechos no inspiren más que una profunda verguenza por los fraudes convencionales y por lo que todavía nos queda por investigar.

[10] José Martí. *Obras completas,* t. 21, p. 48.

Recordando a Kant, idealista platoniano —que quiso el ciudadano universal—, Martí analiza cómo en la elaboración del pensamiento, Fichte examina el sujeto y se detiene en él, Scheling lo identifica con el objeto, *Hegel— y este es grande —los pone en relación, Krause— y éste es más grande y completo, estudia el sujeto, al objeto y la manera con que se unen: relación.*[11]

Martí pregonaba que, entre tantas razones, la de existir, tiene *la de haber surgido de su conflicto real y reflejarlo.*

Hay que beber en esas fuentes si queremos comprender, en toda su plenitud, la trayectoría del pensador. Ellas producen un patrón filosófico, evocan mucho de lo que queda inconfeso en su obra mayor. Si la primera —su obra mayor— es retrato maravilloso de su tiempo, la segunda es instrospección autobiográfica, intimidad, reposo. Él mismo lo confiesa: *Es preciso dejar reposar las impresiones. En silencio, hacen su obra y camino. De este reposo viene el juicio sólido, pleno, seguro.*[12] Memoricemos que vivimos en el siglo de la cibernética, de la teleinformática, de la conquista lunar, de los trasplantes, de las grandes victorias ideológicas, de proezas inauditas: que estamos en Revolución. No importa que el historiador sea o pretenda ser un apologista, pero que más parezca su obra arma de combate que ofrenda a un mártir. Despojemos a Martí de lo que tiene de accidental

[11] Ibídem. p. 284.
[12] Ibídem. p. 223.

para profundizar en lo que hay en él de permanente.

Ahora, en plena vigencia revolucionaria, quizá sea el momento de acometer esa revaloración martiana con verdadero rigor dialéctico, enjuiciando esa papelería dispersa, tal vez menospreciada por algunos eruditos, considerando, ante todo, las condiciones de su tiempo y su innegable balance positivo, enfocando la perspectiva histórica, y comprendiendo, con análisis certero, *lo que en realidad dijo y no podía decir*. A medida que vayamos penetrando en esa selva inexplorada y *ad libitum*, comprobaremos la recia unidad de su doctrina, el trasunto de su cercanía; cómo hay en él, pese a lo apuntado, afirmación determinante entre el ser y el pensamiento, en la materia y el espíritu: la facultad es el lazo de unión entre al alma y el cuerpo, propiedad exclusiva de la materia humana.[13] Y hagamos hincapié en que esto lo expresa en su *Cuaderno de apuntes*, el que, por supuesto, pertenece, como el Diario, al género de *interiorización*. Leamos:

> El éxito me ha favorecido, y el trabajo ha venido a fortificarme: aunque tengo cubierta la frente de un sudor muy frío es hoy buen día para comenzar mis pálidas memorias. —¿Es que tendré que apuntar en ellas, desde ahora, algo útil y grave?—. ¿Es que el fin de mi vida se aproxima, y cedo, sin sentirlo, a la necesidad de salvarme del olvido?

13 Ibídem. p. 128.

La literatura de confesión constituyó una corriente literaria muy propia también del siglo XIX.[14] En ella el hombre se confiesa al anónimo lector, a quien no ve ni puede oir, porque es, con frecuencia una literatura para sí mismo, dedicada a la publicación póstuma, pero que *acerca más a los prójimos lectores*.[15] Se bautizó a este género como *el mal del siglo*. Pero este aparente desvío nos proporcionó cultivadores de la talla de Rosseau, Sénancour, Unamuno, Amiel, y otros:

> *Por lo mismo que hablo a personas que saben lo que es meditar, confío que no les desagrade este plan de escribir pensamientos sueltos, más análogos en cierto modo a la debilidad aun de los muy doctos y más conforme a lo que pasa realmente en nuestra alma.*

Así justificaba, en 1807, Joaquín Lorenzo de Villanueva, la aparición de *El Kempis de los literatos*.[16]

En las postrimerías de ese mismo siglo XIX se opera un progreso enorme de las ciencias, *en particular, con esos tres grandes descubrimientos: la célula, la transformación de la energía, la evolución de Darwin*[17]. Pero también en este siglo, la burguesía de todos los países hizo una gran labor de proselitismo a favor del idealismo y de la religión. Todavía no estaba definitivamente el materialismo en el trono.[18] Todo ello explica

14 Juan Marichal. *La voluntad de estilo*. Seix Barral, 1957.
15 Ibídem.
16 Ibídem. p. 253.
17 Federico Engels. *Feuerbach*, p. 11.
18 Ibídem. p. 32.

cierta obnubilación en el método del Maestro para definir el tránsito térreo de su pensamiento. Y por qué no se decide a penetrar en el *cambio dialéctico.* Él no quería comprobar, sino creer.

Y estudiando a todos los filósofos, anteriores y contemporáneos, no se acerca a Marx y sólo lo menciona en notas periodísticas escuetas y frías, permaneciendo fiel a su escuela, respondiendo, sin embargo, a la interpretación del próximo acontecer, descifrando, antes de tiempo, el proceso histórico, sociológico, cultural y político que hoy se gesta en su patria. El sabía que sus deducciones no eran intocables ni definitivas y por eso es presumible que, de vivir más, hubiera arribado a una franca admisión de la realidad y sus hechos.

Cuando avanzamos en nuestros estudios, cuando nuevas corrientes nos impulsan, el pasado queda abolido y las últimas impresiones descienden diatónicamente y quedan sepultadas como históricas cenizas.

Cuando confundimos la apariencia con la realidad, la fórmula abstracta con la verdad, falsificamos la ciencia, pero según los cambios y los asignados intelectuales prosperan, lo que pensábamos ayer se torna sombrío y la experiencia nos lleva al examen y la revisión.

Él no creía en la infalibilidad, no creó un catecismo. Prefería el método de *aserción.** No

* Afirmación o conclusión emitidos sin indicar sus bases. En Sicología implica con frecuencia que esa afirmación no rechaza una discusión. Inglés: *Assertion.*

veía claramente la causa del mal, menos el remedio. Su *pathos,* la entrega a un aparente éxtasis, es la resultante de un idealismo que comienza en Europa con los clásicos de Weimar y en América con los modernistas de Darío, con sus normas de validez universal y su culto a un ideal de belleza configurado por el arte y por un aristocratismo del espíritu, lo mismo que el ansia romántica de infinito y el cultivo sin freno de un sentimiento individual válido por sí mismo. En la primera mitad del siglo XIX avanza irresistiblemente, y continúa hasta muy cerca de sus postrimerías, el realismo, impulsado por nuevas condiciones de vida y pensamiento favorecido —como hemos apuntado— por los progresos de la ciencia, el advenimiento del pueblo a la cosa pública y un patriotismo que irá a desembocar más tarde en crudo nacionalismo. Ínterin, la decadencia literaria, que no era un sistema más sino un hecho, que correspondía a una ideología determinada y contra la que debía reaccionar *una juventud siempre ávida de cambios,*[19] se esfumaba.

5. Martí y los precursores del Socialismo

El régimen esclavista retarda la aparición en Cuba de una conciencia proletaria, a tal extremo que el primer núcleo de artesanos que presenta mayor enlace y coherencia, los tabaqueros, constituían una verdadera aristocracia obrera. Obreros expertos, sumamente hábiles,

[19] José Antonio Portuondo. *Comienzos de la prensa obrera,* Imprenta Nacional. 1961.

los torcedores, eran muy solicitados y pródigamente pagados.[20] Sin embargo, el disfrute de esta vida muelle y aparentemente placentera había de ser efímera debido a la exportación de mucha rama, cigarros puros y torcidos a los Estados Unidos, que quiso abastecerse antes de tiempo, precipitando el gran aumento de los derechos aduanales de 1857. El desempleo comenzó a cundir. El fracaso de las ideas anexionistas y el incremento de ciertas mejoras durante los gobiernos de Serrano y Domingo Dulce, unido a la campaña en pro de más ventajosas realizaciones políticas, alentadas desde las páginas de *El Siglo* por el Conde de Pozos Dulces, dan mayor relieve a la lucha, y lo inconciliable, lo contradictorio y absurdo, encuentran sentido, unidad. La antigua llama incandescente aún del amor patrio, enardecida por nuevos atropellos e injusticias, crepita, se propaga y se manifiesta en los escritos de Heredia, Juan María Reyes y Fornaris. Y con el tiempo surge, tras las enseñanzas de Don José de la Luz y Caballero, Varela y otros, el inicio de posiciones avanzadas en filosofía y el movimiento obrero en nuestro país.

De esta guisa, un domingo 22 de octubre de 1865, sale el primer número de *La Aurora*, fundado por Saturnino Martínez, conocido como el tabaquero poeta. Asturiano de nacimiento, vio transcurrir su adolescencia y juventud en Cuba. Desde temprana edad se aficionó a la lectura y cultivó la literatura, en medio de las fatigas de su oficio. En su primera página el nuevo semanario trae una *Profesión de fe*. Resalta en esta *profesión de fe* una conciencia incipiente de clase que, no obstante su confesado internacionalismo —*cosmopolita* por convicción—, no se presenta en son de guerra, sino con marcado afán colaboracionista con las demás clases sociales.

Mientras tanto, continúan las inquietudes y las ideas filosóficas que imperan son las de los materialistas y sensualistas ingleses (Bacon y Locke) y franceses (Condillac), *aunque con ciertos matices propios.*[21]

La cercanía de esas concepciones sociales, la indisputable influencia de la política europea y norteamericana, a fines del siglo XIX, es un hecho característico ambiental del proceso de desarrollo de toda sociedad. Es fácil notar que, si las riquezas de la clase rica de los hacendados azucareros procedían de la explotación de los esclavos, de esa clase no cabía esperar otra cosa sino que defendiera ideas afines al régimen que la sustentaba. Los casos de más marcado progreso social con aislados: Varona no es remiso en razonar sobre la teoría marxista que circula como una de las más avanzadas corrientes de la época: *La teoría marxista* —sostiene— *que hace depender toda la evolución social del factor económico, no es sino la exageración de un hecho cierto*. Luego afirma que las necesidades económicas y las actividades que éstas ponen en juego no constituyen el único motor de los complejos fenómenos que presenta una socie-

[20] Ibídem. p. 25.

[21] Oscar Pino Santos. *Historia de Cuba*. 1964. p. 178.

dad, pero aclara que *sí están en la base de los más aparentes y decisivos.*[22] Bachiller y Morales, en el curso que inaugura en 1840, expone: *Es una suerte melancólica el mirar a los hombres reducidos a echar el dado sobre quién debe morirse de hambre.* Y cree, además, vanos los esfuerzos de los moralistas mientras la ciencia tenga por una de sus bases principales el interés material.

Y todo este bagaje de experiencias, este intercambio, este combate de ideas, tuvo en el periódico, más que en el libro, su tribuna y antena más poderosa. La filosofía, su estudio y cultivo, no gozó en Cuba nunca de continuidad ni método. *El tallo esbelto debió dejarse erguido, para que pudiera verse luego en toda su hermosura la obra entera y florecida, de la Naturaleza. ¡Robaron los conquistadores una página al universo,* sentenció el Apóstol, significando así las limitaciones culturales de la nueva colonia y de la futura república.

En el siglo XIX hubo instantes de fiebre filosófica y momentos de apirexia. El primero, no obstante, que en Cuba se asoma a los balcones del socialismo para gritar su credo, sin estridencias, con mesura y elegancia; el primero que señala el camino a los obreros; el que con argumentos sólidos y con método pregona sus ideales, sabiamente inspirado; el que preludió el alcance de la lucha de clases, sirviéndose del periódico para su tarea de proselitismo, fue Enrique Roig San Martín, director de *El Productor,*

22 Medardo Vitier. *Las ideas en Cuba.* Ed. Trópico, 1938. La Habana.

que sería órgano de la clase obrera y revolucionaria. *La escuela socialista* —afirma— *sí puede ofrecer soluciones al obrero,* señalando con Marx que la causa de los cambios sociales hay que hallarlos en la economía. Otros de los que, en el andén de la independencia, señaló rutas a los obreros y rindió apología al marxismo, fue el poeta Diego Vicente Tejera. Fue el paladín brillante, el precursor elocuente del socialismo en Cuba. No plantea, sin embargo soluciones violentas.

Es un teórico, hasta un rebelde, nunca un revolucionario. Se distingue, sobre todo por su fogosa y elegante defensa de los derechos del proletariado. En él predominan el corazón sobre la mente, el poeta sobre la razón. Y evidencia también, contraste muy frecuente en el siglo XIX, que a pesar de su vibrante y aparente energía, era un carácter inestable, un juguete de sus impulsos y de los caprichos de su destino. Pese a esa mudable condición, pide cambios. Desprecia el liberalismo pragmático (democracia representativa), ataca al parlamentarismo burgués y proclama lo que él mismo llama con certero juicio, *una nueva sociedad.*

En el estudio y el enfoque del quehacer político y filosófico de Cuba resalta el caso de Carlos Baliño, quien supo contemporizar lo mismo con la doctrina masónica que con el sistema socialista de un Julio Antonio Mella, que se lanza a los sindicatos y fábricas en busca de la revolución verdadera. Nace en Guanajay en 1848 y, joven tenaz y apasionado, con un terco anhelo de hallarle solución a enigmas aún

indescifrables, transita ya a los 17 años con signos de rebeldía, y tal vez se estremecería *el que osara penetrar las mil ideas sombrías que se agitan en su mente y la tempestad de ira que ruge espantosamente en su alma*, como dice él en uno de sus poemas de adolescente. *Cuba*, dice, *ha sido el Cristo de los pueblos; pero no es prudente jugarse la túnica de este Cristo porque se ha desclavado de la cruz y tiene una tea en una mano y en la otra una bomba de dinamita. ¡Look out!*

Fraterniza en Tampa con Martí y le sigue como al guía indiscutible para lograr la gran aspiración: la independencia de Cuba, primero, de su clase obrera, después. En Thomasville propaga los clubs revolucionarios y los obreros contribuyen con el diez por ciento de sus sueldos a la causa de Cuba. El 3 de marzo de 1893, Martí recibe las primeras noticias de esa labor. Escribe en *Patria*:

"Fortuna verdadera para Thomasville y para Cuba, es que se vayan allí hombres como Carlos Baliño, que sabe conciliar la libertad ardiente con la elevación que la acredita y asegura, que padece angustiado de toda pena de hombre." En otra oportunidad lo llamará: *ese cubano de oro, ese levantado Baliño.*

Al recibir a Martí el 18 de diciembre del propio año, como presidente del club *Leopoldo Turla*, estampa en *Patria*:

> Aunque Martí es una inteligencia privilegiada, no es por esto que se lleva tras de sí el corazón del pueblo, porque ¡ay! sobran en este mundo las lumbreras que harían favor al pueblo con apagarse para siempre. Es que, además de ser una lumbrera, una inteligencia privilegiada, es algo muy superior a esto, es un carácter, una conciencia augusta, un corazón amante y generoso, cuyas fibras, así como las de las cuerdas de un arca eólica, suspendidas de las ramas de las encinas seculares, responde a todos los gemidos y suspiros de los seres que van por la tierra abrumados bajo el peso de sus cadenas y de sus dolores.

Una prueba de que Martí aspiraba a desarrollar un programa más vasto que el enunciado en el Partido Revolucionario Cubano, es la respuesta, tajante, a su compañero de luchas, Baliño:

¿La revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en la manigua, sino a desarrollar en la república.

Después vendrán otros precursores.

Muchos autores y casi todas las enciclopedias coinciden en señalar a Pablo Lafargue como *un político francés nacido en Santiago de Cuba* (1842). Activo y dinámico propagandista de las teorías políticas, económicas y sociales de su suegro, este cubano ilustre, natural de Santiago —por cuyas venas corría sangre negra por el lado de su abuela paterna, que era una mulata—, casó con Laura, la bella hija de Carlos Marx. El fundador del materialismo dialéctico encontró en el criollo, no sólo al yerno que habría de hacer feliz a su hija —por una larga temporada, antes del pacto suicida— sino también un auxiliar ca-

paz e inteligente y un guardián fiel de su obra. Pablo Lafargue escribió varios libros: *El comunismo y la revolución económica, El derecho a la pereza, El matriarcado,* etc.

Enrique Lluria nace en la ciudad de Matanzas, en 1863. Siente como Lafargue, vocación por la medicina. Viaja por España y se gradúa en París. Conquista honores con sus investigaciones, ayudando a cambiar las viejas prácticas de la urología. Conquista fama y riquezas. Y de pronto, el médico de ricos y aristócratas, se entrega al estudio de la Sociología y... se convierte en socialista. Le atormenta la mísera pobreza de las grandes mayorías europeas y el lujo y poder de unos cuantos, y mira más profundamente, más dolorosamente, hacia las enfermedades sociales. Si como médico curó las heridas del cuerpo, después se propuso, como hombre, cicatrizar las llagas de una sociedad corrompida y digna de ser transformada, no obstante. Publicó interesantes obras y murió casi desconocido en Cuba.

Entretanto, Martí denuncia las lacras del capitalismo en una época en que éste apenas comienza a liquidar su fase de libre concurrencia. Apertrechado con la experiencia de sus honestos y brillantes antecesores, lanza andanadas contra los monopolios:

El monopolio es un gigante negro. El rayo tiene suspendido sobre su cabeza. Los truenos le están zumbando en los oídos. Debajo de los pies le arden volcanes. El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres.

El pensamiento social del Maestro, pues, está íntimamente vinculado a las clases más populares; y en sus actividades políticas, encaminadas a lograr la unidad de los elementos dispersos e interesados en la lucha por la liberación de Cuba y asentar las bases para dar impulso *a una más grandiosa y posterior empresa americanista y antimperialista,* no es posible encontrar un solo instante de vacilación ni un solo desvío en la línea expedita *en la que fundamentó siempre el triunfo de sus metas: la insurrección armada.* Todo ello, pese a sus largas y reiteradas estancias en los Estados Unidos y a los cotidianos contactos con su burguesía: factor *abolitivo* digno de destacar.

Su pensamiento social —como se ha demostrado— siempre estaba en ebullición constante. Vivía empero, de revelaciones y presentimientos. Además, era harto aventurado, en su ámbito, siendo como era la voz de la revolución, proclamar, adentrarse, en la filosofía marxista, punto de apoyo para el posterior surgimiento de concepciones eminentemente materialistas, que ya se debatían en su órbita. No podía partir, espontáneamente, de la unidad dialéctica de las exigencias de un nuevo sistema, como tampoco lo desconoce, ni lo elude.

Martí corresponsal fue eco de todas las injusticias sociales. Dio a conocer con su pluma acerada cuanto movimiento obrero significaba avance. Conspiró con los tabaqueros, reportó los funerales de Carlos Marx, le rindió apología, alentó las huelgas, fustigó a los comerciantes avaros, predicó la unidad y cuanto libro de contenido

social se publicó en su tiempo lo difundió y le dio su aplauso. Transitemos, pues, por los secretos de su cincel literario. Y todavía repetimos hay que hurgar en su papelería íntima, localizar *tanta obra perdida en periódicos sin cuento,* como su corresponsalía para diarios de Chile —la que él menciona en su testamento literario— no hallada aún. Sigamos investigando así y adentrémonos en su vida y no en su muerte, en su presencia y no en su distancia. Transitemos, no con las llamas que lo quemaron, ni con las cadenas que lo ataron, y comenzaremos a comprenderlo de nuevo, y entonces, sólo entonces, seremos capaces de leer su elucidario inmortal e iniciaremos el verdadero estudio de su vida y comprenderemos ¡al fin! su desnuda tristeza y el porqué, entre el fragor humano del combate era candorosa su lira, recia su pluma, ciclópea su obra. Y por qué llevaba estrellas en la frente.

Con esa escrupulosa sinceridad aportaremos algo valedero a todo cuanto tenga conexión con él. Dejémosle donde está: él no es propósito de turno. Él es el revolucionario de todos los tiempos, vengador de todas las iniquidades, perenne librepensador, estatua de la libertad. Es, en fin, como lo inscribiera Fidel Castro definitivamente para la historia el autor intelectual del Moncada.

CORRESPONSAL DE GUERRA

1. La prensa en los campos de Cuba Libre

Húmeda de rocío la campana de La Demajagua, voceó su mensaje de libertad el 10 de octubre de 1868. Su repique adquirió insospechadas resonancias, a lo largo y ancho de la empresa bélica de los Diez Años.

Rendidas en el Zanjón las armas independentistas del 68 buscan en la prensa su afirmación y un vehículo capaz de continuar manteniendo en alto la chispa revolucionaria. Los periódicos definen la protesta silenciada, la causa fallida, momentáneamente. En lugar de titulares discretos y convencionales, propio de tiempos bucólicos, el estilo se torna explosivo, de broncos acentos. Y surgen periódicos de combate por doquier: *La bayoneta, La fisga, La centella, El tábano, El ciclón, El garrote, Las avispas,* etc.

Con esta homología agresiva marcó su paso por la historia del periodismo cubano el exaltado ardor patriótico de aquellos días.

Muchos de estos periodiquitos —avispas— se imprimían en maquinitas que no costaban más de treinta pesos. Se hacían funcionar sobre un cajón o mostrador, a mano. A pesar de ello, algunos de esos periódicos realizaban una estupenda obra de difusión y proselitismo. Aunque mal impresos y no mejor escritos satisfacían sus objetivos patrióticos. Luis Lamarque afirmó que los artículos de aquella prensa tenían más de artillería que de literatura.

Cada editorial era una estridencia de adjetivos fuertes que semejaba, en ciertos aspectos, el tableteo de una ametralladora, y el final de cada párrafo rubricaba siempre con una frase que tuviera la resonante eufonía de un pistoletazo. No se puede olvidar, sin embargo, que tales esfuerzos estaban inspirados en purísimos ideales, concebidos dentro de las mayores prisas, en la clandestinidad. Aquella prensa fue una consecuencia lógica de antecedentes históricos indeclinables y un arma que se hundió en la oscuridad del Zanjón e irguióse luminosa en la conciencia cubana.

Los periodistas cubanos no fueron remisos al llamado de la patria. Unos, en la retaguardia, combatiendo con la pluma, y otros en el campo de batalla, corroboraron las palabras de Martí de que desde la profesión no se teme a la muerte. *El periodista, sobre todo parece verla venir sin miedo... ¡tiene tanto el periodista de soldado!*

La revolución que había de cambiar la faz de Cuba, sofocó con sus detonaciones y su sangre, los nacientes impulsos de las bellas letras, durante un largo trecho. El destino preparaba,

desde entonces, al desarrollo intelectual, el vasto campo de la emancipación. Muchos periodistas e intelectuales se refugiaban en el extranjero, deportados o huyendo del clima político, asfixiante y peligroso. Otros preferían escoger las armas. Como corresponsales de guerra salían y entraban en los frentes, pero llegó el instante en que muchos parafrasearon a Martí: *Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrastrando la cadena de mi patria toda la vida. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo en que los hombres se ofrecen al sacrificio.* De esta guisa, fúganse de su actitud, aunque rebelde, contemplativa, y en vez de interrogar a la sombra del muerto sublime como Darío, impotente, atravesado por el dolor: Maestro, ¿qué has hecho?, se apresuran a seguir su ejemplo.

En Boca de Dos Ríos había caído para ellos algo más que el Apóstol: se había inmolado el compañero, el eximio periodista de la revolución. Ya no quedaba otra alternativa. Era la hora en que los hombres con decoro se rebelan contra los que les roban a los pueblos su libertad. Era la hora de poner a sestear la pluma y coger el rifle.

La enumeración de héroes sería interminable. El fraterno e íntimo amigo del Apóstol Fermín Valdés Domínguez, fue un combatiente distinguido, actuando en Cuba libre como jefe de despacho del General en Jefe, Máximo Gómez, llegando a ostentar las estrellas de coronel. Fue corresponsal de *El Cubano Libre*; Eduardo Yero Buduen, ejerció un periodismo de denuncia y fungía de corresponsal de *El Triunfo*, de Santia-

go de Cuba; Panchito Gómez Toro, hijo del Generalísimo, nacido en La Reforma, Cuba, fue fundador y corresponsal de *Las Albricias*, de Santo Domingo; Ignacio Mora, fundador del periódico *El Mambí*; Pedro Perucho Figueredo, fundador de *El Correo de la Tarde*, al ser fusilado escupió a sus victimarios y repitió la letra de su himno: *Morir por la patria es vivir*... José Miró Argenter, llegó a coronel peleando junto a Antonio Maceo. Y uno de los mejores versificadores de la guerra, José Joaquín Palma, fue el primer director de *El Cubano Libre* y autor del himno de Guatemala.

Los corresponsales de guerra, sobre todo, se multiplicaron. Al mismo tiempo que cumplían con la patria satisfacían su compromiso con la noticia. Recordemos entre otros, a Manuel Sanguily que, cuando llegó el instante de la trasmutación fecunda, ganó en el épico aporte la jerarquía de coronel, siendo corresponsal de *La Estrella Solitaria*; Rafael Morales (Moralitos) electo miembro de la Cámara de Representantes. Su palabra suena alto en defensa de los más egregios intereses del hombre y la nación. Era menester que su pensamiento tuviera mayor difusión, que la onda de sus ideales llegase a todos los rincones, y funda y dirige *La Estrella Solitaria*, órgano de la revolución. Y por último, Federico Pérez Carbó, corresponsal de *El Porvenir* de Nueva York; Miguel Espinosa, corresponsal de guerra también, de *La Lucha;* coronel Enrique Loynaz y del Castillo; Manuel María Coronado y Eduardo Varela Zequeira, de *La Discusión*. Y tantos otros de la larga, gloriosa, cruenta e interminable lista.

2. Corresponsales extranjeros

Desde que estalló la revolución de Yara la prensa internacional se ocupó de su avance y resultados, emprendiendo una enérgica y brillante campaña de defensa de sus ideales. Los más afamados periódicos del continente y de Europa vivieron atentos a los pormenores de la gran contienda. Esta simpatía con la revolución cubana no sólo se evidenció con la nota y el editorial ritualístico, sino que muchos rotativos enviaron sus corresponsales.

George Eugene Bryson, perteneciente al *Herald* de Nueva York, entabló amistad con Martí y convivió con él en los campos de Cuba libre. A él se refiere el Maestro en su carta de 18 de mayo, víspera de su muerte, dirigida a Manuel Mercado. Dice en un aparte:

> Ahora mismo, pues días hace, al pie de la victoria con que los cubanos saludaron nuestra salida libre de las sierras en que anduvimos los seis hombres de la expedición catorce días, el corresponsal del *Herald*, que me sacó de la hamaca en mi rancho, me habla de la actividad anexionista, menos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial, sin cintura ni creación, que por difraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide sin fe la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya un amo, yanqui o español, que les mantenga, o les cree, en premio de oficia de celestinos, la posición de prohombres desde-

ñosos de la masa pujante, la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país —la masa inteligente y creadora de blancos y de negros.

En esta carta hay otras referencias a Bryson, como ésta:

> Bryson me contó su conversación con Martínez Campos al fin de la cual le dio a entender a éste que sin dudas, llegada la hora, España prefería entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos.
>
> Y aún me habló Bryson más: de un conocido nuestro y de lo que en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, para cuando el actual Presidente desaparezca, a la Presidencia de México. [Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo-1895.]

Bryson reportó para su diario su encuentro con Martí y los sangrientos combates de Ramón de las Yaguas, de los que fue testigo. También se encontraba en la manigua en esos instantes otro reportero norteamericano, el corresponsal del *Journal*, Karl Decker, quien al hacer contacto con las fuerzas insurrectas, informó:

Viniendo como vengo de los Estados Unidos, puedo, en vísperas de los acontecimientos que allí se desarrollan, dar la seguridad de que la guerra de Cuba será de muy corta duración.

Junto a las fuerzas de Máximo Gómez estuvo reportando para su periódico *The World*, Silvestre Scovel. Tomó parte, con la unidad que mandaba el coronel Juan Bruno Zayas, en la acción de Laguna Blanca y Sabanas, del ingenio "Delicias", en Candelarias. En el campamento de Barracones, al lado del General en Jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez, compartieron los corresponsales de varios periódicos de Estados Unidos, entre ellos Francis A. Nichols, de *The World* de Nueva York, J. H. Nihghan, de *The Tribune*, Chicago y J. H. Hare, reportero gráfico.[1]

En 1872 también visitó los campos insurrectos un corresponsal de *The New York Herald*, J. J. Millen. Estuvo en el campamento de Carlos Manuel de Céspedes, recogió cartas y mensajes del Presidente y posteriormente fue encarcelado en Manzanillo. Ninguno, no obstante, logró despertar tanto la atención mundial como James J. O'Kelly, que a fines de 1872 y comienzos del siguiente, penetró hasta el territorio que ocupaban las fuerzas libertadoras, y tras increíbles peripecias, logró informar al mundo de su estancia en Cuba libre y de los heroicos esfuerzos de los cubanos por conseguir la independencia nacional.

Clamoroso, novelesco, dramático, fue el tránsito de O'Kelly por los campos de Cuba. La primera información del famoso periodista apareció el 16 de abril a páginas enteras y destacados titulares. Decía el periodista:

> Antes que yo, ningún testigo imparcial del mundo exterior había osado levantar el velo

[1] Enrique Ubieta. *Efemérides de la revolución.* La Habana, Tomo III, p. 265.

que ocultaba a la vista tan extraña región: yo he sido el único escritor que la ha visitado, viviendo en medio de los bosques de la nueva nación que nacía a la vida; que ha compartido sus alegrías, participado de sus fiestas; que acompañándolos a los campos de batalla, los ha visto morir, siendo testigos de su constancia en la derrota y exaltación en el momento de la victoria.[2]

Y he aquí un episodio interesante. A los campos de Cuba arribó también, en 1897, un enviado especial de *El Liberal* de Madrid. Trátase de Luis Morote, escritor vehemente y de gran popularidad, que logró trasladarse al campo rebelde. Se presentó a Máximo Gómez para decirle que el gobierno español ofrecía reformas sustanciales para el régimen de la isla. "Vengo —expresó— como periodista, pero al mismo tiempo soy portador de una oferta de paz que devolverá la quietud a los campos revueltos, a las ciudades en desorden y a la metrópoli puesta en zozobra por la contienda."[3]

Máximo Gómez respetó al periodista y elogió su abnegación, pero desestimó sus tardías promesas. Morote actuó, ante todo impulsado por su afán de celebridad. Y lo logró. Su audaz determinación produjo en Madrid extraordinaria sacudida. Puso alboroto en sus calles la publicación de un número extraordinario de *El Liberal*,

[2] James O'Kelly. *En la tierra del mambí*. La Habana, Instituto Cubano del Libro.

[3] José Franco Rodríguez. *Contar vejeces*. Madrid, 1935, p. 245.

exponiendo el rasgo de Morote y notificando, mentirosamente, que éste estaba sometido a un Consejo de guerra y próximo a ser fusilado. Desde Casanova, el jefe del gobierno, hasta Labra, el ilustre defensor de los intereses americanos, encomiaron al periodista.

3. Un corresponsal llamado José Martí

La prensa mundial vivía, pues, al tanto de la revolución cubana. Para consagrarse como reportero, la guerra de Cuba era una invitación para todo periodista de fibra. Y ahora pisaba tierra cubana, para glorificarla, el más grande de sus paladines, el máximo artífice de la palabra, un corresponsal de guerra llamado José Martí. Por los campos de Cuba iba, animoso y orgulloso de su misión, el corresponsal de *Patria*.

Sólo podemos imaginarlo así, escribiendo su *Diario de campaña*, que no es otra cosa que apuntes para futuros e inconclusos reportajes de la guerra, pues si había escrito de todo y de todos, ¿cómo no iba a narrarnos los episodios de su revolución, el diario acontecer de la contienda patria?

Desde los preparativos liminares de la guerra, el corresponsal entra en acción. Al romper el sol, el 15 de abril de 1895, carta a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, responsables de *Patria* en Nueva York:

Ustedes anhelarán conocer los detalles de nuestra llegada, que hoy es ya tiempo de dar,

como fue de callarlos mientras la tentativa estaba aún en riesgo Y en otro párrafo:

La dicha era el único sentimiento que nos poseía y embargaba. Si hay que publicar, compongan el relato vivamente, con lo que va dicho —dice en otro aparte. Y al final surge otra vez la inquietud del corresponsal:

> No ha venido el *Herald:* noto cierta irregularidad en el envío de todo periódico de New York: "Patria", que se publica semanalmente no viene sino un número o dos cada vapor, y eso, "impide establecer una agencia en forma para que cada uno pague la suscripción, sino que se reparten gratis los números salteados que llegan... Lo que sí es conveniente que pongan en la lista de los Clubs en *Patria* al Centro Capitolio, hoy paralizado.

En otra carta a Gonzalo de Quesada:

> Dé sobre lo hecho. El periódico es la vida. No deje caer los hilos levantados. Dos notas hay que acentuar incesantemente en "Patria", —el convite continuo a los españoles—, y lo que importa aún más que esto, la declaración continua de que, —sea cualquiera la aspereza cariñosa con que el deber superior de la unidad cubana haya denunciado, en el instante necesario la condescendencia excesiva, y la inútil timidez—, jamás sea osado nadie a creer que pueda haber mañana en la hora del esfuerzo común, el menor recelo, la menor censura, la menor

> lejanía, la menor reminiscencia de amargura, la menor arrogancia fatricida de prioridad de parte de los cubanos tácitos con los autonomistas...

También de Monte Cristi en carta a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, tras hablar de problemas ideológicos de la Revolución, subraya:

> "Digamos a tiempo toda esa malignidad", son las frases que pongo entre comillas. Yo, en estos días, escribiré y les enviaré, para su abundante e instantánea distribución, los papeles necesarios de la Delegación para el país y lo que en general, con su lengua de tajos, querrán sin dudas decir al país...
>
> [Al final hay unas recomendaciones:] Yo quedo aquí, con el alma en fuego. Sálvensenos los detalles. No se cansen un momento. Embellezcan y regularicen a "Patria"; mucha noticia ahora. Un fondo con las ideas fijadas, vueltas y revueltas: todo lo de Cuba, y siempre una amenidad revolucionaria —biografía o leyenda. Adiós.

Del mismo mes de marzo, de nuevo a Benjamín y Gonzalo escribe:

Con ojos de padre orgulloso he leído todo lo del viaje de Gonzalo. "Patria" muy acertada. Han sido de incesante viaje estos días que pensé escribir; y el viaje sigue, como ven, —sin embargo no faltará nada esencial— a pesar de una premura tan penosa, que me saca la pluma de las manos...

Véase cómo en estos párrafos se retrata el corresponsal de cuerpo entero: no *faltará nada esencial, a pesar de una premura tan penosa.* Adviértase, asimismo, cómo sigue ordenando todo el material de *Patria,* se interesa por sus éxitos y lee todos los artículos. Desde su cuartel general sigue dirigiendo su periódico.

El 2 de mayo de 1895 multiplica Martí sus informaciones a *Patria.* Ese día envía correo con una posdata que reza:

"Al *Herald* escribimos por su demanda, manifiesto." Y, en efecto, acompaña el magnífico documento titulado *Al New York Herald,* donde expresa, junto a Máximo Gómez, las razones, composiciones y fines de la revolución. Este manifiesto salió publicado en *Patria* el día 3 de junio, en la sección *Cuba libre.*

Existe una apostilla muy original, esclarecedora, de Máximo Gómez a Gonzalo de Quesada, fechada el 4 de mayo:

"Marchamos para el centro. A los cubanos que no desmayen. Tenemos un mundo de trabajo. Es de prisa. Martí no descansa escribiendo para *Patria.* Adiós. Gómez."

Cerca de Baracoa, en otra carta, Martí aclara:

De cuanto digan, nada publiquen que pueda denunciar el camino que trajimos ni a los que nos sirvieron. Pero la inquietud y devoción del periodista, su sed de informar, de seguir escribiendo para el gran público, puede más que la

discreción del soldado. Y recomienda efusivamente:

Si hay que publicar, compongan el relato vivamente. En esa disyuntiva *si hay que publicar,* parece decir, y dice presto ¡háganlo! Y en el *compongan el relato vivamente,* está el periodista entero, orgulloso de su función de corresponsal y de soldado, afanándose por la forma y el éxito de la noticia. *Es gran gozo vivir entre hombres en la hora de su grandeza,* expresa al final. En estas frases y en aquella otra *El periódico es la vida,* resume el Maestro su pasión y orgullo de hombre, con la pluma a cuestas y el revólver al cinto. Porque él no podía vivir sin la letra impresa y de morir tenía que hacerlo con la pluma empollando, como decía él de Federico Troaño. *Todo, hasta el pecado por el pensamiento libre. Corona a la idea, no coronilla.*

Por eso Martí en la manigua tenía que ser corresponsal. Quien lea y se apasione con toda su obra lo consagra así, ya que la lógica y el impulso insuperable de su pensamiento lo gesta y determina. Desde el campamento vuelve a escribir a sus dos compañeros. No es coincidencia que estas cartas reportes vayan dirigidas así. Ellos son los responsables de *Patria.* Y a ellos se dirige siempre:

> Cerca de Guantánamo 26 de abril de 1895—. En un rancho de campesino escribí mi primera carta, hace unos doce días, en que contaba nuestra llegada feliz, el desenbarco de los seis en un bote, y yo de remero en la lluvia oscura, y la hermandad y la alegría

de los cubanos alzados que salieron a recibirnos. [A renglón seguido:] Yo escribo en mi hamaca a la luz de una vela de cera, sujeta junto a mis rodillas por una púa clavada en tierra. Mucho tengo que escribir... [A los dos días, el 28 de abril:] Son las nueve de la noche, toca a silencio la corneta del campamento, y yo reposo del recio trabajo del día, "Escribiendo, mientras en las hamacas del portal Maceo, Gómez, Bonne y Borrero, se cuentan batallas... A cada momento alzo la pluma, o dejo el taburete, y el corte de palma en que esto escribo, para adivinarle a un doliente la maluquera...

Al finiquitar la carta, remata como en una bella crónica épica:

> El río nos corta. Aguardamos a los cansados. Ya están a nuestro alrededor los yareyes en la sombra. Ya es la última agua, y del otro lado el sueño. Hamacas, candelas, calderadas. Ya duerme el campamento: al pie de un árbol iré luego a dormir, junto al machete y el revólver, y de almohada mi capa de hule. Ahora abro el jolongo y saco de él la medicina para los heridos. ¡Qué cariñosas las estrellas... a las tres de la madrugada! A las cinco, abiertos los ojos.

Pero Martí no es un corresponsal común. No es un "journalista" al estilo yanqui, dipsómano y aventurero. Él está reportando la guerra necesaria que ha preparado con celo y devoción, la guerra que ha de libertar a su patria. De ahí su responsabilidad, incluso hasta para escribir. Por eso su protesta fraterna a los dos compañeros de Nueva York:

> Por eso, Gonzalo y Benjamín, *Patria,* ha de ser ahora un periódico especialmente alto y hermoso. Antes, pudimos descuidarlo o levantarlo a braceadas: ahora no. Ha de ser contínuo, sobre las mismas líneas, afirmando con majestad lo contrario de lo que se afirme de nosotros, mostrando —en el silencio inquebrantable sobre las personas— el poco influjo real que les concedemos. A lengua sinuosa nos están batiendo: cerrémosles el camino a mejor lengua, la hermosa —por ejemplo del artículo sobre la proclama de Masó. Sólo ese número me ha llegado desde febrero. Y en él, una pequeñez que extirpar, con mano firme, y es el tono burlón o jocoso de los comentarios sobre la guerra. La guerra es grave, y se espera de nosotros gravedad.

Tras aclarar otros conceptos, insiste:

Eso cada día, y en formas varias y en el periódico todo. ¿Por qué no un artículo sobre cada uno de esos puntos? O un número donde estuvieran todos ellos tratados.

Hay, al epilogar esta misiva, una recomendación, una como insistencia en el celo que demanda:

> Conque, ¿me van a atender muy bien a todo? Pondrán a escribir ahora a más manos para que *Patria* esté siempre a tiempo, ahora

que puede ser y debe, periódico de muchas noticias? [Y cierra con una nota:]

> Den lugar prominente, y alto comentario, a las actas de los dos Clubs Dominicanos que les envío: el primero Capotillo, creado por Emilio Reyes, joven abogado de alma erguida, y de talento estudioso y bello, capaz de entusiasmo y desinterés...

Siguiendo sus indicaciones, las actas aparecieron publicadas en *Patria,* en su edición del 30 de marzo de 1895.

El 2 de mayo acrecienta sus informaciones desde el cuartel general en campaña. Ese día carta con noticias de la guerra, y otras sucesivas. La última colaboración de Martí a *Patria* es la fechada el 9 de mayo desde Altagracia, Holguín, y que aparece publicada el 10 de junio. Nótese la distancia entre la esquela y su publicación:

> A Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra:
>
> A reserva de más larga carta que pronto podré escribirles desde Manzanillo ansioso ya con más premura que la de las leguas contínuas y los sucesos, de poder guiarlos conforme a un plan rápido y general les pongo estas líneas ya en tierras de Holguín, tan nuestras como cuanto he visto y con sus 500 hombres armados, oyendo hablar al fervoroso Miró y al abnegado Rafael Manduley, brillante e impetuoso en Holguín. Vamos a Massó, venimos de Maceo. ¡Qué entusiasta revista la de los 3 000 hombres de a pie y a caballo que tenía a las puertas de Santiago de Cuba! ¡Qué erguido en su hermoso caballo al caliente Rabí! ¡Qué lleno de triunfo y de esperanza Antonio Maceo! Y nosotros hasta hoy paseamos salvos la comarca. Hoy salimos con escasa escolta del campamento de Quintín Banderas. Y de Massó al Camagüey. Se entrará pronto en todas partes, a la vez en las operaciones más activas que permite ya contra el enemigo, aturdido y receloso, la ordenación, entusiasmo y acreción continuas de nuestras fuerzas. 100 hombres apiñados respiran en el casuco donde escribo con la vela en un jarro. He de acabar. Gran cariño he encontrado en Holguín de gente toda blanca que lee y escribo y marcial.
>
> Les hubiera enternecido el arrebato del Campamento de Maceo y el rotro resplandeciente con que me seguían de cuerpo en cuerpo los hijos de Santiago de Cuba. Gómez organizando enérgico. Mi fatiga será grande y haré cuanto en este campo glorioso puedan Cuba y ustedes esperar de mí.
>
> Adiós les digo, con el júbilo de ver aquí a los cubanos negados a España, y enamorados de la Revolución. Auxilio rápido, un gran revuelo, y gloria— y martirio. Todos duermen a mi alrededor.
>
> El más tierno cariño de su
>
> José Martí

El mismo 2 de mayo aparece en *Patria* una nota aclaratoria, que al final afirma:

Martí vive, y hoy más que nunca los cubanos debemos estar en nuestro puesto. Aún hemos

de ser más explícitos: pronto hemos de ver la letras querida del apóstol ejemplar, y "Patria" se complacerá en enaltecer de nuevo esta resurrección gloriosa.

Este suelto patentiza aún más la personalidad de Martí corresponsal. Puede decirse que desde que Gómez y Martí arriban a Cuba, la sección de Patria *¡De Cuba Libre!* está dedicada a todo el material que envía el Maestro. Todas las disposiciones oficiales que emanan del Cuartel, circulares y noticias, firmadas por Martí y Gómez, aparecen invariablemente en esta sección, así como las cartas— informativas de Martí.

4. Diario de Campaña

Se conoce por el *Diario de Campaña* la serie de notas escritas por Martí en los últimos meses de su heroica existencia, desde su salida de Nueva York hasta Cabo Haitiano el 31 de enero de 1895, hasta su muerte que culminó con la magnificencia de toda su vida el 19 de mayo del mismo año, en Dos Ríos, en el centro de nuestra región oriental, adelantándose temerariamente a la vanguardia de las fuerzas mambisas, desdeñando órdenes de Máximo Gómez, de cara al sol, como lo anticipó el poeta en sus *Versos sencillos*.

El *Diario* comprende dos etapas. La primera termina el 8 de abril en Haití. La segunda comienza con su partida rumbo a Cuba, al día siguiente, continuando con el desembarco en Playitas, al este de Guantánamo, registrando los detalles cotidianos de sus peripecias, las de Máximo Gómez y los patriotas que les acompañan, en

ardua trayectoria a través de los campos, entre los rigores de la naturaleza y acosados por las tropas colonialistas, para finalizar el 17 de mayo, esto es, la antevíspera del combate de Dos Ríos. Es, pues, una tarea periodística la que se impuso desde los primeros instantes, a la que se proponía dar cima a la terminación de la guerra. Así vemos nosotros, con sentido escrutador, las notas martianas, que son testimonios periodísticos, apuntes de un corresponsal y no documentos de historia militar como muchos las caracterizan y definen.

La prosa impecable de Ezequiel Martínez Estrada nos significa que, así como sobrelleva las marchas y fatigas sin quejas —Máximo Gómez dirá que es increíble su resistencia silenciosa— y sin referirse a ellas en ningún lugar, así deja en silencio lo que la aventura pueda tener de personal. Y de esta guisa pasó inadvertido para sus biógrafos. Porque el *Diario*, aunque sea de guerra, tiene de confesional, su estilo es de *interiorización* y retrato de estrategia y estas notas tienen todas las características del género reporteril: enfoque y descripción, realismo y vigencia. Dice Mme. Claude Bochet-Huré: *Como se ve, el pensamiento y la pluma de Martí se apoderan, en primer lugar, de lo que él juzga esencial: en los hechos, el resultado; en las ideas, la conclusión.*[4] ¿Y no son éstos los hilos directrices, temáticos, del reportaje? Cuida Martí en sus apuntes de marcar directamente, acentuar los resultados,

[4] *Las últimas notas de viaje de José Martí.* Anuario Martiano, Sala Martí, Biblioteca Nacional, 1969, p. 13.

descartando, dice ella, "los hechos preliminares e intermediarios da a menudo a la exposición del pensamiento un giro singularmente elíptico —son las condensaciones supremas que acabamos de ver—", abundando en nuestro aserto de la forma periodística.

Esta autora insiste en llamar al Diario *Apuntes*, destacando como Martí prefiere con mucho las frases nominales de contenido dinámico —periodístico, dijéramos nosotros—, donde pone sucesos, actos, impulsos, emociones, características. También nos anima ella a observar cómo al final de su vida, Martí no usa sino con la mayor moderación, los *ornamentos de la prosa. Ya mesurados* —aclara— *en los Apuntes, se vuelven realmente raros en los Diarios: la obra es tan poco elaborada que no podría esperarse otra cosa.* Es que, por eso, eran apuntes, procedimientos periodísticos, no elaboración literaria. Martí observa, recoge, anota, para luego pulir. Cuando es invitado a escribir sobre Madrazo en *The hour* ¿no agarra, recurre a su cuaderno de apuntes de Madrid? Ese es el método de Martí y de todo periodista cuidadoso y sagaz.

Además, en *un casuco, con la vela en un jarro,* y ante el posible silbar de las balas enemigas, no caben los ornamentos de la prosa ni la obra elaborada, sino la escritura nerviosa, taquigráfica, relampagueante del reportero. Martí fue, ante todo y sobre todo, periodista por temperamento, raíz y ala de toda su obra.

Los famosos corresponsales de guerra, junto al elemento narrativo, que es fundamental, insinúan, como Martí, el factor descriptivo, con la

diferencia de que él, ni en los instantes cruciales, olvida, ni el valor de las ideas ni la belleza de los sentimientos. En su *Diario de Campaña,* protagonista, expresa sus inquietudes, sus reflexiones, el comentario que le sugiere aquello que narra y describe. La acción, sus pensamientos, están vibrantes, dramáticos, arrancados vividos, hurtados mayestáticamente a la realidad, a la historia.

El prosista épico, el que ha producido esas portentosas creaciones en las que puede decirse que se mira un pueblo, que tiene que ser, además, actor genial de sus propias narraciones, y filósofo. Hay algo, pues, necesariamente íntimo en la embriogenia de la épica. Y por eso estremecen las pinceladas del Apóstol, porque sabemos que está narrando su momento estelar, instantes inolvidables de la gran revolución que él edificó durante toda una vida.

Acudimos a su *vía crucis,* a su *consumatun est,* porque él no rehuyó la cita con la muerte, sino que salió a su encuentro. Y su filosofía cruza, relampaguea en sus apuntes, y la poesía:

> [17 de abril:] La mañana en el campamento. Mataron ayer y al salir el sol, ya están los grupos a los calderos y el infinito azul arriba con esas nubes blancas, y surcan perdidas... detrás de la noche. Libertad en lo azul. Me entristece la impaciencia. Saldremos mañana. Me meto la "Vida de Cicerón" en el bolsillo en que llevo 50 cápsulas. Escribo cartas...

Y así siempre: narra y reflexiona.

Ve la libertad en el azul, en el infinito aún... le entristece la impaciencia... detrás la noche.

Es de notar, a través de todos sus apuntes, la pincelada minuciosa y pintoresca con el periodista y el poeta matizan los sucesos más circunstanciales, con una claridad, con una energía creadora que revelan el equilibrio mental de Martí hasta en los párrafos más dramáticos, y en lo sucesivo la declinación física, por "nacidos" que aquejaban sus carnes y otros padecimientos.

Aunque es cierto que el estilo no ejemplariza el acostumbrado por nuestro mayor prosista y poeta, ni muestra un bosquejo de la obra ingente que con el tiempo irá ganando en inmortalidad —por las circunstancias enumeradas anteriormente—, a pesar de la apariencia de *borrador*, de simples anotaciones, no deja de ofrecernos páginas admirables de enorme contenido social, magistralmente concebidas entre las mayores prisas e inquietudes. Es la prueba de fuego que a los genios más excepcionales consagra la hora del más intenso dolor humano.

La visión profética de Martí se manifiesta indignada en un tono satírico para anunciar el derrumbamiento de la sociedad burguesa. Leamos:

> Hallo, en un monton de libros olvidados, bajo una consola, uno que yo conocía: "Las madres cristianas de contemporáneos ilustres". Lo hojeo y descubro el espíritu: con la maña de la biografía, es un libro escrito por el autor de "La Academía Francesa en

el siglo XIX", para fomentar, dándole como virtud suprema y creatriz, la devoción práctica en los casos: la confesión, el buen cura, el santo abad. Y el libro es rico, de página mayor, con los cantos dorados y la cubierta roja y oro. El índice, más que del libro, es de sociedad, ya hueca, que acaba: "Las altas esferas de la sociedad". "El mundo de las letras", "El Clero", "Las carreras 'liberales'. Carrera: el cauce abierto, fácil la gran tentación, la satisfacción de las necesidades sin el esfuerzo original que desata y desenvuelve al hombre, y lo cría, por el respeto a los que padecen y producen como él, en la igualdad única verdadera, porque es una forma de la arrogancia y el egoísmo, que asegura a los pueblos la paz sólo asequible cuando la suma de desigualdades llegue al límite mínimo en que las impone y retiene necesariamente la misma naturaleza humana. Es inútil, y generalmente dañino, el hombre que goza del bienestar de que no ha sido creador: es sostén de la injusticia, o tímido amigo de la razón, el hombre que en el uso inmerecido de una suma de comodidad y placer que no está en relación con su esfuerzo y servicio individual, pierde el hábito de crear, y el respeto a los que crean. Las carreras, como aún se las entiende, son odioso y pernicioso residuo de la trama de complicidades con que, desviada por los intereses propios de su primitiva y justa potencia unificadora, se mantuvo y mantiene aún, la sociedad autoritaria; sociedad autoritaria, es por supuesto, aquella basada en el con-

cepto, sincero y fingido, de la desigualdad humana, en la que se exige el cumplimiento de los deberes sociales a aquellos a quienes se niegan los derechos, en beneficio principal del poder y placer de los que se los niegan: mero resto del estado bárbaro..."

Pero, alejándonos de esta primera parte de su *Diario* y acudiendo de nuevo a sus *Apuntes de Cabo Haitiano a Dos Ríos,* nos tropezamos sin dudas con las impresiones del corresponsal. La misma Claude Bouchet-Huré insiste en este punto: *Se trata esta vez de notas apresuradas, a veces muy cortas, con frecuencia apenas redactadas, escritas día tras día sin ninguna interrupción. Dan a veces la impresión de un resumen destinado a nutrir más tarde una redacción definitiva.*

Si, las anotaciones que imperan son las periodísticas, las que la escritora define como notas apresuradas, a veces muy cortas, propias del género. Veamos este otro ejemplo:

> [16 de abril:] Sale Gómez a visitar los alrededores. Antes, regristro de los sacos, del Teniente Chacón, oficial Díaz, Sargento P. Rico, que murmuran, para hallar un robo de media botella de grasa. —Convicción de Pacheco, el Capitán: que el cubano quiere cariño, y no despotismo: que por el despotismo se fueron muchos cubanos al gobierno y se volverán a ir: que lo que está en el campo, es un pueblo, que ha salido a buscar quien lo trate mejor que el español, y halla justo que le reconozcan sus sacrificios. Lluvia, escribir, leer.

No hay reparo tampoco en asegurar que esas notas están destinadas a nutrir más tarde una redacción definitiva. Idéntico método siguió James O'Kelly para escribir, primero sus reportajes y luego su famoso libro *En la tierra del mambí,* de tan grata recordación.

De ahora en adelante, pues, repararemos una vieja injusticia con el Maestro y al hablar de Martí Periodista mencionaremos su honrosa misión de corresponsal de guerra de *Patria* en los campos de Cuba Libre. Y recuerden, asimismo, los periodistas de hoy que para Martí sólo era bella la prensa cuando expresaba las necesidades de todo un pueblo; cuando reunía palabras elocuentes, cargos justos e incontrastables, un conjunto de periódicos compacto y uniforme, una persona amada por el país al frente de todo este generoso movimiento; *ninguna palabra de despecho, todas las palabras de justicia; nadie rebosando ira, nadie hiriendo por rencor; todos, desapasionados, todos irreprochables, todos juntos.*

Y recordemos, como él mismo dijo, que la poesía de la guerra no se ha de buscar en lo que en ella se escribió: lo escrito es grado inferior de la virtud que lo promueve; *y cuando se escribe con la espada en la historia, no hay tiempo, ni voluntad, para escribir con la pluma en el papel. El hombre es superior a la palabra. La gacetilla no es digna del país que acaba de salir de la epopeya.*

APÉNDICES

Código Martiano de Periodismo

Por su trascendencia, virtualidad y ejemplarizante contenido, la obra de Martí periodista contiene todos los ingredientes indispensables para confeccionar, con sus pensamientos y preceptos, todo un *Código de periodismo* que, por su coyuntura y enlace, por lo profundo y profético, cobra hoy indisputable vigencia. Helo aquí:

1. CÓMO HACER UN BUEN PERIÓDICO

Que no haya una manifestación de la vida, cuyos diarios accidentes no sorprenda el diarista: eso es hacer un buen diario. Decir lo que a todos conviene. Y no dejar de decir nada que a alguien pueda convenir. Que todos encuentren en el diario lo que pueden necesitar saber. Y decirlo con un lenguaje especial para cada especie: escribiendo en todos los géneros, menos en el fastidioso de Bibeau, desdeñando lo inútil y atendiendo siempre lo útil elegantemente. Que

un periódico sea literario no depende de que se vierta en él mucha literatura, sino que se escriba literariamente todo. El periódico ha de estar siempre como los correos antiguos, con el caballo enjaezado, la fusta en la mano y la espuela en el tacón.

Debe, extractando en el libro, facilitar su lectura a los pobres de tiempo. O de voluntad o de dinero. Hacer asistir a los teatros, como sentados en cómodas butacas que éste efecto hace una alineada y juiciosa revista, a los pobres y perezosos. Debe desobedecer los apetitos del bien personal y atender imparcialmente al bien público. Debe ser útil, sano, elegante, oportuno, saliente. En cada artículo debe verse la mano enguantada que lo escribe, y los labios sin mancha que lo dictan. No hay cetro mejor que un buen periódico.

2. SOBRE EL FACTOR ECONÓMICO

Martí atribuía al periodismo una misión tan trascendente que no podría concebirlo como vehículo de lucha, sino como servicio que debe desobedecer los apetitos del bien personal y atender imparcialmente al bien público:

> El desinterés del periodista es esencial. Aflige cobrar por lo que piensa: y más si, cuando se piensa, se ama. Un periódico sin generosidad, es un azote. Un periódico generoso, es una columna. No se debe ahogar la santa indignación que el irritante desequilibrio social levanta. El gran deber, como una nube, desvanece a la persona. En una sociedad, el de más condición es el que mejor la sirve.

Cuanto escribió no fue más que para dictar al periodista del futuro la más alta norma de amor, decoro, moral y desinterés, a que debían ajustar su conducta en la vida. Y jalonó el camino con el ejemplo edificante de su existencia, siendo el primer periodista cubano que repudió lucrar con la obra intelectual, porque, *para ser recompensado sólo se necesita ser útil y no hay más que una gloria, y es la del alma que está contenta de sí y quien vive para todos continúa viviendo en todos, ¡dulce premio!*

Y como en una sociedad, *el de más condición es el que mejor la sirve,* conscientes de que *honrar, honra, el honrar a quien lo merece, es honrarse a sí,* y *ahora estamos en cosas sociales, en medio del combate,* lo proclamamos el primer periodista cubano que tácticamente renunció al estímulo material, al repetir innúmeras veces su desprecio por el culto al dinero, manteniendo que *el trabajo debe ser alimento, y no modo enfermizo y agitado de ganar fortuna,* como línea generatriz y base fundamental de la función de la prensa en la nueva sociedad. Para el periodista no deseó *ni campos de oro, ni cascos penachudos, ni feroces dragones caben en su escudo de armas. Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero.*

3. SOBRE LA VIGILANCIA REVOLUCIONARIA

Sí, asimismo afirmó que *cuando la masa de que están hechos los hombres se confunda en una masa común, entonces podrán reducirse a*

una existencia nivelada y equopartícipe los varios rebeldes, brillantes, personales, espíritus de los hombres, revelando con ello ser el primer periodista latinoamericano que definió la nueva voluntad que impone a la historia la idea socialista, mantuvo también que el hombre debe aprender el manejo de las armas, *no para volverlas contra los pueblos hermanos, sino para clavarlas en quien, pensando en hacer de nuevo esclavos a los hombres, deshonrase la frente humana,* es incuestionable que alertó al periodista cubano sobre la necesidad de la vigilancia revolucionaria y del deber insoslayable de adiestrarse para defender a la patria cuando sea necesario.

4. SU ANTIMPERIALISMO

Es el pensamiento martiano el que con más sagacidad penetra en el turbulento problema de la democracia y la plutocracia yanqui. Al comentar en su brillante periodismo toda la época: movimiento obrero, crisis políticas, Primera Conferencia Panamericana, monopolios y auge de la expansión norteamericana, previsor, no se deja arrastrar por el entusiasmo de la gran ciudad, sino que *en sus entrañas,* es decir, desde el mismo Nueva York, trata de evitar que ese contagio melífero pero contagioso, prenda en los pueblos de nuestra América y al mismo tiempo los alerta ante el peligro verdadero:

> En casos de tanto interés, la alarma falsa fuera tan culpable como el disimulo. No se ha de exagerar lo que se ve, ni de torcerlo ni de callarlo. Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se les puede evitar. Lo primero en política, es aclarar y prever. Hay que tener en cuenta a los Estados Unidos con su política secular y confesa de predominio... pues ellos son un vecino pujante y ambicioso.

> ¿Dónde se vio león con dos cabezas, mirando con la una todo azorado, al norte, y la otra en la cola, abierta para tragarse el sur? Los Estados Unidos se han palpado los hombros y se los han hallado anchos.

5. SOBRE EL TRABAJO

> Tras la guerra con justa causa, descansará el sable gorioso junto al libro de la libertad. El que llevó las estrellas de la guerra no es general de veras ha hasta que con sus propias manos no se ponga en el hombro las estrellas de trabajo.

> El trabajo no es más que el arte de acuñar las ideas en oro y plata. Toda moneda ha sido primero idea. El trabajo es el aire y el sol de la libertad. El trabajo es ley. Ocupadas las manos, anda menos inquieta la mente. Pueblo ocupado es pueblo salvado. Cada hombre es un trabajador, y muere bien si muere en el trabajo. Una vez guardados los últimos útiles de la labor de cada día, sólo debe distinguirse un hombre de otro por el color del corazón o por el fuego de la frente. Otros bajen de media de seda y candelabro al pie de la escalera, a recibir a reyes: nosotros damos asiento mayor a los amigos del trabajo y de la libertad que en

la hora penosa aman a nuestro país. Los hombres necesitan conocer la composición, fecundación, transformaciones y aplicaciones de los elementos materiales de cuyo laboreo les viene la saludable arrogancia del que trabaja directamente en la naturaleza, el vigor del cuerpo que resulta del contacto con las fuerzas de la tierra, y la fortuna honesta y segura que produce su cultivo.

Hay que venir, puesto el ancho sombrero y la blusa holgada del campesino, al pie de las labranzas.

6. SOBRE ÉTICA

El estilo, más que la forma, está en las condiciones personales que han de expresarse por ellas.

El que ajuste su pensamiento a su forma, como una hoja de espada a la vaina, ése tiene estilo.

Criticar ¿qué es sino ejercer el criterio? Es la palabra águila que no consiente tener plegadas las alas largo tiempo.

La superior y elevada indulgencia se logra sólo cuando se reúnen en una misma persona un corazón generoso y una cultura envidiable.

El periódico desflora las ideas grandiosas.

En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país.

La prensa es el can guardador de la casa patria.

No debe haber pluma sino para los que la mueven con honor.

El desinterés del periodista es, esencial al arte.

El apuntador molesta en el artículo, como en el teatro.

La gacetilla no es digna de país que acaba de salir de la epopeya.

Quien piensa para el público, tiene el deber de ver en lo futuro, y de señalar los peligros.

No merece escribir para los hombres, quien no sabe amarlos.

Odio la pluma que no vale para clavar la verdad en los corazones, y sirve para que los hombres defiendan lo contrario de lo que les manda la verdadera conveniencia, que está en el honor, y nunca fuera de él.

El periodismo ha de ser un culto, que lo sea la virtud. No debe hacerse de la pluma arma de satírico, sino espada de caballero.

Se pelea cuando se dice la verdad. Se pelea cuando se fuerza al enemigo, por el miedo de poder que ve venirse encima, a los extremos y desembolsos que han de precipitar la acción que deseamos. Se pelea cuando se organizan las fuerzas para la victoria.

El periódico es una espada y su empuñadura a razón. Sólo deben esgrimirla los buenos, y no ha de ser par para el exterminio de los hombres, sino para el triunfo necesario sobre los que se oponen a su libertad y progreso.

Pero en nuestra alma hemos de vivir, limpia de la mala iglesia, y de los hábitos de amo y de inmerecido lujo. Andemos nuestro camino, de menos de más, y sudemos nuestras enfermedades. La grandeza de los pueblos no está en su tamaño, ni en las formas múltiples de la comodidad material, que en todos los pueblos aparecen según la necesidad de ellas, y se acumulan en las naciones prósperas, más que por genio especial de raza alguna, por el cebo de la ganancia que hay en satisfacerlas. El pueblo más grande no es aquél en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y sórdidos, y mujeres venales y egoístas: pueblo grande, mujeres puras, es aquél que da hombres generosos, cualquiera que sea su tamaño.

7. SOBRE ESTÉTICA

El choque de juicios es loable, y aún apetecible, cuando por él se viene en conocimiento de libros y costumbres y autores y pueblos, y se aviva el interés en estudios que no se han de descuidar.

Preferible es errar por la prisa a caer en el rebuscamiento.

Una palabra innecesaria parece una arruga en el contorno.

No hay placer como el de saber de dónde viene cada palabra que se usa y a cuánto alcanza: ni hay nada mejor para agrandar y robustecer la mente que el estudio esmerado y la aplicación oportuna del lenguaje. Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje.

El hombre ha de escribir con las obras. No se debiera escribir con letras, sino con actos.

La perfección de la forma se consigue casi siempre a costa de la perfección de la idea.

El periódico desflora las ideas grandiosas. En las redacciones de periódicos es donde hierve ahora el genio, que antes hervía en cortes, en conventos y en campos de batalla.

El arte es el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad, y de ponerla a la vez, de manera y perdure y centellée en las mentes y en los corazones.

No hay más difícil faena que ésta de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y postadquirida, de la espontánea y prenatural: lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas, los que antes de él han venido.

Lo que escribe el dolor es lo único que queda grabado en la memoria de los hombres.

Se pierde la perla de tanto envolverla en conchas.

De honda raíz ha de venir, y a grande espacio ha de tender toda obra de la mente.

Debemos defender, con brío de lance personal, toda idea alta y donosa. Malhaya el que teme verso sólo, o acompañado de los humildes, cuando tiene una idea noble que defender. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados.

La justicia primero, y el arte después.

La Ofrenda de Oro y últimos escritos desconocidos de José Martí

En la Sala Martí de nuestra Biblioteca Nacional nos hemos puesto en contacto con los últimos hallazgos —en Cuba— de la obra martiana. Carlos Ripoll nos ha enviado su libro *Escritos desconocidos de José Martí.* (Ediciones Eliseo Torres, New York, 1971.) Trátase de una recopilación de 125 trabajos del Maestro no recogidos en sus obras completas y publicados en *Patria* de 1892 a 1895. Si a los títulos de *Patria* ya publicados sumamos éstos, se logra una imagen total del hombre, y como lo nuevo que aquí aparece no es de una sola ladera, surge la inmensa figura y se perfilan los contornos del genio. *No es éste un muestrario de actos dispersos por el azar, ni fragmentos de antología sino, aunque a escala menor, todo el gigante,* nos advierte en el proemio el autor.

Los epígrafes de este libro no pueden ser más sugerentes: *Política, Emigrados, Emigraciones, Semblanzas, Crítica y EE. UU.*, éste último formado por cuatro trabajos en los que aparece vigorosa la prevención martiana contra los peligros del norte.

En consejos y apotegmas sobre lo que podía creerse agotada su expresión nos encontramos con pensamientos como éstos, que no resistimos la tentación de transcribir:

Ámese la verdad y dígase sin temor ni ira.

Lo perfecto se ha de celebrar aunque sea propio, y habría malignidad y rareza y forma punible de necedad en no celebrar lo perfecto porque es propio.

Aparte de esta obra de rico contenido, cuya recopilación, prólogo y notas son del profesor Ripoll, en investigaciones realizadas por un equipo bajo la dirección de la escritora cubana Fina García Marruz se han detectado dos crónicas completas desconocidas de Martí, publicadas en la revista *La Ofrenda de Oro.* Esta publicación era órgano de la Sociedad de Seguros Sobre la Vida, editada por la *Life Insurance Company,* Departamento de Sur y Centro América, México y las Antillas. La dirigía A. G. Dickinson y tenía sus oficinas en 246 y 348, Broadway.

En este *Repertorio Ilustrado de Arte y Literatura,* en el número 1, p. 2, volumen 9, de mayo de 1883, Martí publicó una interesante y grácil crónica titulada "Entre flamencos".

La tersa y poética pluma del Maestro comienza describiéndonos un domingo de toros:

> ¡A los toros, por la calle de Alcalá! Fustas, campanillas, voces, desordenadas muchedumbre: hoy es domingo.
>
> Rajada voz; deshonestos cantares, realce, copia y revelación de los devaneos del apetito: ahora es de noche. ¡Mal año, para el escudo madrileño. El espada Frascuelo cabalga en el oso y a horcajadas sobre una rama sacude la Rotoña los madroños!
>
> —¡Qué no! —clama en *El Imparcial* el joven cerrajero de las fallebas: —¡no hay quién pá- Breva!
>
> Y luego, la polémica, más tarde la música gitana:
>
> —¿Y Pepe en Tuerto, que cantó sin sosegar 32 malagueñas?
>
> —¿Y Paco el Gandú?
>
> —¿Y el Carito?
>
> Porque estos son entre los aficionados a lo de Flandes los artistas clásicos.
>
> —Pues— ¿Y el cieguito? ¡Toca mejor que éste!
>
> Más súbito taconeo hace temblar la hueca armazón. No es una mujer que baile: es una figura fantástica que sobre el tablado se desliza. Corea y aclama al público. La guitarra acompaña. Las palmas marcan, ora estrepitosamente, ora lánguidamente los tiempos. La volante, palmera se detiene. He aquí a Antonio, vuelta de cara al público. Con la punta de los pies acarician las tablas los flamencos y con blanda mano da el guitarrista, y con las palmas vueltas, y los torneados brazos, y la fácil mirada, y un rítmico y al principio imperceptible balanceo del cuerpo acaricia a su vez la bailadora al público extasiado.
>
> —¡Oh, cuán viva la música gitana¡

Nótese, una vez más, en esta prosa martiana del 83 el estilo *poliecranizado*, taquigráfico, que inaugura el Maestro en su *Sección Constante*, de Caracas, Venezuela.

En este mismo número de *La Ofrenda de Oro* (p. 6), aparece otra emotiva y brillante crónica de Martí sobre la muerte de Peter Cooper (distinta por sus giros y enfoque a la que se conoce publicada en sus *Obras completas).* El apóstol finaliza de esta guisa:

> *A los 29, artesano holgado cuya mujer guisa la comida, por lo que, como el buen Peter había de mecer al niño mientras se hacía el guiso, inventó una máquina que a la mecía al niño, espantaba los insectos que turbaban su sueño, y ponía en movimiento una caja de música.*
>
> *¡Oh, hombre venturoso, aquel sobre cuyo pecho, después de 93 años de vida en la tierra, se abrió un lirio!*

La pintura, el drama, se precipitan en la prosa de Martí, con sus encantadores trazos íntimos y gira, poéticamente, entre el aliento insuflado en la palabra y su configuración en la visibilidad cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

Anuario martiano. Sala Martí. Biblioteca Nacional. La Habana, 1968-1969.

Betancourt Cisneros, Gaspar: *Escenas cotidianas*. La Habana, 1940.

Cuadernos Americanos, No. 4, México, 1968.

Bourquin, Jacques: *La libertad de prensa*. Editorial Claridad, 1954.

Carbonell, Néstor: *Martí. Carne y espíritu*. La Habana, 1952.

Embil, Luis R.: *José Martí, el santo de América*. La Habana, 1941.

González Blanco, Edmundo: *Historia del periodismo*. Madrid, 1927.

Grases, Pedro: *La Sección Constante*. Venezuela, 1955.

Illin, M.: *Historia del Libro*. Imprenta Nacional. La Habana, 1960.

Karvas, Peter: *Cuestiones de dramaturgia*. Instituto del Libro. La Habana, 1971.

LLAVERÍAS, JOAQUÍN: *Los periódicos de Martí*. La Habana, 1929.

MARICHAL, JUAN: *La voluntad de estilo*. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1957.

MARINELLO, JUAN: *José Martí, escritor americano*. La Habana, 1964.

MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL: *Diario de campaña de José Martí*. Editorial Nacional. La Habana, 1965.

MARTÍNEZ FORTÚN: *Código martiano*. La Habana, 1939.

Memoria del Congreso de escritores martianos. La Habana, 1953.

MÉNDEZ M., ISIDRO: *Martí, Estudio crítico biográfico*. La Habana, 1963.

Obras completas de José Martí. Editorial Nacional. La Habana, 1963.

ORTIZ COLUMBIÉ, GELASIO: *Sicología aplicada al periodismo*. Publicaciones Cultural. La Habana, 1950.

PINO SANTOS, OSCAR: *Historia de Cuba*. Editorial Nacional, 1959.

PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: *Los comienzos de la clase obrera. La Aurora*. Editorial Nacional. La Habana, 1967.

QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE: *Martí periodista*. La Habana, 1929.

QUINTO, JOSÉ M. DE: *La tragedia y el hombre*. Editorial Seix Barral Barcelona, 1952.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO: *Martí en Santo Domingo*. 1952.

VELA, DAVID: *Martí en Guatemala*. Guatemala, 1953.

VITIER, CINTIO Y FINA G. MARRUZ: *Temas martianos*. Sala Martí. Biblioteca Nacional. La Habana, 1969.

VITIER, MEDARDO: *Las ideas en Cuba*. Editorial Trópico. La Habana, 1958.

EL DIABLO COJUELO.

HABANA 19 DE ENERO DE 1869.

Nunca supe yo lo que era público, ni lo que era escribir para él, mas á fé de diablo honrado, aseguro que ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo. Poco me importa que su tonta murmure, que un necio sabiera, que un estúpido me idolatre y un sensato me deteste. Figúrese usted, público amigo, que nadie sabe quién soy: ¿qué me puede importar que digan ó que no digan? Dirásme que en nada me ajusto á la costumbre de empezar por mis respetos,—que nada más significa esta comezon de publicar hojas anónimas con redactores enmascarados—dirásme que soy un mal caballero enmascarado con romperme los brazos, ya que no tengo piernas, mas á fé de cojo, mandas escribidor, prometo y prometo con calma que á su tiempo se verá que este *Diablo*, no es un diablo, y que este *Cojo* no es cojo.

Esta dichosa libertad de imprenta, que por lo esperada y negada y ahora concedida, llueve sobre mojado, permite que hable usted por los codos de cuanto se le antoje, menos de lo que pica; pero tambien permite que vaya usted al Juzgado ó á la Fiscalía, y de la Fiscalía á el Juzgado lo zambullan á usted en el Morro, por lo que dijo ó quiso decir. Y á Dios gracias, que en estos tiempos dulces hay distancia y no poca de su casa al Morro. En los tiempos de D. Paco era otra cosa. ¿Venia usted del interior, y traia usted una escarapela?—al calabozo!—¿Habló usted y dijo que los insurrectos ganaban ó no ganaban?—al calabozo!—¿Antojábasele á usted ir á ver á una prima que tenia en Bayamo?—al calabozo!—Contaba usted tal ó cual comentario, cierto episodio de la revolucion?—al calabozo!—Y tanta gente habia ya en los calabozos, que á seguir así un mes mas, hubiera sido la Habana de entonces el Morro de hoy, y la Habana de hoy el Morro de entonces. Puede por esto colegirse lo que por acá queremos á aquel buen señor, de quien dirán las historias que se despedía á la francesa.

Pero no hay solo libertad de imprenta: hay tambien libertad de reunion. Quiere un zángano ganarse prosélitos, y hétenos aquí que junta al honrado hidalgo, dueño de quinientos negros al fiado, su jefe, dueño de otros cuantos, al mayordomo de cierta señorona, y á un maestro que tiene un cerebro mas pastelero que la misma pastelería. Dícese allí que es una inquietud la abolicion, en lo cual yo no me meto; y que la insurreccion es la ruina del pais, en lo cual por ahora tampoco tomo cartas; y dícense otras muchas cosas que tal parecen salidas de cerebro de enfermo. Y en estas y en otras se concluye la importante sesion, satisfechos los parlanchines de haber dicho muy grandes cosas.

Fig. 1
Después de su periódico *Siboney*, manuscrito estudiantil, Martí publica *El Diablo Cojuelo*. He aquí la primera página, donde el Maestro hace su presentación.

LA PATRIA LIBRE.

SEMANARIO DEMOCRATICO-COSMOPOLITA.

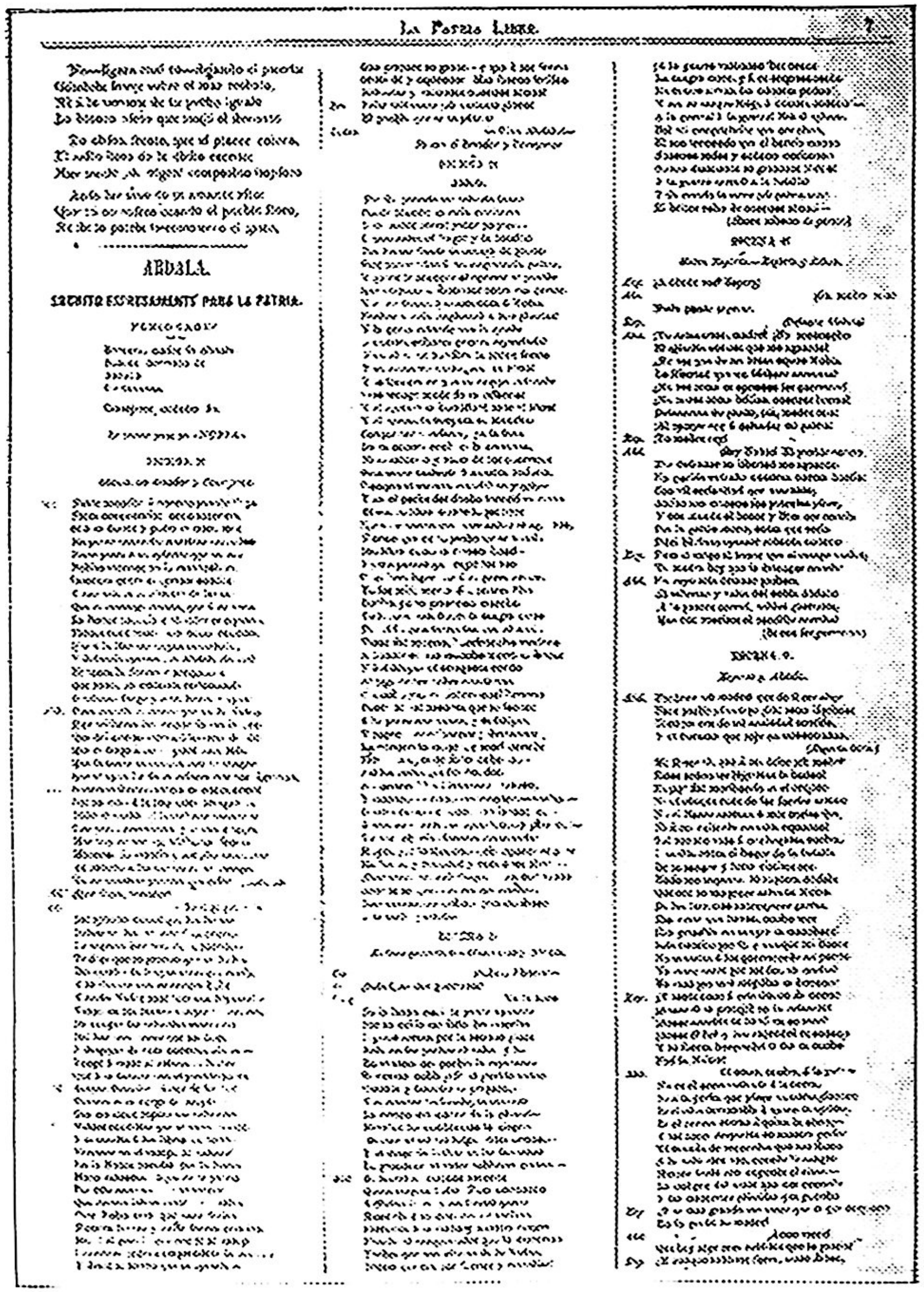
PRECIO 20 CENTAVOS.

Año 1º	Habana 23 de Enero de 1869.	Núm. 1º

LA PATRIA.

Fig. 2

La Patria Libre marca la verdadera iniciación; el itinerario profesional de José Martí. En él publicó su drama *Abdala.*

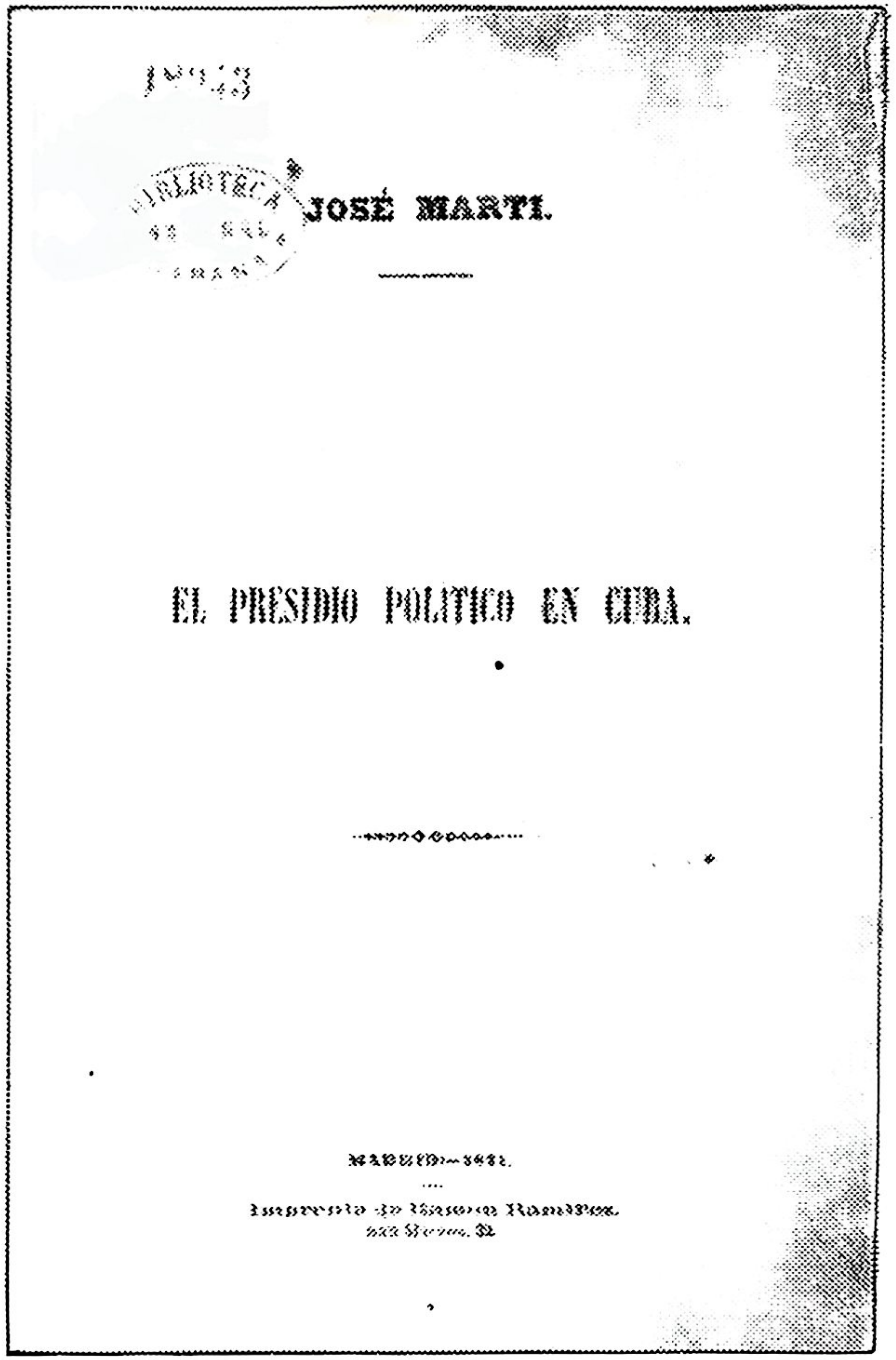


ABDALA.

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA LA PATRIA.

Fig. 3

Página de *La Patria Libre,* donde aparece publicado el drama *Abdala.*



JOSÉ MARTÍ.

EL PRESIDIO POLÍTICO EN CUBA.

MADRID—1871.

Imprenta de Ramón Ramírez,
San Marcos, 32.

Fig. 4
Durante su estancia en España concibe Martí *El presidio político en Cuba*. He aquí la portada de su famoso alegato.

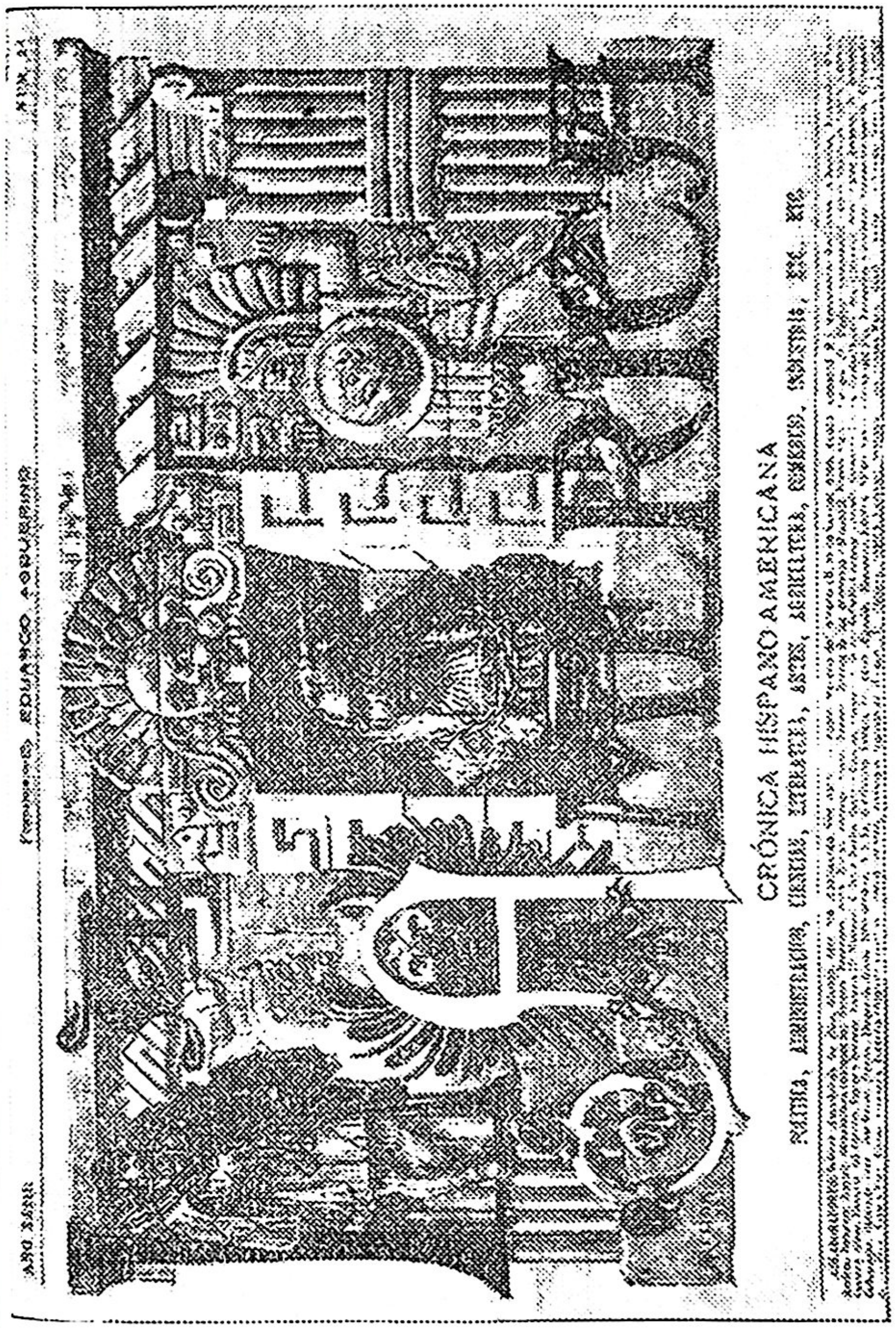
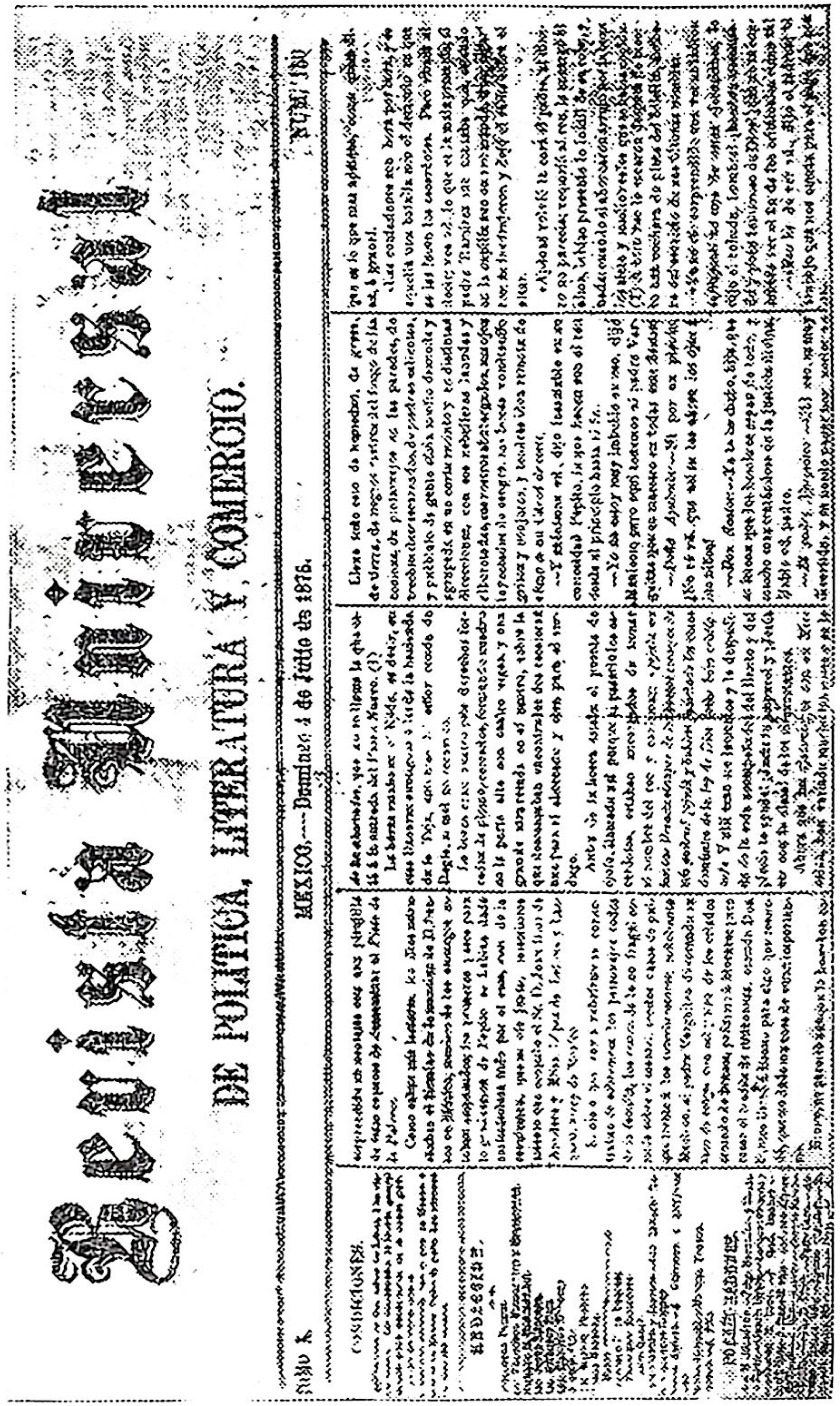


Fig. 6
En Nueva York comienza a colaborar en la revista *La América*, donde llega a ocupar el cargo de Director. Aquí estrena el *Didactismo*, lo que él entiende como un diálogo con los lectores.



Revista Universal

DE POLITICA, LITERATURA Y COMERCIO.

Fig. 5
Durante su estancia en México, Martí forma parte de la redacción de la reputada publicación *La Revista Universal*. Poco después escribiría para la misma, boletines, informaciones y reportajes.

Fig. 7
Con *La Edad de Oro,* Martí se da a conocer como el verdadero creador de la literatura infantil en nuestro idioma.

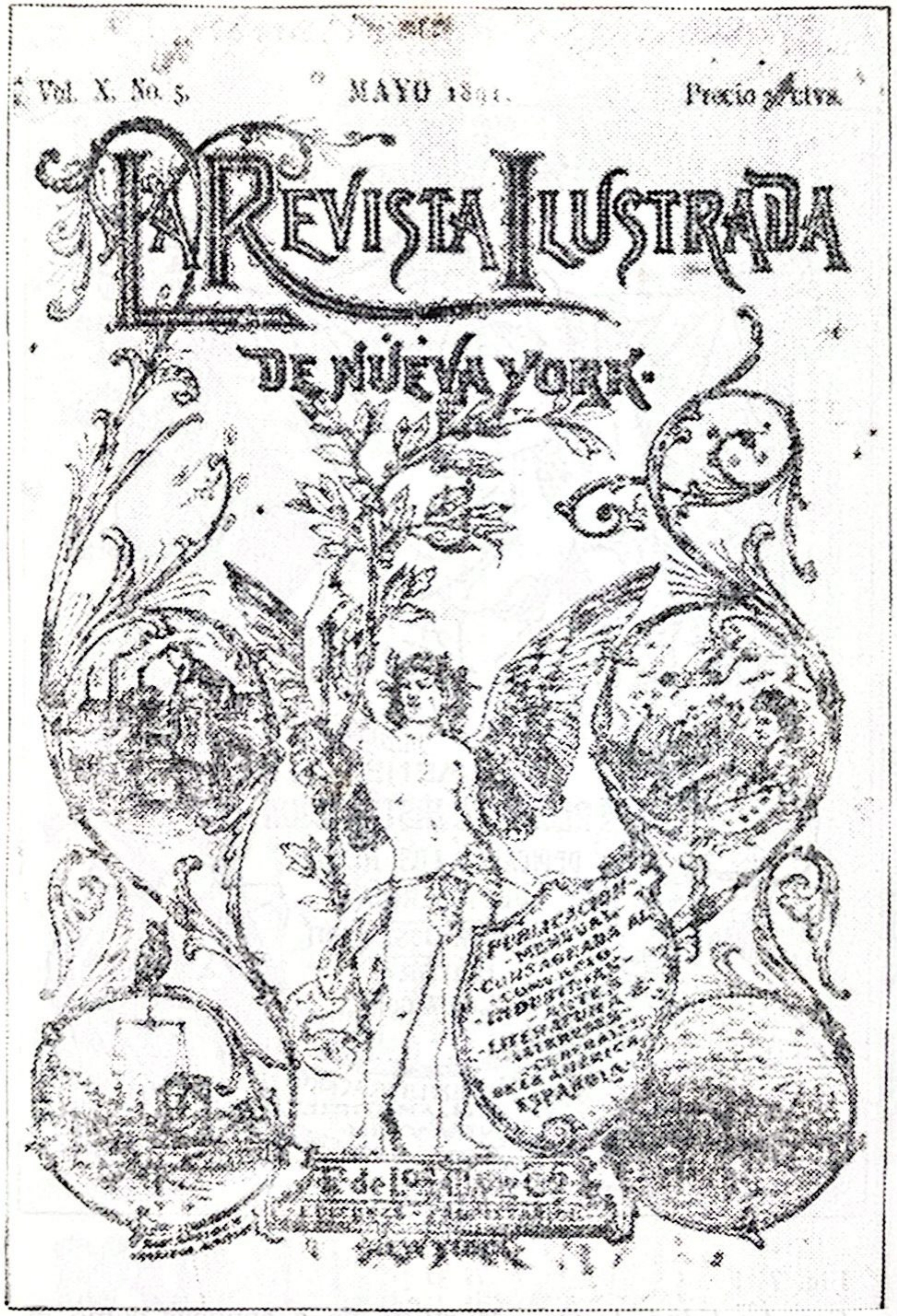


Fig. 8
Portada de *La Revista Ilustrada de Nueva York*. Descolló entre los mejores magazines de la época, escritos en lengua española y editados en los Estados Unidos.

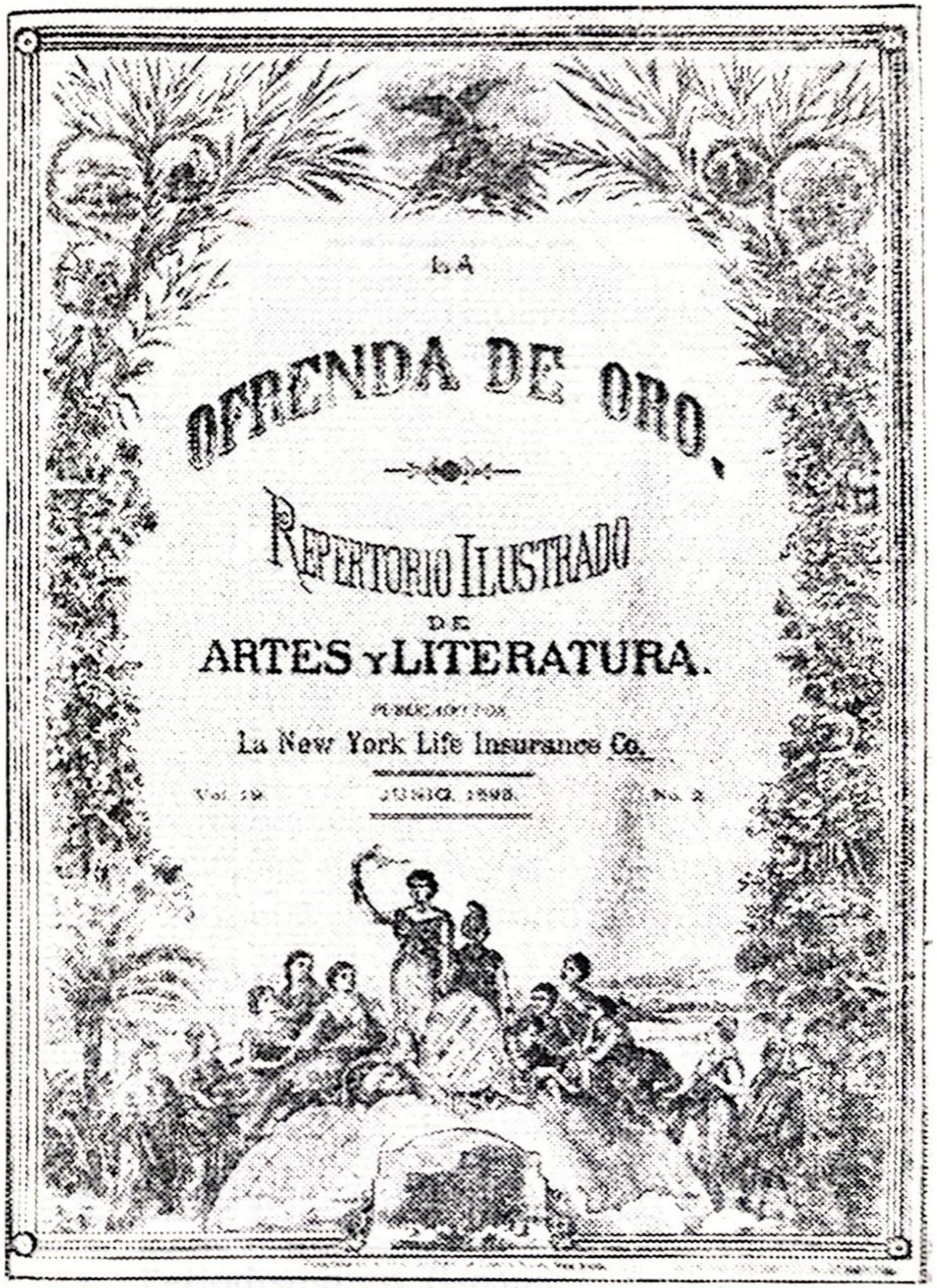


Fig. 9
Una de las últimas publicaciones donde se han localizado colaboraciones del Maestro; *La Ofrenda de Oro* de Nueva York.

PATRIA.

Fig. 10
Facsímil del ejemplar de *Patria* donde se publican las Bases del Partido Revolucionario Cubano. Además de su director, Martí fue su corresponsal en los campos de Cuba Libre.

ÍNDICE

Carta de Cintio Vitier al autor 1

¿Por qué Martí corresponsal? 3

La prensa en el proceso histórico 19

1. Antecedentes 21
2. Sicología del corresponsal 27
3. Panorama político cultural 32

Pensamiento filosófico 39

1. Fundamentos 41
2. El periodista 49
3. Los periódicos: inicio y madurez .. 59
4. *El Diablo Cojuelo* 62
5. *La Patria Libre* 66
6. Periodismo en España 70
7. México 73
8. En Guatemala 80
9. Venezuela 87

Desde los Estados Unidos 97

1. Las corresponsalías 99
2. Sus *Escenas Norteamericanas* 117
3. La revista *La América* 124
4. Cómo nace la *Sección Constante* .. 130
5. Martí y la poliecranización 134
7. Método de trabajo 149
8. La Conferencia Panamericana 156
9. De Honduras y Santo Domingo .. 164
10. *La Edad de Oro* 185
11. *La Revista Ilustrada de Nueva York* 192
12. *Patria* 202

Ideas estéticas y sociales 215

1. El literato y el pueblo 217
2. Amor al arte 222
3. El revolucionario 233
5. Martí y los precursores del Socia- 249
lismo 249

Corresponsal de guerra 259

4. Martí, su vigencia: estilo y revolu- 237
ción 237
1. La prensa en los campos de Cuba 261
2. Corresponsales extranjeros 265
3. Un corresponsal llamado José Martí 267
4. *Diario de Campaña* 278

Apéndices 287

Código martiano de periodismo 289
Ultimos articulos desconocidos de José Martí 298

BIBLIOGRAFÍA 303

ILUSTRACIONES 309

Este libro ha sido impreso por la unidad productora 04, "Urselia Díaz Báez" del Instituto Cubano del Libro, en el mes de junio de 1976.

"Año del XX Aniversario del Granma"